



DGCL

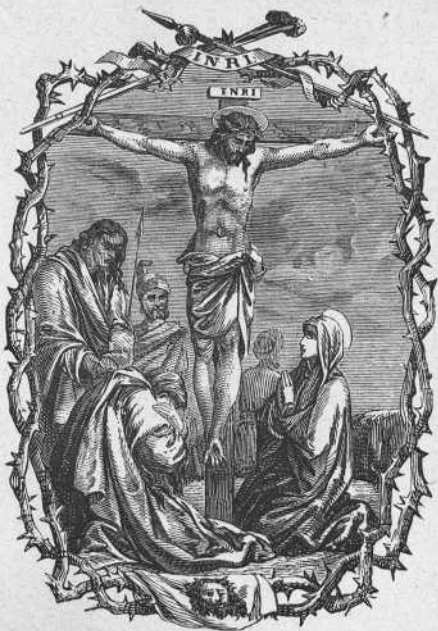
A

Tkt 150453
C-1192608

MANUAL
DE
EJERCICIOS ESPIRITUALES



Al fin se hallará una noticia de las muchísimas indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á las oraciones que contiene este MANUAL.



Oye, hijo mío, mis palabras, palabras suavísimas, superiores á toda la ciencia de los filósofos y sabios de este mundo. — Mis palabras son espíritu y vida.

Joann. 6, v. 64.

MANUAL
DE
MEDITACIONES Y EJERCICIOS ESPIRITUALES

para tener
ORACION MENTAL

COMPUESTA POR EL

P. TOMÁS DE VILLACASTIN

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

natural de Valladolid.

DIRIGIDO

Á LA REINA DE LOS ÁNGELES

MARÍA SANTÍSIMA SEÑORA NUESTRA

~~~~~  
PRECEDIDO

DE DOS DIÁLOGOS SOBRE LA ORACION  
escritos por el

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret.

—————  
CON APROBACION DEL ORDINARIO  
—————

BARCELONA

**PONS Y COMP.<sup>a</sup> — EDITORES CATÓLICOS**

Calle de Cervantes, núm. 5.

1894



R. 116885

---

---

## LOS EDITORES

---

Al emprender la reimpresión de la obra admirable, que con el título de **MANUAL DE EJERCICIOS ESPIRITUALES** escribió el P. Tomás de Villacastín, de la Compañía de Jesús, nos ha movido el deseo de contribuir con nuestros débiles esfuerzos á llenar una de las primeras necesidades de la época, cual es, la propagación de libros religiosos, y entre éstos, más particularmente, de los que disfrutan una justa celebridad, y que más profundamente imprimen en los corazones devotos sentimientos. Con el objeto de llenar todo lo posible el fin propuesto, y de dar á la presente edición una importancia

que nunca podrá encarecerse bastante, hemos hecho preceder á la obra del P. Villacastín el DIÁLOGO SOBRE LA ORACIÓN, escrito por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo D. Antonio Claret. El solo nombre de este apóstol del siglo XIX, es la mejor recomendación para las almas cristianas; y además, en este opúsculo interesantísimo ostenta su digno autor aquella profunda unción, claridad y fuerza de persuasión que tanto se admiran en todos sus escritos, tan conocidos y generalizados, y que á tantas almas han vuelto al buen sendero del cual se extraviaron. No dudamos, pues, que el lector nos agradecerá esta mejora, que hemos hecho guiados por los mejores deseos.

---

---

## PRÓLOGO

AL

## CRISTIANO LECTOR

---

**U**NA de las cosas que me han movido á escribir este *Manual de ejercicios espirituales para tener oración mental*, es el deseo grande que he visto en otros religiosos y otras personas seglares siervas de Dios, de tener un tratado breve, por el cual con provecho y fruto de sus almas pudiesen tener algun rato ó ratos de oración. Y así acordé de componerles una suma de lo que en esta materia muchos y graves autores, maestros de fuera y dentro de la Compañía, tan provechosamente han escrito; á los cuales especialmente y á su doctrina, por ser de mi re-

ligión, he procurado imitar y seguir, tomando por ejemplar y dechado el libro de los Ejercicios de nuestro glorioso Padre San Ignacio, para adornar este ramillete de tanta suavidad y fragancia á los sentidos espirituales; deseando que el que se quisiere aprovechar de él, pueda traer consigo y en su seno lo que con razón debe andar siempre en el alma y corazón, diciendo con la Esposa santa: *Fasciculus myrræ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur*: Manojito de mirra es mi amado para mí, entre mis pechos morará (1). Y aunque es tan pequeño, en él hallará el siervo de Dios cosas grandes; pues lo son, y mucho, saber como ha de tratar y comunicar con su divina Majestad, para tener bien oración: lo cual particularmente, enseñarán las advertencias que al principio de él están, para saberse aprovechar de las meditaciones y consideraciones que en los tres libros siguientes escribimos, de los cuales el primero será de las Postrimerías del hombre; el segundo y tercero, de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo nuestro Señor; poniendo en cada meditación de estos soberanos misterios cuatro puntos, para poder ocupar y emplear en cada uno de

1 Cant. 1, 12.

ellos una hora, y horas de oración sobre las tres cosas que cada punto en sí encierra, que son: consideración, ponderación, y el provecho y fruto que de ella se ha de sacar en todo género de virtudes, de las muchas que Jesucristo nuestro Señor ejercitó por todo el discurso de su vida santísima. Y en el fin del tercer libro escribo muchas meditaciones y puntos, que enseñan cómo se sabrá uno preparar antes de la Sagrada Comunión, y dar gracias después de haber recibido el Santísimo Sacramento, por ser aquel tiempo más á propósito para orar y meditar, que para leer y rezar. Finalmente, remato este tratado con un ejercicio de ayudar á bien morir, así á enfermos, como á ajusticiados. Todo esto propongo al piadoso lector llana y sencillamente: porque lo que huele á curiosidad resfría mucho la devoción é impide la oración, en la cual se debe buscar la verdad y la elocuencia. Y porque nada de esto se puede alcanzar sin la gracia de Dios nuestro Señor, le suplico yo, por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por todos nosotros, nos la dé muy copiosa; para que tengamos su santísima vida y muerte por espejo y dechado, por regla y nivel, por luz y guía de todos nuestros pensamientos, palabras y obras; para que, imitando, como verdaderos

soldados de la milicia espiritual, á nuestro capitán Jesús, seamos participantes aquí de su gracia, y en el Cielo de su gloria. Amén.

---



---

---

# DIÁLOGOS

SOBRE

## LA ORACION

escritos por el

EXCMO. É ILMO. SR. D. ANTONIO CLARET

ARZOBISPO DE CUBA

---

### DIALOGO PRIMERO

De la necesidad de la Oración.

**PREGUNTA.** ¿Es muy necesaria la oración?

**RESPUESTA.** Lo es y mucho; y por esto Jesucristo con su ejemplo y palabras nos exhorta tan encarecidamente á tenerla, diciéndonos: Conviene siempre orar (1). Orad para que no caigáis en la tentación (2). Y santo Tomás (3), sobre aquellas palabras del

1. Luc. xviii, 1.—2. Luc. xxii, 40.—3. Sto. Tomás, iii, p. q. 3. á 5. *Necessaria est jugis oratio.*

Evangelio: *Habiendo sido bautizado Jesús y estando en oración se abrió el Cielo*, dice: Que á los bautizados les está abierto el camino que va al Cielo; pero que para entrar les es necesaria la continua oración. Pues si bien es verdad, que por el Bautismo se nos perdonan los pecados, también lo es, que después del Bautismo queda el *fomes* del pecado, ó sea la inclinación al mal que nos excita interiormente á pecar; y, además, el mundo y el demonio nos instigan exteriormente á ello. Por esto, repito, se dice señaladamente en el citado Evangelio, que habiendo sido bautizado Jesús, y estando en oración, se abrió el Cielo para que entiendan los fieles, que les es necesaria la oración después del Bautismo.

P. Además de esas autoridades, para mí tan convincentes, ¿me podría V. dar algunas razones?

R. Las daré con mucho gusto; la primera razón es, porque Dios, que sabe lo que nos conviene, así lo ha dispuesto: la segunda es, para que así el hombre sea humilde y no dé lugar á la soberbia, que es el principio de todo pecado; la tercera es, para que con fe y confianza acuda á Dios como un tierno hijo que acude á su padre amoroso y cariñoso, que por eso le dice: *Padre nuestro que estás*

*en los Cielos.* De ahí es, que en la oración se ejercitan la humildad, la fe, la esperanza, la caridad, la religión y otras virtudes.

P. Siendo tan expresamente mandada la oración y al mismo tiempo tan necesaria, ¿por qué no se ora más?

R. Esto proviene, ya de la soberbia del hombre, ya de su ignorancia y pasiones desordenadas, ya también de Satanás, que hace todos los esfuerzos posibles para estorbar la oración.

P. ¿Por qué Satanás estorba la oración?

R. Por la ambición que tiene, y por lo mismo no puede mirar con indiferencia que el hombre ore. Sabe que la oración es para el hombre lo que el alma para el cuerpo, y lo que el agua para la tierra. Sabe que es la llave del Cielo. Sabe, en fin, que la oración es para el hombre lo que las armas para el soldado, y así como el soldado sin armas está perdido; así también el cristiano está vencido sin el arma santa de la oración.

P. Y los santos Padres ¿qué opinan y dicen acerca de la oración?

R. Dicen: Si quieres superar las tentaciones y tribulaciones, seas hombre de oración.

Si quieres hollar las malas aficiones, seas hombre de oración.

Si quieres conocer las astucias de Satanás

y vencerle completamente, seas hombre de oración.

Si quieres vivir alegre en medio de las penas, trabajos y aflicciones de este destierro y valle de lágrimas, seas hombre de oración.

Si quieres adelantar en el camino del espíritu, y no dejarte arrastrar de la corriente de las pasiones, seas hombre de oración.

Si quieres espantar y apartar lejos de ti las moscas de los malos pensamientos, seas hombre de oración.

Si quieres que tu entendimiento quede lleno de santos pensamientos, y tu corazón de grandes y eficaces deseos de perfección y de fervorosos efectos de devoción, seas hombre de oración.

Si quieres tener un espíritu varonil y un ánimo constante en el servicio de Dios, seas hombre de oración.

Si quieres extirpar todos los vicios y adquirir todas las virtudes, seas hombre de oración.

Finalmente, si quieres subir á la contemplación, y á la mayor unión con Dios, seas hombre de oración; pues que en la oración se recibe la unción del Espíritu Santo, que alumbra el entendimiento, y por el ejercicio de la oración se adquiere la contemplación y el gusto de las cosas celestiales.

P. ¿En qué estima los Prelados de la Iglesia han tenido la oración?

R. En la mayor estima que se puede tener; y es una cosa para ellos tan amada y practicada, que la prefieren á las demás funciones de su sagrado ministerio, á imitación de los Apóstoles, cuyos sucesores son, quienes decían: Nosotros nos ocuparemos continuamente en la oración y en la predicación (1).

P. Esa oración, que tanto han apreciado y practicado los Prelados, ¿la han procurado y exigido de los fieles singularmente de los que siguen la carrera eclesiástica?

R. Sí, señor; por eso á los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica se les educa en los seminarios, que son los semilleros de buenos clérigos, en donde se les instruye en las ciencias y virtudes, y, singularmente, en la oración mental y vocal, ya que éstas son las armas de su milicia; y á la manera que á los soldados se les instruye en el manejo de las armas, así á aquéllos se les instruye, y se les debe instruir en el ejercicio de la oración.

P. ¿Con qué rigor llevaba San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, esta materia de la oración?

1 Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus (*Act. VI, 4.*)

R. Con el mayor que puede llevarse; y hacía bien, porque sacerdote sin oración, es imposible que sea buen sacerdote; así es, que cuando se presentaba un joven á examen para ordenarse, la primera cosa que le preguntaba, era: qué cosa es oración, de cuántas maneras es la oración, cómo la hacía, qué frutos sacaba de ella, etc., etc.; y si no respondía bien á las preguntas de esta materia de oración, le despedía irremisiblemente, por más sabio y sobresaliente que fuese en las demás materias.

P. ¿Podría V. citarme otros ejemplos?

R. Muchísimos puedo citar, y entre ellos el del Ilmo. Alain, obispo de Cahors, que murió en el año de 1859, con gran fama de santidad por su celo, devoción á María Santísima y amor á la oración. Este santo obispo dirigía él mismo los ejercicios espirituales que deben hacer los jóvenes antes de ordenarse: recomendábales sobre todo la oración mental, sin la cual, decía, que un sacerdote no se puede salvar. En cierta ocasión, después de haberles dirigido hasta ocho exhortaciones sobre la misma materia, para mostrarles la excelencia y los frutos de la oración mental, protestó, que en adelante no conferiría las órdenes á ninguno, que antes no le prometiese hacer todos los días de

su vida, salvas excusas legítimas, un tiempo determinado de oración mental; y habiendo extendido una fórmula de esta promesa, la hizo firmar á todos aquellos que se presentaban á la ordenación.

P. ¿Podría V. citarme ejemplar más reciente?

R. Sí; le puedo citar al Ilmo. Sr. Doctor D. Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vich, que murió en el año de 1835. Ese grande Prelado procuraba que los estudiantes tuviesen todos los días oración mental; además, cada año, en la iglesia del Seminario hacía con los estudiantes los ejercicios espirituales, y él mismo presidía todos los actos de dichos ejercicios; y cuando los mismos estudiantes eran examinados y admitidos para las órdenes, volvían otra vez á ejercicios, de esta manera: para la tonsura, diez días; para los menores, diez días; para el subdiaconado, veinte días; para el diaconado, treinta días, y para el presbiterado cuarenta días. Y estos ejercicios para órdenes se hacían en el mismo palacio episcopal (1), y en los últimos diez días él asistía también.

1. Yo fui de ello testigo ocular, pues hice los ejercicios espirituales en el Palacio episcopal para los sagrados órdenes; conmigo los hizo también el célebre Balmes, en el año de 1834.

P. La oración mental ¿ es cosa exclusivamente propia de los clérigos, ó lo es también de todos los fieles, hombres y mujeres?

R. Lo es de todos, y así, á todos y á cada uno digo la que decía San Buenaventura á una hermana suya: Te ruego y te mando con toda la fuerza que me es posible, que tomes la oración por tu principal ejercicio; ninguna otra cosa te guste sino la oración, ya que ninguna otra cosa te debe gustar tanto como estar y tratar con Dios, que es cabalmente lo que se hace con la oración.

## DIÁLOGO SEGUNDO

De lo qué es oración, de qué partes consta,  
y su práctica.

PREGUNTA. ¿Qué es oración?

RESPUESTA. Es una elevación del espíritu á Dios, pidiéndole gracias y mercedes, y el perdón de los pecados.

P. ¿De cuántas maneras es la oración?

R. De dos, mental y vocal.

P. ¿Qué es oración mental?

R. Es la que se hace con las tres potencias del alma, acordándose de Dios, de sus beneficios y verdades que nos ha enseñado,



con la memoria; meditando y discurriendo con el entendimiento; y con la voluntad, aborreciendo lo malo, amando lo bueno, y uniéndose al sumo bien; pidiendo y suplicando al Señor las gracias que se necesitan, y proponiendo hacer de su parte lo que se pueda para conseguir su fin: acompañando siempre estas operaciones del entendimiento y de la voluntad con la intención y atención, no sólo cuando se cumplen los preceptos de orar, sino también cuando se ora voluntariamente.

P. ¿Qué es oración vocal?

R. Es una efectiva y externa locución con Dios, acompañada de la intención y atención.

P. ¿Qué dice V. de aquellos que, cuando rezan ó hacen su oración vocal, no cuidan de esta atención, antes bien se distraen voluntariamente en otros objetos?

R. Digo que esos tales no tienen oración, sino un fantasma de oración, que es lo mismo que un cuerpo sin alma, que se llama muerto: tal es la oración vocal si no va acompañada de la atención ú oración mental.

P. ¿De qué partes consta la oración mental ó meditación?

R. De tres, que son: preparación, cuerpo de la meditación y conclusión.

P. ¿Qué ramas tiene la preparación?

R. Tres, que se llaman: preparación remota, próxima, é inmediata.

P. ¿En qué consiste la preparación remota?

R. En la pureza de conciencia y rectitud de intención, proponiéndose enmendar los defectos, alcanzar las virtudes, é imitar á Jesucristo, á la Virgen Santísima y á los Santos.

P. ¿En qué consiste la preparación próxima?

R. En leer por la noche la meditación que se ha de hacer en la primera hora del día siguiente; en levantarse con prontitud en la hora señalada, en guardar silencio, no pensar en otra cosa que en la meditación que se ha de hacer, preparando su alma con humildad, confianza y amor.

P. ¿En qué consiste la preparación inmediata?

R. En ponerse á la presencia de Dios, creer y adorarle con toda humildad, teniéndose por indigno de estar en su divina presencia; considerándose incapaz de hacer oración, y por esto pedir al mismo Dios gracia necesaria, valiéndose de la intercesión de la Virgen Santísima, de la de los ángeles y santos.

P. Además de estas tres ramas de la preparación, ¿qué se debe hacer antes de internarse en la meditación?

R. La composición del lugar; y cuando la meditación es de sujetos sensibles, consiste en imaginarse como si estuviere presente, en el mismo lugar en que están sucediendo todos los hechos de la meditación, que San Ignacio llama primer preludio: y cuando la meditación es de una cosa incorpórea é invisible como, por ejemplo, de los pecados, podrá ser la composición del lugar, imaginándonos que vemos nuestra alma encerrada en este cuerpo corruptible como en una cárcel, y al hombre como un desterrado en este valle de lágrimas y en compañía de los brutos: ó bastará producir la memoria aquella virtud ó vicio que se haya de meditar, reduciéndolo á dos ó tres puntos. Por ejemplo: 1.º, de la obligación ó necesidad de practicarla, ó huir de ella; 2.º, cuales sean sus actos; 3.º, los medios que pueden facilitar su práctica, ó su huida.

P. ¿Qué más se ha de hacer?

R. El segundo preludio, que consiste en pedir, particularmente, la gracia para imitar ó alcanzar aquella particular virtud que más se observa brillar en aquella meditación, pidiendo luz para conocer su utilidad, me-

dios para conseguirla, y actos en que se debe ejercitar.

P. ¿Qué ramas tiene el cuerpo de la meditación?

R. Tres, que son: consideración, afectos, y resoluciones.

P. ¿Cómo se ha de hacer ó tener la consideración?

R. Con las potencias del alma, especialmente con la memoria, acordándose del objeto sobre del cual se quiere discurrir; y con el entendimiento discurrirá, aplicando con la imaginación los sentidos á las personas del misterio, ó meditación, á las palabras que dicen y acciones que hacen, ó si fuere invisible, á los puntos de que hablamos arriba.

P. ¿De qué medios se valdrá para no distraerse, antes bien para excitar la imaginación, ó impeler el entendimiento á discurrir?

R. Me valdré de interrogaciones; por ejemplo, me preguntaré á mí mismo: ¿Quién es ese que padece? ¿Qué padece? ¿Para quién padece? ¿Para qué padece?... ¿Qué cosa es esta? ¿Por qué es esto? Estas preguntas me suscitarán las respuestas, que formarán un semillero el más fecundo de saludables reflexiones, y me suscitarán la idea de autoridades, comparaciones, símiles y ejemplos

de Jesús, de María Santísima y de los santos.

P. ¿Cuál es la segunda rama del tronco ó cuerpo de la meditación?

R. Son los afectos.

P. ¿Cómo se forman los afectos de la meditación.

R. De esta manera: instruido y convencido el entendimiento con la consideración, mueve la voluntad, y ésta se explaya en afectos de arrepentimiento y contrición de los pecados, de amor á la virtud y odio al vicio, de dolor y compasión por las penas de Jesucristo y de su santísima Madre, de admiración, amor, acción de gracias, de alegría, etc.

P. En qué se ha de emplear más tiempo; ¿en la consideración ó en los afectos?

R. En los afectos, porque ellos se han de mirar como el objeto y fin próximo de la meditación; y por manera, que cuando la voluntad ya se halla santamente ocupada en los afectos, debe cesar de discurrir el entendimiento; como, por ejemplo, el que busca una cosa, cesa de buscarla luego que la ha hallado.

P. ¿Cuál es la tercera rama del tronco ó cuerpo de la meditación?

R. Son las resoluciones.

P. ¿Cómo se hacen las resoluciones?

R. De esta manera: movida la voluntad y empapado de santos afectos, aborreciendo lo malo y amando y deseando lo bueno, se resuelve y determina á la elección de los medios que conoce más á propósito para conseguir su fin, que debe ser: arrancar defectos ó vicios, y plantar virtudes.

P. Además de estas tres ramas, que componen el cuerpo de la meditación, ¿en qué principalmente debe ocuparse el que quiere sacar fruto de la oración?

R. En la súplica.

P. ¿En qué consiste la súplica?

R. En pedir á Dios las gracias, socorros, y favores que necesita ó desea alcanzar para sí ó para otros.

P. Hágame V. ver como la súplica es lo más interesante en la oración, y por qué debe merecer principalmente la atención del que ora.

R. Para hacerlo ver mejor me valdré de una comparación: hay un pobre tan miserable, que nada tiene para comer, ni con qué vestirse. Conoce su miseria, y también conoce á un señor muy compasivo y caritativo, y sabe, que si se lo pide, le socorrerá: luego se resuelve á presentarse á ese misericordioso señor, y, finalmente, le ruega con

voz humilde, y con expresiones lastimosas le expone brevemente sus miserias y necesidades, confiando en que le socorrerá. Hago ahora la aplicación: el supuesto pobre es cada uno de nosotros, que, meditando, conoce su propia miseria y la misericordia y caridad de Dios. Por esto decía San Francisco de Asis: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?* Y añade San Agustín: *Noverim me, noverim te, Señor, haced que me conozca á mí, y que os conozca á Vos.* De aquí pasa á practicar las diligencias necesarias, no omitiendo medio alguno para conseguir su fin. Y así como el pobre pide, así también debe pedir el hombre, seguro de que alcanzará, pues que el mismo Dios ha dicho: *Petite et accipietis: pedid y alcanzaréis;* y, finalmente consigue.

P. ¿Para quiénes debe pedir además de sí mismo?

R. Para todos, pero, especialmente, por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos, y por las benditas Almas del Purgatorio.

P. ¿Cuál es la tercera parte de la oración?

R. La conclusión.

P. ¿Qué ramas tiene la conclusión?

R. Cinco, que son: acción de gracias, ofrecimiento, petición, ramillete, y examen.

P. ¿Qué quiere decir acción de gracias?

R. Dar gracias á Dios de haberme sufrido en su divina presencia, y de haberme dispensado tantos favores en la oración.

P. ¿Qué quiere decir ofrecimiento?

R. Ofrecer á Dios las resoluciones que se han hecho en la meditación, y también á sí mismo y todas sus cosas.

P. ¿Qué quiere decir petición?

R. Que se han de pedir gracias á Dios para poder ejecutar las resoluciones formadas en la meditación.

P. ¿En qué consiste el ramillete?

R. En tomar una máxima de la misma meditación, y tenerla siempre presente entre día.

P. ¿Cómo se ha de hacer el examen de la meditación?

R. Examinar ó escudriñar como ha ido la meditación y oración para continuarla del mismo modo en lo sucesivo si ha ido bien, y para enmendarlo si ha ido mal. Y también para notar con brevedad si el Señor le ha comunicado alguna gracia especial.

P. Sírvase V. decirme: ¿cómo se ha de hacer prácticamente la meditación ú oración mental?

R. De esta manera:



## PRÁCTICA DE LA ORACION MENTAL

## Oración preparatoria.

¡Dios y Señor mío! yo creo firmísimamente que estáis aquí presente. Os adoro, Dios mío, con todo el rendimiento y afecto de mi corazón, y os pido humildemente perdón de todos mis pecados.

Os ofrezco, Señor y Padre mío, esta meditación, y espero me concederéis las gracias que necesito para hacerla bien. A este mismo fin acudo á Vos, Virgen Santísima, Madre mía, Angeles y Santos, para que intercedáis por mí, y me alcancéis lo que he menester para hacer con fruto esta meditación. Amén.

## Conclusión de la meditación.

Os doy gracias, Dios mío, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me habéis comunicado en esta meditación.

Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy eficaz para ponerlos por obra, y á este fin, os suplico á Vos María Madre mía, Angeles y Santos de mi devoción, que intercedáis por mí y me alcancéis esta gracia. Amén.

---

---

MANUAL  
DE  
EJERCICIOS ESPIRITUALES

---

DE LA ORACIÓN MENTAL

---

DOCUMENTO

**E**L que desea crecer y medrar en la vida espiritual sepa, que el camino cierto es el trato y comunicación con Dios, mediante el uso y el ejercicio santo de la oración; porque ella es la que alcanza, conserva y aumenta las virtudes, y la que, como dice el apóstol Santiago, sube y llega al Cielo y tribunal de Dios (1), y trae á los hombres todos los dones perfectos y dádivas preciosas, haciendo una liga y trabazón tal, que los hace poderosos para recibir infinitas

1. Jac. 1, 17.

gracias y mercedes de su Majestad, porque ella es la que, orando Daniel, convirtió á los bravos y hambrientos leones en mansos corderos (1). Ella es la que al fuego hizo perder su naturaleza, que no pudo éste ni supo quemar á los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella es la que alteró el curso y concertado movimiento de los cielos, pues fué poderosa para que á la voz de un hombre que oraba, hiciese parar el sol y la luna (2), y los detuviese tantas horas cuantas había menester para alcanzar la victoria de sus enemigos. Ella, la que con su virtud y fortaleza, hizo que, orando Jacob, venciese al ángel y le rindiese (3). Ella, la que ató las manos y á su infinito poder, si decir se puede, al Señor de los ángeles, pues, orando Moisés, se halló Dios como imposibilitado para castigar y herir á su pueblo (4), y así pedía á su siervo que le dejase y no le detuviese con su oración. Ella, finalmente, es la que alcanza perdón al pecador de todos sus pecados, pues con ella lo alcanzó aquel publicano, y recabó la gracia y la amistad perdida el Hijo pródigo con su padre (5).

1. Dan. VI, 26. Dan. III, 24. — 2. Josué X, 13. — 3. Gen. XIII, 16. — 4. Exod. XXXI, 10. — 5. Lucas XV, 21.

Siendo, pues, tan útil y necesaria la oración para la vida espiritual, y encerrando en sí tantas y tan soberanas grandezas y excelencias, como hemos visto, y alcanzado con su divina virtud y poder todo cuanto quiere del Cielo y de la tierra; menester es, que ningún día se le pase, particularmente al religioso que trata de perfección, sin tener oración, gastando en ella una hora ó dos de tiempo. Pero diráme alguno, que aunque es así conveniente y necesario, pero ni puede ni sabe tener oración, ni discurrir en ella, porque no se le ofrecen consideraciones con que poder extender ni dilatar sus discursos; y que así, luego se corta el hilo y acaba la obra, y con ella el gusto y deseo que tenía de perseverar en este santo ejercicio; y cansado por parecerle que no aprovecha ni medra, le deja. A lo cual respondo (y se debe mucho notar) que si el tal entendiese, que este negocio de la oración más consiste en afectos y deseos de voluntad, que en discursos y especulaciones del entendimiento, no le daría tanta pena, no se desconsolaría tanto, ni la dejaría tan presto; y más si supiese, como advierten todos los santos y maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta, que la meditación del entendimiento no sea demasiada, porque suele impedir

mucho la devoción, oración y afecto de la voluntad, especialmente cuando uno se detiene en consideraciones sutiles y delicadas. Y así vemos, que los que no son letrados ni han estudiado, muchas veces se la ganan y son más devotos que los que lo son; y á los tales les va mejor en la oración, pues no se ocupan ni distraen en curiosidades; sino que procuran luego con consideraciones llanas y sencillas, mover y aficionar la voluntad, á los cuales mueven más y causan más devoción aquellas consideraciones humildes y caseras, haciendo en ellos más efecto, que en los doctos las altas y delicadas. Pongamos un ejemplo, pues que tenemos de esto harto en la Sagrada Escritura, donde el Espíritu Santo con muy llanas y comunes comparaciones, nos declara cosas muy altas y sutiles; y, entre otras, sea la que trae sobre aquellas palabras del salmo LIV, donde dice el real Profeta: *¡Oh quién me diera alas como á la paloma, para echar á volar y hallar reposo!* Y pregunta San Ambrosio: ¿por qué deseando el santo Profeta volar y subir á lo alto, pide alas de paloma y no de otras aves, pues hay otras más ligeras que las de la paloma? Y responde: porque sabía muy bien, que para volar á lo alto de la perfección, para tener muy buena oración, mejores son

las alas de paloma, esto es, los simples y sencillos de corazón, que los agudos y delicados entendimientos (1). Luego siguese, que si Nuestro Señor te hace merced, que con una consideración llana y sencilla de las muchas que en este Manual escribimos, por ejemplo, con solo considerar que Dios se hizo hombre, que nació en un pesebre, que fué clavado en una cruz por ti; te enciendes en amor suyo y en deseo de humillarte y mortificarte, y en esto te detienes toda la hora; tienes mejor oración y más provechosa, que si tuvieras muchos discursos y consideraciones muy altas y delicadas, porque te ocupas y detienes en lo mejor y más sustancial de la oración, y en lo que es el fin y el fruto de ella. Tampoco está ni consiste el tener buena oración en las dulzuras y gustos sensibles, ni en tener grandes contemplaciones, porque eso no está en nuestra mano; el negocio de tener buenas oraciones no consiste, en que hagas estos actos con gusto y consolación sensible, sino que salgas de ella muy humilde, paciente, obediente, y mortificado. Y pues esto está siempre en tu mano, con la gracia del Señor, entiende, que siempre puedes tener muy

1. Ambros. serm. 7.

buena y fructuosa oración, que es cosa de grandísimo consuelo para las almas que se dan á este santo ejercicio. Por lo cual me parece, que habiendo dado este libro tan buen principio y documento, y sembrado en tan buena tierra, como lo es la de los corazones deseosos de conseguir la perfección, tan importante semilla se puede esperar coger, con el divino favor, no sólo *fruto de treinta por uno, sino de sesenta y de ciento* (1), en especial, guardando las advertencias siguientes, por ser cosa muy importante para tener bien oración; y por esto es preciso leerlas despacio, no una, sino muchas veces, con atención y consideración, para no andar á ciegas por este santo camino, las cuales enseñan como se ha de preparar uno para entrar, estar, hablar y tratar con Dios en la oración, y el fruto y provecho que de ella ha de sacar. De las cuales, aunque algunas, al parecer de los ojos humanos, no son de mucha sustancia é importancia, sí lo son para el fin que se pretende, en cuanto disponen para alcanzar las grandes; pues sin ellas con dificultad estaría uno recogido y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, cuando se hace con intento y deseo

1. Matth. XIII, 7.

de agradar y servir más á nuestro gran Dios y Señor; pues por eso dice el Espíritu Santo: *Que el que teme á Dios, nada descuida* (1), ni en lo poco, ni en lo mucho, porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

### ADVERTENCIA I

Como se ha de preparar el ejercicio para la oración.

De parte de la noche, antes de irte á acostar, has de leer siempre algún punto ó puntos de las meditaciones que en este libro hay, sobre el cual el día siguiente has de tener la oración; y pensando en esto, haz que te coja el sueño para excusarte feas imaginaciones, que allí más que en otra parte suele el demonio traer; y á la mañana, en despertando, ofrecerás á Dios los pensamientos, palabras y obras de aquel día; y hecho esto, traerás luego á la memoria los puntos del ejercicio que leíste de parte de noche, procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra santa fe (2); porque

1. Eccles. VII, 19.—2. Bonav. informat. Novit. 1, p. c. 4, Climaco, 9, c. 21.



si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas, serán causa de tener la oración con distracción, flojedad y pesadumbre, y fácilmente la dejarás. Tienen los santos Buenaventura y Juan Clímaco por muy importante este aviso: y de ellos podría ser lo hubiese tomado nuestro Padre San Ignacio, el cual sabemos que lo hacía así: nos lo dejó encomendado á sus hijos con palabras encarecidas. Leemos de él, que no solamente en sus principios, sino después también, siendo viejo leía y preparaba su ejercicio de parte de noche, y se iba á reposar con este cuidado, para que nadie piense que ésta es cosa de solos novicios. Y, generalmente, decía este santo varón y padre nuestro, que de la guarda de estos y otros semejantes avisos, que él llama adiciones, y yo advertencias, pendía en gran parte el tener bien la oración, y sacar fruto y provecho de ella; y nosotros, los que somos sus hijos, lo experimentamos muy ordinariamente, que cuando vamos bien preparados, y guardamos con exactitud estos avisos y advertencias, nos va bien en la oración: y cuando no, nos va mal, por haber sido flojos y remisos en esto.

## ADVERTENCIA II

Como se ha de preparar el hombre para hablar con Dios en la oración.

Un rato antes de entrar en la oración advierte lo que vas á hacer, y con quien has de hablar y negociar; porque consejo es del Espíritu Santo, que dice; *Antes de la oración prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios* (1); pretendiendo el fin y el fruto de la oración, sin poner los medios moderados para alcanzarlo. Esto es también doctrina de Santo Tomás y de San Buenaventura: y se nos encarga grandemente, que nos dispongamos y preparemos para la oración por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros, no siendo necesario. Pongamos un ejemplo. Si uno dijese: no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer; esto sería como tentar á Dios, el cual quiere que conserves esta vida temporal que te ha dado, por el medio proporcionado que hay para ello, de comer á sus tiempos el mantenimiento conveniente. Así, pues; quiere este Señor, que tengas

1. Eccles. XVIII, 23.

buena oración con mucha atención y reverencia; más esto, de ordinario, nos lo concede por los medios convenientes de la debida preparación, la cual es muy necesaria para hablar con Dios en la oración santa; porque si acá vemos, que han de ir á hablar con los reyes para alcanzar algún bien temporal, advierten y consideran primero, con qué reverencia han de entrar, cómo han de estar delante del rey, qué le han de decir, y con qué respeto y compostura exterior; cuánta más razón será, que el que ha de negociar y estar con el Rey de los reyes y Señor de los señores, para tratar un negocio de tanta substancia é importancia, como es el de su salvación, entre y esté delante de su Majestad con todo este cuidado y reverencia, y mucho mayor si fuese posible; pues tanto va de Rey á rey, de Señor á señor, y de negocio á negocio, cuanto va del Cielo al suelo, de lo eterno á lo temporal, del Criador á la criatura, y de Dios al hombre.

## ADVERTENCIA III

Cuál ha de ser el lugar donde se ha de tener la oración.

Cuando un hombre quiere hablar con un amigo suyo de cosas importantes de que gusta mucho, tómale aparte, llévale al campo, ó enciérrese con él en algún aposento, donde nadie los pueda impedir ni estorbar. Así, pues, es cosa muy importante al hombre que desea tener bien oración y conversación con Dios, y tratar con Él el negocio de su salvación, que es el de mayor substancia é importancia que hay en la tierra, buscar el lugar más quieto y sosegado para que nadie le impida. El Religioso, si pudiera tener su oración en el coro ó en la iglesia, allí será mejor, por estar delante del Santísimo Sacramento; y si esto no puede ser, sea en su celda. El seglar en su oratorio; y si no lo tuviere, procure encerrarse en alguna pieza retirada, cerradas la ventana y las puertas; que así lo aconseja Cristo nuestro Señor, diciendo: *Cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora en secreto á tu Padre* (1); porque en la obscuri-

1. Matth. vi, 6.

dad y quietud del lugar están los sentidos más recogidos, y el alma más viva y atenta. De esto nos dieron ejemplo los Antonios, Arsenios, Macarios, Pacomios y otros santos; pues hallamos en sus historias, que iban á orar á los desiertos y lugares solitarios, para poder estar más recogidos. Y el Señor y Santo de los santos, vemos que hacia también esto; pues cuando quiso comenzar la predicación del Evangelio, se fué al desierto, y estuvo orando cuarenta días en aquella soledad; y otras veces se iba muy frecuentemente las noches al huerto y al monte, y se apartaba de sus discípulos, y se ponía á solas en oración; no por necesidad que tuviese de lugar retirado para orar con aquella sacratísima humanidad, porque nada le podía dar impedimento para ello, sino para enseñarnos la necesidad que tenemos de buscar lugar apartado, obscuro y quieto, para orar con atención y recogimiento de espíritu. Y es cosa cierta, que si la obscuridad no ayudara mucho para que el corazón no se derramara por los ojos, no se quejara el bienaventurado San Antonio Abad (1) del sol cuando amanecía, porque le impedía con su claridad el recogimiento de su contempla-

1. Casian. col. 9. c. 30.

ción. Y aunque es verdad, que escoger del todo la vida solitaria no es de todos, sino de muy pocos; más, escoger un lugar solitario, retirado y quieto, para conversar á solas con Dios algunos días, y para el tiempo ordinario de la oración, que es lo que aquí tratamos, esto para todos es. Y demos que nada de esto tuvieses: no sería buena excusa decir, que no puedes, ó no tienes lugar tal, ni tan quieto como el que hemos dicho, para tener oración; porque el deseoso de orar y adorar á Dios, que está presente en todo lugar, en cualquiera parte lo puede hacer; pues, no sólo Adán en el Paraíso, sino José en la cárcel, Job en el muladar, Daniel entre los leones, y Jonás en el vientre de la ballena, oraron. Y de la virgen Santa Inés leemos, que el lugar inmundo y torpe en que la tuvieron, volvió en casa de oración. Y si esto es verdad, como lo es, síguese, que en cualquier lugar puedes orar, honrar, alabar á Dios y ser santo como aquellos lo fueron.

#### ADVERTENCIA IV

Qué tiempo será el mejor para la oración mental.

Después del lugar recogido y secreto, lo

segundo que se requiere, es tiempo oportuno para la oración; y el mejor que hay es, como lo advierte San Buenaventura (1), después de la media noche hasta el día; y así, puedes escoger la hora en que has de meditar, y la más fácil es la de la madrugada antes del día: y para lo cual es menester traer concertada la vida, y acostarse á tal hora, que habiendo dormido lo necesario, te puedas levantar antes de amanecer; por que cuando Dios quiere visitar á sus santos y descubrirles sus secretos, ordinariamente, escoge el tiempo de la noche, como lo hizo con Samuel, cuando le reveló secretos maravillosos en el templo (2), y con la soberana Virgen, cuando le envió la embajada del Cielo por medio de su ángel (3), y con el Santo José, cuando le avisó que huyese á Egipto; y con los Magos, cuando les descubrió que no volviesen á Herodes. Estas y otras revelaciones las hace Dios, comunmente, de noche, como lo dice su Profeta (4), lo cual es clara señal de ser este tiempo el más oportuno para conversar con Dios y contemplar las cosas celestiales, porque entonces el alma, con la obscuridad y silencio de la

1. In Spec. disciplin. c. 11.—2. 1, Reg. III, 3, 8.  
—3. Matth. II, 3.—4. Jerem. 15.

noche, y con la quietud de todas las criaturas, está más recogida y atenta; y así confiesa David, que á la media noche y á la madrugada se levanta á orar y hablar á Dios (1). Y no obstante que este es el tiempo más oportuno para la oración mental, si acaso fuere que no lo puedas escoger, toma cualquier otra hora de la mañana ó de la tarde; y mientras más cerca de la mañana ó de la noche, tanto será mejor y más provechoso este recogimiento, porque en cuanto más de mañana, tiene más vigor el espíritu, la cabeza está más aliviada y el cuerpo más descansado; y mientras más tarde, tanto menos impide la comida que tomaste á medio día; y así te hallarás más hábil y ágil para la oración, y más apto para durar y perseverar en ella.

### ADVERTENCIA V

**De la presencia de Dios para estar en la oración con atención y reverencia.**

Habiendo escogido el tiempo y lugar donde has de tener la oración, ante todas cosas te has de persignar, y puestas juntas las

1. Psalm. CXVIII, 30; y Psalm. LXXX, VII, 14.



manos, estar en pie por espacio de un Padre nuestro; y alzando el corazón y las potencias de tu alma al Cielo, te pondrás en la presencia de Dios vivo, que está allí presente, por esencia, presencia y potencia; considerando, que no estás allí solo, sino delante de aquella gran majestad de Dios infinito, que te está mirando, como lo contemplaba aquel gran Profeta Elías cuando decía: *Vive el Señor Dios de Israel, de quien yo soy siervo* (1). Y avivando en esto la fe, harás á este Señor y Dios trino, á quien adoran innumerables ángeles, una grande y profunda reverencia, hincado de rodillas del cuerpo y alma en tierra, una, dos ó tres veces, adorando las tres divinas Personas: la primera sea al Padre, la segunda al Hijo, y la tercera al Espíritu Santo. Y esta humillación con que entras en la oración, no ha de ser solo exterior del cuerpo, sino interior del alma, entrando dentro de ti mismo, y considerando que no tienes bien alguno en tu cosecha, ni cosa que tenga ser, valor y substancia; sino innumerables pecados, por los cuales merecías penas y tormento eterno; y esto será un eficaz remedio para tener bien la oración, pues con él los justos se ha-

1. 3. Reg. xvii, 1.

cen más justos, y los santos más santos, como dan de ello testimonio un Abrahán, un Tobías, un Daniel y otros santos (1), de los cuales refiere la divina Escritura, que daban principio á su oración con esa humillación. Y con ella los pecadores alcanzan misericordia, y se hacen justos, como un Manasés, rey de Israel, gran pecador (2); y el Publicano del Evangelio, el cual, humillándose en su oración, salió de ella justificado. Y así lo saldrás tú, si como imitaste al que pecó y se humilló, te humillares y arrepintieres.

## ADVERTENCIA VI

Como y con qué postura se ha de tener la oración.

El modo de estar y tener la oración se deja á la salud, disposición y fuerzas del cuerpo: cuando de rodillas, si estás bueno y puedes; cuando postrado en tierra; cuando en pie, y más si te aquejare y molestare el sueño; cuando asentado humildemente, si

1. Gen. XVIII, 17; Tob. II, 3; Daniel III y IX, 5.  
—2. I, Paralip. c. XXXVI 23, Luc. XVIII, 13.

las indisposiciones lo pidieren; de manera, que declare la misma postura humilde la voluntad buena que tienes de estar con la reverencia que puedes, y que te asientas, no á descansar, sino á orar; porque si el cuerpo está con pena y pesadumbre, no tendrás la quietud y sosiego que para este santo ejercicio se requiere, aunque algunas veces será bien mortificarle y atrabajarle, no dándole todo lo que pide, y, principalmente, si de dárselo te hallases en la oración tibio y distraído. Muchos son los ejemplos que tenemos en la divina Escritura, de la reverencia exterior que tenían los Santos en la oración; pues hablando de aquel grande amigo de Dios, Moisés, dice, que para orar al Señor en el monte Sinai, se inclinó y postró en el suelo (1); y de Daniel dice, que oraba hincadas ambas rodillas en tierra (2). De esta reverencia usaba Jesucristo nuestro Señor en sus largas y prolijas oraciones que hacía á su eterno Padre, como en el huerto, que, hincándose de rodillas, se postró en la tierra (3); y esto mismo es de creer hacía las otras veces que se iba á orar á los montes. Y este mismo ejemplo siguieron los Apósto-

1. Exod. xxxiv, 7.—2. Dan. ix, 16.—3. Lucas, xxii, 41.

les y los demás Santos; entre otros, se dice del apóstol Santiago el menor, en su vida, que de estar de rodillas las noches y los días en oración, las tenía duras y con callos como de camello; enseñándonos el mucho caso que se ha de hacer de la reverencia exterior para la oración, como cosa que singularmente ayuda á la devoción interior, y que en gran manera glorifica á Dios, y edifica á los prójimos. Procura tú siempre glorificar á Él, y edificarlos á ellos, cuando estuvieres en oración.

## ADVERTENCIA VII

**Como ha de tratar y hablar el hombre con Dios en la oración.**

El modo de tratar y hablar el alma con Dios en la oración mental ha de ser, no con palabras exteriores, sino interiores: y esta habla no ha de ser larga, ni continua, ni por el tiempo que dura la oración, sino breve, y de la manera que nos lo enseña Cristo nuestro Señor en su Evangelio, diciendo: *En la oración no afectéis hablar mucho* (1); y San Agustín, declarando este lugar del

1. Matth. VI, 7.

Evangelio, advierte: *Que una cosa es hablar mucho y discurrir con el entendimiento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor y afecto de la voluntad* (1). Y así, lo primero es lo que se ha de excusar en la oración, porque eso es hablar mucho; y el negocio de la oración no es de muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retóricas, ni con abundancia de discursos y delicados pensamientos, sino con lágrimas, gemidos y suspiros del corazón; pues aunque no hables palabra con la lengua, puedes clamar á Dios con el corazón, como lo hacía Moisés, al cual dijo el Señor: *¿Por qué, Moisés, clamas á mí, y me das voces* (2)? Y el Santo no hablaba palabra, sino que dentro de su corazón oraba con tanto fervor y eficacia como si diera voces á Dios. Pues de esa manera lo has tú de dar en la oración, y éste ha de ser tu hablar con Dios; y si fuese caso, que por no hacerlo así te distrajeses, y no pudieres tener tu oración con la quietud y sosiego que deseas, mas antes te ves en ello combatido de diversos pensamientos y tentaciones; será bien echar mano y aprovecharte de un buen medio, que da el pa-

1. S. Agustín, lib. de orando Deum, cap. 101.—

2. Exod. XIV, 15.

dre maestro Avila en una de sus espirituales cartas (1), donde dice: que te arrojes á los pies de Cristo, doliéndote de la culpa que en esto tienes, y de la causa que para ello has dado, y quejándote amorosamente á su Majestad, le dirás, hablando vocalmente, estas ú otras semejantes palabras: ¿Pues, cómo, Señor mío, habéis Vos de permitir, que siendo yo tan vil criatura y una hormiga, esté delante de Vos, Criador mío; con tan poca reverencia, atención y devoción, y con tanta distracción? No permitáis tal cosa os ruego. Y luego vuelve á tu alma y dile: alma mía, vuelve sobre ti; mira lo que haces y con quien hablas; advierte que quizá sea esta la última hora de oración que tendrás, ó este el último día de tu vida. Y esto hecho, vuelve á atar tu hilo de la oración y á tu habla interior con Dios, como queda arriba dicho; y si con todo eso no pudieres, ni estuviere en tu mano sacudir de ti esas distracciones, pensamientos ó tentaciones, en cuanto es voluntad de Dios, y pena y castigo justamente merecido por tus grandes culpas pasadas, y por tus descuidos y faltas presentes, dirás á nuestro Señor: Yo lo acepto, Señor mío, de muy buena volun-

1. Lib. I. Epist.

tad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad y distracción, y este desconsuelo y desamparo espiritual; y ten por cierto, que esta paciencia, humildad, y esta conformidad con la voluntad de Dios será muy buena oración, y agradará más á su Majestad que la oración que tú deseabas tener; pues no consiste la santidad en tener dón de oración, sino en hacer la voluntad de Dios: si su Majestad te lleva por este camino, por él serás santo y perfecto.

### ADVERTENCIA VIII

Con qué fuerza y atención se ha de tener la oracion.

Para tener la oración con atención y recogimiento, importa mucho al que ora, no tomar este negocio á poco más ó menos; no de priesa, sino despacio: no durmiendo, ni bostezando, ni con un corazón tardo ni flojo, sino vivo, atento y levantado á lo alto; porque de otra manera no carecería de culpa, y tendría bien que temer no le comprendiese aquella maldición del profeta Jeremías, que dice: *Maldito sea el hombre que*

*hace con negligencia la obra de Dios (1). Y bien se deja entender, que esta obra del Señor Dios es la oración. Tampoco ha de poner el que ora tanta intención y fuerza en la oración, para estar con atención y devoción, que la quiera sacar y entregar, como dicen, á fuerza de brazos; pues en lugar de sacar leche de suavidad y dulzura, sacaría sangre (2), como lo dice la Sabiduría de Dios en los Proverbios: y no serviría este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeza y quebrar la salud; y vendrías á tener temor y horror á este santo ejercicio de la oración, la cual dejarías á medio camino por faltarte las fuerzas para pasar adelante; como le falta al caminante cuando al principio de la jornada se da mucha prisa á caminar. Pues para huir estos dos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atención fatigues la cabeza, ni con el descuido y flojedad dejes andar vagueando el pensamiento por donde quisiere; pues una de las cosas que suelē mucho inquietar en la oración y distraer el alma, son los pensamientos molestos y ajenos de aquel lugar, los cuales acuden, así por nuestra flaqueza como por la astucia del demonio, á impedir*

1. Jerem. cap. XLVIII, 1.—2. Prov. XXX, 33.



la oración y atención. Y así, el remedio que has de usar para vencerlos, con la gracia de Dios, ha de ser lo primero, ni mirarlos, ni escudriñarlos, ni pelear con cada uno de ellos, sino desecharlos, volviendo de ellos el rostro; y no haciendo caso de ellos, prosigue y pasa adelante, sin parar en el punto que ibas meditando. El segundo y más principal remedio sea el verdadero amor de Dios: porque él es el que alcanza en la oración una atención suave, devota y recogida: él es el que con facilidad ahuyenta y destierra del corazón los inútiles y vanos pensamientos en la oración y fuera de ella; porque, como dice la misma Verdad: *Donde está el tesoro del hombre, allí está su corazón* (1); que es decir: Donde está el amor del hombre y la cosa que mucho estima y quiere, allí está el pensamiento; así nos lo enseña la experiencia, que en lo que mucho amamos y deseamos, en esto continuamente pensamos sin trabajo ni dificultad; y aun sin procurarlo, se nos va el pensamiento y consideración á lo que ama y quiere nuestro corazón. Procura, pues, muy de veras, crecer en el amor de Dios; porque mientras más lo amares, tanto con mayor facilidad

1. Prov. xxx, 33.

pensarás en Él, y sin fuerza ni trabajo andarás unido con Él; y por este camino hallarás con quietud y suavidad el bien deseado de la atención y devoción en tu oración.

### ADVERTENCIA IX

Quando en la oración se ha de pasar de un punto á otro.

Quando Dios moviere tu voluntad con algún afecto de la consideración, en el punto del misterio sobre el cual tienes la oración, no pases á otro punto; mas en aquél gastarás la hora ó el tiempo que has de estar recogido; y cortando el hiló al discurso del entendimiento, haz pausa en este afecto y deseo de la voluntad, hasta satisfacer y embeberle muy bien en tu alma; porque para gastar una hora y muchas horas en oración, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos, ni muchas consideraciones, ni andar discurriendo á prisa de un punto á otro, de una consideración á otra, sino, en hallando una cosa que de suyo es eficaz, detente despacio en ella; mirándola y ponderándola con atención y reposo, hasta que la voluntad se mueva con algún afecto de esti-

mación, admiración de tal ó tal beneficio, ó con un deseo de servir al Señor, que aquello hizo y obró; y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en él se pase toda la oración. Esta es una advertencia muy importante, y por tal nos la pone nuestro padre San Ignacio en su libro de ejercicios (1), donde nos dice, que en el punto que hallaremos, la devoción y sentimiento de lo que deseamos, ahí paremos y en eso nos detengamos, sin tener ansia de pasar á otra cosa hasta que quedemos satisfechos; porque este es el fin que se pretende en la oración, y el fruto que habemos de sacar de ella; y á esto se han de ordenar y enderezar todas las meditaciones, consideraciones y discursos del entendimiento; que no es de esencia, si llevas prevenidos dos ó tres puntos, que por fuerza los hayas de meditar todos, pues no se hace esta prevención sino porque no falte materia sobre qué pensar y discurrir, y para que si estás tibio, ó no te mueve la consideración de este punto ó misterio que meditas, puedas pasar á otro; y cuando no sintieres que la voluntad se te mueve, sino que todo el tiempo se te va á pasar de una consideración á otra, no reci-

bas pena, ni te inquietes, pues en aquello se cumple la divina voluntad, que es el fin principal que has de pretender en la oración, y no tu gusto y consolación.

## ADVERTENCIA X

Cuan provechoso será repetir una y dos veces un mismo ejercicio.

Importa mucho en la consideración de los misterios divinos, que en este libro, aunque breve y sucintamente, se escriben, no pasar por ninguno de ellos de corrida, como queda dicho, sino pararte, pensando y ahondando despacio en una misma cosa y un mismo punto; pues te aprovechará más un misterio bien considerado y ponderado de esta manera, que muchos superficialmente mirados. De esto nos dió ejemplo Cristo nuestro Señor, el cual nos enseñó este modo de orar y perseverar en una misma cosa en la oración del Huerto; pues no se contentó con hacer una vez aquella oración (1), sino que segunda y tercera vez la tornó á repetir; y aún á la postre, dice el sagrado Evan-

1. Matth, xxii, 44.

gelio, más prolijamente que al principio, deteniéndose más en la oración. Y por eso nuestro padre San Ignacio, en el libro de sus Ejercicios espirituales, hace tanto caso de las repeticiones que trae de cada ejercicio, que luego manda, que se haga una y otra repetición; porque la que no se halla la primera vez, perseverando más, se halla, que así lo dijo Jesucristo nuestro Señor: *El que busca, halla; y al que llama se le abrirá la puerta* (1). Así le sucedió á aquella mujer Cananea, la cual por su perseverancia en pedir muchas veces á Cristo la salud para su hija, la alcanzó de su Majestad (2). Así suele ser en la oración, que tornando una y otra vez, un día y otro día, sobre la misma consideración, y perseverando ella, irás descubriendo más tierra, ó por mejor decir, más Cielo; como cuando uno entra en un aposento obscuro, que al principio no ve nada, y deteniéndose en él, se ve después lo que antes no veía.

## ADVERTENCIA XI

Como se ha de dar principio á la oración.

Conviene, generalmente, hablando con

1. Matth. VII, 8.—2. Matth. XV, 22.

todos los que se dan á este ejercicio santo de la oración, que al principio y entrada de ella, hagan siempre por espacio de una Ave María esta oración, que se llama preparatoria, que es como preparación para entrar en la oración, diciendo así: Suplícoos, Señor, enderecéis esta hora ó rato de oración á mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necesaria para hacerla; que yo os ofrezco todo lo que aquí pensare, dijere y tratare, de manera que Vos, Señor, lo queréis y deseáis.

## ADVERTENCIA XII

Como se han de ejercitar las potencias del alma en la oración.

La oración mental, de que aquí hablamos, es obra de las tres potencias del alma, que son: Memoria, Entendimiento y Voluntad; advirtiéndole, que en cualquier misterio ó punto que tomare entre manos de todas las meditaciones de los libros siguientes, que en este Manual escribimos, has de ir ejercitando estas tres potencias en la oración de esta manera: Primero; con la memoria te has de acordar de Dios nuestro Señor, con quien estás hablando, poniendo

delante de tus ojos el punto ó misterio que meditas, creyendo con viva fe la verdad de él. Segundo; con el entendimiento irás discurriendo, considerando aquellas cosas que te ayudaren más á mover tu voluntad, rumiándolas y desmenuzándolas muy despacio; de manera, que sientas en ti la virtud y fruto que en sí contienen; porque lo que no se masca, no amarga ni da sabor. Y así, no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino trágaselas enteras, tomándolas á bulto y á carga cerrada. Por esto tampoco no te da gusto, ni sabor el misterio de la Encarnación, de la Pasión y Resurrección; porque no los desmenuzas; ni rumias. Masca, pues, con tu entendimiento, el granito de mostaza ó pimienta, buscando la virtud preciosa y divina que está encerrada dentro de él; quiero decir, dentro de este santo y divino misterio, y verás como quema y pica, y te hace saltar la lágrima viva. Tercero; con la voluntad sacarás varios afectos, unos en orden á ti mismo, otros en orden á Dios; como son: aborrecimiento propio de haber ofendido á Dios; dolor de los pecados, amor á Dios y á sus divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios y mercedes

como te ha hecho, deseos de verdaderas y sólidas virtudes, y de imitar á Jesucristo nuestro Señor en las que se ejercitó en su vida santísima, como son: en la caridad y misericordia, en la humildad y paciencia, en la mansedumbre y pobreza, y en todas las demás; y desprecio de todo lo que el mundo estima, viendo el poco caso que este Señor hizo de ello en vida y en muerte; así has de padecer y derramar tu sangre por Cristo nuestro Señor, ponderando con atención y despacio en cada misterio alguna virtud de esas, hasta que saques en la voluntad una afición y deseo grande de alcanzarla. Y esos son los actos que has de ejercitar con la potencia de la voluntad en la consideración de la vida y pasión de Cristo nuestro Señor, para sacar de ellos imitación de sus perfectísimas virtudes: y esto tercero es lo principal y en lo que has de parar y reparar en la oración, pues hacer esto siempre está en tu mano, por más seco y desconsolado que estés. Todos estos y otros semejantes afectos y deseos de verdaderas y sólidas virtudes se pondrán en práctica, para que te sepas aprovechar en unas meditaciones de unas, y en otras de otras, según la materia de la meditación lo pidiere.



## ADVERTENCIA XIII

**El fruto que se ha de sacar de la oración.**

Es cosa muy importante y que hace mucho al caso, que antes de entrar en la oración sepas el fruto que has de sacar de ella: atendiendo que vas á ella á buscar el remedio de tus necesidades espirituales, á alcanzar victoria de tus pasiones y malas inclinaciones, á dolerte de tus pecados, á desarraigar los vicios, á procurar alcanzar virtudes, á vencer todas las dificultades que se te pueden ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo y muy despacio, cuál es la mayor necesidad espiritual que tienes, que es lo que más impide tu aprovechamiento y lo que hace más guerra á tu alma; y esto es lo que, en particular, has de llevar prevenido y delante de los ojos, para insistir en ello y sacarlo de la oración: como, si te sientes falto de paciencia, enderezar las consideraciones á sacar deseos verdaderos de sufrir y padecer por Dios cosas que te dan pena, y te son muy contrarias; y si te sientes falto de caridad, á sacar propósitos firmes de mostrarte afable y suave con los prójimos, y de no entristecer á ninguno,

ni hacer mal, sino todo el bien que pudieres, etc. Y sería engaño grande, irse uno á la oración á echar mano de lo primero que se le ofreciere, y no de lo que más ha menester: atento que el enfermo que va á la botica no lo hace así, sino que echa mano de lo que más le hace al caso para la cura de su dolencia. Así vemos que lo hizo aquel ciego del Evangelio (1), que acudió á Cristo, clamando y dando voces que hubiese misericordia de él: y preguntándole el Señor, qué era lo que quería que con él hiciese, luego le representó su mayor necesidad y lo que más pena le daba, que era la falta de vista: y para ésta pide remedio, de manera, que no pidió alguna de las otras cosas de que también tenía necesidad; pues no dijo: Señor, dadme un vestido, que soy pobre; dadme hacienda, que no la tengo: no pide eso, sino dejando todo lo demás, acude á la mayor necesidad. Así vemos lo hacía aquel santo profeta David, pues enderezaba su oración á hallar lo que deseaba y había menester; así dice en uno de sus salmos: *Una sola cosa he pedido al Señor, y ésta solicitaré hasta alcanzarla* (2). Así lo has de hacer tú en la oración que haces á Dios, in-

1. Luc. XVIII, 41.—2. Psalm, XXVI, 3.

sistiendo y perseverando en eso para alcanzarlo; y en saliendo con victoria de ese vicio, pasión ó mala inclinación que más te aflige y molesta, echa luego mano de otro, y vendrás á vencerlos y degollarlos todos con el cuchillo agudo y penetrante de la oración. Aquí me parece se te ofrece una duda, á la cual holgarías te respondiese, y es: ¿cómo podré yo, padre, aplicar este punto de la oración y misterio que medito, en el cual luce y campea la caridad de Cristo, y el amor que me tiene su grandeza y bondad que en Él resplandece, á la necesidad que yo tengo de humildad, paciencia, pureza y de otras virtudes? Item: ¿cómo pensando en los misterios de Cristo glorioso, podré yo tener dolor de mis pecados, y en sus pasos dolorosos, gozo y alegría espiritual? A esto respondo dos cosas: la primera sea, que no se puede negar ser unos misterios más á propósito que otros para sacar de ellos el fruto para unas virtudes más que para otras. Pongamos ejemplo en el nacimiento del niño Jesús. ¿Quién duda que luce y sale mucho en este misterio la humildad y pobreza que allí Cristo experimentó? Otros ejemplos: en la coronación de espinas, ¿no sobresale el desprecio de las honras del mundo; en los azotes en la columna, la

mortificación de la carne; y en el misterio de la cruz, la humildad, paciencia y obediencia que Cristo ejerció cuando quiso ser puesto en ella? La segunda cosa sea, y es muy importante aviso, que tengas entendido, que cualesquier ejercicio ó misterio que meditates, la puedes aplicar á la virtud que más has menester y te hace más al caso; porque la consideración de cualquier de ellos es un divino maná, que sabe á cada uno lo que quiere: si quieres que te sepa á humildad, á eso te sabrá la consideración de los pecados, del infierno y de la muerte: si quieres que te sepa á paciencia y amor á Dios, á esto te sabrá la Pasión y Resurrección de Cristo nuestro Señor, pues toda ella está llena de motivos para la una, é incentivos para lo otro: si quieres que te sepa á pobreza y á mortificación de la carne, y á todo lo demás, á eso te sabrá la vida santísima de este Señor. Pongamos esto en práctica, y declarémoslo más con algunos ejemplos.

Estás meditando en algún paso de la Pasión y trabajos del Salvador, y quieres sacar deseos y afectos de gozo y alegría; pues pon los ojos en la suma gloria y alabanza que de esos trabajos é ignominias resultó á Dios en la tierra y en el Cielo, y en los bienes infi-

nitos de gracia y de gloria celestial que se siguieron al linaje humano por medio de tales penas y trabajos como Cristo padeció; y con esto te alegrarás y cumplirás perfectamente lo que dice el apóstol san Pablo: *Gozaos siempre en el Señor* (1). Estás meditando la Resurrección gloriosa de Cristo nuestro Señor, y quieres de ella sacar dolor de tus pecados; pues mira que este Señor resucita para darte la vida de la gracia, librándote de la muerte de la culpa; y por la hermosura de la vida gloriosa que te promete resucitando, sacarás la fealdad y torpeza de la muerte de la culpa de que te libró muriendo; y así te moverás á aborrecer cosa tan fea como es el pecado, y amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascensión de Cristo, quieres sacar fruto de paciencia, mira cuán bien premió el Padre eterno los trabajos que por su amor padeció su Hijo santísimo, para que tengas tú paciencia en los tuyos. Y, finalmente, si pensando en la Vida santísima de Cristo nuestro Señor, quieres sacar de ella afectos de desprecio del mundo, mira como en toda ella te enseña el poco caso que hizo de su honra y gloria vana, y que la que se debe estimar es la

1. Ad Philip. iv, 4.

eterna, que Cristo tiene y comunica á los suyos. Pero lo que más en esto hace al caso, es la luz y dirección del Espíritu Santo, que, en cualquier misterio que meditates, te dará el sentimiento de la virtud que más pretendes y que más te importa alcanzar.

### ADVERTENCIA XIV

De las oraciones y jaculatorias que se han de tener en la oración y fuera de ella.

Es muy buen remedio para avivarse el que ore, cuando estuviere con distracciones y sequedades en la oración, y para conservar la oración entre día, y andar siempre en la presencia de Dios, y para los que no tienen salud para orar ni meditar, decir algunas oraciones ó aspiraciones jaculatorias, que son como quien arroja un dardo ó saeta de fervoroso afecto al Cielo, pidiendo á Dios con breves palabras su divino amor, su gracia y alguna virtud de que tiene más necesidad; otras veces representándole su flaqueza, y pidiéndole remedio para ella, ó victoria contra algún vicio de que desea verse libre. La práctica de estas breves oraciones es la siguiente: *¡Oh Dios mío, quién te*

*amase, ó quién te obedeciese y sirviese siempre! ¡Oh, quién nunca te hubiese ofendido! ¡Oh, si yo me viere libre de este vicio! ¡Oh, quién alcanzase esta virtud! Dame, Señor, limpieza de alma, humildad de corazón y pobreza de espíritu. Perdóname, Redentor mío, mis muchos pecados, y ten misericordia de mí. ¡Oh Rey de los Cielos y hermosura de los ángeles, que tarde te conocí! ¡Oh Señor, si te conociese! No permitas, Señor, jamás, que yo me aparte de Ti. Amete yo, Fortaleza mía, Bien mío, Esposo mío: dame, Señor, gracia para perseverar en la virtud, para hacer penitencia de mis pecados. Este modo de orar es breve y fácil para todos, y de él se saca mucho provecho y fruto haciéndolo con afecto, ternura y devoción, como lo hacía aquel santo rey David, y nos lo dejó escrito y repetido infinitas veces en todos sus salmos. De este ejemplo vemos que se aprovechaban aquellos santos monjes de Egipto, de quienes dicen san Basilio (1) y Casiano (2), que cuando trabajaban oraban también todo el día. Pues si te habituaras á este santo ejercicio, traerías aquella continua oración que Cristo nuestro Redentor pide en el sagrado Evangelio,*

1. Epist. 1. ad Greg. Nacian. — 2. Col. 1.<sup>a</sup> I, 1. cap. 14.

donde dice por san Lucas (1): *Conviene orar perseverantemente y no desfallecer*. Porque, ¿qué mejor oración puede haber, que estar uno siempre deseando la mayor honra de Dios, y estar siempre conformándose con su voluntad, no teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere? Esto es, como dice san Pablo (2): *comenzar ya á vivir como ciudadanos del Cielo*; esto es, ser aquellos gentiles hombres que vió san Juan (3), *que tentan el nombre de Dios sobre sus frentes*, que es la continua memoria y presencia de Dios; porque su trato y veneración ya no es en la tierra sino en el Cielo. Pues para que tu oración sea así; aprovéchate de este modo de jaculatorias y aspiraciones en tu oración y fuera de ella, entre día, en medio de tus ocupaciones y negocios. Y no se atienda que hayas de decir siempre todas éstas, ó solamente éstas que atrás quedan referidas; sino también otras cualesquiera semejantes á ellas; y aquellas suelen ser mejores y más eficaces, que el corazón movido de Dios concibe y saca por sí mismo, aunque no sean tan compuestas ni aseadas como éstas; y por este

1. Cap. xviii. 1.—2. Ab. Filip. iii, 20.—3.—Apoc, xxii, 4.



atajo fácil y provechoso llegarás en breve á mucha santidad.

## ADVERTENCIA XV

Del coloquio con que se ha de dar fin á la oración.

Dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiastés (1): *Mejor es el fin de un discurso que el principio*. Y la razón es, porque entonces es cuando la meditación ha inflamado el corazón y el alma está movida, enseñada y levantada con aquella luz y sabiduría celestial que Dios le ha comunicado; y así, el tiempo propio de los coloquios para hablar con Dios y tratar con El familiarmente el tiempo de las peticiones y despachos, entonces es; y éstas sean según la materia que hubieres meditado, hablando unas veces mental ó vocalmente con el Padre Eterno, otras con su santísimo Hijo. Pongamos un ejemplo. Si la materia de la meditación ha sido de gozo y alegría, gozarte has con el eterno Padre, y darle las gracias de que, por medio de su Hijo, te haya comunicado aquellos bienes, mercedes y beneficios. Si

1. C. vii, 9.

ha sido la meditación de penas y trabajos del Hijo de Dios, dolerte has y compadecerte has, de que los haya padecido y pasado tales y tan grandes por una criatura tan vil y tan baja como tú. Y á este modo, según que la meditación fuere, se puede hacer el coloquio con el cual se dará fin á la oración. Este es también el tiempo de pedir, no sólo cada uno para sí, sino para todos aquellos á quienes tiene obligación, cuya vida, salud y salvación desea, suplicando á nuestro Señor les dé su amor y gracia para que vivan y acaben en ella. Este es tiempo de pedir para la Iglesia, para la paz, aumento y conservación de ella; y para los que están en pecado mortal, á fin de que Dios los saque de él y traiga á mejor estado. Finalmente, este es tiempo para encomendar á Dios á todos aquellos que de ti se acuerdan, y se te han encomendado.

### ADVERTENCIA ÚLTIMA

Del cuidado en estas advertencias, y de la pureza de conciencia que se requiere para la oración.

No se debe congojar el nuevo orador ó el principiante en la oración, de que las ad-

vertencias y reglas que en este compendio hemos dado para tener bien la oración, sean tantas; porque claro está que, así como entrando el alma en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros y ejercitar en ellos todos los oficios de la vida, aunque sean tantos y tan varios; así, después que la gracia del Espíritu Santo entra en una alma, ella sola basta para hacer que ejercite todos los oficios de la vida espiritual; porque ella es la que alumbrá el entendimiento; ella la que le enseña todo lo que debe hacer; ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores para lo que ha de obrar; y ella, finalmente, la que le facilitará todas las dificultades que hay y se le ofrezcan en este santo camino, allanándosele de suerte, que ni las halle ni las sienta. Mas, si aconteciere, que poniéndote en la oración se te olvidare de guardar este orden, ó faltares en alguna de estas advertencias y avisos, como, pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, humillándote al principio con aquellas tres reverencias que dijimos, ó de hacer la oración preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, etc., no por esto te turbes ni inquietes, porque á nuestro cargo está el enseñar á todos aquello que es mejor y más provechoso; y como

de ordinario te esfuerces á hacerlo, aunque algunas veces faltes en algo de esto, no por eso perderás el fruto de la oración; porque la liberalidad infinita de Dios no está atada á esas reglas, ni dejará por eso de visitarte con su divina gracia. Y para hacerlo, una de las cosas que más se requieren, es la pureza de conciencia; de la cual hablando Dios por san Mateo (1): *Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque ellos verán á Dios.* Y es cosa cierta, que cuanto más se limpiaren, tanto más le verán y gozarán, porque esta pureza con ninguna otra cosa la poseerás mejor que con el examen cotidiano de ella y acto de contrición; y por esto es bien adviertas en este lugar, de la manera que lo has de hacer cada noche, por espacio de un cuarto de hora, antes de irte á reposar; y esto hecho, te prepararás luego, leyendo el punto del ejercicio sobre el cual el día siguiente has de tener la oración.

#### Examen.

Consta el examen de conciencia, para hacerse bien hecho, de estos cinco puntos siguientes, brevemente declarados.

1. C. v. 8.

1.º El primer punto sea, dar gracias á nuestro Señor por las mercedes que de sus liberales manos has recibido, como son: porque te crió, te redimió, te hizo cristiano, te conserva; y en especial, por las tuyas más particulares, de que debes particular agradecimiento á este liberalísimo señor.

2.º El segundo sea, pedir á su divina Majestad luz y gracia para conocer las faltas que aquel día has hecho contra Él, y enmendarte de ellas.

3.º El tercero sea, ir pensando y discutiendo de hora en hora, desde que por la mañana te levantaste hasta la hora en que estás, por los pensamientos, palabras y obras; por lo que has hecho, dicho y pensado.

4.º El cuarto sea, sacar en limpio las buenas obras que has practicado, dando gracias á nuestro Señor por ellas, no atribuyéndolas á ti, siendo como eres tan mala cosa, sino á Dios, que te movió á practicarlas.

5.º El quinto y último sea, dolerte de corazón de las faltas que averiguares haber cometido contra nuestro Señor, pidiéndole perdón de ellas; y proponiendo la enmienda con su gracia, dirás este acto de contrición para alcanzar perdón de tus pecados:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, y propongo firmemente de nunca más pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta; y ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados; y confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre y pasión, y me daréis gracia para enmendarme, y para perseverar en ella hasta la muerte.

De esta manera harás cada noche el examen con cuidado y exactitud; y son tales y tan admirables los bienes que en sí encierra este examen, que por muchos que de él se digan, no se podrán dignamente encarecer; porque con él vence el hombre la ignorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos que de ella nacen, y hace lo que es en sí para saber la verdad, y Dios se la descubre. Con este examen cumple el hombre con aquellos mandamientos y recuerdos de Cristo, tantas veces y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio, diciendo: *Velad y orad; porque no sabéis el día ni la hora de*

*vuestra muerte, ni de vuestro juicio. Estad apercibidos, porque á la hora que menos penséis, ha de venir el Hijo de la Virgen á llamaros á su divino juicio* (1). Con este examen vela el hombre sobre sí, saliendo del peligro de las culpas pasadas, y librándose de las que pueden venir; con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniese aquella noche, y le cogiese de repente, como es cosa posible y contingente que venga, pues ha venido por otros muchos. Y acontecerá en una muerte arrebatada, que si no se hubiera examinado un hombre, se perdiera y condenara; y por haberse bien examinado con contrición y dolor de sus pecados, se salva: para que veas lo que importa cuidar de este negocio, y el daño grande que te puede venir si te descuidas de hacerlo cada día.

1. Matth. xxiv, 44, et xxv. 13.

---

---

---

## LIBRO PRIMERO

---

### DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS

QUE PERTENECEN

### A LA VIA PURGATIVA

---

Preámbulo de las tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva.

**P**ORQUE ya es tiempo de entrar, declarando en el primer libro de las meditaciones y puntos que pertenecen al camino y vía Purgativa, no será fuera de propósito, antes de declarar en particular qué es vía Purgativa, decir en general, para mayor claridad, algo de las tres vías; y esto hecho, luego trataré en cada libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Digo, pues, que por el pecado, según dice



el santo profeta Isaias (1), se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero y último fin. El modo por donde se ha de volver á unir con El, se llama camino ó vía; y el volverse á El, moverse ó caminar; y así como en todos los movimientos que se hacen de un lugar á otro lugar hay tres cosas: la primera, el término ó lugar de donde el caminante parte; la segunda, el término ó lugar á donde el caminante va á parar; y la tercera, el moverse de un término á otro término; así también en el movimiento con que el alma apartada de Dios se vuelve á unir á El, podemos considerar otras tres cosas semejantes: la primera, el término de donde sale, que es el pecado y el mal estado en él; la segunda, el término á donde va á parar, que es Dios y á unirse con El; la tercera, el pasar de un término á otro término para andar el camino que hay en medio de estos dos términos, que es necesario para alcanzar el último: y esto es alumbrarse el entendimiento para conocer el bien que debe amar, y con quien se ha de unir. Y así como el que camina, primero ha de dejar el lugar donde estaba, y después andar hasta llegar al término y lugar que pretende; así en el

1. C. LIX, 2.

camino espiritual, el primer paso y primera parte del camino es, salir el hombre de los pecados en que estaba envuelto, para llegar-se á Dios; porque si quisiese pasar adelante en las vías Iluminativa y Unitiva, que es á lo alto de la contemplación y perfecciones divinas, sin pasar primero por la vía Purgativa, ejercitándose en desarraigar los vicios y malas inclinaciones, sería ir sin fundamento, y siempre quedaría manco; como el estudiante que quisiese pasar á la clase de mayores, sin haberse fundado bien en la de menores, y subir al escalón postrero, sin pasar por el primero. El modo, pues, para unirse con Dios, ha de ser caminando, primeramente, por el camino ó vía que se llama Purgativa, cuya declaración es la siguiente:

#### Vía purgativa.

Vía purgativa se llama aquella que purga y limpia nuestra alma y conciencia de vicios y pecados, y la llena de la pureza y limpieza que ha menester para entrar en la celestial Jerusalén, donde dice San Juan (1): *No entrará cosa contaminada*. Pero, el que por

1. Apoc. xxi, 27.

sus muchos pecados y abominaciones se hallare manchado y feo, sepa, que el único remedio para salvarse y limpiarse de ellos en esta vida es, junto con una buena confesión, la consideración y dolor de los pecados, y las lágrimas que la memoria del bien perdido, que es Dios, y mal presente hace derramar. Item, la consideración de la Muerte, del Juicio y del Infierno; porque estas y otras consideraciones semejantes se encierran en este primer camino ó vía purgativa, que pertenece á los principiantes, tomando para ellas el tiempo que cada uno hubiere menester para andar este camino con provecho y fruto; atendiendo, que hay unos que tienen menos pecados que otros, y son de corazón más blando y tierno. Por lo cual remitimos al principiante en la oración, para que no yerre, al prudente y discreto padre espiritual, para que en todo le guíe y enseñe, según que ha sido más ó menos el concierto ó desconcierto de vida que ha tenido; pues no sería cosa acertada, detenerse más tiempo del necesario en los ejercicios de esta vía purgativa, los cuales de su naturaleza causan en el alma el temor servil, el cual impide la perfección de la caridad; y ésta es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la vida espiritual; pues, como dice

San Juan (1): *La perfecta caridad echa fuera el temor*; y así, parece cosa justa y puesta en razón, que gastando en estos loables y santos ejercicios quince ó veinte días, pase á las vías Iluminativa y Unitiva, de las cuales también se sacan efectos de dolor, temor y humildad, como de la vía purgativa; pues es cosa clara, que se dolerá más uno de haber ofendido á Cristo nuestro Señor, considerando sus excelentes virtudes de humildad, paciencia y caridad, que si considerase sus pecados, la Muerte, Juicio y el Infierno; y aunque estas consideraciones son más propias de los que desean convertirse á Dios, y de los principiantes en la virtud, razón es que también los justos, de cuando en cuando, como es de año en año, refresquen su memoria con esas meditaciones, para purificarse más de los pecados presentes, y asegurar el perdón de los pasados, tomando el consejo que nos da el Eclesiástico (2) diciendo: *No ceséis de orar y justificaros hasta la muerte*; y Dios nuestro Señor dice: *El justo justifíquese más y más, y el santo más y más se santifique* (3); creciendo cada día en la pureza de la conciencia y en la santidad de

1. Epist. 1. Cap. iv, 18. — 2. Cap. xviii, 22. —  
3. Apoc. xxii, 11.

la vida. Darán buen principio á esto las meditaciones siguientes de la vía Purgativa, entre las cuales me ha parecido cosa muy acertada, seguir el consejo y parecer de San Gregorio y otros Santos, que dicen, que el firme y verdadero fundamento del edificio espiritual es el propio conocimiento; y pruébanlo muy bien; porque si uno no se ejercita primero en conocerse y considerar su miseria y flaqueza, andaría engañado, y no sabría pedir en la oración lo que le conviene. Y así, comenzaré las meditaciones de este primer libro con ésta: y ella será la piedra fundamental de este espiritual edificio, sobre la cual asientan las demás; cuyos puntos y consideraciones he sacado de lugares de la divina Escritura y Santos, que, como tales, se ejercitaban en ella; y para que todos anhelemos llegar á la virtud y santidad, nos conviene imitarlo, siguiéndolos de esta manera.

**Meditación del propio conocimiento.**

Supuesta la oración preparatoria, de que tratamos en la advertencia XI, se han de hacer dos cosas en cada meditación, á saber: la primera, composición del lugar; y la segunda, petición; las cuales siempre han de

ser conformes á la materia de las meditaciones, como en ésta y en las siguientes de este primer libro se dirá.

#### COMPOSICIÓN DEL LUGAR

La composición del lugar será aquí ver con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra, en comparación del Cielo y su grandeza, es como un punto, ó como un grano de arena: pues: ¿qué serás tú delante de Dios, Creador de los Cielos y tierra, en cuya presencia estás, sino menos que nada?

#### PETICIÓN

La petición será, pedir á nuestro Señor Dios te comunique su divina luz, para que conozcas tu vileza y miseria; conociéndola, te humilles; y humillándote, le sirvas y adores como á tu Dios y Señor; y esto hecho, comenzarás la meditación de la manera siguiente:

*Punto primero.*—Considera la materia de que fué compuesto tu cuerpo, y hallarás, que no lo fué del cielo cristalino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara y transparen-

te, sino del más vil y bajo elemento, que es la tierra; y de ahí tiene tu cuerpo su origen y principio, como se lo dijo Dios á nuestro padre Adán, cuando le dió con esta tierra de la consideración en los ojos (1): *Polvo eres y á ser polvo tornarás*. Piensa tú otro tanto, y recibirás vista y te conocerás; como la alcanzó y recibió aquel ciego de nacimiento, á quien Dios nuestro Señor sanó corporal y espiritualmente, dándole con el lodo de que fué formado en los ojos. Pondera como quiere Dios, que el hombre tenga gran cuidado en conocer su bajeza y miseria, en poner siempre los ojos de su alma en el polvo de que fué formado; para que se abaje y humille; entendiendo, qué no merece ser estimado ni honrado, sino hollado y pisado, como lo es el polvo, por ser este remedio el único pera alcanzar la virtud de la humildad.\* Sacarás de ahí dos cosas: la primera, confusión y vergüenza, viendo cuán al revés lo has hecho, pues siempre has deseado y gustado no humillarte, como si fueras algo; no acordándote de aquellas palabras del Apóstol, que dice: *Si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues de suyo es nada* (2).\* La segunda, un firme propósito de ocuparte

1. Gen. iii, 19.—2. Ad. Gal. vi, 3.

de continuo en el bajo conocimiento de ti mismo, como lo hacía un San Agustín, y un San Francisco, que el primero decía á Dios: Señor, conózcame á mí, y conózcate á ti; y el segundo decía: Señor, ¿quién sois Vos, y quién soy yo?

*Punto segundo.*—Considera lo que es tu cuerpo mientras vives, y hallarás que es un saco de tierra, un manantial de hediondez, y que no hay parte en todo él, desde la uña del pie hasta el remolino de la cabeza, que esté sin inmundicia y suciedad. Por lo cual decía el santo Job, como quien tan bien considerado tenía esto: *He dicho á la podredumbre: tú eres mi padre; y á los gusanos: vosotros sois mi madre y mis hermanos* (1). Pondera la gran ventaja que te hacen en esto los árboles y yerbas del campo, pues ellas producen de sí flores, hojas y frutos muy buenos; y tú crias y produces mil sabandijas: los árboles y plantas producen de sí aceite, vino y bálsamo; y el hombre echa de sí mil inmundicias. Pero ¿qué maravilla? cual es el árbol, tal es el fruto (2), y el árbol malo, como es el hombre, no puede llevar fruto bueno.\* De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte, pues tales y tan grandes son las

1. Job. xvii, 14.—2. Matth, vii, 17.



miserias de tu cuerpo; pidiendo al Señor, que alumbre los ojos de tu alma, para que de hoy más ceses de buscar deleites y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigándole, por lo que ha gozado, con rigurosa penitencia.

*Punto tercero.*—Considera cual ha de quedar tu cuerpo, después que el alma se aparte de él, por más hermoso que haya sido en vida: ¡qué feo, que sucio, asqueroso y abominable quedará! Pondera que de todos estos daños y males será causa la ausencia del alma: y en lo que el triste cuerpo se convertirá muy presto, será en un costal de gusanos, en tierra y en polvo, para ser pisado y hollado.\* De donde podrás sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fué formado tu cuerpo, y en la que se ha de convertir. Y si éste ha de ser en breve el punto donde tú y todos los hombres tomarán tierra, después de la tempestuosa navegación del mar de miserias de este mundo, conviene mucho para conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar: que poniendo los ojos de la consideración en los pies de barro de tu soberbia y arrogante estatua, que es tu cuerpo, te humillarás y abajarás hasta la tierra; porque

cuanto más alto ha de ser el edificio, tanto debe ser más hondo su cimiento, como lo dice San Agustín (1).

*Punto cuarto.*—Considera que para conocer más perfectamente, no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo, sino pasar al de tu alma.\* Pondera, lo primero, que aunque por aquí podías levantarte y estimarte en mucho, por ser esta criatura toda espiritual y de casta de ángeles, retrato muy al vivo de Dios, imagen de la Santísima Trinidad, en la cual puso tres potencias, perfectísimas, y una esencia con capacidad para entender, amar y gozar bienes infinitos; con todo esto, tienes bien porque humillarte, acordándote de la cárcel inmunda y sucia en que tu alma está presa, y de la casa del vil barro en que está detenida y vive, y teniendo presente lo que dice el Apóstol (2): *¿Qué cosa tienes tú que no la hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?* \* Pondera, lo segundo, que antes que Dios criase tu alma para infundirla en tu cuerpo, no era nada, ni valía nada, y luego se convirtiera en nada si Dios continuamente no la

1. Agustín, tom. 11, serm. 10, de verb. Dom.—  
2. 1. Cor. iv, 7.

conservase y ayudase: y así, no tienes de que gloriarte *sino de tus flaquezas ó enfermedades*, como lo dice S. Pablo de sí (1), pues estás rodeado de innumerables tentaciones dentro y fuera de ti.\* Saca de ahí deseos de humillarte y reconocerte, y tenerte en menos que nada, pues ves lo poco que ahora es y vale tu alma, y lo mucho que tienes por qué temer.

## COLOQUIO

El coloquio, para dar fin á la oración, se ha de sacar siempre de la materia de la meditación; y así se haga en ésta y en todas las demás, como se dijo y advirtió atrás, en la advertencia décima quinta.

## Meditación de los pecados.

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar será, ver con los ojos de la consideración á tu alma, encerrada y presa en la obscura cárcel y calabozo de tu cuerpo, y á ti mismo desterrado en este valle de lágrimas y miserias, metido

1. 2. Cor. XII, 9.

entre tantos lazos de pecados y tentaciones.

La petición será, pedir luz á nuestro Señor Dios, para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerlo y llorarlo, y para conocer la terribilidad de la divina justicia en castigarlo con perpetuo tormento y pena.

*Punto primero.*—Considera el castigo que Dios nuestro Señor hizo en sus ángeles, por un solo pecado de pensamiento consentido en materia de presunción y soberbia, que contra su divina Majestad cometieron, privándoles en un punto de la alteza y dignidad tan grande en que los había criado, y arrojándolos como rayos desde el Cielo á los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto ni á la hermosura de su naturaleza, ni á la grandeza de su estado, ni á que eran criaturas suyas hechas á su imagen y semejanza.\* Pondera cuán grave mal es el pecado mortal, pues él solo bastó para obscurecer y afear tan gran parte de la hermosura angélica; permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal; entendiendo, que si no perdonó á los ángeles con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonará á los hombres siendo tan viles y bajos.\* De ahí puedes sacar deseos de contrición y aborrecimiento grande de los pecados que has cometido,

proponiendo, de hoy más, antes morir que pecar; pues todo cuanto se puede padecer en esta vida es poco, en comparación de la pena que merece un solo pecado.

*Punto segundo.*—Considera quién fué el autor de este gravísimo mal, que es el pecado, y hallarás que lo es el hombre, criatura baja y villana; pues, estando tan obligado á servir y amar á su Criador y Señor, por los innumerables beneficios que de sus divinas y liberales manos ha recibido, como son por la creación, conservación, vocación y redención; olvidándose de todo esto, solo se ha acordado de ofender y menospreciar con sus muchos pecados á su Dios y Señor. Pondera de donde nace, que un vil gusanillo y miserable criatura como tú eres, te hayas atrevido á ofender la inmensa Majestad de tu Criador, ante quien tiemblan los más soberanos y encumbrados espíritus del Cielo: y hallarás, que tu mucha presunción y soberbia y la falta de humildad, te hacen tropezar y caer en pecado; sin acabar de entender, que es peor el pecado que el no ser; *y que te fuera mejor no haber nacido que haber pecado, como lo dijo Cristo nuestro Señor hablando de Judas (1);* pues es cier-

1. Matth. xxvi, 24.

to, que no hay lugar tan abajo y despreciado á los ojos de Dios en todo lo que es y no es, como el hombre que está en pecado mortal.\* Saca de ahí un gran deseo de ser deshonrado y despreciado por haber con tus pecados deshonrado y despreciado á Dios; y de hacer una dura y áspera penitencia de ellos, para inclinar á tu Redentor que te los perdone, suplicándole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyéndote su amistad y gracia.

*Punto tercero.*—Considera cuánto aborrece el Hijo de Dios al pecado, pues, amando tanto su vida, como era razón que vida tan justa y santa como la suya fuese amada, escogió perderla, por destruir á esa sangrienta bestia; sintiendo este Señor más nuestras culpas que sus propias penas.\* Pondera que si tan caro le costó á Dios el pecado, pues para la muerte de él se abrazó con la cruz, y ofreció en ella su sangre y vida en satisfacción del mismo, ¿cómo estás tan ciego, y eres tan necio, que ames y quieras tanto, cosa que Dios así aborrece? ¿Cómo eres tan loco, que escojas y tomes la muerte con tus manos? ¿Cómo tan atrevido, que te arrojes á cometer un pecado mortal, cosa que á Dios tan caro le costó? Y si esto es verdad, como lo es, ¿no es increíble desvarío creer con

la fe lo que crees, y vivir de la manera que vives? Esto es, ¿creer que el pecado es tan malo, y con todo esto cometerlo? ¿Creer que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle? \* Sacarás de ahí grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura de él no bastaron los remedios humanos, sino los divinos. Y entiende, que el que lo comete, cuando es de su parte, como dice san Pablo (1), *crucifica de nuevo á Cristo Señor nuestro.*

*Punto cuarto.*—Considera que innumerables almas están padeciendo en los infiernos por un solo pecado mortal que cometieron.\* Pondera, lo primero, como todos estos condenados eran hombres como tú, y muchos de ellos cristianos, y quizá en algún tiempo privaron mucho con Dios; pero, descuidándose, vinieron á caer en aquel miserable estado, y por justos juicios de Dios les cogió la muerte en él, y se condenaron.\* Lo segundo pondera con cuanta más razón merecías tú estar en el Infierno por haber ofendido á Dios con aquel pecado, no una sino muchas veces, y cuán justo era que la muerte te cogiera cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer peni-

1. Ad Hebr. vi, 6.

tencia de ella.\* Sacarás de ahí afectos y deseos de agradecimiento á Dios, por las mercedes y beneficios que te ha dispensado, de librarte de peligros antes de caer en ellos, y fervor y deseos de satisfacer en esta vida por tus pecados, llorándolos y sintiéndolos amargamente.

#### Meditación de la muerte.

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar sea, imaginar al Rey de los Cielos sentado en su real trono, de donde despacha jueces y pesquisidores que quiten la vida á todos los condenados á muerte. Piensa que llega ya el último día de tu vida, y que es el de hoy, y que te aparejas para dar cuenta.

La petición será pedir al Señor que abra los ojos de tu alma, y te dé gracia para vivir ahora de la manera que en aquel tiempo quisieras haber vivido, ordenado ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

*Punto primero.*—Considera cuán incierto y dudoso es el día y la hora de la muerte, y el cómo y cuándo vendrá; porque, ordinariamente, suele venir en el tiempo que el hombre está más descuidado, y menos pien-



sa que ha de venir (1), ordenándolo así la divina Providencia, para obligarle á estar siempre en vela, aguardando este día, y temiendo esta hora, pues, así como es incierto, debes creer, que no hay cosa más cierta que seguir á la salud la enfermedad, y á la vida la muerte.\* Pondera como siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuido y negligencia, sin aparejarte para la muerte, que cada día te amenaza.\* Sacarás de ahí un deseo grande de vivir bien hoy, como quien ha de morir mañana; pues ha de venir presto el día en que amanezcas y no anochezcas, ó anochezcas y no amanezcas, trocando de hoy más tu vida como quisieras haber vivido en la hora de tu muerte; y sino quisieras que ella te cogiese en el estado presente, procura salir luego de él, pues no es bien vivir en el estado en que no quisieras morir.

*Punto segundo.*—Considera lo que te importa, como lo dice el Espíritu Santo (2), traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamás pecar*; porque serías muy necio, si en negocio de tanta substancia é importancia, como es andar siempre aparejado con esta santa memoria,

1. Luc. XII, 40.—2. Eccles. VII, 40.

te descuidases tanto, que lo dejases para el punto de tu muerte; pues no sabes cómo, ni de qué manera has de morir; si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si á hierro, fuego ó en agua, pues será posible venga para ti una muerte arrebatada y violenta como ha venido para otros muchos.\* Pondera como cualquier pecador es digno de este repentino castigo, y de perecer y acabar en él, como otros muchos acabaron. Y pues tú eres tan grande pecador, ¿cómo no tiembles de estar una hora en pecado mortal? ¿Cómo no temes, si te ha de hallar la muerte mal ó bien aparejado, esto es, en pecado mortal, ó en gracia de Dios? \* De donde puedes sacar un firme deseo de hacerlo así, y de no andar con tanto descuido como hasta aquí has andado en este santo ejercicio de la muerte, el cual es freno para muchos males y espuela para todas las virtudes.

*Punto tercero.*—Considera que es ley establecida de Dios, como lo dice san Pablo (1): *Que todos los hombres mueren una vez, y no dos ni más veces.* De donde se sigue, que el daño y yerro de la mala muerte es irremediable por toda la eternidad, así como el

1. Ad Hebr. ix, 27.

acierto de la buena es perpetuo.\* Pondera que si una sola vez es la que has de morir, de la cual pende tu salvación ó condenación eterna, ¿cómo vives con tanto descuido, sin ejercitarte en vida á morir bien en la muerte? \* Saca de ahí un deseo grande de mortificarte en todo lo que amas desordenadamente; sean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos, pues todo lo has de dejar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando tus sentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es licito desear para tu salvación; enfrenando la lengua para que no hable cosa en daño de tu prójimo, etc.; que muriéndote y mortificándote de esta manera en vida, hallarás á Dios propicio y favorable en la hora de tu muerte.

*Punto cuarto.*—Considera que tal y tan turbado estarás en el trance y agonía de la muerte, cuando enciendan la candela y te pongan el hábito ó mortaja junto á la cama, y te digan los que allí estarán, que te aparejes y encomiendes á Dios con el corazón, sino puedes con la boca.\* Pondera los sobresaltos y congojas con que estarás en aquel paso, no tanto por dejar la amada compañía del cuerpo y cosas que con afi-

ción gozabas, cuanto por ver y entender se acerca la hora de la cuenta y sentencia final, la cual conforme á sus obras será de salvación ó condenación eterna; de gozar de Dios para siempre, ó arder por toda una eternidad en los infiernos.\* Sacarás de ahí un grande temor, acordándote de los trabajos y fatigas que padecerán tu cuerpo y tu alma en el tiempo de la muerte, y también sacarás un deseo vivo de nunca jamás olvidarte de ella en vida. Reprende tu descuido, y pregúntate muchas veces: ¿Cómo, si quiero morir bien, no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere; y, al contrario, quien mal vive, mal muere. Pide á nuestro Señor te dé buena muerte por su muerte santísima.

#### **Meditación del juicio particular.**

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar sea, imaginar que ves á Cristo nuestro Señor sentado como supremo Juez en un tribunal de majestad y grandeza, para juzgar tu alma, la cual está acompañada de las obras buenas y malas que has hecho, y que está á tus lados el án-

gel bueno y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La petición será suplicar á nuestro Señor Dios, que se sirva demostrar su piedad y clemencia, usando contigo, no de justicia, sino de misericordia; pues que, como dice San Pablo (1), es Padre de ella.

*Punto primero.*—Considera el tiempo y lugar en que se he de hacer el juicio particular de cada uno. Este será en el mismo instante de la muerte, al punto en que el alma deja el cuerpo despojado de todo el bien que tenía; y en el mismo tiempo y momento se concluye todo el juicio, y se da la sentencia y se ejecuta.\* Pondera lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes ó males eternos; pues en eada momento de éstos puedes merecer ó desmerecer la vida ó muerte que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio será donde quiera que te cogiere la muerte, sea en la tierra ó en el mar, en el aposento ó en la cama, en la calle ó camino; porque como el Juez soberano tiene poder y jurisdicción en todo lugar, así hace este juicio donde quiere, para que en cual-

1. 2 Cor. c. 1, 3.

quier parte temas; pues no sabes si aquel lugar será el de tu juicio.\* De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender á Dios en lugar donde te puede juzgar.

*Punto segundo.*—Considera el examen rigurosísimo y cargo que el Juez ha de hacer de ti, el cual ha de ser universal de todos tus pecados, de obra, palabra y pensamiento, aunque no sea sino ocioso, y de los que tenias muy olvidados; y será tan evidente y claro este cargo, que no tengas género de duda. Y como hombre que tenia bien considerado esto decía el santo Job (1): *Es verdad; Señor, que tú tienes contados todos mis pasos.* Pondera la aflicción, pena y congoja, con que estará entonces tu pobre alma con tan estrecho y riguroso examen, donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recibido hasta el cabo de la agujeta. Allí se te pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, y sobre todo, de la Sangre de Cristo y del uso de los sacramentos.\* De ahí podrás sacar un deseo grande de hacer de hoy más el examen de tu conciencia, con el mayor rigor que pudieres, castigándote por las culpas que hallares haber cometido, aunque no

1. Cap. xiv, 16.

sean graves; atento que quien te ha de examinar y juzgar es Dios, que ve más que tú. Suplicale, *que no quiera entrar en juicio contigo, porque ningún viviente, como lo dice su Profeta (2), puede aparecer justo en su presencia.*

*Punto tercero.*—Considera cuán triste y sola saldrá tu alma por apartarse del cuerpo, donde Dios la había criado, y con quien había vivido con tan estrecho vinculo de amor; pues apenas habrá salido de él, cuando le saldrá al encuentro una caterva de demonios que la citen, para que luego parezca en juicio ante el tribunal de Dios.\* Pondera los sobresaltos y temores que la cercarán: ¡cómo sentirá entónces los verdaderos trabajos, que los de hasta allí, aunque tan grandes, eran como pintados! ¡Cuál será su sentimiento, viendo que no hay apelación de la sentencia que diere el supremo Juez! ¡Cómo temerá si será en su favor ó no; porque le consta de la culpa, y no de la verdadera penitencia de ella! \* Sacarás de ahí un deseo grande de granjear desde luego con muy particulares servicios la amistad del Juez, y de cumplir en todo su santa voluntad, obe-

1. Psalm. CXLII, 2.

deciéndole, respetándole, temiéndole, amándole mucho, y, finalmente, presentándole sus muchos merecimientos, para que con esto y tus buenas obras salga la sentencia, no en contrario, sino en favor; pues de ella pende tu bien ó mal eterno.

*Punto cuarto.*—Considera cuán estrecha será la tela de este juicio, cuán recto el Juez, cuán solícitos los acusadores, cuán pocos los valedores y padrinos; pues allí las cosas que amaste y por quienes más hiciste, que habían de ser las que más habían de ayudar, no solamente no te ayudarán, sino antes ellas serán las que más te apretarán. \* Pondera como la cosa que más amaba y apreciaba aquel hermoso Absalón eran sus cabellos; y esos mismos ordenó Dios, por justo juicio, que le causasen la muerte: y así se hará contigo, si fueres malo; que las cosas que más amaste en tu vida y por quienes más ofendiste á Dios, esas vengan entonces á hacer tu pleito más dudoso, y darte mayor tormento: así la hacienda, la honra, los deleites y la mala mujer que fueron tus ídolos, serán allí tus verdugos, y te atormentarán más crudamente, y serán causa de tu perdición.\* Sacarás de aquí deseos de que Dios *alumbre los ojos* de tu alma, *á fin de que no duermas jamás en el sueño de la*



*muerte* (1), ni pueda alguna vez tu enemigo decir: *He prevalecido contra él*. Suplica á Cristo nuestro Señor, que, como tan misericordioso Juez, cuando venga á juzgar, no te quiera condenar ni entregar á las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre y están aparejados para tragarte.

#### Meditación del cuerpo muerto.

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar sea, verse con la vista del alma muerto y amortajado, y tendido sobre un paño ó una manta, en una sala ó aposento, solo y sin compañía, cubierto tu cuerpo con un paño negro y un crucifijo encima, y dos velas á los lados.

La petición sea, pedir á nuestro Señor luz, para tener en poco todas las cosas de esta vida y no hacer caso de ellas, sino de su gracia.

*Punto primero.*—Considera como en acabando de expirar, quedará tu cuerpo sin vida y sin sentido y como un tronco, sin movimiento alguno, descolorido, desfigurado, feo, frío, horrible y hediondo, y final-

1. Psalm. XII, 4.



mente, con tal figura que todos huirán de él. Pondera en qué para la hermosura, estimación, la honra y el regalo de la carne; y cuán poco le servirá entonces al hombre todo lo que ha gozado; pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer y hermosura, ahora pone horror y miedo á todos los que lo ven.\* Saca de aquí un deseo grande de castigar tu cuerpo y de mortificar tu carne; pues por más que la regales, carne se queda. Y ¿qué es la carne, dice el santo profeta Isaías (1), sino heno? Y ¿qué su gloria sino flor del campo, que con su soplo se marchita y perece? Y pues eres esto, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo y á todo lo que es carne y sangre.

*Punto segundo.*—Considera como saldrá tu cuerpo de esta vida, atado y ligado de pies y manos; no ataviado ni vestido preciosa ni ricamente, sino con una pobre mortaja de una sábana vieja, ó algún hábito roto y remendado; y la casa ó aposento que te darán, será la dura tierra de una estrecha huesa de siete pies de largo y tres de ancho; y con esto se contentará el que de puro vano y soberbio, como otro Alejandro Magno, no

1. Cap. XI, 6.

cabía en el mundo.\* Pondera como á la cama blanda sucede la tierra dura; á la vestidura preciosa y rica, la pobre mortaja: á los suaves olores la podre, la hediondez; y á los deleites y regalos suceden los gusanos, que han de ser los comedores y consumidores de este vientre á quien tú tienes por tu Dios.\* De aquí sacarás confusión y vergüenza grande por la vanidad y sensualidad con que deseas la curiosidad del vestido, la blandura de la -cama, y la anchura de la habitación; alentándote á mortificar las demasías que en esto tuvieres, y á llevar con paciencia cualquier cosa que te faltare de esto, y no la tuvieres tal ni tan buena como la deseas; pues lo que tienes ahora, por poco ó malo que sea, te viene muy ancho, y es mucho comparado con lo que te espera y has de tener.

*Punto tercero.*—Considera la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompañamiento con que serás llevado á enterrar en unas andas ó ataúd en hombros de otros hasta la iglesia.\* Pondera lo primero, como el que poco antes paseaba las calles, mirando á una parte y á otra, y entraba en la iglesia registrando cuanto pasaba en ella, ahora va en pies ajenos, ciego, sordo y mudo: pues aunque entonces tengas ojos, no verás;

y aunque tengas oídos no oirás; y aunque tengas lengua, no hablarás; y la causa será por estar muerto.\* Pondera lo segundo, como haciéndote el oficio de difuntos te echarán en la sepultura; te cubrirán con tierra para que no vean las gentes tu hediondez : y el mayor beneficio que te puede allí hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues ¿cómo deseas tanto para tan breve vida, si con tan poco has de contentarte en aquella hora? De aquí puedes sacar no hacer caso de las vanas honras de esta vida, humillándote y poniéndote debajo de los pies de todos; pues has de venir á parar á los de un pobre enterrador, que no repara en pisarte, hollarte y maltratarte, ni aun en quebrarte la cabeza con el pisón.\* Aprende de aquí á no despreciar á los pobres y pequeñuelos, pues en la muerte serás puesto igual á ellos.

*Punto cuarto.*—Considera á tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra y con una pesada losa encima, corrompido, consumido y deshecho, siendo manjar de gusanos el que antes andaba á caza de los manjares sabrosos, de las músicas suaves, del olor apacible y de la figura hermosa; pues todo eso será entonces para ti como si no fuera, por habésete acabado los instrumentos que te-

nías para gozar de ellos.\* Pondera ¿qué provecho han traído á aquellas manos deshechas las riquezas que apañaron y guardaron? ¿Qué fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? ¿De qué servirán entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? ¿Qué duración han tenido las torres de viento, que en aquella calavera se fabricaron? ¿En qué han parado los gustos y deleites, que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando con tu alma le dirás: mira bien y advierte en qué ha de parar esta carne; mira á quien regalas y adoras; pues, ¡oh miserable de mí! ¿para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo? ¿Para qué las galas y atavíos, pues aquí me tengo de ver tan feo? ¿Para qué los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos? Sacarás de aquí deseos de que Dios nuestro Señor aclare los ojos de tu pobre alma con su divina luz, para que vea el triste fin de tu miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que está por venir.

#### Meditación del juicio universal.

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar será, imaginar un grande y espacioso campo, y en él á todos los nacidos, y en medio de él un tribunal ó trono excelentísimo, formado de una nube hermosa y resplandeciente; y encima de él un asiento ó silla que representa grandeza y majestad, donde se ha de sentar Cristo nuestro Señor á tomar residencia, y juzgar á todo el linaje humano.

La petición será, pedir á Dios te dé gracia para sentir ahora lo que en aquel día has de ver; procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

*Punto primero.*—Considera las grandes y espantosas señales que ha de haber en las criaturas el día del Juicio; porque, como dice Cristo nuestro Señor (1), se obscurecerá el sol, y la luna se convertirá en sangre; las estrellas caerán del cielo, la mar se alterará; y, finalmente, será tan grande el temor y espanto que ocupará los corazones de los hombres, que no hallarán un rincón seguro donde se puedan esconder; y así andarán descoloridos, secos, ahilados, que parecerán un retrato de la misma muerte.\* Pondera que si cuando en el mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobre-

1. Matth. xxiv, 29.

viene algun gran torbellino ó terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo y consejo; cuando entonces el cielo y la tierra, la mar y el aire ande todo revuelto, ¿quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas?\* De aquí puedes sacar temor de Dios y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos esos males, que han de venir como pronósticos y presagios de su ira, dándote por su misericordia una buena y segura conciencia; pues se acerca ya el día de tu redención, el fin de tus trabajos y el principio de tu descanso.

*Punto segundo.*—Considera como en llegando este último día, un arcángel, con una voz espantosa á manera de trompeta, llamará á todos los muertos para que vengan á Juicio, y en un momento resucitarán todos, buenos y malos, con sus propios cuerpos de la manera con que acá vinieron, y se juntarán en el valle de Josafat, esperando al Juez que los ha de juzgar.\* Pondera el dolor y pena que recibirán los malos, cuando se junten sus almas que subieron del Infierno con sus cuerpos. ¿Qué les dirán por haber sido causa de tanto mal y tormento? ¿Qué maldiciones se echarán el uno al otro,

pues se juntarán para ser verdugos de sí mismos? Y, por el contrario; ¡cuán grande será el contento del alma del justo, por la buena compañía que le hizo su cuerpo en vida, ayudándole á padecer trabajos por amor de Dios! ¡Cuántas bendiciones se echarán, cuántos parabienes se darán viendo que el Juez, que ha de conocer su causa, es amigo, y les quiere dar el premio y galardón de sus servicios!\* Sacarás de aquí deseos de no vivir descuidado de tu salvación, para que, haciendo comparación de lo que ha de suceder á buenos y á malos, escojas en esta vida lo que te está mejor para resucitar con Cristo en la eterna y feliz bienaventuranza que te espera.

*Punto tercero.*—Considera como estando todo á punto, saldrá Cristo nuestro Señor real y verdaderamente del Cielo con gran majestad, rodeado de todos los ejércitos celestiales de santos y soberanos espíritus; y en llegando al real trono, mandará á sus ángeles que entresaquen á los buenos de entre los malos.\* Pondera que dolor y rabia será el de los malos, que en esta vida eran estimados y honrados, viéndose á la mano izquierda de Dios en tanta bajeza, desechados y despreciados de su Majestad. Y ¿qué sentirán, viendo á los justos (1), cuya vida tu-

1. Sap. v. 4.



vieron ellos por locura, muerte y deshonra, puestos y contados entre los hijos de Dios, para ser honrados y premiados? Y cual será la alegría de los buenos, cuando vean, que por medio de su humildad y desprecios se ven á la mano derecha de Dios ensalzados y honrados?\* Saca de aquí no hacer caso de la mano derecha ó siniestra del mundo; pues escogiendo en esta vida el lugar más bajo entre los hombres, el día del Juicio tendrás el alto entre Dios y sus ángeles.

*Punto cuarto.*—Considera como en habiéndose manifestado todos los pecados y pensamientos más ocultos, virtudes y buenas obras de justos y pecadores, pronunciará el Juez sentencia, y, comenzando por los buenos, les dirá con rostro apacible y manso: *Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesión del reino que os está preparado* (1); y á los malos les dirá con un rostro airado y severo: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno.*\* Pondera estos dos extremos y fines tan contrarios: á los buenos llama, como si dijera: *Pues os abrazasteis con la cruz y mortificación por seguirme á mí, venid á recibir el premio y á tomar la posesión y descanso eterno.* Y los malos les dirá: *Pues por vues-*

1. Matth. xxv, 34 et 41.

*tra causa recibí estas llagas, y os convidé con el perdón, y no le aceptasteis ni me quisisteis recibir, por tanto apartaos de mi presencia. ¿A dónde los echas, Señor? Al eterno suplicio del Infierno.\* De aquí puedes sacar lo que te conviene mirar como vives, y el cuidado con que has de velar sobre ti en todo tiempo; pues todas tus obras buenas y malas han de ser examinadas y juzgadas.*

#### Meditación del Infierno.

La oración preparatoria sea la acostumbrada.

La composición del lugar será, imaginar en el corazón y centro de la tierra, una muy grande caverna y obscura concavidad llena de fuego, donde de cerca estás mirando lo que pasa por aquel sinnúmero de almas que allí son atormentadas de los demonios.

La petición será, pedir á nuestro Señor Dios despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas á parar á lugar tan malo y abominable.

*Punto primero.*—Considera la terribilidad del calabozo del Infierno, el cual es obscurísimo, pues no llega á él la luz del sol; y el fuego que allí hay no alumbra sino para ver lo que ha de ser de tormento y pena á

los que allí están padeciendo, hundidos y anegados en tan graves penas y tormentos.\* Pondera como si no puedes sufrir por espacio de una hora la obscuridad de un calabozo, si no te atreves á tocar por un breve rato el fuego de una candela; dime, ¿cómo podrás estar acostado en una cama de fuego vivo, metido y envuelto entre aquellos tizones del Infierno, en cuerpo y alma por toda una eternidad? Sacarás de aquí cuán grande es la gravedad y malicia de un pecado mortal, por el cual; siendo Dios nuestro Señor tan misericordioso como es, castiga con tan atroces tormentos á las almas por no querer en esta vida sufrir y padecer algo por sus pecados, poniéndose á riesgo de padecer penas tan prolijas y largas en este desventurado lugar.

*Punto segundo.*—Considera la compañía que tendrá el miserable condenado en aquel infame calabozo, ahora haya sido emperador, rey ó señor del mundo; la cual no será de amigos que de él se duelan; no de personas prudentes y santas que le consuelen; no de vasallos ni criados fieles que le sirvan; sino de enemigos mortales que le aborrezcan, mostrando para con él su odio, impaciencia y rabia, pues todos les serán causa de nuevo tormento y pena; y con la vista

horrible de los demonios crecerá y se aumentará este dolor.\* Pondera el tormento que padecerá el miserable condenado, vi- viendo, ó por mejor decir, muriendo, sin acabar de morir, entre los crueles enemigos que le desean beber la sangre; cual será el despecho y rabia que allí tendrá, cuando considere con cuan pequeños y cortos tra- bajos pudieran excusar tan largos y tan into- lerables tormentos, sin tener en ellos espe- ranza ninguna de alivio ni declinación.\* Saca de aquí un temor grande de no irritar contra tí la ira de Dios, y deseos de fundar tu amistad en su amor y caridad, amándole á él sobre todas las cosas, y teniendo aquí paz con todos, para que el señor te libre allí de la mala compañía de tantos malos.

*Punto tercero.*—Considera la grandeza y atrocidad de las penas de los sentidos que atormentarán el cuerpo del condenado; por- que como el pecador ofendió á Dios con todos ellos, así será castigado en ellos.\* Pondera como allí los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con horribles y espantosas figuras y visiones: los oídos padecerán, oyendo gemidos y llantos y blas- femias contra Dios y sus santos; el olfato, con aquel intolerable hedor que saldrá de aquel lugar y cuerpo de los condenados, no

podrá sufrir tal pena: el gusto, con la hiel y amargura de los brevajes que les darán, será allí cebado y regalado; y, finalmente, allí se juntarán en uno los dolores de cabeza, costado, estómago, corazón y gota, con los demás dolores que en esta vida atormentan; y sin éstas, se le darán á cada uno de los condenados otras penas particulares, contrarias á los vicios á que se dieron. Los glotonos serán atormentados con una hambre canina: los bebedores, con una sed insaciable y rabiosa: los curiosos en vestirse de seda y holandas, allí estarán vestidos de pies á cabeza de pez y fuego que los atormente y no les consuma.\* De aquí será bien que saques grande ánimo y esfuerzo para despreciar todos los regalos y deleites de esta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia que dice: *Cuanto se ha engreído y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto* (1).

*Punto cuarto.*—Considera que no es esta pena, que poco ha dijimos, la más terrible que allí tendrán los condenados; pues hay otra sin comparación mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, la cual

1. Apoc XVIII. 7.

consiste en carecer para siempre de la vista de Dios.\* Pondera como esta sola pena atormenta más á las almas, que todas las penas juntas de los sentidos atormentarán los cuerpos de los condenados; porque como Dios sea un bien infinito y el mayor de todos los bienes; claro está, que carecer de él para siempre, será mal infinito y el mayor de todos los males: y así, cada uno de aquellos infelices maldecirá su desastrada suerte y su desdichado nacimiento, carcomiéndose y despedazándose sus carnes á bocados; y rompiendo sus entrañas con furia y rabia, se volverán contra Dios, no cesando de maldecir y blasfemar su santo Nombre, porque así los atormenta y manda penar.\* De aquí puedes sacar un afecto y deseo grande de temer á Dios y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estar ya en estas graves penas del Infierno, donde están otros muchos por menos pecados de los que tú has cometido contra Dios. Sábeselo agradecer y servir; pues te ha puesto sin merecerlo en el camino de tu salvación.

#### **Meditación de la Gloria.**

La oración preparatoria sea como la primera.

La composición del lugar será, ver con los ojos del alma aquella corte celestial, llena de ejércitos y coros de soberanos espíritus y santos que la hermosean, y al Santo de los santos, que en medio de ella preside en su gloria, majestad y grandeza.

La petición será, pedir á nuestro Señor Dios, que pues ha sido servido de criarte para que goces de Él y de tan santa compañía en su corte soberana, te dé gracia para que vivas de suerte, que no carezcas de ver y gozar de su gloria y hermosura, cuando salgas de este valle de lágrimas y miserias.

*Punto primero.*—Considera la excelencia y hermosura de la gloria, y aquella espaciosa, rica y abundante tierra de promisión, la longura de su eternidad, la grandeza de sus riquezas, y el servicio de sus mesas abundantes, los órdenes de los que las sirven, las libreas de los criados, y la policía y gloria de esta noble ciudad.\* Pondera lo primero, que siendo Dios nuestro Señor tan generoso como es, para darte á ti entrada en esta gloria y paraíso de deleites, no se contentó con otro menor precio, después del pecado, que la sangre y muerte de su unigénito Hijo; de suerte, que fué menester la muerte de Dios para dar al hombre vida de Dios, y las tristezas de Dios para que le die-

se alegría de Dios; y que estuviese Dios en la cruz entre ladrones, para que el hombre estuviese entre los coros de los ángeles.\* Pondera lo segundo, cuál y cuán grande es aquel bien, que para que se te diese fué menester que sudase Dios sangre, y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado y puesto en una cruz.\* Sacarás de aquí estima de esta gloria y deseo de gozar de esta ciudad soberana. y de pasear por sus calles y plazas, para que con esta consideración te animes á padecer con gusto todas las penas y trabajos que se te ofrecieren por tan gran bien, acordándote lo que hizo y padeció Jesucristo nuestro Señor toda su vida, para que tú no perdieses la eterna.

*Punto segundo.*—Considera que no solo aparejó Dios esta casa y palacio para honra suya, sino también para honra y gloria de todos sus escogidos, cumpliendo lo que Él mismo dijo: *Yo honro á los que me honran*; y no contentándose con esto, glorifica y glorificará, no solamente á las almas, sino también á los cuerpos de sus escogidos, dándoles lugar en su palacio real.\* Pondera como la carne, que había de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordia, que sea colocada y glorificada entre los ángeles del Cielo; y que el que ayu-



dó á llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria, gozándose en ella con todo sus sentidos puros y perfectos, pues cada uno tendrá allí su deleite y gloria singular, así como los sentidos de los malos tendrán en el Infierno su dolor y pena especial.\* Saca de aquí deseos de mortificar tus sentidos, y tener particular cuidado en la guarda de ellos, pues por el trabajo que dura tan poco en esta vida, te verás remunerado y galardonado en aquel abismo de gloria eterna, sin hallar suelo ni cabo en tan grandes alegrías.

*Punto tercero.*—Considera el contento que recibirás con la ilustre compañía de los santos, y, principalmente, con la del Santo de los santos, Jesucristo nuestro Señor, y con la gloria y hermosura de aquel cuerpo, que por ti fué tan afeado en la cruz.\* Pondera como aunque es innumerable el número de los bienaventurados, no hay entre ellos confusión, sino mucha paz y unión, por estar allí la virtud de amor y caridad en toda su perfección, mostrando como son todos entre sí más unidos que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliéndose lo que dijo el Salvador y pidió diciendo: *Ruégote, ¡oh Padre! que como tú estás en mí, y yo en ti por identidad de naturaleza, así sean ellos una misma*

*cosa en nosotros por unión de amor.* (1) \* Pondera lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todos empuñan cetros en sus manos, todos están contentos, y ninguno tiene envidia del otro; porque es tal y tan capaz aquel reino, donde todos reinan, y son tan grandes y extendidas sus jurisdicciones que hay para todos cumplidísimamente.\* De aquí puedes sacar un gozo y deseo grande de parecer en la presencia de tu Salvador, de ver tal hermosura, y gozar de aquel rostro en que desean mirar los ángeles; que no siendo tú corto en servirle, Él será largo en hacerte estas mercedes y beneficios, manifestando á tus ojos su gloria y hermosura y la de todos aquellos santos cortesanos del Cielo. Haz, pues, obras tales, que merezcas estar entre esta santa compañía, y vivir con los que son hijos queridos de Dios.

*Punto cuarto.*—Considera el soberano gozo que el alma del bienaventurado recibirá con la visión clara de Dios, en que consiste la gloria esencial de los santos.\* Pondera como la vista sola de aquel divino rostro basta para dar á las almas cumplido reposo y hartura; porque si los bienes de acá delei-

1. Juan, XVII, 21.

tan tanto, ¿cuánto deleitará aquel bien, que tiene en sí la perfección y suma de todos los bienes? Y si la vista sola de las criaturas es allí tan gloriosa, ¿qué será ver aquel rostro y aquella hermosura, en quien resplandecen todas las hermosuras? ¡Y viendo en una vista el misterio de la beatísima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo!\* Saca de aquí deseos de no querer ver, gozar, ni tener en este mundo descanso, riqueza, gusto, ni contento en quien poner el tuyo sino en solo Dios; holgando de renunciarlo todo, á trueque de no ser privado de tal vista y tan soberano bien como es Dios, diciendo con el profeta santo: *Una sola cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré; y es, el que yo pueda vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida; esto es, por los de la eternidad* (1).

1. Psalm. XXVI, 4.

---

---

---

## LIBRO SEGUNDO

---

### DE LAS MEDITACIONES

DE LA

### VIA ILUMINATIVA

---

Qué cosa sea Via iluminativa.

**L**os que están ya justificados y desean pasar adelante, y granjear las verdaderas y sólidas virtudes para crecer cada día en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Vía iluminativa, cuyo fin es, ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y con unos vivos y eficaces deseos de conocer á Dios, llegarse á Él, ejercitándose en la consideración de los divinos misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, que trayéndolos siempre en su corazón, despertará en sí los afectos

de devoción que son propios de esta Via; como son, amor y deseos de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad, y las demás: porque ¿á qué virtud uno puede ser inclinado, para lo cual no halle en la vida y muerte del Señor maravillosos ejercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un paraíso de todos los deleites, un jardín de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo libro se verá?

#### ADVERTENCIA

Parécenos cosa acertada, por guardar la brevedad que se desea, no tratar de aquí adelante en las meditaciones siguientes, de la oración preparatoria, ni de la composición del lugar, ni petición; pues basta haberlo hecho en todas las meditaciones del libro primero, de las cuales cada uno por sí mismo podrá aprovecharse, y tener noticia y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, según la materia de la meditación lo pide; y para mayor claridad de esto, pongamos uno ó dos ejemplos.

Quieres meditar en el nacimiento de Cris-

to nuestro Señor, ó penitencia que hizo en el desierto, etc. En el nacimiento puedes hacer la composición del lugar de esta manera:

Haz cuenta que ves con los ojos de la consideración una como casa ó pajar inhabitable, exportillado y abierto por muchas partes, lleno de inmundicias y telarañas, y expuesto al frío y nieve, y á un rincón de él, en el suelo, sobre unas pajas, al Hijo unigénito de Dios, Jesucristo nuestro Señor, llorando y haciendo pucheritos, como niño, temblando y tiritando de frío, y la Virgen nuestra Señora y á su Esposo llenos de devoción, admiración y asombro, arrodillados adorándole.

La petición sea, te alcancen de su Majestad gracia, para que tú con ellos aciertes á hacer otro tanto, y sepas conocer, agradecer y servir las mercedes y beneficios que Jesús te viene á hacer, siendo tú tan indigno de ellos.

En la meditación del desierto, puedes hacer la composición del lugar de esta manera:\* Mira con la vista interior de tu alma á Jesucristo nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altísimos, riscos y peñascos, haciendo por espacio de cuarenta días una áspera penitencia, sin comer bocado,

metido entre fieras y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una haya ó encina; que ésta era su cama de campo y de descanso, tratando con su eterno Padre de día y de noche, de tu salud y remedio.\* La petición sea: te dé su Majestad licencia, y haga gracia, de que tú le sirvas y acompañes en aquella soledad y desierto; pues tal y tan santa compañía será para ti el paraíso y gloria.

A este modo, puedes hacer siempre al principio y entrada de tu oración la composición del lugar con su petición, según fuera la materia del paso ó misterio que meditaras, implorando la ayuda y favor del Espíritu Santo, que como buen maestro de espíritu te lo enseñará mejor de lo que yo aquí te explico. Y es mucho de advertir, que cuando hicieres la composición del lugar sobre algún paso ó misterio de Cristo recién nacido, ó en la columna, ó en la cruz, ó en Jerusalén, mil y tantos años ha; porque eso cansa más y no mueve tanto, sino imagina aquellas cosas como presentes y que pasan delante de tus ojos, viendo con los del alma y de la consideración, llorar y hacer pucheros al niño Jesús, y oyendo los golpes de los azotes y las martilladas de los clavos; y será esto causa para tener la oración más fá-

cil y suavemente y con más atención, y devoción, de suerte, que te mueva más y entres en mayor provecho y fruto.

**Meditación de la Concepción de la Virgen Nuestra Señora.**

*Punto primero.*—Considera, y con los ojos del entendimiento ve, á las tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo en el trono de su gloria y majestad, que es el Cielo empireo, en cuya presencia asisten innumerables ángeles y serafines, dando traza y decretando en aquel supremo Consejo, que, pues la perdición y ruina de los hombres y el olvido de su salud y salvación era tan grande, convenía para remediar este daño y pérdida universal, que la segunda persona de la santísima Trinidad, que es Hijo unigénito del eterno Padre, se hiciese hombre para salvar al hombre.\* Pondera el amor tan encendido que ardía y abrasaba aquel divino pecho; pues teniendo su Majestad otros muchos medios menos costosos para sí con que remediarte, no quiso escoger sino el que más le costase, para declarar más el amor que te tenía; y humanándose, y humillándose, quiso vestirse de tu bajeza para comunicarte su grandeza, ha-



ciéndose de impasible, mortal; de eterno, temporal; de Señor, esclavo; y de Rey del Cielo, gusano y oprobio del suelo.\* De aquí podrás sacar, cuán grandes ganas tenía este Señor de tu salvación, pues tanto se deshizo y tanto hizo para que la alcanzases. Ten tú grandes deseos de humillarte para servirle, como El se humilló para remediarte, y haz lo sumo que pudieres para su servicio, como El lo hizo para tu remedio.

*Punto segundo.*—Considera, que habiendo Dios nuestro Señor determinado el hacerse hombre y tener madre como los otros hombres, dió traza para que su divino Espíritu comenzase á fabricar la casa en que había de morar el Señor, criando á la Virgen nuestra Señora pura y sin mancha, criándola sin fealdad de pecado original, ni actual; que tal convenia fuese, y tal privilegio se concediese á aquella en quien Dios se había de aposentar y encerrar como en su santo templo.\* Pondera, que así como nuestro daño y perdición había entrado en el mundo por un hombre y una mujer, así quiso Dios que nuestra redención tuviese principio de otro hombre y otra mujer; y así como la muerte entró en el mundo por Adán y Eva cuando pecaron, entrase la vida de la gracia por Jesús y por María, que

nunca cayeron, á los cuales acudiesen los hombres por remedio en sus necesidades, con la confianza que acuden al padre y á la madre.\* Sacarás de aquí un deseo grande de amar á Dios nuestro Señor, que por tales medios y remedios quiso restituirte á su gracia y amistad, haciéndote, como dice san Pablo, hijo suyo, y miembro de Cristo, y heredero del Cielo. Agradéceselo, y procura humillarte y sujetarte á tus padres y superiores; pues El, siendo Señor absoluto y superior á todos, así se sujetó y obedeció á sus criaturas con grande ejemplo de humildad.

*Punto tercero.*—Considera como en el mismo instante que crió Dios aquella bendita alma de la Virgen nuestra Señora, y la infundió en el cuerpo formado en las entrañas de su madre santa Ana, en ese mismo punto y momento la enriqueció y hermoseó con su soberana gracia, santificándola desde el primer instante de su concepción, deteniéndola para que no cayese en pecado original, como de su naturaleza había de caer, por ser hija de Adán pecador.\* Pondera cuanta gloria y ornamento es para todo el linaje humano, que una pura criatura, siendo concebida naturalmente de hombre y mujer, haya sido tan sublimada y enri-

quecida de gracia y gloria, y escogida de Dios para depositar en Ella, como en vaso precioso, todos los tesoros divinos y soberanos, que era razón tuviese la que era predestinada para ser Madre del altísimo Dios, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal.\* Saca de aquí deseos de que alaben á nuestro Señor los ángeles, los cielos y la tierra y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que hizo á la Virgen, y al mundo por Ella, escogiéndola por Madre suya para que también lo fuese tuya, y abogada de los pecadores; por lo cual tú y todos hallásemos entrada en el trono de su infinita misericordia; pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no haya llegado al puerto de la salud.

*Punto cuarto.*—Considera como criando Dios á la Virgen, además de aquella primera gracia que arriba dijimos, de la preservación del pecado y satisfacción de su alma, la dotó, así entonces como después, de nuevas prerogativas y singulares privilegios, como fué, darle la autoridad de ser Madre de Dios, que para el tiempo señalado la guardó: lo segundo, que no sintiese ningún género de mala inclinación ni apetito desordenado: lo tercero, confirmarla en gracia, de tal suerte, que nunca jamás en sesenta y

tantos años de vida cometiese un solo pecado mortal, ni por pensamiento: lo cuarto, la hizo impecable aún venialmente, que es cosa que sobrepuja á toda admiración: lo quinto, la concedió que concibiese por virtud del Espíritu Santo, y pariese sin dolor y sin detrimento de su pureza virginal, etc.\* Pondera cuan conveniente cosa fué, que nuestro Señor Dios honrase y sublimase con todas estas gracias y privilegios, y muchos más, á esta purísima Virgen; porque condición es de este Señor, hacer las cosas tales cual es el fin para que las hace; y como esta Señora fué escogida para la mayor dignidad que hay después de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya, así la fueron concedidas las mayores gracias y privilegios, la mayor santidad y perfección que hay después de El.\* Saca de aquí deseos de alegrarte y complacerte de los infinitos y soberanos bienes que á esta Señora; Dios ha dado; y pide á los ángeles, que adoraron después al Hijo de Dios cuando entró en el mundo, que vengan ahora con alegría y júbilo á reverenciar á la que ha de ser Madre de Dios y Reina suya: metiéndote entre ellos, la saludarás en el vientre de su Madre con las palabras que después la dirá el arcángel san Gabriel, que son: *Dios te salve,*

*llena de gracia, el Señor es contigo: pide al Señor esté contigo, que limpie tu espíritu, que enfrene tu carne, y te llene de su gracia y virtudes.*

**Meditación del Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora, y de su Presentación.**

*Punto primero.*—Considera, que estando el mundo universal cubierto de tinieblas de culpa é ignorancia, y envuelto en una noche oscura y tenebrosa, en naciendo esta Virgen benditísima se bañó de nueva claridad, y comenzó á respirar y á verse la luz de esta Alba divina, y los ángeles del Cielo y los justos de la tierra á alegrarse y regocijarse, entendiendo, que se acercaba ya el día y venía el Sol, que con su luz le había de esclarecer y librar de todos los males y miserias que padecía.\* Pondera con cuanta razón la Iglesia nuestra madre, guiada por el Espíritu Santo, dice, que el nacimiento de la Virgen ha traído al mundo universal singular alegría y regocijo; porque, si el arcángel San Gabriel dijo á Zacarías (1), que muchos se regocijarían y tendrían placer en el nacimiento de su hijo San Juan

1. Luc. 1, 14.

Bautista, porque había de ser precursor del Mesías, y el que había de mostrarle con el dedo y decir: *He aquí el Cordero de Dios* (1): ¡cuántos mayores motivos y títulos tiene todo el mundo para holgarse y hacer fiesta el día en que nació esta gloriosísima Virgen, que era la que mejor que San Juan nos le había de mostrar, no sólo con el dedo, sino en sus brazos y sus pechos; diciendo: *Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia* (2)! Sacarás de aquí afectos de gozo y alabanza, dando el parabién á Dios del glorioso nacimiento de esa Niña, que El escogió para que fuese madre suya, y por haberla levantado á tanta dignidad y honra, cuanta jamás se dió á pura criatura. También darás el pláceme á los hombres, por llegárseles ya el tiempo feliz y dichoso de su redención, en el cual Jesucristo nuestro Señor había de nacer de esta Virgen hecho hombre, para levantar el hombre á la dignidad de hijo de Dios.

*Punto segundo.*—Considera, como pusieron sus padres á esa Niña por nombre María, que quiere decir: Mar de gracias; y fueron las que halló en los ojos de Dios tantas y tan grandes, que admirados aquellos ce-

1. Joan. I, 29.—2. Matth. III, 17.

lestiales espíritus, se preguntan unos á otros: *¿Quién es ésta, que nace y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la luna, llena y escogida como el sol, sin haber otra en la tierra que la iguale?\** Pondera lo que se complacería la Santísima Trinidad de ver criatura tan bella, hermosa y graciosa en sus divinos ojos, por medio de la que había de dar principio al dichoso día de la salud y redención del humano linaje, naciendo de Ella el verdadero sol de justicia, Cristo Jesús.\* De aquí puedes sacar un deseo grande de honrar y servir á esta Señora, y de tener de continuo su nombre santísimo en tu boca y corazón; porque como el nombre de Jesús es óleo derramado, que cura y sana á todos los que han sido heridos y mordidos de la serpiente infernal, que es el demonio; así el nombre de María tiene tal virtud, que invocado con devoción, como óleo saludable alumbrá, conforta, sana y alegra el corazón, y vence y ahuyenta á los demonios, los cuales, como enemigos suyos, aborrecen el dulce y suave nombre de esta Santísima Virgen y á sus devotos.

*Punto tercero.*—Considera, que después de haber nacido esta Niña benditísima, y siendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto que sus padres Joaquín y

Ana habían hecho, ofreciendo á Dios el fruto de bendición que les diese, llevaron al Templo la tierna infanta; y Ella holgó de ir allá y estar en él, y encerrarse allí por toda su vida, cuanto era de su parte para servir á su Criador y Señor; y no contenta con esto, quiso ser la primera que hizo voto de perpetua virginidad, guardándole siempre tan perfectamente, que más parecía ángel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.\* Pondera la devoción con que se presentaría esta santa Niña á Dios y se ofrecería á su servicio, la cual, en llegando al Templo, la recibió el sacerdote y puso en la primera grada de una escalera, que tenía quince escalones para subir al altar; y Ella con extremada gracia, ligereza y alegría, sin que nadie la ayudase ni llevase de la mano, subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo subir por todos los grados de virtud hasta alcanzar lo supremo de la perfección.\* Saca de aquí deseos de presentarte delante de Dios, ofrecerte á su servicio con determinación de ir subiendo y creciendo cada día más y más en limpieza de alma y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de El; y si su Majestad te hiciese esta merced de oír tu oración, y sacarte de las ocasiones y peligros del mundo



para servirse de ti en su santo templo y casa, sábeselo agradecer; pues sería señal que ha puesto en ti sus divinos ojos, y que te quiere y ama como á su hijo querido.

*Punto cuarto.*—Considera, como pasaria la Virgen santísima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectísimo de santidad y de todas las virtudes á las doncellas que con ella vivían, viéndola tan solícita y ferviente en el servicio de Dios y en la observancia de su santa ley; siendo en las vigiliass de la noche primera, en la humildad la más humilde, en la pureza la más pura, y en toda virtud la más perfecta.\* Pondera la admiración y espanto que causaba la vida y ejercicios de esta santa Niña á las compañeras que con Ella conversaban y trataban, viendo tanta virtud y santidad en edad tan tierna, el fervor y ocupación en que siempre se empleaba, gastando gran parte del día subiendo por aquella escalera mística de Jacob, que llegaba desde la tierra al cielo, cuyos escalones son lección, meditación, oración y contemplación; y en estos santos ejercicios estaba absorta y arrebatada, y era visitada de los ángeles, que bajaban y subían por esta escalera, y del mismo Señor de los ángeles, que en la cumbre y cima de ella estaba; pareciendo con esto más una

niña venida del Cielo, que nacida acá en el suelo.\* Sacarás de aquí un deseo grande de imitar á esta tierna doncella en las virtudes que ejercitó en el Templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oración y contemplación; y confúndete de ver cuán lejos estás de imitarla, y cuan flojo en el servicio de Dios y ejercicio de las virtudes.

**Meditación del Desposorio y Anunciación de la Virgen Nuestra Señora, y Encarnación del Hijo de Dios.**

*Punto primero.*—Considera, que pasados poco más de diez años, en los cuales la Virgen santísima había estado encerrada y recogida en el Templo, siendo ya difuntos sus padres, quisieron los sacerdotes de él, por cumplir la ley y costumbre recibida, darla estado, y así la desposaron con un varón llamado José, el cual, aunque pobre, era de linaje de reyes, y al mismo tiempo justo y santo.\* Pondera la grande obediencia que mostró la Virgen en aceptar este estado, que tanto Ella rehusaba; y por saber que aquella era voluntad de Dios, se desposó con este santo varón, certificada por divina revelación, que no peligraría su entereza y limpieza

angelical. Llegado ya, pues, el día y la hora de este castísimo matrimonio, ¿con qué compostura de alma y cuerpo, con qué vergüenza virginal, y con qué modestia se desposaría y daría la mano á aquel hombre, la que estaba desposada con el Rey celestial?\* Saca de aquí deseos de imitar á la Virgen conforme á tu estado, persuadiéndote, que por obedecer á Dios y fiarte de Él, no perderás virtud, ni consuelo, ni cosa de cuantas con razón puedes desear para tu salvación; porque Dios sabe y puede juntar virginidad con desposorio, contemplación con ocupación, y la hermosura de Raquel con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

*Punto segundo.*—Considera, que habiendo Dios de hacerse hombre y nacer de mujer, puso los ojos en todas las que había de haber en los siglos venideros, y la que más le agradó entre todas, fué esta casta y pura doncella llamada María, y á Ella determinó enviar, como lo hizo, su embajada, por medio del arcángel San Gabriel.\* Pondera lo primero, cuantas reinas y señoras principales había entonces en el mundo, en quienes tenían los hombres puestos sus ojos, de quienes se hablaba, se hacía caso, y eran estimadas y llamadas bienaventuradas entre to-

das las mujeres; y en ninguna de éstas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada y arrinconada, en la pobrecita que el mundo no conocia; ésta es la escogida, llamada bendita entre todas las mujeres; ésta es la llena de gracia.\* Pondera lo segundo, como entrando el arcángel en aposento de la Virgen, donde estaba Ella en altísima contemplación de este sacrosanto misterio de la Encarnación, hincadas las rodillas por el suelo, la hablaría como á Princesa del Cielo y escogida para Madre de Dios y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dijo, fué: *Estás en hora buena, Dios sea contigo, llena eres de gracia* (1).\* Sacarás de aquí deseos de que nuestro Señor ponga en ti sus divinos ojos para que, pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas, deseando te haga tal gracia y favor (pues que no eres ángel sino un vil gusano) de que hables con su majestad y con su santísima Madre en la oración, con reverencia, temor y amor.

*Punto tercero.*—Considera como se turbó la Virgen, no de ver al arcángel, aunque en tan resplandeciente figura, porque es de creer, que muchas veces la visitaban los án-

1. Luc. 1, 28.

geles, y la trataban familiarmente; pero turbóse por la salutación que la hizo de tanta admiración y tan nueva, y por oír las alabanzas que la daba.\* Pondera el bajo concepto que esta santísima Virgen tenía de sí, pareciéndole, como era tan humilde y tan vil en sus ojos, que tanta grandeza no cabía en su pequeñez; porque Ella deseaba ser esclava de la que había de ser Madre de Dios, y así confundióse y turbóse; porque al verdadero humilde no hay cosa que más le turbe que oírse alabar, y por eso la dijo el arcángel: *No temas, María, pues has hallado gracia en los ojos de Dios, y esto te ha de quitar todo temor y miedo.\** Sacarás de aquí el bajo concepto que es razón tengas de ti; para que, siendo, como eres, tan vil y miserable criatura, despidas de tu corazón cualquiera vana alabanza que te dieren los hombres; y dando á Dios la gloria y á ti la confusión, desees te traten como mereces; para que ejercitándote en la humildad, crezcas y medres en los ojos de Dios y de los hombres, como esta santísima y purísima Virgen lo hacía.

*Punto cuarto.*—Considera la respuesta que el arcángel dió á la Virgen llena de tanta humildad y obediencia; y dándole aquel sí, que alegró al Cielo y á la tierra, le dijo: *Aquí*

*está la esclava del Señor: hágase en mi según tu palabra* (1): y en este mismo punto se encarnó Dios en sus entrañas, obrando el Espíritu Santo, á quien señaladamente se atribuye esta obra.\* Pondera que, aunque el cargo y oficio de ser Madre de Dios es tan grande y tan excelente, como había de tener anejos tan inmensos trabajos, quiso nuestro Señor Dios, que la Virgen de su voluntad aceptase esta dignidad con la carga, para que mereciese más.\* Pondera lo segundo, como siendo esta Virgen escogida para Madre del Hijo de Dios, Ella se hizo esclava y no madre, como quien acepta el oficio, no para ser servida como señora, sino para servir, imitando en esto á su santísimo Hijo, que vino á hacer lo mismo.\* Saca de aquí deseos de amar esta virtud de la humildad y sujetarte á la voluntad de Dios, sin que jamás resistas á cosa que te mandare, por ardua y trabajosa que sea, sino que á todo digas: *Hágase la voluntad de Dios*. A la pobreza, trabajos, necesidad y falta de todas las cosas de esta vida, como enviadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad y amor diciéndoles este *Fiat*, y este *Hágase la voluntad de Dios*.

1. Luc. 1, 38.

Meditación de la Visitación de la Virgen á  
Santa Isabel.

*Punto primero.*—Considera, que después que el arcángel se despidió de la Virgen nuestra Señora, y Ella supo de la preñez de su prima, se alegró grandemente; y saliendo de su encerramiento, se levantó y fué á la ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarias, y saludó á santa Isabel (1). \* Pondera como el amor de la Virgen y el deseo que tenía de complacer á Dios vencieron todas las dificultades; y así, aunque esta Señora vió que el camino era largo y áspero, el tiempo frío y Ella tierna y delicada, todo se le hizo fácil; y luego, sin detenerse, partió para la montaña, y puso por obra la divina voluntad; y sin reparar en la dignidad que se le había dado de ser Madre de Dios, gustó de visitar á la que era menos que Ella, para darle el parabién y servirla. \* Saca de este ejemplo de tan extraordinaria humildad, lo primero, un deseo grande de ponerte debajo de los pies de todos, y querer antes servir, que ser servido, á imitación de esta Señora, que siendo superior fué á visitar á su inferior.

1. Luc. 1, 40.

Lo segundo, desea imitar la mucha caridad de la Virgen, en alegrarse del bien y contento de santa Isabel, y de la merced que Dios le había hecho, que es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros prójimos, y lo contrario es envidia, vicio propio de Lucifer, que le pesa del bien ajeno. Alégrate tú de que esta Señora sea Madre de Dios, y dándole el parabién, suplicala sea también Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte y alegrarte con su presencia.

*Punto segundo.*—Considera la entrada de la Virgen nuestra Señora, y de su santísimo Hijo en casa de santa Isabel (1), á la cual, como más humilde, saludó primero, llenándola á ella, al niño Juan y á toda su casa de bienes; porque el infante fué limpio de pecado original y lleno del Espiritu Santo; Isabel, su madre, recibió el dón de la profecía, y Zacarías, su padre, lengua para alabar á Dios; que donde su Majestad entra y su Madre, no puede faltar alegría verdadera y gozos cumplidos.\* Pondera que salutación y visita sería esta tan santa, y cuan diferente de las que en el día de hoy se usan en el mundo, llenas de vanidad y lisonjas, don-

1. Luc. I, 40 et 41.



de tanto tiempo se pierde y tantos pecados y ofensas se hacen á Dios.\* De lo cual sacarás un deseo grande, de que este soberano Rey y Señor te visite con su presencia, para que se descubra en ti la grandeza de sus misericordias, que tan digno eres de ellas, pidiéndole te dé, como á su Precursor, luz, conocimiento de su Encarnación y gozo de su presencia; y á la Virgen, que te alcance de su santísimo Hijo, alguna cosa de lo mucho que por su visita se dió á este dichoso niño y á sus padres, para que ahora y siempre te emplees en alabarlos como lo hicieron ellos.

*Punto tercero.*—Considera, que conociendo santa Isabel, por divina revelación, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María, comenzó á engrandecerla\* alabarla y diciendo: *¿De dónde á mi tanto bien, que venga la Madre de mi Señor á visitarme?* (1) Pero la Virgen, cuanto más era alabada, más Ella se humillaba de corazón, atribuyendo á Dios la gloria de todo, como lo hizo en el cántico del *Magnificat*.\* Pondera que así como los justos y santos no atribuyen á sus merecimientos cosa alguna buena, así santa Isabel se maravillaba de las gracias y favores que Cristo y su Madre le

1. Luc. i, 43.

hacían; pues preguntaba: *¿De dónde á mí tanto bien, siendo tan indigna de él?\** Saca deseos de hacerlo así cuando te vieres honrado con alabanzas, humillándote más, y conociendo que lo bueno que tienes no es tuyo sino de Dios, y dí: *¿De dónde á mí, que se acuerde mi Dios de mí, habiéndome yo tanto olvidado de Él?* *¿De dónde á mi Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato á vuestra Majestad?* Y esto, no sólo lo has de decir con palabras, sino con obras (1), como lo hizo la Virgen, sirviendo á su prima santa Isabel, casi tres meses, con gran cuidado y diligencia en oficios humildes; ejercitándote de buena gana en ellos y preciándote de ellos, como lo hicieron Jesucristo y su Madre toda la vida.

*Punto cuarto.*—Considera el gran bien que haría la Virgen, á todos los que en aquella casa estaban con sus pláticas y buenos ejemplos de modestia, humildad y caridad; porque, si tanto hizo en la primera entrada ¿qué haría en los tres meses que allí se detuvo con santa Isabel? ¿Cuáles serían sus pláticas? ¿Cuáles los ejemplos de virtud? ¿Cómo se exhortarían á la oración y trato con Dios? Pondera que si por haber estado el Arca del

1. Luc. I, 56.

Testamento tres meses en casa de Obededón, llenó Dios á él y á su casa de grandes bienes: ¿cuánto más se ha de creer, que por haber estado esta divina Arca del nuevo Testamento, dentro de la cual estaba el mismo Cristo, tres meses en casa de Zacarías y de Isabel, la llenaría de mil bendiciones y favores del Cielo? Sacarás de aquí una cierta esperanza que, si cuando te llegas á recibir á Dios en el santísimo Sacramento lo hicieses con viva fe, aunque fueses tan miserable como eres, llenaría el Señor tu alma, en la cual desea tener su habitación y morada, de sus celestiales bendiciones.

**Meditación de como el Santo José quiso dejar á la Virgen su esposa.**

*Punto primero.*—Considera la nobleza de este bienaventurado patriarca san José, el cual era de linaje de reyes y descendiente de la casa de David; pero lo que más le ennoblecía no era su genealogía y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes de ese santo rey, de su mansedumbre, de su justicia y santidad, y hecho finalmente, según el corazón de Dios; que tal convenía que fuese aquel á quien se había de dar tal dignidad, como ser esposo de la

madre de Dios, y encomendar la guarda de un tan gran tesoro como era el de su Santísimo Hijo.\* Pondera cuan bien supo este Santo negociar con los dones recibidos, pues cada día los aumentaba y acrecentaba; pero, una sola cosa le traía con mucha congoja y pena: ésta era, ver á su santa esposa preñada después que vino de casa de Zacarias, sin tener él parte en ello; y como era varón, justo y temeroso de Dios, y no quisiese inflamarla y acusarla, quiso secretamente irse y desampararla. Pero muy mayor fué la aflicción de la Virgen su esposa, á quien esto no se le encubría, pues se veía á punto de ser repudiada y dejada de su esposo, que era tan santo y tan amado de Ella; dándole mucha pena verle tan triste, y con tanta turbación y ocasión para tenerla; y, por otra parte, sabiendo la Virgen que no tenía culpa en lo que su esposo sospechaba, vivía con mucha pena.\* De donde sacarás, que aunque uno sea muy santo y trate siempre con santos, no le han de faltar en esta vida humillaciones y aflicciones y pruebas de nuestro Señor, como á la Virgen y al santo José no les faltaron.

*Punto segundo.*—Considera los secretos juicios de Dios, en no querer por entonces revelar este misterio de la Encarnación de

su unigénito Hijo á san José, como lo reveló á Zacarías y á santa Isabel, y la causa de esto fué, para tomar de aqui ocasión de ejercitar á la Virgen y á su esposo.\* Pondera el gran bien que se encierra en las aflicciones, las cuales son vigilia de la exaltación y buenas pascuas; como se ve en la presente meditación, tratando Dios pasase la Virgen por esta humillación y afrenta, disponiéndola con ella para los favores que de ahí á poco había de recibir en Belén..\* De aquí podrás sacar, que, aunque te veas cargado y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia y confies en Dios, padeciendo tu afrenta por su amor; y si esto ha de ser estando inocente, siendo culpado, con mayor sufrimiento lo has de llevar, á ejemplo de la Virgen, que estando inocente y sin culpa, no quiso volver por sí, sino abrazarse con la humildad y silencio; queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los tesoros y grandezas que se encerraban en el misterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de Dios, para enseñarte con este ejemplo, lo que te debes ejercitar en humildad y silencio.

*Punto tercero.*—Considera cómo aunque Dios nuestro Señor disimuló por algún tiempo, viendo que san José no podía caer en la cuenta de lo que fué causa de aquella pre-

ñez, si Él no se lo revelaba, determinó hacerlo así volviendo por la honra de la santísima Virgen (1), y enviando á un ángel para que desengañase y despenase al santo José, y le revelase el misterio oculto é inefable de nuestra redención.\* Pondera como en esta revelación trocó Dios nuestro Señor la congoja y pena, con que el santo Patriarca estaba, en sumo gozo y alegría; y es de creer, que san José se iría á postrar á los pies de la Virgen, y le pediría mil perdones de la sospecha y yerro pasado, dándole cuenta del misterio que el ángel le había revelado.\* De aquí puedes sacar dos cosas: la primera, como la verdad, aunque algún tiempo esté encubierta, al fin se viene á descubrir y saber; la segunda, que cuando de ti se sospechare que tienes culpa sin tenerla, te humilles, no volviendo por ti ni escusándote, sino en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros; y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder; y así, la Virgen quedó más honrada por no haberse querido descubrir, que si lo hubiera manifestado y declarado.

*Punto cuarto.*—Considera la fidelidad de

1. Matth. I, 20.

la divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos, cuando han llegado á grande extremo, tomando medios divinos cuando faltan los humanos; como los tomó para revelar á san José este secreto, porque entendiese y supiese, que la Virgen su esposa había concebido por obra del Espíritu Santo, y que pariría un hijo, del cual había de tener cuidado, y á quien había de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador.\* Pondera la alegría que recibiría este santo Patriarca en estas dichosas nuevas; ¡qué agradecido estaría á Dios por haberle dado esposa tan santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su unigénito Hijo! Pero, sobre todo, ¡cuál y cuán grande sería el consuelo espiritual que tendría la santísima Virgen, viendo al esposo, que tanto amaba y cuya pena tanto sentía, tan consolado y alegre! ¡Qué gracias y alabanzas daría á Dios por haberlo hecho así en Ella, volviendo por su inocencia, y por haberles socorrido en esta tan grande tribulación! \* Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con gran seguridad en medio de tus aflicciones; pues es cierto, que á su tiempo acudirá su Majestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

Meditación de la Espectación del parto de la Virgen  
Nuestra Señora.

*Punto primero.*—Considera, que así como nuestra Señora fué virgen en el concebir, así también supo lo había de quedar en el parir al Hijo de Dios; porque la experiencia de lo pasado la certificaba de lo porvenir.

\* Pondera los júbilos y alegría que por el alma de esta Señora pasarían, y cómo diría, hablando consigo: ¿es posible que haya tomado carne en mis entrañas aquel mismo que es el Verbo del eterno Padre, igual en un todo á Él? Gracias os doy, Señor Todopoderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. ¡Oh, si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido, de teneros en mis brazos, y de sustentaros á mis pechos!

\* Saca de aquí semejantes deseos; y á imitación de esta Señora di: ¿es posible, Señor, que siendo yo quien soy y una tan vil criatura, me hayáis escogido para que sea hijo vuestro? ¿para recibirnos y encerrarnos en mi pecho? ¿para teneros en mis manos y daros mil besos y abrazos? ¿Y que, dejando á otros muchos, que os agradecieran y supieran servir mejor que yo, desechasteis á ellos y me recibisteis á mí? Gracias infinitas os doy,



Señor, por tal beneficio y merced: suplicoos me la hagáis, de que yo me apareje en estos días para recibiros y daros la bienvenida, como la Virgen, Madre vuestra y Señora nuestra se dispuso y aparejó.

*Punto segundo.*—Considera el vivo y encendido deseo que nuestro Señor tenía en el vientre de su santísima Madre, de manifestarse al mundo para redimir á los hombres, y darles paso para la vida eterna.\* Pondera que por muy apretado que tenía Cristo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenía más estrechado su corazón con la fuerza de este deseo: y aunque cada día se le haría un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre; porque no quiso ser exceptuado en el padecer en la estancia de aquel lugar.\* Sacarás de aquí cuanto te importa estos días disponerte á celebrar con devoción la fiesta de su santo nacimiento, imitando los deseos encendidos con que aquellos Padres antiguos se disponían para ella; y así tendrás en tu corazón el fruto bendito de tus esperanzas.

*Punto tercero.*—Considera lo que desearía la Virgen nuestra Señora ver con sus ojos al Hijo de Dios y suyo; para adorarle y servirle, en agradecimiento de la merced que le había hecho de escogerla por Madre suya.

\* Pondera como esta Señora clamaba, repitiendo con amorosos afectos aquellos versos que la Iglesia canta, diciendo: *¡Oh, cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al Salvador!* (1) Y con la Esposa diría: *¡Oh, hijo mío, quién me diera verte mamando á los pechos de tu madre, para poder besarte y abrazarme contigo!* (2) \* De aquí has de sacar semejantes afectos, deseando que venga ya tu Salvador. Procura imitar á esta Señora, si quieres ver, gozar y tener el tesoro divino que Ella tuvo; y con estas y otras semejantes palabras, has de mover y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de ti adorado y servido, como lo fué de la Virgen santísima su Madre.

*Punto cuarto.*—Considera lo que el santo José haría y meditaría estos días, con el gran deseo que tendría también de ver á su Dios y Señor; y para ejercitarse á esto, diría: *Venid ya, descanso de todas las gentes, y os vean mis ojos antes que se cierren. ¿Cuándo será esto?* decía: *¡Oh, si ya fuese, ó si me concedieseis, Señor, el besaros y abrazaros apretadamente!* \* Pondera como viendo este Santo á la Virgen tan cercana al parto, la serviría

y regalaría en todo lo que sus cortas fuerzas y caudal pudiesen, venerándola y honrándola como á Madre de Dios y Esposa suya castísima, de cuya virtud, santidad y pureza tan alto concepto y estima ya se tenía.\* Saca de aquí deseos de hacer otro tanto, estimando y venerando á esta purísima Virgen, sirviéndola con limpieza de alma y cuerpo, haciendo algunos particulares servicios estos días, para que te alcance de Dios nuestro Señor un buen aparejo para recibirle, así como este Santo lo hacía tan de veras.

**Meditación del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazareth á Belén.**

*Punto primero.*—Considera que para nacer en este mundo el Hijo de Dios eterno, dió traza como salir de Nazareth, por dejar las comodidades que pudiera tener naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos y conocidos, en donde no le faltaría el abrigo de un aposento y vecinos, y algún regalo, como no le faltó al Bautista por nacer en casa de su padre Zacarías.\* Pondera como Jesucristo nuestro Señor dió de mano y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son, regalos, contenidos y gustos de la carne; y buscó todo lo que él aborrece, y

huye, como lo mostró en la pobreza y falta de todas las cosas en que siempre se ejercitó, queriendo nacer en Belén en tal coyuntura, que todo le faltase, y en hora y tiempo tan riguroso y áspero. \* Saca de aquí confusión y vergüenza con este raro ejemplo, por verte tan amigo de tus comodidades y regalos. Pide al Señor te dé gracia para que renuncies todos los gustos y blanduras de tu carne, y ames la pobreza y falta de todas las cosas, como El lo hizo siempre.

*Punto segundo.*—Considera, que la ocasión que tomó Cristo nuestro Señor para hacer esta jornada, fué porque todos entendiesen que venía á obedecer y á servir, no á hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le enviaba.\* Pondera que así como Cristo nació obedeciendo, así murió obedeciendo, para que tú aprendas á obedecer. Y en confirmación de esto, quiere su Madre, y El en Ella, que se encabecen y sujeten al mandamiento de Augusto César (1), que como emperador y señor había mandado, que todos sus súbditos se matriculasen para que le pagasen pecho.\* Sacarás de aquí, que si el Rey del Cielo entra en el mundo

1. Luc. II, 1.

humillándose, y como prestando vasallaje á un señor tirano y malo; ¡qué mucho que te hayas de humillar tú y sujetar á un Dios tan bueno, y á tus superiores que están en su lugar, cuya voluntad has de procurar hacer siempre en todas tus entradas y salidas, que esa es la de Dios!

*Punto tercero.*—Considera las incomodidades que pasaría la Virgen nuestra Señora por ser pobre, el camino largo y en tiempo muy riguroso: hallándose falta de todo regalo, llegaría á Belén mojada y traspasada de frío: pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. Pondera que solos irían por aquel camino la Virgen y el Santo José, y que olvidados del mundo con ser las mejores joyas y de más estima que Dios tenía en él; ¡qué poco se le daría á la Virgen y al santo José, del mundo y todos sus acompañamientos y honra.\* Saca de aquí deseos de ser dejado y olvidado de los hombres; y córrete de lo poco que amas el padecer, y de que te quejas de cualquiera incomodidad que se te ofrece; y aprende de hoy más á estimarlo todo en poco, si no es la virtud y santidad.

*Punto cuarto.*—Considera, que después de dos ó tres días de camino llegaron estos

santos viajeros á Belén ya tarde, y andando de casa en casa, y de mesón en mesón, pidiendo posada por sus dineros ó por amor de Dios, no la hallaron ni los recibieron; porque estaban las posadas ocupadas con otra gente que traía más aparato.\* Pondera cuantas veces este Señor ha llamado á las puertas de tu corazón, y te ha dicho lo que á su Esposa santa: *Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía* (1); y tú por tu dureza y rebeldía, nunca le has querido hospedar; al contrario, le has dado con la puerta en los ojos.\* Sacarás de aquí deseos de recibir á este señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma; que haciéndolo así, El te pagará muy bien el hospedaje, como se lo pagó á Marta y á Zaqueo. Suplícale que venga y llame á tu puerta, que tú le abrirás y darás la mejor pieza de tu casa, que es tu corazón, para que descanse y more en ella.

**Meditación del Nacimiento de Cristo Nuestro Señor en Belén.**

*Punto primero.*—Considera como se hospedó la Virgen santísima en una como casa

1. Cant. v, 2.

dejada y desamparada, y en un establo vil y bajo; y componiéndolo con el santo José lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitación, y darían muchas gracias á Dios porque les había dado aquel abrigo.\* Pondera, lo primero, que no le desagrada á Dios la morada por baja y vil que sea, como esté desocupada y sola; pues á un labradorcito y á una pobrecita se irá Dios á morar, si le dan el corazón desembarazado y solo, de mejor gana que á un rey ó príncipe que le tiene tan ocupado y ahogado con cuidados del mundo.\* Pondera lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios del parto, que en lugar de dolores eran júbilos y alegrías del alma y del corazón, poniéndose en altísima contemplación de este beneficio que Dios hacía al mundo de hacerse hombre y nacer en él, parió, sin dolor ni lesión de su virginal sello, al unigénito Hijo de Dios y suyo, y arrebatada de una profunda admiración diría: *¿Es posible que vea yo al Dios que me crió á mí, hecho niño por amor á mí, y en el más bajo y vil lugar que hay en el suelo, que es un establo? ¿Es posible que vea yo al Hijo de Dios eterno, hecho niño tierno; y al resplandor de la gloria del Padre, entre las pajas y el heno? ¿Y que oiga y vea llorar al que es consuelo de los mi-*

*serables y alegría de los ángeles?* \* Sacarás de aquí un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece y siente el Hijo de Dios, procurando alcanzar y tener algunas de las virtudes que en ella se descubren, como la humanidad, pobreza, paciencia y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

*Punto segundo.*—Considera como viendo la Virgen con sus ojos á aquel santo niño y Dios del Cielo, á quien adoran y sirven los serafines y espíritus bienaventurados, en aquel vil y duro suelo, tiritando de frío, haciendo pucheritos como niño, derramando esta Señora lágrimas de sus ojos, y llena de devoción; hincadas las rodillas en tierra con profunda reverencia, le adoraría como á su Dios, y besaría sus santos pies como á su Rey, y sus manos como á su Señor, y el rostro como á su hijo; y abrazándole y aplicándole á sus virginales pechos se alegraría con El, y le diría: *¡Oh niño de oro! ¡oh riqueza del Cielo! ¡oh alegría de los ángeles, espejo de toda hermosura! Sedis bien venido á este mundo, que estaba perdido sin Vos. Sea, Señor, muy enhorabuena vuestra llegada á esta tierra; pues ha de ser causa para que los hombres suban al Cielo.\** Pondera con cuan dulces y alegres ojos miraría el santo Infante á su querida Madre, y sonriéndose



con Ella la descubriría cuan encubierta estaba allí la inmensidad de aquel océano de Dios, la sabiduría en aquel Infante que no hablaba, la omnipotencia en aquellos delicados y tiernos miembros.\* De aquí puedes sacar deseos fervorosos de adorar y servir, como la Virgen lo hacía, á este Señor y Criador tuyo, que tanto se abatió y humilló por ti, que eres un vil esclavo suyo; pues ofreciéndote á servirle con tu cuerpo y alma y con todas tus fuerzas y potencias, aceptará esta buena voluntad y te dará gracia para ponerlo por obra.

*Punto tercero.*—Considera la alegría, la devoción, las lágrimas de esta Señora, la solicitud y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecía al servicio de su Hijo y de su Dios; pues Ella es la que le envuelve en aquellos pañales y mantillas que tenía, pobres, pero limpios: Ella, la que, llena de amor y regocijo, le haría mil caricias, y con mucha mayor razón que otras madres las hacen á sus hijos: Ella, la que, dándole mil abrazos y besos, le llamaría: *mi Rey, mi Príncipe, mi Bien, mi Señor y mi Dios*; y la que luego le reclinaría en el pesebre.\* Pondera que este Niño, desde allí como desde su cátedra, te lee, callando, pobreza y desapego de todas las cosas de esta vida; pues

siendo rey, no tiene trono ni palacio, sino un establo; y en lugar de colgaduras y telas de oro sirven las de las arañas, y por colchones de algodón las pajas y el heno.\* Saca de aquí confusión y vergüenza, pues buscas, deseas y quieres para ti lo mejor, viendo á Jesucristo que escoge para si lo peor; pues para nacer, escogió un establo, lugar asqueroso y habitación de animales; para morir, escogió un lugar infame, donde ajusticiaban á los ladrones y malhechores; para nacer, escoge una aldea pequeña, y que sea á media noche, donde nadie le vea; para morir, escoge el medio día y la ciudad mayor y mejor del mundo: para nacer en Belén, quiso que concurriese mucha gente, la cual fuese ocasión que san José y su Madre no hallasen posada; y para morir quiso que la ciudad de Jerusalén estuviese también llena de gente, para que le fuese ocasión de mayor infamia. Luego, si la elección de este Señor es siempre la más humilde, conviene que á imitación suya escojas para ti lo peor, huyendo lo que es honra y estimación, y abrazando lo que es desprecio y deshonor.

*Punto cuarto.*—Considera lo que aquel Niño tiene en el Cielo en cuanto á Dios, y lo que tiene en el establo en cuanto á hombre, y quién es en ambas partes.\* Pondera

como este probrecito Infante, que está aposentado en una choza reclinado en un pesebre, es aquel Dios de la majestad, cuya silla es el Cielo, cuyo trono son los querubines, cuyos criados son los ángeles, á quien todos adoran y sirven. Este Niño es el Señor y Verbo eterno, que está en medio de las dos divinas Personas: es el mismo que después estuvo en el monte Tabor transfigurado en medio de Moisés y Elías, y el que el día del Juicio estará sentado en el trono de su majestad en medio de buenos y malos; y éste mismo es el que ahora, en su entrada en el mundo, está puesto y reclinado en un vil pesebre en medio de dos animales, predicándote, diciéndote, no con la lengua sino con el espíritu, no con palabras sino con obras: *Aprende de mí que soy manso y humilde de corazón. Mira que desde mi nacimiento hasta mi muerte, tomé por compañeros inseparables á la pobreza, desprecios, dolores trabajos* (1).\* De aquí sacarás, que pues Dios, siendo Señor tan grande, se hizo por ti tan pequeño, procures humillarte y hacerte pequeño; porque si no te hicieres como ese Niño, no entrarás en el reino de los Cielos.

1. *Matth.* XI, 29.

Meditación de la alegría de los ángeles en el nacimiento del hijo de Dios.

*Punto primero.*—Considera lo que pasaría en el Cielo al tiempo que Jesucristo nuestro Señor nació en el suelo: entonces el eterno Padre mandó que adorasen á este Niño todos los ángeles, como lo dice el apóstol san Pablo (1), y todos, sin quedar ninguno, cantando por los aires himnos y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, diciendo: *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*\* Pondera como toda esta obra de la encarnación del Verbo divino es gloria de Dios; pues por ella en los Cielos y en la tierra es glorificado especialmente.\* Saca de aquí un gran gozo de ver á este Rey soberano adorado de sus ángeles, y grandemente pésete de verle tan desconocido y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pídele no seas tú del número de estos locos; mas que te haga tal, que glorifiques y adores á su santísimo Hijo en la tierra, como lo hicieron y hacen los ángeles en el Cielo.

1. Ad. Hebr. 1, 6.

*Punto segundo.*—Considera, que quiso el eterno Padre manifestar el nacimiento de su santísimo Hijo á los pastores, que estaban velando y guardando su ganado, enviándoles para esto un ejército de ángeles, y llegándoseles uno de ellos, les dijo: *Alegraos, pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo; y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador del mundo; y strvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre* (1). En oyendo los pastores la dichosa nueva, con amor y deseo grande, convidándose unos á otros, se determinaron á buscar á Dios.\* Pondera la admiración que causaría á los santos pastores, el ver era así todo como el ángel se lo había dicho: ¡qué pasmados quedarían cuando viesan, que cosas tan bajas como niñez, pañales y pesebre, fueron señal de hallar al Señor de la Majestad! Pero más admiración causó esto al santo profeta Isaías (2), viendo en espíritu, mucho antes que los pastores, á aquel gran Dios y Señor tan pequeño y humillado, cuando dijo: *¿Quién jamás vió ni oyó tal cosa? ¡Dios niño! ¡Dios envuelto en pañales! ¡Dios llora! ¡Cosa tan ajena de su Majestad y grandeza; cosa tan peregrina; obra que ataja y pas-*

1. Luc. II, 10 y sig.—2. Cap. LXVI, 8.

*ma los juicios de los ángeles y los hombres!\** Sacarás de aquí deseos de humillarte, como se humilló Dios, porque huelga este Señor de manifestarse á los humildes pastores, y no á los soberbios escribas y fariseos; gusta que le hallen los que tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos y sepultados en el sueño del pecado. Cuida de velar y orar, y hallarás al Señor que estos pastores hallaron.

*Punto tercero.*—Considera el deseo grande que tendrían los santos pastores de llevar consigo á sus chozas y cabañas, si les dieran licencia, á aquellas lumbreras del mundo Hijo y Madre, viendo la soledad, pobreza y desamparo con que allí estaban, para servirles y regalarles, conforme lo que sus pocas fuerzas y caudal pudiesen, en agradecimiento de las mercedes que habían recibido de habérseles manifestado y descubierto.\* Pondera que no consiste en hallar á Dios en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras ni talentos, si en esto busca honra y gloria vana, y no la de este Señor, el cual de un cocinerito humilde de una religión, de una viejecita y de un pobrecito simple y sencillo se deja hallar; y es tan liberal con ellos, que les comunica sus divinos y celestiales bienes, como lo dice el Espíritu Santo en los

proverbios (1).\* De aquí podrás sacar deseos de buscar á Dios con amor y diligencia, para que también le halles como esos sencillos pastores le hallaron. Suplícale que, pues es Pastor soberano, y tú oveja suya sellada y marcada con su propia sangre, aparte de ti toda presunción y soberbia, que es la roña que te trae flaco y desmedrado; y te descubra, como á tu casta y santa esposa, el lugar donde se apacienta y está recostado, que es el pesebre (2), para que, pues tú te has hecho bestia, le halles en tu propio lugar, que es el establo.

*Punto cuarto.*—Considera, que el eterno Padre envió esta muchedumbre de ángeles para honrar á su santísimo Hijo, que tan humillado estaba por tu amor, para que enseñase á los hombres, con su ejemplo, las gracias infinitas que deben dar á Dios por tan soberano beneficio, como les ha hecho en darles á su Hijo benditísimo, no sólo por su Salvador, por su Rey y su Señor, sino, lo que más admira, por su hermano, por su carne y por su sangre.\* Pondera el cuidado que siempre tuvo el eterno Padre de ensalzar á su santísimo Hijo, cuando Él más se humillaba y deshacía, como se puede ver

1. Cap. III, 82.—2. Cant. I, 6.

así aquí, como en todos los pasos y misterios de su santísima vida. Es circuncidado, y allí se le dió un nombre tan honroso y glorioso como es el de Jesús: es bautizado, y allí se le abrieron los Cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo, y le honró el Padre eterno diciendo: éste es mi Hijo muy amado. Es crucificado entre ladrones, y allí hace que se obscurezcan los Cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se alteren todos los elementos, y sea tenido de sus enemigos por Hijo de Dios.\* Saca de aquí un deseo grande de emplearte toda la vida en honrar á Dios y alabarle; y Él tendrá cuidado de ensalzarte y honrarte, como le tuvo de su santísimo Hijo, que tanto se humilló por su honra y gloria; y haciéndolo así, cantarás este himno de los ángeles con el espíritu y devoción que ellos le cantaron.

**Meditación de la Circuncisión y del Nombre de Jesús.**

*Punto primero.*—Considera, que habiendo enviado Dios nuestro Señor á su santísimo Hijo al mundo en traje y semejanza de hombre pecador, no se contentó el Verbo con tomar la naturaleza del hombre y pare-



cer menos que los ángeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Majestad el octavo día de su santísimo nacimiento, sujetarse á la ley de la Circuncisión, que era señal de niños pecadores, y derramar no solamente lágrimas de sus ojos, sino sangre de sus venas. \* Pondera lo que nos descubre el amor que este niño Dios nos tiene; pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud y remedio, permitiendo que quien le viera circuncidar, juzgase de Él que tenía pecado, tomando el cauterio y señal de pecadores. \* De lo cual sacarás muy gran confusión; pues, siendo tú pecador y malo, no quieres parecerlo, sino ser tenido por justo y santo, excusando tus pecados: por lo cual te debes humillar y dar gracias á este Señor, que así se humilló y encubrió. Suplícale que, pues su Majestad se sujeta á llevar sobre sus delicados hombros la ley antigua de la circuncisión, siendo tan pesada y grave, lleves tú y tengas sobre tu corazón la ley suave de sus divinos mandamientos; y pídele también te rocíe con una gotica de la sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por este suelo, para que tu corazón pierda la sequedad y dureza que tiene.

*Punto segundo.* — Considera, que quiere Dios que tú te circuncides espiritualmente;

esto es, que cortes todas las demasías en el regalo, honra y gusto de tu carne y sentidos, circuncidando y mortificando tus ojos, para que no vean lo que no les es licito desear; circuncidando la lengua, para que guarde silencio y no hable palabras vanas y ociosas; circuncidando el gusto, para que no se deleite y cebe en golosinas y regalos.\* Pondera cuán por circuncidar estás, y cuán hecho todo á tu voluntad, y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la circuncisión en tus manos, que son tus obras.\* Sacarás de aquí un deseo grande de sufrir de buena gana que otros, ahora sean mayores ó menores que tú, si en esto te descuidares, te circunciden y ayuden á quitar todo lo que te estorba el llegar á este Señor, ahora lo hagan con buena intención, ahora con mala; llevando con paciencia cuando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo y contento, aunque sea derramando sangre por el que primero la derramó por ti.

*Punto tercero.*—Considera, que ponen al Niño nombre de Jesús, que quiere decir Salvador de pecadores, librándolos, no solamente de males, sino concediéndoles excellentísimos bienes, para que su salvación fuese muy copiosa.\* Pondera que se le puso al Niño este tan glorioso nombre para honra

suya: porque viéndole su eterno Padre tan humillado y con marca de pecador, quiere que entonces sea ensalzado: dándole, como dice San Pablo (1), un nombre sobre todo nombre, que es el nombre de Jesús. Y como le había de costar el salvarnos derramamiento de su sangre, así dió licencia á todos los instrumentos que hay en la tierra para que le sacasen la suya, al cuchillo al principio de su vida, y al fin de ella á los azotes, espinas, clavos y lanzas.\* De aqui puedes sacar afectos y deseos de adorar y reverenciar este santísimo y dulcísimo nombre de Jesús, teniéndole siempre en tu boca y corazón, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque de este nombre huyen los demonios, á su invocación tiemblan los poderíos infernales, y en él y con él tienen su esperanza los pecadores, porque Jesús quiere decir Salvador; y si para salvarte le costó á este Señor tan caro el nombre, que derramó su preciosa sangre y dió su vida por ti, ¿qué será razón que hagas por tu propia salvación? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre y vida, dile con el Profeta (2): *Dispuesto está, Señor, mi corazón, para hacer-*

1. Ad Philip. II, 9.—2. Psalm. LVI, 8.

lo así, con tal que me hagáis participante de vuestra sangre.

*Punto cuarto.*—Considera, que después de hecha la circuncisión, y de haber corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron á nuestra Señora á su Hijo santísimo ensangrentado y lloroso. \* Pondera con cuanto dolor de sus entrañas y con cuantas lágrimas de sus ojos recibiría la santísima Virgen á su querido Hijo, y se esforzaría á alegrarle y acallarle, tomándole en sus brazos y aplicándole á sus virginales pechos; y dándole á mamar diría: *¡Oh, Esposo de sangre, y Rey de gloria, qué caro os cuesta, Señor, el pecado de Adán, pues tan temprano hacéis oficio de Redentor, padeciendo trabajos y derramando vuestra sangre por el linaje humano!* \* Sacarás de aquí deseos de acompañar á esta Señora y hacer lo que Ella hizo; y derramando lágrimas de compasión, llora tus culpas y pecados para alcanzar perdón de ellos; y da gracias á Dios nuestro Señor por la sangre y lágrimas que vierte, deseando y procurando no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas; y suplica á la Virgen te alcance de su santísimo Hijo gracia, para que en esta entrada y principio de año nuevo renueves tu vida, desnudándote de las vestiduras viejas en que has estado

envuelto, que son las de tibieza, flojedad y frialdad que has tenido en tus ejercicios espirituales, vistiéndote ya de hoy más de fervor, amor y caridad para con Dios y para con tus prójimos.

**Meditación de la Adoración de los tres Reyes  
y ofrendas.**

*Punto primero.*—Considera, que en el mismo día que nació Jesucristo nuestro Señor en Belén, envió una nueva estrella á los Reyes Magos, para que por ella entendiesen, que había nacido en Judea el Rey verdadero y Redentor del mundo; y alumbrados de aquella luz é inflamados del divino amor, se alegraron y convocaron para ir á adorar al verdadero Rey de reyes (1): y dejando sus propias tierras, vinieron con mucho gusto á buscar á Jesús á las ajenas, sólo por ver con los ojos corporales á Aquel, que ya habían visto con los ojos de la fe; porque sabían cuán bienaventurados habían de ser los ojos que lo viesen.\* Pondera cuán grande fué la devoción de estos santos varones; pues por ella salieron de sus tierras y se pusieron á un tan largo y peligroso camino, y

1. Matth. II, 2.

á tantos trabajos como en él pasarían; y muchos, no siendo reyes, por no padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece, que los que están muy lejos de Cristo se acercan á Él y le hallan, como lo vemos en estos santos Reyes; y los que están cerca se alejan, dejándolos Dios por su ingratitud de su mano, como aconteció á Herodes y á los suyos.\* Saca de aquí unos vivos deseos de buscar, hallar y adorar á este gran Rey y Señor de todo lo criado, todas las veces que vieres la estrella de su divina inspiración, que es la voz del superior y regla de tu estado, siguiéndola con ligereza aunque te lleve al establo; pues allí hallarás á Dios.

*Punto segundo.*—Considera como en llegando los Reyes Magos á Belén, se les paró la estrella sobre el portálejo donde Cristo nuestro Señor había nacido, y centelleando y haciéndose lenguas les decía, que allí estaba el que buscaban. Entraron dentro del portal, y hallaron aquel *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, puesto y colgado de los pechos de su Madre; el cual, ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su divina luz, les descubrió como aquel Niño, que en lo de fuera era el más

pobre y despreciado del mundo, era el verdadero Dios y Señor de él.\* Pondera la bondad y misericordia de este Señor; pues quiso, que unos hombres gentiles alcanzasen tanta fe de este sacrosanto misterio de la Encarnación, y de que Dios se les comunicase tanto, que holgase llamar á los que no le conocían, y fuese á buscar á sus mismas tierras á los que vivían descuidados de venir á las ajenas, entrándoseles por sus puertas como si tuviera necesidad de ellos y no ellos de Él.\* De aquí sacarás como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo tú desear, ni poderlo entender, te buscó, escogió y llamó cuando tú estabas más descuidado y huías de Él: sábeselo agradecer y servir como estos santos Reyes lo hicieron: y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados con dolor y arrepentimiento de haber ofendido á este Señor, y ofréceselos para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia y pura de todos ellos.

*Punto tercero.*—Considera, que aunque estos santos Reyes vieron á este pobre infante, aposentado en un vil establo, envuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre y con tanto desabrigo y desamparo humano, no dudando ser el que allí estaba

el verdadero Rey y Señor de Cielos y tierra, pusieron luego sus cetros y coronas á los pies del Niño, y postrados en tierra con mucha humildad y reverencia le adoraron y ofrecieron oro como á Rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre.\* Pondera que así como los santos Reyes ofrecieron al Rey niño esos tres misteriosos dones, así será bien que tú le ofrezcas todo lo que de su larga y liberal mano has recibido. Y postrándote delante de este Dios y Hombre, adorándole por tu Rey y Señor con mucho amor, en lugar del oro le ofrecerás todos los haberes y bienes del mundo; pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad se los habrías de dar; en lugar de incienso le ofrecerás los humos y honras vanas del mundo, es decir, despreciarás de todo corazón tales cosas; y en lugar de la mirra le ofrecerás los regalos y gustos de la carne, renunciándolos de grado, y no queriéndolos tener ni poseer aunque te los ofrecieran.\* Y podrás sacar de aquí gran confianza en la liberalidad de este Señor, que también recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de aquella riqueza espiritual por la pobreza que le has prometido, victoria de tus pasiones y de tu carne por el voto de tu castidad que tienes hecho si eres religioso; y por el



voto de obediencia te dará amor divino y gracia para aguardar su santa ley y mandamientos; para que así te ofrezcas todo, sin quedar nada, á tu Dios y Señor como estos santos Reyes lo hicieron.

*Punto cuarto.*—Considera, como después de hecha la ofrenda, antes que estos santos Reyes se pusiesen en camino, se les apareció en sueños un ángel que les dijo, no volviesen á sus tierras por donde habían venido (1).\* Pondera que después que has hallado á Dios y estás dedicado á su servicio, no has de dar los pasos que solías, ni caminar por los caminos torcidos que antes caminabas; y entonces mudarás el camino cuando abrazando la humildad, desechares la soberbia, y apartándote de la ira, holgarés con la paciencia, etc.\* Sacando de aquí cuánta necesidad tienes de apartarte de los vicios y pecados que te llevan al infierno, y seguir amando las virtudes que te llevan al Cielo; y haciéndolo así, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera y camino que lleva á la vida, te alumbrará y guiará como alumbró y guió á esos sus siervos; y te llenará de los bienes de gracia con que los llenó á ellos, si te dispones y aparejas como

1. Matth. II, 12.

ellos se dispusieron y aparejaron para recibirlos.

**Meditación de la Presentación del niño Jesús al Templo, y de la Purificación de Nuestra Señora.**

*Punto primero.*—Considera como la santísima Virgen, quedando del parto de su Hijo más limpia y pura que las estrellas del cielo, se sujetó á la ley de la Purificación, aunque no la obligaba y era con algún detrimento de su honor; y como si fuera una de las otras mujeres inmundas, llevó en compañía de su esposo á su unigénito Hijo al templo de Jerusalén, para presentarle al eterno Padre y ofrecer sacrificios por Él. Pondera cuán diferente entrada y ofrecimiento hace hoy de sí el Hijo de Dios eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella: pues ahora entra en Jerusalén á caballo y llevándole la Virgen en sus brazos, y después entrará á pie, llevando Él la cruz en que ha de ser crucificado sobre sus hombros; hoy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeón, y después lo será en los brazos de la cruz; hoy será ofrecido y redimido con cinco siclos, y allí será Redentor y se ofrecerá por amor de los hombres á los azotes, á la corona de espinas, á los clavos, á la

cruz, á la muerte llena de dolores y afrentas.\* Saca de aquí un grande deseo de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su santísimo Hijo tu cruz y trabajos; pues siendo Él y su Madre la suma inocencia y pureza, se sujetaron á las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales y tan heroicos actos de humildad; avergüénzate de que siendo tú tan inmundo y sucio, y un tan gran pecador, te ensoberbeces y deseas que todos te tengan por limpio, justo y santo.

*Punto segundo.*—Considera el espíritu y devoción con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre eterno por todo el linaje humano, y á imitación suya, has de ofrecer á Dios nuestro Señor el sacrificio de su Hijo en remisión de tus pecados; pues es tanto mejor que todos los sacrificios que le hicieron los Patriarcas y Profetas.\* Pondera el poco espíritu y devoción con que tú haces tu ofrenda en la Misa y Comunión, pues no ofreces á Dios nuestro Señor su eterno Hijo con la devoción y hacimiento de gracias que es razón y obligación, por habértele dado por Redentor y Maestro.\* Sacarás de aquí afectos de devoción y deseos de enmendarte; y suplica á este Señor, acepte esta tu

ofrenda, que aunque por ser tú el que la ofreces, merece ser desechada, pero por ser tal el ofrecido, confía que serás admitido, y que tus pecados te serán perdonados.

*Punto tercero.*—Considera, que al tiempo que la Virgen nuestra Señora entró en el Templo con su santísimo Hijo en los brazos, aunque estaban allí muchas personas de todos estados, como sacerdotes, letrados, nobles y plebeyos; á solo Simeón y Ana profetisa abrió Dios los ojos con su celestial luz, para que conociesen al Salvador del mundo en premio de su buena vida y santos deseos.\* Pondera lo primero, con que ansias iría aquel santo viejo con los brazos abiertos á recibir á su Salvador; y es de creer diría á la Virgen: *Dadme, Señora, á vuestro Hijo, que éste es mi Dios y mi Señor; éste es el deseado de todas las gentes; éste es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; éste es el que me ha de abrir las puertas del Cielo y es el que me ha de salvar.*\* Pondera lo segundo, cuando el santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, ¿qué ríos de lágrimas correrían por aquella cara? ¿qué gracias y alabanzas daría á quien para tanto bien le había guardado? ¡Cómo le apretaría en sus brazos, diciendo con la Esposa de los Cantares (1): *¡He hallado al que ama mi alma,*

*asile, no le soltaré!* Saca de aquí semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerle como blanco sobre tu corazón, á semejanza de su santa Esposa (1); y haciéndolo así, espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que fiel es en sus promesas, y Él vendrá y te consolará como consoló al santo Simeón, en premio del espíritu y devoción con que servía y acudía á su santo templo.

*Punto cuarto.*—Considera como el santo viejo Simeón fué el que recibió al Niño, y le tuvo en sus brazos, el que hizo la ofrenda, el cual había deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo había concedido (2). Y no sólo le cumple este deseo de que le vea, sino de que le tenga en sus brazos, bese y abrace, y que conozca por revelación del Espíritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza y Majestad de Dios.\* Pondera como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple más de lo que promete. El mundo, demonio y carne al revés, pues prometen lo que no dan; y ofreciendo bienes dan males, y prometiendo gustos y deleites dan disgustos y penas, y

1. Cant. VIII, 6.—2. Luc. II, 26.

en lugar de vida dan muerte eterna.\* Saca de aquí un encendido deseo de tener con el santo viejo Simeón en tus brazos á este dichosísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linaje humano, y la suma de toda la bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, y esto te basta si esto se te concede.

**Meditación de la Huida á Egipto.**

*Punto primero.*—Considera como el rey Herodes, habiendo oído decir á los Magos el nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le había á él de quitar el reino que tenía usurpado, determinó de buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las divinas letras sabía, que, por lo menos, era un gran Profeta enviado por Dios para la salud del mundo.\* Pondera cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido; pues apenas es nacido cuando ya le busca Herodes para matarle, y ordenándolo así el Padre eterno, quiso que su Hijo santísimo, desde su niñez, caminase con su Madre por caminos de persecuciones y trabajos; y esto te ha de servir á ti de consuelo si te vieres perseguido por razón de tu virtud, recordando lo que dijo Cristo

nuestro Señor á sus discipulos: *No es el siervo más que su amo; si á mí me persiguió el mundo, también perseguirá á vosotros* (1); el cual no aborrece á los que son de su bando, sino á los que son contrarios á él.\* De aquí puedes sacar sentimiento y pena, de que haya quien busque á Jesús para matarle, viniendo su Majestad á dar vida á los muertos, y el reino eterno del Cielo al que tenía el temporal en el suelo. Mira no hagas tú otro tanto, como este mal rey hizo, con tus pecados, pues ellos son los tiranos que á Jesús buscan y persiguen.

*Punto segundo.*—Considera como estando san José durmiendo, se le apareció un ángel que le dijo: *Levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto* \* (2). Pondera la pronta obediencia de este santo varón en ejecutar la divina voluntad, pues estando durmiendo y descansando, cuando al parecer habia de tener más horror al trabajo y á marchar, no lo tiene; y así, luego se levantó y obedeció á lo que se le mandaba, sin turbarse por aquella novedad y huida apresurada; para enseñarte á ti, que en medio de los descansos has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para de-

1. Matth. x, 24.—2. Matth. II, 13.

jar la cama y el reposo cuando Dios te mandare que lo dejes; teniendo por suma dicha saber la divina voluntad y cumplirla, ahora sea por revelación de Dios, ó por medio de sus ángeles; ahora sea por ordenación de hombres, porque aunque lo primero es más glorioso, pero en lo segundo se ejercita más la humildad.\* Sacarás de aquí un deseo grande de obedecer á Dios como lo hizo san José; pues en eso consiste la verdadera justicia y santidad, en que no haya en ti réplica ni contradicción alguna á lo que manda, ni dilación para cumplir su divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio no sólo á Dios, sino al hombre por amor de Dios.

*Punto tercero.*—Considera la poca seguridad con que está Jesucristo nuestro Señor entre los de su nación (1), pues, viniendo á vivir entre los suyos, ellos no le recibieron; y así fué necesario que el ángel avisase á José, para que éste tomase el Niño y á su Madre y se fuese á Egipto, tierra de bárbaros, infieles y extranjeros.\* Pondera que ya que Cristo nuestro Señor había de huir al destierro, pudiendo acogerse á la tierra de los Magos, donde fuese conocido, venerado y servido, no quiso sino ir á Egipto entre ex-

1. Joann, 1, 11.



traños y enemigos, donde no tenía casa, abrigo, ni hacienda, para que con la falta de todas las cosas tuviese ocasión de padecer más.\* Saca de aquí lo que gusta Dios de que sus escogidos, especialmente los religiosos, moren donde El quiere y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la da el lugar, sino la protección y amparo de Dios.\* Considera también que dijo el ángel á san José: *Que había de estar en Egipto hasta que él le avisase* (1), enseñándote á ti, que en materia de trabajos y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios y cargos en que te ocupas, no has de señalar ni querer saber el tiempo que han de durar, dejando á Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco; pues sabe El mejor que tú lo que te está bien y conviene.

*Punto cuarto.*—Considera, que en sabiendo la Virgen de su esposo la divina voluntad, como era humilde y obediente, luego al punto le obedeció; y temiendo caer en las manos de Herodes y perder aquel joyel que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaría y con presteza se abrazaría con el Niño, no reparando en dejar aquella tie-

1. Matth. II, 13.

rra, los parientes y amigos, y la casa con todas sus halajas por guardar lo que tanto más valía.\* Pondera como irían la santísima Virgen y el santo José por aquel camino tan desacomodado de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna bestezuela, con algunos pocos paños y mantillas del Niño, y algunas herramientas del santo José, y el llevaría otras al hombro; pondera el frío que la Virgen pasaría por ser tierna y delicada, y por estar en el corazón del invierno; los lodos y pantanos que habría; y como después de mucho trabajo llegarían á Egipto, se recogerían en alguna pobre casilla olvidados del mundo y arrinconados; pero con grande consuelo por haber librado al santo Niño de las manos de su enemigo.\* Saca de aquí amor á la pobreza, olvido y desprecio del mundo; y pues eres caminante, desea juntarte con esta santa compañía en este camino, y mira si les puedes servir en alguna cosa, que por ventura algún rato te dará esta Señora su precioso Hijo para que le lleves en los brazos. Dichoso tú si esto alcanzas y esto se te concede.

**Meditación de la muerte de los Inocentes, y estancia en Egipto del Niño Jesús, y de su vuelta á Israel.**

*Punto primero.*—Considera como viéndose burlado el rey Herodes de los Magos (1), por asegurar su reino, determinó matar al que temía que se lo había de quitar; y porque no sabía donde estaba, y para que no se pudiese escapar aquel Niño que él buscaba, con rabia y furor diabólico mandó pasar á cuchillo á todos los niños inocentes que en aquel tiempo habían nacido, como se hizo con bárbara fiereza y crueldad, para que entre ellos muriese Jesucristo nuestro Señor. Pero, por más diligencias que hizo el perseguidor no salió con su intento, porque aunque el mundo todo persiga á uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza.\* Pondera el sentimiento que tendría Cristo nuestro Señor en Egipto, viendo desde allá la muerte de tantos niños inocentes; pero, por otra parte, se alegraría, cuando viese que por medio de la muerte temporal, que pasó en un momento por ellos, alcanzaron la vida celestial de que gozan, y se libraron mu-

1. Matth. II, 16.

chos de ellos de la eterna condenación; porque si no murieran en esta ocasión, quizá vivieran y consintieran en la muerte de Cristo, y se condenaran.\* De aquí puedes sacar un gran deseo de poner tu vida y muerte en manos de Dios, procurando manifestarle y confesarle con obras, aunque te cueste la vida temporal por ganar la eterna, como estos santos y dichosos niños la ganaron.

*Punto segundo.*—Considera como estando san José y la santísima Virgen con su Hijo en Egipto, comenzaron á tratar con aquellas gentes bárbaras y á ganarles la voluntad; y es de creer, acudiría la Virgen á ayudar á las mujeres en sus oficios, para los cuales la llamaban al modo que suelen á las pobres las ricas, para ayudarse de ellas, pagándoles éstas algo por su trabajo.\* Pondera como con su buena gracia, trato y apacible condición, se irían aficionando las mujeres ricas á esta Virgen pobre; y el niño Jesús, de la misma manera, se iría llegando á todos, sin ser esquivo ni intratable.\* Sacarás de aquí cómo has de tratar con los extraños, tanto mayores como menores.\* Pondera también como el santo José trabajaría y ganaría su jornal para sustentar á la Virgen su esposa y al Niño. Haz cuenta,

que el ministerio, oficio, trabajo y ocupación en que te ejercitas, lo haces para sustentar y ayudar á estos pobres desterrados; pues lo que haces por tus hermanos y prójimos, dice Dios (1), que Él lo toma por su cuenta como si por Él se hiciera.

*Punto tercero.*—Considera como después de pasados cinco ó siete años en este destierro de Egipto, como dicen algunos autores (2), se le apareció el ángel del Señor á San José, y le dijo, que tomase á la Madre y al Niño, y que diese la vuelta con ellos á la tierra de Israel, por ser ya muerto Herodes, que buscaba al niño para matarle (3).\* Pondera como al fin se murió el perseguidor, y se alzó el destierro á los inculpados; para que veas como se han de acabar los trabajos, peligros, y persecuciones de esta vida y el destierro de ella, y como los que nos persiguen han de ser juzgados y examinadas sus intenciones.\* De lo cual sacarás, que si tú permanecieres fiel á Dios, y llevares con paciencia los trabajos que te enviare para prueba y corona de la virtud, en dejando el destierro del Egipto de este mundo, irás á gozar y poseer el descanso eterno del Cielo, que Dios te tiene aparejado.

1. Matth. xxv, 40.—2. Nicepohr. Cal. lib. i, 14.  
—3. Matth. ii, 20.

*Punto cuarto.*—Considera la providencia de Dios en enviar luego á su ángel, á dar esta buena nueva á san José, y alzarle el destierro, en el cual tantos años habían estado.\* Pondera que confianza tendría en Dios, y qué alegre estaría, viendo el cuidado que tenía de ellos, y cuán á punto estaba para oír su oración y sacarle de sus dudas.\* Saca de aquí deseos de acudir á Dios en las tuyas con oración y confianza, que, seguramente, puedes confiar del buen suceso de tus cosas arrojándote en las manos de Dios, en las cuales, como dice David (1), están tus suertes y prósperos sucesos.\* También puedes considerar el sentimiento que tendría la gente egipciaca, donde estos santos vivían, cuando se despediesen de ellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversación; y porque es de creer, dejarían á muchos, que ciegos é ignorantes habían vivido, con luz y conocimiento de la verdadera fe.\* Saca de aquí deseos de que Cristo nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplícaselo, como lo hicieron aquellos sus dos discípulos, diciendo (2): *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se vá haciendo tarde.*

1. Psalm. xxx 16.—2. Luc. xxiv, 29.

**Meditación de como se quedó el Niño Jesús en el Templo solo.**

*Punto primero.*—Considera, como después de haber estado la santísima Virgen con su Hijo y san José en el templo de Jerusalén, y adorando en él á Dios su Criador, la Virgen se partió para Nazareth, verificándolo el santo José algunas horas después; porque los hombres no iban juntos con las mujeres; pero los niños podían ir indiferentemente, ó con los hombres, ó con las mujeres: y así, el santo Niño se les quedó sin que lo echasen de ver.\* Pondera como en llegando la Virgen á Nazareth, estaría esperando su santísimo Hijo y á su esposo con grande deseo de que llegasen; y cuando vió que no llevaba consigo al Niño, toda turbada, preguntaría por él al santo José, y él afligido la diría, que juzgaba que con ella habia venido; y hallando que no era así, comenzaron á llorar con lágrimas sin remedio y con razón, pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro.\* Sacarás de aquí dos cosas: la primera, el sentimiento que debes tener cuando perdieres á Dios por culpa tuya; pues la santísima Virgen y el santo José tanto sentimiento hacen, habiéndoseles ausentado sin

haberlo merecido: la segunda, el cuidado con que has de buscar á Dios sin dejar, como dicen, piedra por mover; buscándole en todas las partes donde te puedan dar nuevas de El, como lo hacía su casta Esposa, cuando decía: *Daré vueltas por la ciudad y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma* (1): porque lo que nada cuesta, nada vale, y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que ha de costar.

*Punto segundo.*—Considera en qué gastaría este bendito Niño aquellos días que se quedó solo en el Templo sin sus padres: como se estaría allí de noche en una perpetua vigilia y oración que haría á su eterno Padre por la salud del mundo.\* Pondera que su cama, para inclinarse un rato, sería el duro suelo, ó algún apoyo ó escaño de aquel templo; y quieres tú la cama blanda. Su comida sería un poco de pan pedido de limosna; y quieres tú regalos y demasías: y lo más probable es, se pasaría sin comer; porque de todo estô temporal hacía muy poco caso; y tú tan al revés, pues quieres y pretendes que nada te falte y todo te sobre.\* De aquí puedes sacar afectos y propósitos de imitación, amando la pobreza y falta de todas las

# 1. Cant. iii, 2.



cosas; pues tanta tuvo y experimentó el Señor de todas ellas para que te compadecieses de su pobreza y soledad, pues por tu causa se puso El en tanta necesidad y estrechura.

*Punto tercero.*—Considera como volvió la santísima Virgen con su esposo san José el día siguiente á buscar á su querido Hijo y Señor nuestro á Jerusalén (1). Pondera con cuanta solicitud, suspiros, gemidos y lágrimas; con cuanto cuidado le buscaba, preguntando á unos y otros por el que amaba su alma; y dándoles señas de él, decía con la Esposa de los cantares: *Mi amado es blanco y rubio escogido entre millares de jóvenes* (2); y como nadie sabia darle razón de lo que preguntaba, volviéndose al eterno Padre, le diria afectuosamente, no la castigase con tanto rigor si algún descuido habia tenido en el servicio de su Hijo y de su Dios: que ella conocia no le merecia servir de esclava.\* De aquí podrás sacar dos cosas: la primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar á Dios, es conocer que no lo mereces, que quizá se te ha huído por tu culpa, aunque no lo conozcas; la segunda sea, que Cristo nuestro Señor no se halla entre los

1. Luc. II, 45.—2. Cant. V, 10.

gustos y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas y desconsuelos; no entre los parientes y conocidos, sino en el santo templo, y allí le has de buscar si le deseas hallar.

*Punto cuarto.*—Considera, que después de haber la Virgen nuestra Señora con su esposo san José buscado á su querido Hijo dentro y fuera de la ciudad de Jerusalén, finalmente, le hallaron pasados tres días en el mismo Templo, sentado entre los doctores, oyéndoles y preguntándoles con tanto reposo, con tanta gravedad y prudencia, con tan gran sabiduría y elocuencia, que á todos los tenía suspensos y atónitos, y se preguntaban unos á otros: *¿Qué es esto? ¿Qué niño es este? ¿Qué sabiduría es esta en tan tiernos años? ¿Cuyo hijo es este niño?\** Pondera cuán grande sería el gozo y alegría que bañaría el corazón de la Virgen por haber hallado á su santísimo Hijo, y verle tan honrado y estimado: y no pudiendo sufrir su corazón tanta dilación, se entraría por medio de los maestros y doctores, y llegándose á él, le dijo aquellas dulces y tiernas palabras: *Hijo, ¿por qué lo habéis hecho así con nosotros? vuestro padre y yo os habemos buscado con dolor.* El respondió, que lo había hecho para acudir á ocuparse como debía en las cosas

de su Padre.\* Saca de aquí deseos de que toda tu vida y ocupación se emplee, no en cosas del mundo, ni amor propio, sino en las que son de Dios y por Dios; confúndete de ver cuán lejos has estado de guardar este aviso, procurando de hoy más ocupar siempre tus potencias y sentidos en el servicio de Dios; pues su Majestad se empleó siempre en lo que es provecho y bien tuyo; que buscando así á nuestro Señor Dios, le hallarás.

**Meditación de la Vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad.**

*Punto primero.*—Considera, que así como Cristo nuestro Señor crecía cada día en la edad, así crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombre (1): esto es, no que aprovechase en sabiduría, gracia y santidad como iba creciendo en edad, porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento que desde el instante de su concepción, tuvo este Señor infinita sabiduría y gracia; pero crecía en los ejercicios de ella, dando cada día mayores muestras de ciencia, virtud, sabiduría y santidad al mundo todo.\*

1. Luc. II, 52.

Pondera cuán gracioso estaría Jesucristo nuestro Señor en los ojos de su eterno Padre, y cuanto se complaciera éste viéndole, no sólo crecido y grande en aquel abismo de sabiduría y gracia de que estaba lleno, sino al verle tan crecido en todo género de virtud y santidad.\* Sacarás de aquí deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares de religioso ó seglar; y confúndete de las veces que has vuelto atrás en el camino de la virtud, acordándote, como dice San Bernardo (1), que en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás.

*Punto segundo* —Considera como por tiempo de treinta años estuvo Cristo nuestro Señor sujeto á su santísima Madre y á San José, hasta que el santo murió, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban (2).\* Pondera quién es el que obedece y se sujeta, á quién y en qué cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor y Criador de todas las cosas, á quien todas ellas tienen obligación de obedecer y sujetarse. A quien obedece es, no solamente á la Virgen, que era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen también á José, que aunque no le era

1. Epist. 541.—2. Luc. II, 51.

padre, era tenido por tal, siendo un pobre carpintero. En que cosas obedece, esto es, en cosas tan bajas cuales se suelen hacer en casa de un pobre arteseno, como es, aserrar y cepillar un madero, y en otras cosas á este modo, para confusión y vergüenza tuya; pues lo es mucho considerar á Cristo labrando un madero ó hincando un clavo.\* De lo cual puedes sacar, que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como son, predicar, gobernar y enseñar, cuanto en hacer las cosas que Dios nos manda por medio de nuestros superiores, aunque sean de suyo muy bajas; y avergüénzate de tu soberbia y poca obediencia, pues no te sujetas ni obedeces á tus padres y superiores por amor de Dios, aun en las cosas fáciles, sujetándose como dice San Bernardo, el Rey del Cielo al polvo de la tierra, y á su criatura el Criador; y córrete de buscar y querer oficios y cargos honrosos, viendo á Dios ejercitarse en cosas tan bajas y humildes (1),

*Punto tercero.*—Considera como Cristo nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad, ejercitó por sí aquel mismo oficio de carpintero; porque no solamente fué llama-

1. S. Bern. hom. 11, super *Missus est*.

do hijo del carpintero, sino también carpintero, como lo dice San Marcos (1); y pudiendo este Señor tomar un oficio honroso, echó mano de este bajo para ejercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles y principales, como ahora son tratados los oficiales mecánicos, para que por este camino estuviesen escondidos á los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduría y de la ciencia que en este Señor estaban encerrados*, como lo dice su santo Apóstol (2).\* Pondera el raro silencio de Cristo nuestro Señor, el cual no quise por todo este tiempo dar de sí muestra, sino callar, pues siendo la sabiduría y Verbo eterno del Padre, no quiso hablar ni manifestar con pública predicación lo que era, hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulación y silencio, encubriendo sus gracias y talentos con mucha humildad.\* Saca de este dechado ejemplo de aprender á callar; imitando en tu ocupación, oficio y ejercicio corporal, si lo tienes, á Cristo nuestro Señor, el cual trabajando con el cuerpo oraba con el espíritu. Procura también encubrir tus dones y talentos cuando no es menester publicarlos, echando

1. Capítulo VI, 3.—2. Ab Colos. II, 3.

primero hondas raíces en humildad: pues por todo esto quiso pasar tu Redentor todo este tiempo.

*Punto cuarto.*—Considera como se aprovecharía la Virgen su Madre y crecería en todas las virtudes y en especial en la humildad, viendo á su santísimo Hijo y á su Dios, que siendo la misma sabiduría, la encubría tanto con tales muestras y ejercicios de humildad.\* Pondera como esta Señora se andaría siempre mirando, guardando y rumiando en su corazón todas estas cosas; y haciendo memoria de ellas, procuraría, á imitación de su Hijo, crecer también Ella en humildad, sabiduría y gracia. Cuan contenta viviría teniendo tal espejo y ejemplar de virtudes en su compañía; cuan alegre de tenerlo siempre á su lado, de verle cada día á su mesa, de oír sus palabras y de gozar de su presencia.\* Sacarás de aquí un gran deseo de tener á Cristo nuestro Señor presente y delante de ti en todas tus obras, suplicándole que nunca se aparte de ti, ni tú de El, para que las hagas con el espíritu y vida que su Majestad desea y tú has de menester.

**Meditación del Bautismo de Cristo nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que habiendo vivido Cristo nuestro Señor treinta años en compañía de su santísima Madre, que ya era viuda, una viuda cual se puede imaginar de conforme; como se llegase el tiempo en que había de manifestarse al mundo haciendo oficio de Redentor y Maestro, llegóse un día á esta Señora, y con gran ternura le da la nueva de dejarla; y pide, como hijo obediente, su licencia y bendición para ir á entender en las obras de nuestra Redención. La Virgen, por el gran deseo que tenía de la salud del linaje humano, sin pedirle que lo deje para otro día, con gran resignación en la divina voluntad, negando la suya natural para conformarla con la de Dios, le diría lo que su santísimo Hijo dijo en el huerto á su eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos queréis* (1); y abrazando tiernamente á su Hijo y á su Dios, le dió su licencia y bendición; con la cual El se fué, y Ella quedó derramando lágrimas hilo á hilo, sola y sin Hijo, viuda y pobre.\* Pondera la obediencia pun-

1. Luc. xxii, 42.



tual del Hijo en dejar aquella sencilla paloma de su Madre, y la vida gustosa que con Ella tenía, por salir á tratar con fieras; y medita el sacrificio de la Madre en privarse de tal Hijo.\* Saca de aquí ejemplo, y aprende de Cristo Redentor nuestro, á amar á tus padres y parientes, de tal manera, que donde se interesare cosa del servicio de Dios y de su gloria, no sean parte para detenerte ni estorbar tus buenos intentos y deseos, ni padre, ni madre, parientes, amigos, ni todo el mundo (1); procurando, si esto intentaren, huir de ellos como enemigos domésticos, que así los llama Cristo nuestro Señor.

*Punto segundo.*—Considera como Cristo nuestro Señor, luego que se apartó de la presencia de su querida Madre, tomó el camino para el Jordán, donde san Juan bautizaba á los publicanos y pecadores.\* Pondera lo primero, cuán pobre, cuán solo y cuán desacompañado vino el Salvador por este camino, y, sobre todo, como se puso en el número de los pecadores para darnos otro ejemplo de humildad; y sin querer ser conocido, pidió á san Juan le bautizase: lo segundo, pondera qué grande sería el gozo

1. Matth. x, 36 et 37.

y alegría de este Santo, cuando reconociese por espíritu profético á Cristo Señor nuestro; como se le renovarían aquí los júbilos que tuvo cuando le reconoció en el vientre de su Madre, viéndole allí tan humillado.\* Saca de aquí deseos de humillarte y abájate hasta el polvo de la tierra, no queriendo de hoy más justificarte y ensoberbecerte, ni antéponerte á otros, pues ves á Cristo nuestro Señor tan humillado, yendo á ser bautizado como si hubiera sido gran pecador; y pues tú lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado y conocido de todos por tal.

*Punto tercero.*—Considera como rehusó san Juan bautizar á Cristo, diciéndole: *Yo, Señor, debo ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á serlo de mí?* (1)\* Pondera aquella admiración y pasmo de san Juan viendo á Cristo tan humillado, y aquellas palabras breves y misteriosas: *¿Tú vienes á mí, para que te bautice? ¿Tú, Dios infinito? ¿Tú, Salvador del mundo? ¿Tú, perdonador de pecados? ¿Tú, que me santificaste á mí en el vientre de mi madre, vienes á mí, criatura tuya; á mí, vil gusanillo y esclavo tuyo?\** De aquí podrás sacar, que la virtud y santidad está cifrada en

1. Matth. III, 14.

la humildad y obediencia; esto es, en obedecer á Dios y á sus ministros; quiero decir, á los mayores en dignidad, oficio, trabajo y ciencia; á los iguales, dándoles mayor honra y el mejor lugar; á los menores, gustando de gustarles á ellos como si fueran mayores, tomando ejemplo de Cristo nuestro Señor, que tanto se humilló en este día, obedeciendo y arrodillándose delante de su precursor san Juan Bautista para ser bautizado de él.

*Punto cuarto.*—Considera, que estando san Juan bautizando á Cristo nuestro Señor le honró su eterno Padre, y le autorizó sobre manera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice: *Quien se humilla será ensalzado*: (1) para hacerlo, luego se abrieron los Cielos, y salió de ellos una paloma, la cual sentó sobre la cabeza de Cristo para declarar su inocencia y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo; y se oyó la voz magnífica y sonora del Padre Eterno, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en quien tengo puesta toda mi complacencia, y por quien me aplaco y concilio con el hombre* (2).\* Pondera que, aunque Cristo nuestro Señor se quiso encu-

1. Luc. XIV, 11.—2. Matth. m, 17.

brir y dejarse tener por un hombre ordinario y pecador, el Padre eterno manifestó su inocencia, y declaró quien era la voz que dió; pues no era razón que tan grande humildad pasase sin testimonio de tan grande gloria; porque la condición de Dios es glorificar á los humildes.\* Saca de aquí deseos de agradar á este Señor, humillándote como Cristo se humilló, y encubriéndote por su amor como El se encubrió; que si así lo haces, El tendrá cuidado á su tiempo de manifestarte, honrarte y levantarte delante de Dios y de los hombres.

**Meditación de la Tentación en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera como después de haber sido bautizado Cristo nuestro Señor por San Juan, movido de su mismo Espíritu, se fué á un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo allí unos santos y retirados ejercicios, donde pasó cuarenta días sin comer ni beber cosa alguna por satisfacer por tu gula y regalos, ejercitándose en continua oración, ayunos y otras asperezas corporales; viviendo y estando, no en compañía de su Madre, ni de San Juan en el Jordán, sino entre las bestias

y fieras del campo, solo, el que era Señor de los ángeles, para humillarse por el hombre, que por el pecado se había hecho como bestia.\* Pondera como el Espíritu Santo guió á Cristo nuestro Señor al desierto, para desafiar al príncipe de los demonios y entrar en campo, y pelear con él y vencer; porque, sabiendo este Señor por experiencia, qué es ser tentado del demonio, se compadeciese de los que lo son, y con la victoria de sus tentaciones te enseñase á vencer las tuyas con ánimo y esfuerzo.\* Sacarás de aquí unos vivos deseos de darte á la oración, ayuno y mortificación, en especial cuando fueres tentado, aprendiendo de este Señor; el cual se arma para la pelea y tentación con estas espirituales armas, enseñándote con su ejemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que, ejercitándote con ellas, alcances victoria de tu enemigo.

*Punto segundo.*—Considera como pasados los cuarenta días de ayuno tuvo Cristo hambre como hombre, y luego al punto acudió el demonio, que le andaba mirando cuanto hacía, y con capa de piedad le dijo: *Si eres Hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes* (1); para ver si por este camino

1. Matth. iv, 3.

le podía engañar.\* Pondera que lo que dice el demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado; porque lo que él pretende con la tentación no es tu gusto y regalo, que si él pudiese engañarte con darte mala vida y mil hieles, no te daría gusto ninguno.\* De aquí puedes sacar deseos de no vivir descuidado, porque es mucha la solicitud y vigilancia con que anda el demonio para engañarte; pues, al punto que vió á Cristo hambriento, acudió pensando derribarle; y advierte, que así lo hará contigo. Por eso mira lo que te conviene velar y orar, como dijo el Señor á sus discípulos en la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentación.

*Punto tercero.*—Considera que la segunda tentación fué de vanagloria, y descubriendo el demonio la máscara, llevó á Cristo desde el desierto á lo alto del Templo, persuadiéndole que se arrojase de allí (1); porque como había abajo mucha gente, viendo una cosa tan extraña, que cayendo de tan alto no se hacía mal, muchos creerían en Él.\* Pondera la mansedumbre de nuestro Dios en dejarse llevar del demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia para

1. Matth. iv, 6.

que no le conociese por Hijo de quien era.\* Saca de aquí propósitos y deseos, cuando el demonio te tentare por sí y por medio de terceras personas, de encubrir en el trato y conversación común y ordinaria las virtudes que hay en lo interior de tu alma, con la preciosa perla de la humildad; porque donde esta virtud está, allí está, como dice el Sabio (1), la sabiduría, y así alcanzarás con este socorro divino la victoria deseada.

*Punto cuarto.*—Considera, que la tercera tentación fué de avaricia y ambición, procurando el demonio derribar á Cristo por este camino, subiéndole á un monte alto, de donde le mostró el mundo y se lo ofreció con condición que le adorase (2).\* Pondera la sed rabiosa que el demonio tiene de tu condenación, pues todo el mundo, si fuera suyo, te lo diera, á trueque de que hicieses un pecado mortal.\* De donde sacarás una grande estima de tu salvación, y un propósito eficaz de no hacer por todo lo que tiene el mundo cosa contra ella; pues contra la ambición dijo Cristo nuestro Señor: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y ser señor de él, si su alma se condena?* (3) Y echan-

1. Prov. xi, 2. — 2. Matth. vi, 9. — 3. Matth. xvi, 26.

do de allí al demonio, le dijo: *Vete de aquí, Satanás; porque escrito está: á tu Señor adorarás, y á Él solo servirás* (1). En lo cual te mostró nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelea, con su gracia vencerás cuando fueres tentado; y el demonio como vencido se irá corrido, y te dejará con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo á su pesar con Jesucristo nuestro Señor, á quien el eterno Padre envió después de ella, no un ángel para que le sirviese, sino muchos que le diesen el parabién de la victoria; y poniéndole la mesa le sirviesen la comida como criados á su señor. Aprende de aquí á confiar en Dios, que Él te aprovechará y remediará tu necesidad á su tiempo y cuando te convenga.

**Meditación de la Vocación y Elección de los santos Apóstoles.**

*Punto primero.*—Considera, que queriendo Cristo nuestro Señor escoger doce varones, para que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, El, por su misma persona, no fiándole á otra, los escogió y llamó.\* Pondera cuán acertada elección fué esta que

1. Matth. iv, 10.



hizo Cristo nuestro Señor, el cual, como sabiduría infinita que no podía errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos y poderosos del mundo, que no los desechó, por ser El poderoso; ni tampoco los puso en los letrados y sabios de la ley, que no los despreció, porque El lo era; sino porque como se hizo de Dios hombre, de Señor siervo, y de tan grande humilde, escogió unos hombres flacos, humildes, pobres y despreciados, que se ocupaban en pescar y remendar redes, para que no se atribuyesen asimismos los dones grandes que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente, hizo esta elección tan milagrosa, para que la conversión del mundo no se atribuyese á fuerza humana, sino á virtud divina; y ésta fué la causa de escoger lo que escogió, y de dejar lo que dejó.\* Saca de aquí cuanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte en sus divinos y sacrosantos misterios.

*Punto segundo.*—Considera como llamó Cristo nuestro Señor á Pedro, Diego y Andrés, y por ellos á otros, para hacerlos apóstoles y discípulos de su escuela, y de los más escogidos, y para que fuesen también

principes y columnas de su santa Iglesia. Pondera cuan grande merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dejando á otros muchos compañeros suyos que andaban por aquella ribera; y si no los pusiera, quedaránse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizá comidos de peces; pero Dios los guardó y llamó, para que fuesen padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos.\* De aquí puedes sacar cuan grande fué la merced que Dios te hizo en hacerte cristiano, y en llamarte para sí, y quererse servir de ti, poner en ti sus divinos ojos más que en otros muchos, los cuales, si les hiciera esta merced y beneficio, se lo supieran agradecer y servir mucho mejor que tú lo haces.

*Punto tercero.*—Considera, que estando Pedro y Andrés tendiendo sus redes en el mar, y los hijos de Zebedeo con su padre en la barca, y Mateo en su oficio de alcaballero (1); en llamándolos Cristo, al punto lo dejaron todo y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed y pobreza; siendo perseguidos y murmurados, sin jamás volver el pie atrás, llevándolo y sufriendolo todo

1. Matth. iv, 19.

con mucha paciencia.\* Pondera la excelente obediencia que tuvieron los apóstoles al llamamiento de Cristo; pues todo lo pospusieron y tuvieron en menos por su servicio y por ser sus discípulos, descarnándose del amor que tenían á padre, deudos y hacienda, que aunque poca, en cuanto á la voluntad dejaron mucha; y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo.\* Saca de aquí, que cuando Dios te llamare y diere aldabadas á tu corazón, no te hagas sordo; sino que al punto y sin dilación, dejando todo lo que tengas, sigas y sirvas á Dios, como lo hicieron los apóstoles, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que después de ella goces con Ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en el Cielo.

*Punto cuarto.*—Considera cuán grandes favores hizo Cristo nuestro Señor á los apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad de cuantas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre con El, haciéndolos sus legados y embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad; y, finalmente, los constituyó por jueces de las doce tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo.\* Pondera como por haber obedecido

á Cristo, y dejado por El todas las cosas que tenían y podían tener de riquezas, honras y regalos, por seguir al que valía más que todas ellas, fueron más honrados y estimados.\* Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los apóstoles hicieron, y darte ha, como á ellos les dió, ciento tanto en esta vida más de lo que dejaste, y después la gloria eterna.

**Meditación del milagro que Cristo Nuestro Señor hizo en las Bodas de Caná de Galilea.**

*Punto primero.*—Considera como Cristo nuestro Señor, siendo convidado á ciertas bodas con su bendita Madre y con sus discípulos, no se excusó, sino que fué al convite por honrar á los novios, que debían ser pobres y parientes ó conocidos de la Virgen, y por tener ocasión de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no sólo para los que allí estaban, sino para todos nosotros.\* Pondera cuan santas bodas serían aquellas donde asistía Cristo y su Madre santísima y los apóstoles, autorizando con su presencia uno de los sacramentos que había de establecer en su Iglesia para el remedio de los flacos. Pero, al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos

los convidados y los desposados pobres, y los que servían andaban turbados sin saber cómo remediar esta falta.\* Saca de aquí como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos, significados por este convite, no son de dura, que al mejor tiempo y al más sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así sería muy grande engaño poner en ellos la afición y confianza.

*Punto segundo.*—Considera como echando de ver la Santísima Virgen la falta del vino, Ella, de su motivo y sin que ninguno se lo pidiese, trató de remediarlo acudiendo á su santísimo Hijo, y diciéndole: *No tienen vino* (1). Pondera el oficio que esta Señora hace de abogada con sus devotos, compadeciéndose de sus necesidades, y haciendo que las aguas de las tribulaciones y afanes que padecen, se conviertan en vino suavísimo de consolación y dulzura. Y así, si esta Señora, sin ser rogada, acude á nuestras necesidades, como aquí lo hizo, mucho mejor acudirá al remedio de ellas siendo rogada y suplicada con nuestras oraciones.\* Saca de aquí deseo de agradecimiento á esta Señora, que pues tanta compasión tuvo por la falta

1. Joann, II, 3.

del vino corporal, mayor la tendrá por la del vino espiritual; y quien pidió remedio para aquélla, mejor lo pedirá para ésta, diciendo: *Hijo mío, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor divino; dádselo, para que embriagado con él os sirva con mucho fervor.* Así, de esta manera, puedes tú presentar á Dios tus necesidades con gran confianza de que las remediará; y en lugar de aquella palabra *vino*, pon tú otras, diciendo: *Dios mío, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia, etc. Mirad mi necesidad y miseria, y compadeceos de ella.*

*Punto tercero.*—Considera, que Cristo nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ó creando un nuevo vino, ó multiplicando lo poco que había; con todo eso, porque la condición de Dios es querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte para el remedio de nuestra necesidad, mandó á los ministros hinchiesen de agua las seis tinajas que allí estaban; y esto hecho, luego la convirtió en un delicadísimo y excelentísimo vino (1).\* Pondera la obediencia de esos criados y su rendimiento de juicio, que mandándoles Cristo sacar agua y henchir las vasijas de

1. Joann. 11, 7.

ella, no sólo no replicaron, pero hicieron puntualmente lo que Cristo les mandó.\* De aquí puedes sacar lo que gustará nuestro Señor, que tú le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestezuela delante de su Majestad, y en presencia de tus superiores, que están en su lugar. También puedes considerar la omnipotencia de Dios, el cual con solo su voluntad, sin tocar al agua, la trocó en un excellentísimo vino. Pero ¿qué mucho, que de una cosa haga otra, habiéndolas todas hecho de nada? Suplícale trueque tu corazón, y pues que es omnipotente, que le mude de frío en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos para Abrahán (1).

*Punto cuarto.*—Considera, que no quiso Dios nuestro Señor mezclar en aquel convite dos géneros de vinos, sino que aguardó á que primero se acabase el vino terrenal, antes que los convidados gustasen el milagroso. Pondera como hasta que renunciemos los consuelos del mundo y deleites de la carne, no dará Dios á gustar á nadie, cuán grande es la dulcedumbre que tiene apareja-

1. Matth. in, 9.

da para todos los que le temen (1). \* Sacarás de aquí deseos vivos y eficaces de mortificar tus carnales pasiones, sujetándolas á la razón, y luego sentirás los consuelos celestiales y la dulzura de los divinos pechos de Dios: porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se da á algunos privados y amigos suyos, así los saca de sí, como sacó á san Pedro en la Transfiguración, y á san Pablo en aquel rapto (2); ¿cuál será la abundancia, que de este precioso néctar dará Jesucristo nuestro Señor á sus escogidos, cuando coman y beban con El sentados á su mesa en el Reino de los Cielos?

**Meditación de como Cristo nuestro Señor echó del Templo a los negociantes.**

*Punto primero.* — Considera cuál estaba aquel santo templo sucio y descompuesto, con aquellas inmundicias y rebaños de ganados que allí estaban. \* Pondera el fin para que Dios había mandado fabricar aquel Templo y casa, que era para que todos le sirvieran y honrasen en él; y no para que le ofendieran, como lo hacían, sirviéndose de él

1. Psalm. xxx, 20.—2. Matth. xvii, 4.



como si fuera mercado y casa de comercio.\* Saca de aquí cuán grande mal y fea cosa es, que tu alma, la cual fabricó y consagró Dios para que fuese templo suyo, donde fuese alabado y servido, la profanes con los cuidados y negocios del siglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos bestiales y sensuales, haciendo de la casa de Dios plaza y mercado.

: *Punto segundo.*—Considera como los sacerdotes de la antigua Ley consentían que el santo Templo estuviese tan profanado, y excusábanse diciendo, que era para ofrecer en él los sacrificios á Dios, y para que hubiese muchos que sacrificasen; haciéndolo por la gran ganancia ó interés que ellos, como codiciosos, sacaban de esto.\* Pondera el grande daño que hace el deseo de bienes temporales, y como la afición desordenada de una cosa hace buscar razones y colores para cubrir lo que es malo con capa de bueno.\* Saca de aquí un temor grande, recordando lo que dice san Pablo (1): *Que es la codicia raíz de todos los males, lo cual llega al punto de querer vender y comprar al Espíritu Santo y sus gracias*; como se vió en lo que pasó á san Pedro con Simón Mago (2), y en

1. 1. ad Tim. vi, 10.—2. Act. viii, 19.

el apóstol Judas, que por codicia de dinero vendió á su Señor y Maestro.

*Punto tercero.*—Considera como entrando Cristo nuestro Señor en su Templo y viéndolo profanado, siendo como era tan manso y piadoso, que con ser muchas veces injuriado y baldonado, nunca dijo á nadie una palabra áspera; ahora le vemos con una santa indignación y celo de la honra de Dios, y con un azote en las manos, castigando é hiriendo á los que allí estaban vendiendo y comprando, á los cuales echó de su Templo y casa.\* Pondera lo mucho que ofende á Dios, que en su real palacio dedicado á la oración, culto y reverencia de su divina Majestad, se traten negocios temporales, y se hablen en él cosas ilícitas y malas. Y si de esto se siente, ¿cuánto más se sentirá y enojará de que en la Religión sagrada, en la cual sus individuos están dedicados especialmente á su servicio, se profanen á sí mismos, tratando y ocupándose en ella de negocios seculares?\* Saca de aquí un gran temor y deseo de no cometer estos delitos ni pecados, porque no te azote ni castigue Dios nuestro Señor, echándote de su santo Templo y casa, como lo hizo con aquellos que pecaban de malicia y con dañada intención.

*Punto cuarto.*—Considera como después de haber echado del templo á los negociantes con azotes y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por el suelo el dinero, les dijo: *Mi casa es casa de oración para todas las gentes.*\* Pondera lo que te conviene, que tu alma sea templo y casa de oración, que si lo es, será casa de humildad, paciencia y obediencia, y de otras virtudes; porque todos se hallan en la casa de la oración, que es el alma del justo.\* Sacarás de aquí deseos de que tu alma sea digna morada y templo vivo del Espíritu Santo, donde Dios sea de continuo alabado; y para que lo sea, ha de tener tres cosas; éstas son: estar limpia de culpas que la remuerdan, quieta de pasiones que la turben, adornada con actos de virtudes que la alientan; y así, será Templo santo y esposa casta del altísimo Dios.

#### Meditación de las ocho bienaventuranzas.

##### BIENAVENTURANZA PRIMERA

Considera, que para enseñar Cristo nuestro Señor á sus apóstoles el amor y estima que tenía de la pobreza, en la cual está la suma de la perfección, los apartó de entre

las demás gente y pueblo, y les dijo á solas: *Bienaventurados los pobres, de espíritu; porque de ellos es el Reino de los cielos.\** Pondera que aquellos son pobres de espíritu, que con la voluntad y afecto no tienen ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, á imitación de este divino Señor y Maestro; que nos dió siempre, siendo la suma riqueza, raros ejemplos de pobreza en todas las edades de su vida; porque escogió pobre madre, pobre patria y un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pobre pesebre: en su mocedad ejercitó un pobre y despreciado oficio; y cuando predicaba, comía de limosna como pobre; escogió pobres discípulos; acompañóse con pobres; y, finalmente, cuando acabó su vida, llegó su pobreza á tal extremo, que murió desnudo en una cruz; y en tanta necesidad, que deseando un trago de agua, no se lo dieron ni lo tuvo.\* Saca de aquí un deseo grande de ser pobre de espíritu, á imitación de Cristo nuestro Señor, que te enseñó, como con la rica pobreza voluntaria habías de cortar de un golpe la raíz de todos los pecados, cuidados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia; y haciéndolo así, te promete el Señor el Reino de los Cielos, y te lo dará.

## BIENAVENTURANZA SEGUNDA

Esta bienaventuranza pertenece á los mansos, en lo cual se ha de considerar, que le mansedumbre, principalmente, consiste en tres cosas: la primera, es reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma y exterior del cuerpo: la segunda, en ser áfable, sin decir palabras desabridas á nadie: la tercera, en no volver mal por mal, sino, al revés; y á los tales llama Dios bienaventurados. Pondera como nos propuso Jesucristo nuestro Señor su mansedumbre delante de los ojos para que le imitásemos, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (1). Y así lo mostró como lo dijo, estando en medio de tantas fieras y lobos como le mordían y despedazaban, sin que hablase palabra, se defendiese, ni indignase. \* Sacarás de aquí la mansedumbre que te cumple tener con todos, mayores, iguales y menores, si quieres ser bienaventurado y poseer la tierra de tu corazón y de tus pasiones dominándolas, y la de los corazones humanos; y lo que es

1. Matth. xi, 29.

más, la tierra de los vivos, que es la patria celestial.

#### BIENAVENTURANZA TERCERA

Considera, que llama Cristo nuestro Señor (1): *Bienaventurados á los que lloran*, no lágrimas corporales, como lloran los del mundo por pérdidas temporales de honra, vida y hacienda, sino á los que lloran por sus pecados y por la pérdida de tantas almas que están apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados á los que rien y viven en placer; pero Cristo, que es la suma verdad, dice que son desdichados, porque á su risa sucederá llanto eterno; y á los que lloran llama dichosos, porque su tristeza se convertirá en eterna alegría.\* Pondera cuanto te cumple llorar aquí tus faltas y pecados, y el haber perdido tantas veces á Dios, á quien has de imitar y acompañar en este ejercicio de lágrimas, de quien nunca se lee, como dice San Basilio, que riese; y sabemos que lloró muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lázaro, sobre Jerusalén y en la cruz.\* Saca de aquí deseos de

1. Matth. v, 5.

llorar; y reprime con esta consideración tu alegría, no teniéndola sino tan solamente en el servicio de tu Dios, al cual si imitares en llorar, alcanzarás consuelo en lo mismo porque lloras; si por tus pecados, perdón de ellos; si por los ajenos, perdón para ellos; si por tu destierro con la cierta esperanza de tu salvación, consuelo y gozo.

## BIENAVENTURANZA CUARTA

Considera, que llama Dios: *Bienaventurados á los que tienen hambre y sed de justicia* (1); esto es, de la virtud y santidad, procurando crecer siempre en ella, no como quiera sino con gran ventaja, como quien tiene una grande hambre y una ardentísima sed, que no para hasta satisfacer y cumplir su necesidad, como lo hizo Cristo nuestro Señor, no viéndose harto de hacer bienes y padecer males, por lo cual dijo en la cruz: *Sed tengo* (2), y así, para satisfacer la nuestra, nos dió su sangre en bebida, y para matar nuestra hambre nos dió su Cuerpo en comida.\* Pondera cuanto te conviene tener esta hambre y sed de la justicia y santidad, no de los bienes temporales de los ricos, porque no te comprenda aquella amenaza de

1. Matth. v. 6.—2. Joan. 19.

Cristo, que dice: *¡Ay de los que andáis hartos! porque sufriréis hambre* (1), como padece ahora el rico avariento, y padecerá una eterna é insaciable sed, sin que se le dé jamás una gota de agua.\* Saca de aquí confusión y vergüenza de tu negligencia y pereza en el servicio de Dios; y advierte, que á los hambrientos de la virtud y santidad, que son los buenos, llenará Dios de bienes eternos, como lo dijo la santísima Virgen en su cántico, y á los flojos y perezosos dejará sin ellos.

#### BIENAVENTURANZA QUINTA

Considera, que llama Dios: *Bienaventurados á los misericordiosos*, aquellos, que no solamente tienen ternura y compasión de los trabajos y miserias corporales y espirituales de los prójimos, sin excluir á ninguno, aunque sea enemigo (2), como lo tuvo Cristo nuestro Señor de todos, sino también á los que, en cuanto pueden, acuden al remedio de éstas.\* Pondera cuán misericordioso fué Cristo nuestro Señor, y lo que se ejercitó los años de su predicación en hacer bien á todos, sanando á los enfermos, sustentando

1. Luc. vi, 25.—2. Matth. v, 7.



á los hambrientos, resucitando á los muertos, perdonando á los pecadores, enseñando á los ignorantes, orando por todos, y dándoles cuanto tenía para remedio de sus necesidades; esto es, su honra y su vida, su cuerpo y sangre.\* De aquí podrás sacar cuanto te conviene á ti ser misericordioso para con tus prójimos, imitando en cuanto pudieres á este Señor, que es Padre de misericordias; porque si eres duro para con tus hermanos, Dios lo será para contigo; pues el tiene dicho: *Con la misma medida que midiereis, seréis medidos* (1); como se mostró en aquél ejemplo del siervo, que no tuvo compasión de su compañero; y así teme caer en las manos de la justicia de Dios si te apartares de la misericordia; porque sin misericordia se obrará contra el que careciese de ella.

## BIENAVENTURANZA SEXTA

Considera, que llama Dios: *Bienaventurados á los limpios de corazón*, que son los que no tienen su afición puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados; y á estos tales promete Dios su vista y el cono-

1. Marc. iv, 24.

cimiento de sus divinos misterios y secretos (1). \* Pondera como Cristo nuestro Señor fué excelentísimo en esta limpieza (2), porque no pecó ni pudo pecar; ni sus enemigos le pudieron convencer de algún pecado, ni en su boca jamás se halló doblez ni engaño (3). Y como este Señor fué la suma limpieza, así quiere que los que le sirven sean limpios, no pagándose solamente de la limpieza exterior, como lo hicieron las Virgenes locas y los Fariseos, sino de la interior (4); *porque la hermosura de la hija del Rey, que es el alma pura, dentro está, como dice el Espíritu Santo.* \* Saca de aquí deseos, si quieres subir al monte de Dios á gozar de su benéfica vista, de alcanzar, no sólo la limpieza corporal, sino la espiritual; pues no es bien que el templo de Dios esté sucio: y pues tú eres el templo suyo, como dice San Pablo (5), y el Espíritu Santo mora dentro de ti, procura siempre estar limpio y puro en alma y cuerpo, para que resplandezcan en ti los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro; que amando esta limpieza de corazón, tendrás por amigo al Rey y Señor del Cielo, y le verás.

1. Matth. v, 8.—2. Joann. viii, 46.—3. 1 Petr. ii, 22.—4. Psalm. XLIV, 14.—5. 2. Cor, 16.

## BIENAVENTURANZA SÉPTIMA

Considera, que los *pacíficos son llamados hijos de Dios*; porque, no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los prójimos; y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacífico; el cual quiso, cuando entró en el mundo, que sus ángeles saludasen á los hombres con la paz; y de ella se preció su Majestad tanto, que muy de ordinario saludaba á sus discípulos con ella, diciéndoles: *Paz sea con vosotros.* \* Pondera las innumerables persecuciones y trabajos que padeció Jesucristo nuestro Señor, en razón de pacificarnos con su eterno Padre, ganándonos la verdadera paz, y mostrándose pacífico con los que la aborrecían (1). \* Sacarás de aquí cuanto te importa tener paz contigo y con los prójimos. Tendrásla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo ejercicio de la mortificación, haciendo guerra á los vicios; porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus prójimos

1. Psalm. CXIX, 7.

la tendrás, procurando no darles ocasión de turbación; mas antes concordando y componiendo unos con otros; y haciéndolo así, serás hijo querido de Dios.

## BIENAVENTURANZA OCTAVA

Considera, que llama Dios nuestro Señor: *Bienaventurados á los perseguidos por la virtud y santidad* (1), que esto quiere decir por la justicia; y estas persecuciones no son en una cosa ó en otra, sino en todo, como en hacienda, honra, salud y vida.\* Pondera como Jesucristo, desde que nació hasta que murió, padeció por la justicia y santidad las mayores persecuciones y trabajos que jamás se han padecido, y con la mayor paciencia que jamás se ha tenido, y por la causa más justa y santa que podía ser, que era reprender vicios y pecados, y por la salvación de las almas.\* Sacarás de aquí un deseo grande de sufrir y padecer trabajos á imitación de Cristo nuestro bien, que no es mucho, pues si á Él le persiguieron sus enemigos, te persigan á ti los tuyos (2): acordándote, que si para entrar en su gloria fué necesario que pasase innumerables tribula-

1. Matth. v, 10.—2. Joann xv, 20.

ciones y trabajos, claro está que tú, ni nadie, no siendo tuya, podrás entrar en ella si no es por este camino; y así, animate, que las tribulaciones que no duran un momento, que tal es nuestra vida, obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apóstol (1).

**Meditacion de la tempestad que se levanto en el mar.**

*Punto primero.* — Considera, que Cristo nuestro Señor entró con sus discípulos en una navecilla: durmióse, y al punto se levantó en el mar una gran tempestad.\* Pondera dos cosas: la primera, si la navecilla en que navega Cristo padece tormenta donde el demonio no es piloto, esto es, si el alma del justo y santo es atribulada y afligida con tentaciones y trabajos, la del malo y pecador, que está en pecado mortal, ¿qué padecerá? La segunda, como todos los que llegan al servicio de Dios, de ordinario, padecen tempestades y tentaciones, que así lo dice el Espíritu Santo (2): *Hijo, en entrando en el servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación.* Y así, muchas veces per-

1. Cor. IV, 17.—2. Eccles. II, 1.

mite nuestro Señor, que se levanten contra nosotros bravas tempestades de persecuciones y tentaciones; y Él se nos hace del dormido, como quien descuida de nosotros.\* Saca de aquí deseos de resistir á la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mano al tiempo de la mayor necesidad, y te sacará del peligro, como sacó y libró á sus apóstoles, porque acudieron á El, y le pidieron su favor y ayuda.

*Punto segundo.*—Considera como viendo los apóstoles que su trabajo era en vano, acudieron luego á Dios para que los ayudase, y le dijeron (1): *Señor, sálvanos, que perecemos.\** Pondera como nuestro Señor se hizo del dormido, no acudiendo de pronto á remediar á sus apóstoles, aunque veía su peligro; lo uno, para que ellos echasen de ver cuan poco podían sin su ayuda; y lo otro, porque quiso que le llamasen al tiempo de la necesidad.\* Pondera lo segundo, cuan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones en que te has visto de acudir á Dios, pidiéndole su favor y ayuda; y de donde ha venido, que muchas veces se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo tú en ellas vencido y hundido.\* Sacarás de

1. Matth. VIII. 25.

aquí deseos de acudir á Dios en todo tiempo para que te ayude, y, especialmente, en el de las tentaciones y trabajos, diciendo: *Señor, sálvame de esta tentación, que causa esta tempestad en mi alma; líbrame de este vicio, de este peligro y trabajo;* que siendo este Señor llamado con fe y confianza, te socorrerá luego, y acudirá como acudió á sus apóstoles; y mandará con la virtud de su palabra á los vientos de las tribulaciones y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, se sosieguan y quieten, y luego se seguirá una gran paz y tranquilidad.

*Punto tercero.*—Considera, que en despertando Cristo, respondió á sus discípulos, y les dijo: *¿De qué teméis, oh hombres de poca fe? Como quien dice: Estando yo en vuestra compañía no hay que temer (1).*\* Pondera el amor que Cristo muestra á los suyos, como quiere que ellos se lo tengan, y se fien de El, echando en El la áncora de su esperanza, para estar seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten grandes tempestades y borrascas.\* Sacarás de aquí deseos de ser fiel discípulo de Jesucristo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar y por tierra, por montes

1. Matth. VIII, 25.

y valles: no haya peligro ni trabajo que te haga desamparar su santa compañía, ni turbarte, aunque te veas con el agua de las tribulaciones en la boca, y la sogá en la garganta, si no quieres ser reprendido de Cristo nuestro Señor, como lo fueron sus discípulos: que si miraran y advirtieran que estaban en la compañía de Jesús, no habían de temer ni dudar de su poder, querer y saber. Así tú, si eres religioso y estas en su casa y compañía en la navecilla de la religión, arrójate en todó tiempo en sus manos, y en especial cuando fueres atribulado y tentado, y confiando en El que te sacará libre, cuando á El pluguiere y más te conviniere.

*Punto cuarto.*—Considera como Cristo nuestro Señor mandó á los vientos y al mar que se sosegasen, y ellos, con gran puntualidad le obedecieron, y maravillándose los hombres de tal poder, se preguntaban unos á otros: *¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?* (1)\* Pondera el imperio que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual que ellas tienen á lo que les manda, por ser El el que tiene señorío sobre el mar, el que mitiga el furor

1. Matth. VIII, 27.



é ímpetu de sus olas, y el que saca los vientos de sus tesoros, y cuando quiere los vuelve á encerrar en un punto, y finalmente, el que gobierna todo el universo, y sin cuya disposición no se menea una hoja en un árbol.\* Saca de aquí confusión y vergüenza, que siendo tú criatura suya racional, cristiano, y quizá religioso, criado para obedecerle y servirle, lo hagas tan mal y tengas tan poca obediencia á sus mandamientos, pues tantas veces cada día faltas y le ofendes en lo que te manda, como si este Señor no fuera tu criador y el que te ha dado el sér que tienes.

**Meditacion de como anduvo Cristo nuestro Señor sobre las aguas.**

*Punto primero.*—Considera, que mandó Cristo á sus discipulos se embarcasen y pasasen á la otra parte del lago, y El se subió á orar á un apartado y retirado monte (1).\* Pondera lo primero, la mucha estima que debes tener de la oración, pues nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por darte ejemplo, se retira á orar largas horas á solas, enseñándote la necesidad que tienes de

1. Matth. XIV, 38.

orar para armarte contra las tentaciones que te esperan.\* Pondera lo segundo, lo que sentirían los discípulos apartarse de su Maestro, y como quienes barruntaban, que navegar sin El, y entrar en la navecilla, era peligroso negocio; y quisieron más irse con El á orar, y acompañarle; pero prevaleció la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniéndote á gran peligro, y dejando la retirada oración, que esto es dejar á Dios por Dios.\* Saca de aquí un gran deseo de ejercitarte en estas dos virtudes, en que nuestro Señor probó á los suyos, que son: obediencia y oración; y ten grande estima y aprecio de ellas, teniendo á Cristo por ejemplar y dechado, el cual vivió y murió orando y obedeciendo; y así gusta El y quiere que lo hagan los suyos, y en especial si quieres ser su discípulo.

*Punto segundo.*—Considera, que estando Cristo ausente de los tuyas, que andaban en la navecilla, se les levantó una recia tempestad, que les duró hasta cerca del amanecer, y á esta hora se les apareció su Señor y su Dios (1).\* Pondera lo primero, como si Cristo está ausente de tu alma, luego pade-

1. Matth. XIV, 24.

ce tormenta, y es arrebatada de las furiosas olas de las tentaciones; lo segundo pondera, como algunas veces dilata nuestro Señor su visita, como aquí lo hizo, hasta el amanecer, porque pelees valerosamente contra las tentaciones, pues, al paso que crecen ellas, va creciendo la voluntad y santidad.\* De aquí podrás sacar deseos de andar y estar siempre en la presencia de Dios, suplicándole no te deje, ni se aparte de tí, cuando en la pelea fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor y ayuda, así como lo hizo con san Antonio y santa Catalina.

*Punto tercero.*—Considera como Cristo nuestro Señor, desde el monte vió el trabajo en que sus discípulos estaban, y la necesidad que tenían de su favor y ayuda en aquel peligro; y desde allí se apiadó de ellos, y bajó á remediarlos; y andando sobre las aguas, se les dió á conocer y les dijo: *Cobrad ánimo, soy yo, no tengáis miedo* (1).\* Pondera lo primero, como anduvo nuestro Señor por el mar sin hundirse, como dueño de la tierra y del mar, á quien todas las criaturas obedecen y sirven; lo segundo pondera, como les dijo: *No tengáis miedo, soy yo; esto es, vuestro Padre, vuestro ayuda-*

1. Matth. xiv, 27.



*dor, vuestro descanso, consuelo y alegría en vuestros trabajos; soy vuestro camino, verdad y vida; esto es, para los buenos; mas para los malos, ¿quién dirá qué es? Soy vuestro juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; finalmente, soy el Todopoderoso, que os tengo de condenar.\** Saca de aquí deseos de que nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera á tu corazón, cuando estuviere turbado y atribulado, que en diciendo: *Soy yo, no tengas miedo*, lo conozcas para reverenciarle, servirle, amarle y fiarte de El.

*Punto cuarto.*—Considera como viendo San Pedro á Cristo, que venía sobre las aguas, le pidió licencia para andar á El sobre ellas (1); y Cristo, viendo que su petición procedía de verdadero amor, se la dió, y el santo apóstol andaba sobre el agua como por tierra firme; pero, en comenzando á dudar y á faltar en la fe, luego se comenzó á hundir.\* Pondera que si tienes fe y confianza, andarás por encima de las aguas de las tribulaciones y tentaciones como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, luego te hundirás.\* Pondera lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones y

1. Matth. xiv, 28.

tentaciones por tu propia voluntad; pues San Pedro no entró en el mar, y no se arrojó al agua sin el mandamiento de Dios.\* De aquí puedes sacar, cuando te veas hundir en los peligros y trabajos, deseos de llamar á Dios; pues está en esto todo tu bien y remedio, el cual te dará su poderosa mano como se la dió á San Pedro, y te sacará salvo al puerto seguro de su bienaventuranza.

**Meditación de la conversión de la Magdalena.**

*Punto primero.*—Considera la traza de la vida de María Magdalena. Antes de su conversión era mujer liviana, amiga de conversaciones y pláticas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme á su gusto y deleites; teniendo perdida la vergüenza á Dios y á los hombres, sin ponérsele delante que su honra y fama andaban en boca de todo el pueblo, que la tenía por pública pecadora.\* Pondera que aunque esta mujer era tan mala como se ha dicho, en tocándola Dios su corazón con la inspiración divina, luego se apartó de las ocasiones; y encerrándose en un aposento, abrió la puerta al arrepentimiento y dolor, y comenzó á derramar lágrimas de sus ojos, y á desechar de sí las galas y joyas, que fueron lazos con

que el demonio la tenía presa.\* De aquí sacarás deseos de no diferir tu conversión, cuando Dios te tocara y llamare, aprendiendo de esta santa pecadora, á desechar y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: la primera, sea temor de tu flaqueza, escarmentada en la Magdalena, que de males pequeños vino á caer en muchos y grandes pecados: la segunda, sea confianza en la misericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora; el cual también hallarás en El, si como imitaste á la que pecó, imitas á la que se arrepintió.

*Punto segundo.*—Considera, que en sabiendo la Magdalena, que su Señor y Maestro comía en casa de Simón fariseo, tomando un bote de alabastro y un vestido humilde se fuese allí á pedirle la salud de su alma.\* Pondera como vino la pecadora al Justo y Santo, la enferma al Médico, la inmunda al Santificador, la oveja perdida al Pastor bueno y solícito; y llegándose á El, se arrojó á sus pies, y sin hablar palabra, se los comenzó á besar y regar con lágrimas de sus ojos, pidiéndole con suspiros de su alma que la reconciliase consigo, y la diese beso de paz.\* Saca de todo esto, cuan necesario es para remedio de tus pecados acu-

dir á Cristo nuestro Señor, arrojándote á sus pies, asiéndote de ellos, derramando lágrimas que salgan de lo íntimo de tu corazón. Y como la Magdalena convirtió en instrumento de satisfacción las cosas que habían sido causa de su perdición, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios y perfumes preciosos, y á sí misma toda; así tú has de convertir en servicio suyo lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo á los pies de Cristo toda tu honra y gloria; pues no hay otra mayor, ni mejor, que estar asido de los pies de este Señor y Maestro.

*Punto tercero.*—Considera el juicio que hizo el fariseo de la Magdalena, teniéndola por pecadora, y á Cristo por poco amigo de pureza (1); pues se dejaba tocar de aquella mujer.\* Pondera como los que se quieren volver á Dios, luego son murmurados y calumniados; pero su Majestad toma á su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena, abriendo los ojos al Fariseo, para que viese á esta mujer, á sus lágrimas, suspiros, humillación y confusión; para que considerándolo bien, se avergonzase y corriese de lo poco que él hacía para que Dios le perdonase.\* De aquí puedes sacar deseos

1. Luc. VII, 39.

de servir y amar mucho á Dios; porque estas cosas mueven á su Majestad á clemencia y piedad para perdonarte tus pecados, por graves y enormes que sean: como lo hizo con esta santa pecadora, que de esclava del demonio y prisionera suya la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz y dichosa de los hijos de Dios.

*Punto cuarto.*—Considera, que la Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesucristo que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa y pena, comunicándola el Señor muy copiosa gracia; con todo eso, se quedó asida de los pies de su Redentor, sin quererse apartar ni levantar de allí, hasta que su Maestro la dijo (1): *Vete en paz*; al cual ella obedeció, y comenzando luego á tomar venganza de su carne, hizo una muy dura y áspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años.\* Pondera cual vino esta mujer á los pies de Cristo, y cual vuelve de ellos. Vino muerta, y vuelve viva; vino pecadora, y vuelve santa; vino esclava del demonio y enemiga de Dios, y vuelve hecha hija y esposa suya.\* Sacarás de aquí deseos de hacer penitencia de tus pecados,

1. Luc. vii, 50.



pues éste es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciéndote que te están ya perdonados; pues no lo hizo así esta santa y dichosa mujer, á la cual si imitares, aunque hayan sido mucho más y más graves los tuyos, y perdido más veces la gracia de Dios, la podrás recobrar; y alcanzar tanta santidad, que excedas á muchos justos que no la perdieron.

**Meditacion del milagro de los cinco panes.**

*Punto primero.*—Considera la gran misericordia de Dios, tan desigual á la de sus apóstoles (1); pues le pidieron, viendo que no tenía comida para sustentar á tanta gente, que la despidiese para que buscasen de comer. Echando de ver Cristo la cortedad de esta misericordia, mostró El la liberalidad de la suya, queriendo con efecto remediar aquella necesidad, como lo hizo.\* Pondera el cuidado que tiene Cristo de proveer á la necesidad de los que le sirven, y lo que gusta que su misericordia no sea estrecha, sino grande; enseñándote á levantar los ojos al Cielo, y reconociendo que de allá te

1. Matth. XIV, 15.

ha de venir todo el bien.\* Saca de aquí deseos de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas; {no en el mundo ni fuerzas humanas, sino en la bondad de tu Criador, cuya mano está siempre abierta, para sustentar y dar su bendición á los hambrientos y necesitados, no solo de mantenimiento corporal, sino espiritual.

*Punto segundo.*—Considera, que pidiendo Cristo nuestro Señor á sus apóstoles los cinco panes que traían, luego ellos sin repugnancia y con mucha voluntad se los ofrecieron, y con ellos los dos peces que tenían (1).\* Pondera la gran pobreza de este Señor y de los suyos, y el poco cuidado que tenían de regalo y sustento corporal; pues para trece personas y otras que se llegaban, no tenían sino cinco panes, y éstos de cebada, que era el pan más desabrido y propio de pobres que entonces había; pues sustentando Dios en el desierto á aquel pueblo ingrato con pan del Cielo, para sí y sus apóstoles se pasaba y sustentaba con pan de cebada.\* De aquí puedes sacar un firme propósito de escoger para ti lo que Cristo nuestro Señor escogió para sí, tratando tu

1. Matth. xiv, 19.

cuerpo con la aspereza y rigor que él trató el suyo, confundiéndote de hoy más de la solícitud con que buscas las demasías y regalos en comida y bebida contra la voluntad del Señor, que reprende todas estas cosas (1).

*Punto tercero.*—Considera, que tomando aquel Señor de todo lo criado el pan en sus santas y poderosas manos, lo bendijo, imprimiéndole virtud de multiplicarse y mejorarse (2); de suerte, que aunque cada cual de los que le recibían comiese de él, no se consumía, más antes se multiplicaba.\* Pondera lo primero, la omnipotencia de Dios, que tan fácilmente pudo convertir cinco panes en millares de ellos, y panes desabridos en sabrosos.\* Pondera lo segundo, la providencia que resplandece en este milagro; porque siendo los que comían muchos millares y de diferentes estados y complejiones, dándoles á todos un mismo pan, los satisfacía y dejaba tan contentos con poca cantidad como con mucha.\* Saca de aquí un gran deseo de fiar todas tus cosas, y á ti con ellas, á las omnipotentes manos de Dios; pues no podrán dejar de multiplicarse, y tú de mejorarte, teniendo á Cristo por tu Señor y Dios.

1. Luc. xii, 26.—2. Matth. xiv, 19.

*Punto cuarto.*—Considera, que acabado el convite, mandó Cristo á sus apóstoles que recogiesen lo que habia sobrado (1); hicieronlo así, y llenaron doce canastas de pedazos de pan.\* Pondera la liberalidad de este Señor, en premiar la buena voluntad con que sus discípulos le ofrecieron los cinco panes, pues les volvió por ellos doce canastas llenas de sabroso pan; para darles á entender, que como ellos eran doce, así quiso que las canastas fuesen doce, como quien daba una á cada uno por la parte que habia renunciado de su ración.\* Sacarás de aquí deseos de ser misericordioso y limosnero con los pobres de Cristo; porque á todos los que le ofrecen algo por servirle, les vuelve mucho más de lo que le dan; como se vió en la misericordia que usó aquella viuda con el profeta Elías (2), que por un poco de harina que liberalmente le dió en nombre de Dios, se la multiplicó para muchos días; y por un vaso de mal vino que dieron á Cristo nuestro Señor en las bodas á que fué convidado, les dió seis tinajas llenas de un excelentísimo vino (3); y si así lo hace el Señor en esta vida con los pecadores dándoles cien-

1. Matth. xiv, 20.—2. 3. Reg. xvii, 15.—3. Joann. ii, 9.

to por uno, ¿qué dará en la eterna á los justos? *Daráles*, dice san Lucas (1), *una buena medida apretada y bien colmada hasta que se derrame.*

**Meditacion de la Transfiguracion de Cristo  
nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que cuando Jesucristo nuestro Señor se transfiguró y quiso hacer de la tierra Cielo, y mostrar su gloria y hermosura, se retiró y apartó á lo alto de un monte, llevando consigo solo tres discipulos de los más amados y familiares; donde nadie sino ellos gozasen de los consuelos y regalos, que aquella noche en su Transfiguración les había de hacer; y para mostrarse desfigurado en el monte Calvario, y lleno de afrentas é ignominias, quiso que fuese al medio día, y que todo el mundo estuviese delante.\* Pondera que no á todos los justos hace Dios estas mercedes y regalos, de que gocen de la gloria de su Transfiguración, sino á los más fervorosos y queridos; y quizá no llevó consigo á los demás, no porque fuesen tibios en su amor, que no lo eran, sino por estar Judas entre ellos,

que no merecía gozar de tanto bien, ni dejarle á él solo, por no infamarle.\* De lo cual sacarás cuanto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y cuanto daño hace un malo en una comunidad de buenos: pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes y favores que Dios les hiciera, si El no estuviera con ellos en su casa y compañía.

*Punto segundo.*—Considera, que se transfiguró Cristo en la oración, dando licencia para que la gloria del alma, que estaba represada y detenida, se comunicase al cuerpo; pero esto fué por poco tiempo. (1)\* Pondera que tus pecados fueron causa, de que aquel cuerpo santísimo careciese todo el tiempo que vivió en este mundo, de la gloria que mostró tener en su Transfiguración, y de que quedase pasible y mortal: y ya que se la dió, fuese por tan poco tiempo, queriendo más proseguir el negocio de nuestra redención, y padecer y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar y gozar acá de su gloria.\* Saca de aquí dos cosas: la primera sea, deseos de amar mucho más el trabajo y el padecer con Cristo en el monte Calvario, que gozar del descanso en el monte Tabor: la segunda, lo mucho

1. Luc. ix, 29.

que te importa ser muy amigo de la oración, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la imagen de Dios; porque la oración es la que trueca y muda la vida de terrena en celestial, y de humana en divina.

*Punto tercero.*—Considera, que estando tu Salvador con tanta majestad y gloria (1), aparecieron allí Moisés y Elías, hablando con Él del exceso de la muerte y pasión que había de padecer en Jerusalén.\* Pondera que la causa de escoger Dios nuestro Señor á estos dos Profetas entre muchos otros, y honrarse con ellos y honrarlos á ellos, fué por ser señalados en santidad y celo de la observancia de la ley de Dios, y muy dados al ayuno y oración.\* Procura sacar de aquí dos cosas: la primera, un gran deseo de las virtudes que estos santos tuvieron, para privar con el Señor con quien ellos privaron; la segunda, que nuestro Señor Dios, en medio de sus gozos y alegrías, mezcla pláticas de tristezas, de pasión y muerte; porque mientras vivió, no quiso tener un rato de puro descanso; porque sus entretenimientos y gustos son tratar del padecer y morir; y todo es, á fin de que tú también tengas siempre presente su pasión y gustes de pensar en

1. Matth. xvii, 3.

ella, y de hablar de ella á menudo; y córrete de no hacerlo así.

*Punto cuarto.*—Considera, que estando los tres apóstoles gozando de la gloria de la Transfiguración, deseó san Pedro quedarse allí para siempre (1); y así dijo á Cristo: Bueno es, Señor, que estemos aquí; como si dijera: troquemos Señor, todo lo demás por este monte; troquemos todos los otros bienes y regalos del mundo por los bienes de este desierto.\* Pondera que cuando Pedro vió glorioso á su Maestro, quiso acompañarle y quedarse con El; pero, al tiempo de la pasión y del trabajo, y cuando se vió comprometido dió á huir. Lo mismo pasa por ti, pues no duras más en el servicio de Dios de cuanto El te regala y consuela; y entonces dices lo que el apóstol dijo: si necesario fuera que yo muera contigo, no te negaré; pero en viendo el peligro y trabajo, luego le dejas y vuelves las espaldas, diciendo (2); no conozco á ese hombre; y como Pedro no sabía lo que decía, así no lo sabes tú; pues que antes de la cruz del trabajo quieres la gloria y descanso.\* Saca de aquí amor á la cruz y mortificación, para que vengas á gozar eternamente de la in-

1. Matth. xvii, 4.—2. Matth. xxvi, 72.



mensidad del consuelo que hay en la gloria; pues una sola gota que gustó san Pedro acá de aquel río de deleites que alegra la ciudad de Dios, absorto y fuera de sí, y olvidado de todos los demás, viendo el cuerpo de Cristo con aquella claridad y hermosura, le satisfizo tanto, que quisiera tener allí para siempre su descanso; pero privóle Dios de aquella gloria temporal para darle la eterna.

**Meditación de la resurrección de Lázaro.**

*Punto primero.*—Considera, que en viendo Marta y Maria á su hermano Lázaro enfermo, despacharon á Cristo Señor nuestro una carta, tan discreta como breve, diciéndole solo estas palabras (1): *Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.\** Pondera que para negociar una alma con Dios no ha de menester muchos preámbulos, ni palabras retóricas; porque para El, que sabe y penetra los corazones, pocas bastan; y dicho está, que la oración breve penetra á los Cielos, y llega á los oídos de Dios, como llegó la de estas dos santas hermanas, á las cuales has de imitar para negociar y alcanzar

1. Joann. XI, 3.

lo que deseas, diciendo á Dios: *Señor, mirad que el que amáis está enfermo: y pues sois médico celestial, curadme, Miradme, Señor, pues estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, tentado de ira, de soberbia, de impaciencia; y pues Vos sois el todopoderoso y misericordioso, tened misericordia de mí.\** Saca de aquí deseos de que este soberano Médico cure y sane tu alma, que la visite y consuele con su presencia, porque tiene y padece grandes géneros de males y enfermedades.

*Punto segundo.*—Considera, que viniendo Cristo con sus apóstoles á Judea, entró en casa de estas dos hermanas, y llegándose Marta á El, le dijo: *Señor, si hubiereis estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.\** Pondera lo primero, que si tu alma está muerta por el pecado, es por haberse ausentado de Cristo; que si no te hubieras apartado de El, no bastarán tentaciones ningunas á derribarte.\* Pondera lo segundo, que como Lázaro enfermó y murió en ausencia de Cristo, así también cuando ese Señor se ausenta y cesa de hacerte las mercedes que suele, comienzan en ti á brotar las pasiones y las enfermedades de tibieza y flaqueza espiritual, las cuales alguna vez suelen parar en muerte de culpa.\* Sacarás de aquí deseos de no apartarte de Dios, ni alejarte de El;

pues con su vista y presencia tódo el mal cesa, y la salud crece y se aumenta.

*Punto tercero.*—Considera, que antes que Cristo resucitase á Lázaro, dice el Evangelista, *que á Jesús se le arrasaron los ojos en lágrimas*, porque es propio de la caridad *llorar con los que lloran*.\* Pondera que llora Cristo, y gime, para que entiendas cuanto le dolieron tus pecados, y cuanta es la gravedad de ellos, pues tantas veces lloró y padeció por los mismos: pondera cuanta es la dureza de tu corazón, y cuan poco sientes la malicia y gravedad de tus culpas, pues tan pocas lágrimas derramas por ellas.\* Pondera también cuan de piedra eres, y más que de piedra, pues, haciendo ellas en la muerte de su Señor sentimiento, no sientes lo que padece por ti y por tus pecados; pues que llorándolos El, tú ríes, y entristeciéndose El, tú estás alegre.\* De aquí puedes sacar un deseo grande de sentir y llorar tus graves pecados, pues tantas lágrimas le cuestan á tu Salvador: y si seco y duro estás, unge con ellas tus ojos y corazón, que con su virtud se convertirán en fuentes de lágrimas, y serán poderosas para lavar y sacar las manchas de tus culpas y pecados, y para volverte la vida de la gracia que perdiste por ellos.

*Punto cuarto.*—Considera como Cristo nuestro Señor hizo quitar la losa que cubría el sepulcro, y luego levantó la voz, y los ojos al Cielo, diciendo: *Lázaro sal afuera* (1); y obedeciendo éste á su voz, salió vivo y sano de la sepultura, cuando antes estaba en ella muerto, podrido y hediondo.\* Pondera la maravillosa virtud de la voz de Cristo, pues por ella se levantó y salió vivo del sepulcro el que estaba muerto; y ella bastará para resucitar á todos los difuntos si no nombrara á solo Lázaro.\* Saca de aquí deseos de que á esta voz resucites tú, y todos los que están espiritualmente muertos, para que, desterrado el pecado del mundo, reine la santidad y justicia, y sea el Señor glorificado en sus criaturas.

**Meditacion de la Entrada triunfante de Cristo  
nuestro Señor en Jerusalén.**

*Punto primero.*—Considera la grandeza de la caridad de tu Salvador, y la alegría y regocijo con que entró en la ciudad de Jerusalén á ofrecerse á la muerte por ti; pues en este día quiso ser recibido con gran fiesta, en señal del contento y júbilo que en

1. Joann. XI, 39 et 43.

su corazón tenía, por verse llegaba ya la hora de tu redención.\* Pondera como Dios se apresta y apercibe con grande ansia y alegría de padecer por ti grandes trabajos y penas; y tú, cuando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ó padecer por su amor, te alliges, desconsuelas y huyes.\* Pondera lo segundo, como todas las injurias, persecuciones, ignominias y afrentas que este Señor había recibido en Jerusalén, no eran parte para entibiar la mucha caridad y amor que tenía á las almas.\* De aquí podrás sacar un encendido amor y deseo de padecer algo por este Señor y bienhechor tuyo, pues todas las veces que le has ofendido con tan graves pecados, que han sido hartos, no le han detenido para entibiar en su pecho el amor y deseo que tiene de hacerte bien, de visitarte y salvarte.

*Punto segundo.*—Considera la humildad del Hijo de Dios y su pobreza, que siendo tanta, que andaba siempre á pie, quiso este día entrar triunfando en Jerusalén, no en coches ni carrozas, sino en un jumentillo, y ese ajeno; y aunque entró con tanta humildad, le recibió todo el pueblo con gran júbilo, alegría y fiesta (1).\* Pondera que la

1. Matth. XXI, 9.

cáusa porque este Señor quiso que entonces todos le alabasen é hiciesen en su entrada tanta honra, habiendo siempre huído de ella, fué para que sus afrentas é ignominias fuesen mayores y su deshonra más pública.\* Saca de aquí deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad y mansedumbre de tu Señor; porque si estas son señales y divisas de tu Rey y tu Dios, tambiénlo han de ser de los que se precian de ser sus vasallos.

*Punto tercero.*—Considera, que yendo este Señor de los ángeles sobre el jumentillo, á deshora, por inspiración del Cielo, le salió á recibir y á honrar innumerable gente con ramos y palmas en las manos; y con voces de loor y alabanza decían (1): *Salud y gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor.*\* Pondera lo que honró el Padre Eterno á su santísimo Hijo, no solamente cuando entró la primera vez en el mundo, y nació pobre en el portal de Belén, enviando ejércitos de ángeles que solemnizasen y diesen el parabién y gloria á Dios y á los hombres; sino que el día de hoy quiere; que entrando humilde y manso, se levanten ejércitos de hombres, que solemn-

1. Matth. XXI, 9.

cen su entrada en Jerusalén y salida de este mundo, y den á Dios muchas gracias y alabanzas por tal beneficio.\* Sacarás de aquí deseos de imitar la mucha devoción con que esta gente recibe á Dios; y confúndete de ver la poca que tú tienes, pues llegas á recibir á este Señor en el santísimo Sacramento con tanta flojedad y frialdad.

*Punto cuarto.*—Considera la devoción y amor con que todos tendian por el suelo sus ropas y vestiduras, para adornar el camino por donde iba el Salvador, teniéndose por dichosos de arrojarse á sí y todas sus cosas á los pies de este Señor, para que hiciese de ellos todo lo que por bien tuviese; reconociendo que á Él, como á dueño y Señor, se le debía toda sujeción y rendimiento.\* Pondera el poco caso y estima que se debe hacer de la gloria del mundo; pues, recibiendo hoy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos días le tuvo por peor que Barrabás, y pidió su muerte, y dió contra El voces diciendo: crucificalo, crucificalo; y al que hoy proclamaban por hijo de David, que es por el más santo de los santos, mañana le reputan por el peor de los hombres; y tratan como á un malhechor, cargándole la cruz á cuestras, para que en ella sea crucificado y muerto.\* Saca de aquí

compasión y lástima, de ver á este Señor de los ángeles tan abatido y despreciado de los hombres, por honrarte á ti y á ellos tan á costa suya; desea tú servirle y honrarle mejor, diciéndole: veis aquí, Rey mío y Señor mío, arrojó á vuestros santos pies, no sólo mi hacienda, sino mi honra, mi contento, mi salud, mi vida y á mi mismo todo: pisadme, holladme y haced de mí lo que quisieréis, que Vos sois mi Dios, mi Rey y Señor, y el que sois cabeza de los ángeles, de los hombres, y mejor que todos ellos.

**Meditación de la Cena de Cristo nuestro Señor  
con sus discípulos.**

*Punto primero.*—Considera como envió Cristo nuestro Señor á Pedro y á Juan, apóstoles suyos, para que fuesen á prevenir la casa y huésped para la Cena del cordero; y luego el dueño de ella, tocado del divino Espíritu, ofreció la mayor pieza y más bien aseada de toda su casa.\* Pondera el favor y merced que Dios te quiere hacer á ti, en particular; de entrarse en tu morada, que es tu alma, á celebrar en ella esta fiesta y pasión.\* Sacarás de aquí dolor y arrepentimiento de haberte portado tan mal; pues, no una, sino muchas veces, has dado á Dios



con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerrándola á sus divinas inspiraciones, y abiértola á las persuaciones de tus enemigos los demonios; á los cuales tan de asiento has recibido y hospedado, como si ellos fueran los dueños y señores de ella y no Dios. Y así, lo que te conyiene, es: ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es suya; ¡ojalá fuera mejor de lo que es, para que se agradara su Majestad de estar y morar siempre en ella!

*Punto segundo.*—Considera como llegado el día en que se comía el cordero pascual, quiso Cristo nuestro Señor cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y dar fin á las sombras y figuras, y ser crucificado, como verdadero cordero que quita los pecados del mundo, en el lugar y tiempo que se sacrificaba el cordero místico. Y así, estando este Señor á la mesa con sus discípulos, y todos á punto y aparejados, les dijo: *Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros* (1); para darnos muestra de lo mucho que nos quiere; como quien dice: *Muchos días ha que deseo grandemente este día y esta hora, en la cual no se verán sino escarnios*

1. Luc. xxii, 15.

*y vituperios, bofetadas, pescozones, azotes y más azotes.\** Pondera el deseo tan grande que Dios tiene de padecer y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el mar amargo de su pasión, y lidiando con la muerte y esperándola, como cosa de que tenía grande hambre y de que gustaba mucho: y esto era lo que con gran deseo decía estaba deseando, por serle tan gustoso ó sabroso.\* Saca de aquí confusión y vergüenza de ver que tus deseos no son semejantes á los de tu Dios y Señor, de padecer y sufrir algo por su honra y gloria, siendo tú tan digno de toda deshonra y desprecio, sino gozarte y alegrarte, no para servirle á Él, sino á tus apetitos y á tu carne.

*Punto tercero.*—Considera á Cristo nuestro Señor como estaría mirando y contemplando el cordero, que delante de sí tenía sobre la mesa, tendido y muerto, desollado y asado: no hay duda sino que se le representaría á este Señor como había de estar tendido en la mesa de la cruz, muerto y desollado con azotes, desangrado y asado con fuego de tormentos.\* Pondera cuan desabrida le sería esta comida á tu Redentor, pues se mezclaba con salsa de representación tan amarga, como lo era la de sus tormentos y pasión.\* De aquí puedes sacar deseos, cuan-

do te sentares á la mesa, de mezclar con esta salsa de la pasión y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dejes llevar del gusto y sabor de los manjares, y para que si no te dieren la comida tan bien aparejada y sazónada, ni tan á punto como lo deseas, tengas paciencia y en que merecer y que ofrecer á Dios, sacando del mal este útil y provechoso bien.

*Punto cuarto.*—Considera como, acabada esta cena legal, Cristo Señor nuestro daría gracias á su eterno Padre, y se ofrecería á cumplir enteramente su santa voluntad, como quien había sido enviado en cuerpo mortal para ser crucificado y muerto en la cruz.\* Pondera lo que agradaría á Dios nuestro Señor esta ofrenda y sacrificio, que su santísimo Hijo de sí hacía, para cumplir en todo su santa divina voluntad: pues sabía Él muy bien, que donde esta renunciación falta, todos los demás sacrificios y holocaustos, no dándose uno así mismo, son de ningún provecho.\* De aquí podrás sacar deseos vivos de ofrecerte todo á Dios con una pronta y rendida voluntad de ejecutar todo lo que te mandare, por arduo y dificultoso que sea.

## Meditación del Lavatorio de los pies.

*Punto primero.*—Considera como, acabada la Cena, Jesucristo nuestro Señor, por sí mismo y sin ayuda de nadie, lavó, no las manos, sino los pies sucios de unos pobres pescadores discípulos suyos, y amorosa y tiernamente con una toalla se los enjugó y limpió (1). \* Pondera la excelencia de la persona, que hace esta obra tan baja y se humilla tanto; ésta es el Criador del mundo, la hermosura del Cielo, el resplandor de la gloria del Padre y fuente de la sabiduría, en cuyas manos puso Dios el Cielo, la tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los ángeles y los hombres; y el poder de perdonar pecados, y la salud y la justificación de las almas, y la gloria de los justos, y todos los tesoros de Dios: este Señor, tan grande en la majestad, se abatió á este acto de tanta humildad y caridad. \* Saca de todo esto gran confusión de tu soberbia y de tu grandísima bajeza, admirando, si Jesús, infinitamente sabio y poderoso, así se humilló y despojó de las ricas y preciosas vestiduras de su gloria y grandeza; ¿cómo tú, sumamente ig-

1. Joann. XIII. 5.

norante y pobre, así te ensoberbeces? Y si Jesús, por sí mismo te enseña á ejercitar las obras de humildad y caridad, gustando más de obrar que de mandar, ¿por qué no harás tú otro tanto, y pondrás mano á la obra, de la cual se te ha de seguir tanto provecho y tan copioso fruto?

*Punto segundo.*—Considera el coloquio que tuvo Cristo con el apóstol San Pedro, cuando llegó á lavarle los pies, el cual considerando con viva fe la grandeza de su Señor y su infinita bajeza, vino á decir con admiración (1): *Señor, ¿Tú lavarme á mí los pies? ¡Tú, Dios infinito y Señor de todas las cosas criadas, á mí el más bajo de todas ellas! ¡Tú Criador de los Cielos y tierra, Señor de los ángeles y serafines, á mí, criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilísimo, quieres lavar con esas manos, que dan vista á los ciegos, salud á los enfermos y vida á los muertos, no mi cabeza ó mis manos, sino mis sucios y abominables pies! Yo, Señor, había de hacer esto, y aún de ello me hallo por muy indigno.\** Pondera lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan bajo, y á lo que se puso por hacernos humildes.\* Y sintiendo altamente de Cristo y bajamente de ti, sacarás afectos de

1. Joan. xiii, 6.

admiración, de acción de gracias é imitación; proponiendo la necesidad que tienes de que su Majestad te lave y te limpie, pues tan humilde es y tan deseoso de hacerte este bien, para que tú tengas parte en El atento que tú no lo puedes hacer, ni otra humana criatura tiene de suyo este poder, ni autoridad, sino es el mismo Hijo de Dios.

*Punto tercero.*—Considera como Jesucristo nuestro Señor, prosiguiendo con su ejercicio de humildad y caridad, quiso ejercitarle también con Judas; y postrándose á sus pies, como si él fuera el Señor, y Jesús su siervo, se los lavó y limpió, y aun con algunas muestras de mayor amor, para enternecer aquel duro y rebelde corazón, y rendirle con esta inestimable humildad.\* Pondera á Cristo nuestro Señor á los pies de un tal mal hombre como Judas; y piadosamente se puede creer, que estando Cristo tan humillado delante de este traidor y mal discípulo, le diría, derramando lágrimas de sus ojos por la dureza y miseria de su corazón: *Ea, apóstol mío, Judas, dame acá esos pies, que te los quiero lavar, regalar y limpiar, víspera del día en que han de ser enclavados y lavados con sangre los míos por tus pecados; y si tienes alguna queja de mí, aquí estoy á tus pies; haz*

*de mí lo que quisieres, con tal que no me ofendas, ni te pierdas.\** Saca de este insigne acto de humildad dos cosas; la primera sea motivo de amar al que tanto se humilló, tomando de aquí ejemplo para humillarte, en razón de hacer bien á tus prójimos, aunque por ser ruines no lo merezcan: la segunda sea avisos de esta dureza de Judas, para escarmentar en cabeza ajena; suplicando á Dios trueque y convierta tu corazón de piedra en corazón de carne, para que sientas sus divinos toques, y abrace sus amorosos ejemplos.

*Punto cuarto.*—Considera como habiendo acabado Cristo Señor nuestro esta obra de tanta humildad y caridad, tomó sus vestiduras, y tornóse á sentar á la mesa, y dijo á sus apóstoles: *¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros?\** Pondera esta pregunta, en la cual quiso este Señor decir: *¿Comprenderéis el misterio que en esta obra está encerrado, y el fin para que lo hice?* Haz cuenta que te dice á ti Dios: *¿Comprendes lo que he hecho contigo? ¿Los bienes que te he dado, y los males y lazos de que te he librado? ¿Comprendes lo que me humillé por ti, para levantarte á ti? ¿Comprendes que me hice hombre, para hacerte á ti hijo de Dios? Pues si yo, que soy tu maestro y Señor, te he lavado los pies: esto*

*es, así me humillé, cuánta mayor razón es, que tú te humilles y ejercites en obras de humildad y caridad; pues toda mi vida he gastado yo en darte raros y admirables ejemplos de éstas y otras virtudes.\** Saca de aquí deseos de hacerlo así de hoy más como Jesucristo te lo aconseja y pide; porque humillándote, hallarás siempre gracia en sus divinos ojos para levantarte á la dignidad de hijo de Dios.

**Meditación de la Institución del santísimo Sacramento.**

*Punto primero.*—Considera la grandeza del amor que Cristo tenía á los hombres; pues, en la misma noche de su pasión cuando ellos trataban de darle muerte, y comerle á bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos y deshonras, El les aparejaba este soberano bocado y convite celestial para darles la vida.\* Pondera que ni las persecuciones de los malos, ni la ciencia de la muerte y tantos tormentos, fueron parte para turbar el corazón de Jesús, ni entibiar su mucha caridad para que dejase de regalar con este convite soberano á los hombres.\* De aquí puedes sacar deseos de que ningunos trabajos, desprecios, ni persecu-



ciones, tormentos, ni penas, sean parte para apartarte de El, ni para que dejes de ser siervo de Dios, y de recibirle á menudo en este santísimo Sacramento; pues para esto se quedó acá, debajo de las especies de pan, que es manjar que todos comen, grandes y pequeños, pobres y ricos.

*Punto segundo.*—Considera el lugar que Cristo nuestro Redentor escogió para instituir este santísimo Sacramento, que fué un grande cenáculo, ofrecido con muy buena voluntad por un hombre cuyo nombre no se declara.\* Pondera que este cenáculo es tu alma, donde Cristo entra y reside por medio de este divino Sacramento, la cual te conviene mucho tener enderezada con todo género de virtudes, que son la tapicería de la casa en que Dios mora.\* Pondera lo segundo, como Cristo nuestro Señor estima en mucho una voluntad buena y pronta de recibirle, sin hacer caso de la grandeza ni excelencia del mundo; y por eso quizá no quiso que se declarase el nombre de este hombre que le prestó su casa ó cenáculo, para significar, que no repara ni hace caso de que sea rico ó pobre, noble ó plebeyo, letrado ó idiota el que le ha de recibir en su alma; sino solamente de que se ofrezca con buena y devota voluntad.\* Sacarás de

aquí afectos y deseos de darte todo á este Señor, y ofrecerte á su servicio; pues siendo tú tan miserable, vil y bajo, usa contigo de tanta misericordia, que te quiere hacer casa y morada suya, en donde celebre sus sacrosantos misterios.

*Punto tercero.*—Considera como estando Jesucristo nuestro Señor sentado á la mesa, tomó en sus benditas manos un pan de los que allí estaban, y diciendo (1): *este es mi cuerpo*, en virtud de ello mudó la substancia del pan en su santísimo Cuerpo y Sangre.\* Pondera la omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtió el pan en su carne de tal suerte, que todo, Dios y hombre entero, estaba debajo de una cantidad muy pequeña de la hostia; y en cada parte de ella, sin que se divida ni parta el cuerpo, aunque se divida y parta la hostia.\* Pondera lo segundo, que no dijo Cristo nuestro Señor: *este es parte de mi cuerpo y de mi carne*, sino: *este es mi cuerpo todo entero y perfecto*; porque aunque cualquiera particita de su carne bastara para santificarnos, quiso poner allí todos sus miembros, esto es, su cabeza, ojos, oídos, pecho y corazón; para darte á entender, que con

1. Matth. xxvi, 26.

sus miembros santísimos quería santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar á todo el hombre entero.\* Saca de aquí deseos de darte á nuestro Señor Dios, y emplear todos tus miembros y sentidos en su servicio, para que todo tú seas un vivo retrato suyo.

*Punto cuarto.*—Considera como Cristo nuestro Señor comulgó á todos sus apóstoles, y les dió en este divino Sacramento todo cuanto tenía, que fué su santísimo cuerpo y sangre, alma, divinidad y humanidad, para que se acordasen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeció.\* Pondera la reverencia y devoción conque los bienaventurados apóstoles tomarían aquel benditísimo pan, y le recibirían en sus entrañas. San Pedro avivaría allí la fe, diciendo á lo que estaba encerrado en aquel sagrado pan: *Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo* (1); y nuestro Señor Dios le respondería: *Bienaventurado eres, Simón, porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* San Juan avivaría los afectos de amor, viendo que su Maestro, no solamente le pagaba consigo y reclinaba en su pecho, sino que le recibía

1. Matth xvi, 16.

dentro de él para juntarse con El.\* Sacarás de aquí deseos, cuando te llegares á recibir á este Señor, de llevar contigo las virtudes de fe, amor y pureza que estos santos apóstoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor que ellos siguieron.

*Nota.* Adviértase, que al fin del libro tercero se escriben algunas meditaciones y consideraciones de este sacrosanto misterio, para antes y después de haber recibido el santísimo Sacramento: allí las podrá ver el deseoso de saber aparejarse, y de dar gracias á nuestro Señor por el beneficio que de El ha recibido.

**Meditación de la ida del Salvador el Huerto, y de la oración y aflicción que allí tuvo.**

*Punto primero.*—Considera el grande deseo que tenía Cristo nuestro Señor de padecer afrentas, escarnios y vituperios por nuestro amor; y por parecerle que se tardaba mucho aquella hora, en la cual, embriagado de amor, habia de quedar desnudo como otro Noé. Porque se viese que no huía, en acabando la cena se fué al huerto á orar, por ser lugar muy conocido del traidor Judas, que le había de entregar, como

quien de su voluntad se iba á ofrecer á la pasión y muerte (1).\* Pondera como este Señor, por ningunos trabajos y peligros quiso dejar sus buenos y loables ejercicios de oración y meditación, pues, acabada la cena, se fué á la soledad á orar, antes de entrar en la conquista de su pasión.\* Saca de aquí confusión de tu tibieza y negligencia; pues, por cualquiera liviana causa dejas la oración, y te olvidas de tus loables ejercicios, habiendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos y tentaciones habrías de acudir más á Dios, por ser la oración único remedio para no caer en ellas.

*Punto segundo.*—Considera como en llegando tu Redentor al huerto, se apartó de sus apóstoles, y comenzó á entristecerse y estar afligido (2).\* Pondera qué es lo que da pena y aflige á este Señor, que es la alegría de los ángeles y el espejo en quien se miran los bienaventurados; y hallarás, que la causa de esta aflicción fué el temor de los tormentos y muerte tan terrible que le aguardaba. También fué causa de esta pena y tormento que padecía, la memoria y viva aprehensión de los pecados de todos los

1. Matth. xxvi, 30.—2. Matth. xxvi, 37.

hombres presentes, pasados y por venir; y la muchedumbre y gravedad de ellos, y el grandísimo daño que causaban en los mortales condenándolos á los tormentos del Infierno: todo esto era causa de terrible pena.\* De aquí sacarás afectos de tristeza y dolor por los tormentos y muerte que á tu Dios esperan, pues fuistes la causa de sus penas y trabajos. Procura ya de hoy más aborrecer los pecados y huirlos; pues ves á este Señor cual está para librarte de ellos, y de la eterna pena que por ellos merecías.

*Punto tercero.*—Considera la perseverancia que Cristo nuestro Señor tuvo en su larga y prolija oración, en la cual muchas veces pidió y suplicó á su eterno Padre una misma cosa; y fué, que pasase de El aquel cáliz amargo de su pasión.\* Pondera la devoción, sentimiento, lágrimas y tristeza de este Señor (1), su soledad y desamparo en tal aflicción, viéndose apartado de sus apóstoles, que lejos de El estaban durmiendo; viendo á su eterno Padre que no le daba respuesta, ni despachaba su petición; á su Madre santísima, que estaba ausente y apartada de El; á sus enemigos, que se acercaban muy apriesa; y con todos esos trabajos

1. Matth. xxvi, 30.

y desconsuelos siempre perseverante en su oración.\* De aquí puedes sacar la grande estima que debes hacer de la oración; pues te enseña Cristo, que el único remedio de tus penas y tristezas no es hablar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oración, confiando, que lo que al principio se te niega, al fin se te vendrá á conceder, si fuese cosa que te conviniere.

*Punto cuarto.*—Considera como viendo el Hijo de Dios, que á la primera ni segunda vez no le daba respuesta su eterno Padre, acudió á la tercera; y repitiendo la misma oración con grande amor y confianza, dijo: *Padre mío, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya* (1).\* Pondera que la causa porque el Padre Eterno dilató tanto oír la oración de su santísimo Hijo, fué para darte á entender, la gran necesidad que tú y todos teníamos de la pasión y muerte de su Hijo benditísimo.\* Sacarás de aquí lo primero, deseos de no quejarte, ni ofenderte, cuando orares, de que no te oye Dios; que sí oye: porque si á Cristo nuestro Señor, que merecía ser oído á la primera palabra, no le da respuesta hasta que ora tercera vez; ¿qué

1. Luc. xxii, 42.

mucho te la dilate á ti, que por ser tan grande pecador no mereces ser oído? Lo segundo, sacarás que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo de la oración, ni remediar desde luego tu necesidad, para que conozcas y echés de ver la que tienes de acudir á El con paciencia y perseverancia.

**Meditación de la aparición del Ángel, y sudor de sangre.**

*Punto primero.*—Considera, que el eterno Padre, viendo á su santísimo Hijo en tanta aflicción y congoja, y que, segun la voluntad de la parte inferior, rehusaba su carne benditísima el padecer y morir, le envió un ángel del Cielo para que le confortase y esforzase, y le propusiese la gloria que á Dios resultaría, y el beneficio que haría á todo el linaje humano por medio de su pasión; y que por aquel abatimiento y tormento de la cruz, su nombre sería ensalzado y adorado de toda criatura.\* Pondera que aquel Señor de todos los ángeles, como si estuviera olvidado de su soberana Majestad, quiso ser confortado de uno de sus criados: y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige y sustenta al mundo, recibir ali-



vio y consuelo de un ángel, por haberse hecho, cuanto á la naturaleza humana, inferior á los ángeles.\* Saca de aquí, que el oficio de los ángeles es, asistir á los que oran para consolarlos y animarlos, y para presentar á Dios sus oraciones; porque cuando se hacen como se debe, tienen su efecto; pues Dios nos libra de la tribulación cuando se lo suplicamos, y nos da fuerza para sufrirla y llevarla con paciencia y alegría: y cree, que este consuelo y provecho sacarás en tus penas y aflicciones, si acudieres en ellas á la oración, como nuestro Señor Dios lo tuvo en las suyas.

*Punto segundo.*—Considera, que orando el Hijo de Dios con más afecto y fuerza, creció tanto la congoja, temor y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormentos que en ella y antes de ella había de pasar, que vino á reventar, y verter por todo su cuerpo un sudor de sangre tan copioso, que corría hasta la tierra (1).\* Pondera lo primero, la grandeza de los dolores de Cristo; pues, si sola la representación de ellos hizo un efecto tan nuevo y tan extraño en aquel Señor, que es la virtud y fortaleza de Dios, ¿qué sería el padecerlos.\* Segun-

1. Luc xxii, 44.

do, pondera el ejemplo que te da este Señor, de luchar contra tus pasiones, apetitos y malas inclinaciones, resistiéndolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre, si necesario fuere, por vencerlas.\* De aquí sacarás deseo de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las cosas que te causan temor y espanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la divina voluntad, ahora sea temor de pobreza, deshonra, enfermedad, dolor ó cualquiera otra dificultad; y así saldrás con victoria de ellas.

*Punto tercero.*—Considera la inmensidad del amor de Cristo nuestro Señor, y la liberalidad grande que muestra en derramar de su voluntad su sangre por ti; no queriendo esperar á que los verdugos se la sacasen con los azotes, espinas y clavos, sino que antes de esto quiere, que su imaginación y santo celo sean sus atormentadores, sus azotes y espinas.\* Pondera cuan grande sería la congoja de este Señor, por la aprensión de todos los tormentos que había de padecer en cada parte de su cuerpo; pues fué bastante para hacerle sudar y reventar la sangre por su rostro, cuello, pecho y espaldas, quedando todo El empapado y teñido en ella.\* Sacarás de aquí deseos, de que todas las partes

y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para alabar el amor y misericordia de tu Dios; en ojos, para llorar lágrimas de sangre por tus pecados; en manos, para tomar venganza y castigo de tu carne con duras y ásperas penitencias; pues ella fué causa de que en aquella hora padeciese tu Salvador espiritualmente de tropel y por junto, lo que después había de padecer en diferentes horas y ocasiones.

*Punto cuarto.*—Considera el ánimo y esfuerzo que la carne santísima de Cristo sacó de la oración, para acometer á los muchos trabajos de su pasión santa, fortaleciéndola para acometer lo que antes naturalmente aborrecía y huía, que era la muerte.\* Pondera que las causas de este esfuerzo y valor que aquí mostró este Señor, entre otras, fueron dos: la primera ver que con su muerte, como principal caudillo y cabeza nuestra, sanaba todas las mortales heridas y llagas que padece el cuerpo místico de su Iglesia, que son los fieles: la segunda, dar esfuerzo, valor y brío á sus escogidos, para vencer y rendir á sus enemigos, espirituales y corporales, padeciendo por Él y por su honra y gloria, trabajos, persecuciones, afrentas, tormentos, cruz y muerte, como lo hicieron los santos Pedro y Pablo, Andrés, Estéban, Lo-

renzo, y otros muchos; imitando como buenos soldados á su valeroso capitán, que fué delante de ellos, dándoles grande ejemplo de sufrimiento y paciencia.\* De aquí puedes sacar deseos de armarte, como buen soldado de Cristo, con las armas de la oración, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear y salir con victoria de tus enemigos, mundo, demonio y carne.

**Meditación de la venida de Judas, y mal tratamiento que hicieron al Salvador.**

*Punto primero.*—Considera como, acabada la oración, llegó aquel falso amigo Judas, con un escuadrón de gente armada, hecho adalid y capitán suyo, para prender á Cristo nuestro Señor.\* Pondera á que extremo de males llegó este miserable, por no resistir á los principios de sus codicias; ¿y qué otra cosa se puede esperar de ti, si no resistes á las tuyas, atento que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenía Judas? pues no aprendes en tal escuela; no ves tales milagros; no conversas con tal Maestro, ni con tales discípulos; y todo esto no fué causa para reprimir á este desdichado apóstol, y detenerle para que no cayese, como otro Lucifer, del más alto estado de la

Iglesia en el más profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado en la muerte de Cristo.\* Saca de todo esto un gran temor de los juicios de Dios, suplicando no te desampare para que no llegue tu maldad á tanto, que del bien saques mal.

*Punto segundo.*—Considera, que la señal que había dado este traidor á los ministros de Satanás, para entregar á su Maestro, fué decirles (1): *Aquél á quien yo besare, ese es, asegúradle.\** Pondera como con ningún otro cebo habían de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos, sino con señal de amor, aceptando El este cruel beso para quebrantar con la dulzura de su mansedumbre la dureza de aquel rebelde y obstinado corazón.\* De donde sacarás grande confianza en la misericordia de este Señor, que no desechará tu ósculo, ni el de los pecadores que deseen reconciliarse con El, y recobrar la amistad perdida, pues no desechó el beso del que tan cruelmente le vendía como Judas.

*Punto tercero.*—Considera como salió Jesucristo nuestro Señor al encuentro de aquellos ministros de justicia, y preguntándoles (2): *¿A quién buscáis?* ellos le respondi-

1. Matth. xxvi, 48.—2. Joann. xviii, 4.

ron: *A Jesús Nazareno*; y el Señor les dijo: *Yo soy*. \* Pondera lo primero, aquella palabra de Cristo: *¿A quién buscáis?* Como si dijera: *Advertid, hombres, que buscáis á un hombre justo é inocente, que á todos hace bien, y á nadie mal; buscáis al que bajó del Cielo al suelo por vuestra salud; y buscáisle para quitarle la vida*. \* Saca de aquí deseos de buscar á este Señor, pero de diferente manera, esto es, para tu salud y remedio, y para su honra y gloria; y confía, que buscándole de esta suerte, le has de hallar; y hallándole, poseer y gozar. \* Pondera lo segundo, aquella palabra: *Yo soy*, que para los buenos discípulos fué de tanto consuelo en su trabajo, y para los malos, de tanto terror y espanto, que fué bastante á dar con ellos en tierra; y no se levantarán, si el mismo Señor, que con una sola palabra los había derribado, no les diera licencia para levantarse. \* Saca de aquí deseos de buscar á Dios; y advierte, que para los buenos que le buscan en la oración, es Padre, protector, descanso y alegría; pero para los malos que le buscan para ofenderle y darle la muerte, es juez que los ha de juzgar y condenar; y, finalmente, El es, aunque para su daño y desventura.

*Punto cuarto.*—Considera como, habida licencia de Cristo nuestro Bien, fué entre

gado aquel mansísimo Señor é inocentísimo Cordero á los lobos hambrientos y á los príncipes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus siervos y ministros ejecutasen en El todos los tormentos y crueldades que quisiesen: no con excepción de la vida, como fuë entregado el santo Job (1) en poder de Satanás, sino para que, sin limitación alguna de vida ni de muerte, empleasen su rabia contra aquella santísima humanidad.\* Pondera la descortesía y atrevimiento de estas fieras y su inhumanidad y barbarie, pues se emplearon en injuriar y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos y tan infinitos beneficios habían recibido, y á quien poco antes juzgaban por digno de suma honra; pero, olvidados de todo esto, unos le daban bofetadas en su divino rostro, otros golpes y puñadas, otros le mesaban sus cabellos, y tiraban de su barba.\* De aquí puedes sacar vergüenza y confusión de haberte tú atrevido á hacer otro tanto, como estos traidores hicieron, poniendo tus sacrilegas manos en tu Señor y Salvador, ya que no exteriormente, á lo menos con tus muchos pecados y malas obras, persiguiéndole con ellos, y maltratándole, como sus ene-

1. Job. 1 et 2.

migos lo hicieron, no una vez como ellos, sino muchas.

**Meditación del prendimiento de Cristo nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que siendo este Señor la misma inocencia, fué detenido y tratado como ladrón (1); y como á tal vinieron á prenderle sus enemigos, con sogas y cordeles, espadas y lanzas, á los cuales dió Jesucristo poder sobre su cuerpo, para que le acoceasen y atormentasen á su voluntad.\* Pondera la extremada humildad de este Señor, y mira como está debajo de los pies de los hombres pecadores el que tiene su asiento y silla sobre los serafines; como está hollado y acoceado como ladrón, el que es espejo de inocencia y cordero sin mancha; y admirate de una tan rara humillación, como lo fué, no sólo arrojarse este gran Dios á los pies de sus apóstoles y de Judas, para lavárselos y besárselos, sino permitir que éste traidor, con su maldito escuadrón, pudiese sobre El sus abominables y sucios pies, para pisarle, hollarle y acocearle.\* Saca de aquí deseos de rendirte y humillarte á los

1. Joann. XVIII, 3.



menores que tú; pues ves á Cristo tu Salvador tan humilde y manso, recibiendo tales afrentas y descortesías, de quién, y por quién.

*Punto segundo.*—Considera como aquél escuadrón de soldados (1), después de haber herido y maltratado á Cristo nuestro Señor, atándole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como á ladrón, le llevaron preso á casa del pontífice Anás.\* Pondera cuán lejos estaba este Señor de ser ladrón y robador de lo ajeno, quien daba por bien todo lo que tenía de propio; y si es ladrón robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanás, esto lo hizo siempre.\* Sacarás aquí deseos de que este Señor robe la tuya, y todo cuanto tienes y posees, diciéndole: *Atad, Señor, mis manos con cuerdas de amor, para que mis obras sean buenas: atad mi memoria para que no se olvide de tantas mercedes y beneficios como cada día me habéis hecho: atad mis ojos, para que no vean cosas ilícitas; atad mi lengua para que no hable, ni murmure del prójimo: mis pies, para que sólo caminen por las sendas de vuestros divinos mandamientos: finalmente, atad, Señor, todos mis sentidos y potencias para todo lo que es*

1. Joann. xviii, 13.

*culpa, y soltadlos para todo lo que es virtud.*

*Punto tercero.*—Considera, que viendo los apóstoles preso y atado á su Señor y Maestro, todos, llenos de temor y miedo, huyeron y le desampararon.\* Pondera como está Dios nuestro Señor en este paso, solo y dejado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos (1): bien acompañado en la cena y en el tiempo de la prosperidad, pero desamparado en el de la adversidad.\* De aqui puedes sacar vergüenza y confusión, por haber desamparado y dejado tantas veces á tu Padre, Señor y Maestro, y apartándote de hacer su santa voluntad, por cumplir la tuya; que siendo su Majestad desamparado de su Padre y de sus discípulos, te da raro ejemplo de paciencia, para que cuando te veas desamparado y dejado de los tuyos, lo sufras: que no es mucho pase el discípulo por donde pasó su Maestro. Pídele que, pues es amigo fiel y verdadero, nunca te desampare, aunque todos te dejen, y en especial en la hora de tu muerte.

*Punto cuarto.*—Considera quién es este Señor, en quien tantas descortesías se ejecutan, y quién es el que tan malos tratamientos recibe, y de quién.\* Pondera lo pri-

1. Matth. xxvi, 56.

mero, que este Señor es el Verbo del Padre, la sabiduría eterna, la virtud infinita, la bondad suma, la gloria verdadera y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, el abofeteado, el acoceado, y el que es tratado con tanta inhumanidad. \*Pondera lo segundo, el sentimiento tan grande que tendría este Señor, de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, pues por los beneficios que les había hecho recibía maleficios; y si así sentía tu Dios ser tratado de sus enemigos, ¿cómo sentiría el serlo de sus amigos, viéndose solo y en tal aflicción, habiéndole uno de ellos vendido, otro negado y todos dejado? \*Saca de aquí deseos de ser verdadero discípulo de este Señor y procura no dejarle, sino acompañarle y seguirle hasta la cruz, para que así goces de Él en su gloria.

**Meditación de la presentación de Cristo ante el Pontífice Anás.**

*Punto primero.*—Considera lo que tu Dios y Señor padeció en aquel largo camino que le hicieron hacer, desde el huerto hasta la casa de Anás, ante el cual le llevaron sus enemigos, dándole de golpes y empujones, haciéndole ir á prisa, medio corriendo y tro-

pezando, como en semejantes casos suele acontecer á los que van como ladrones y facinerosos, presos y maniatados.\* Pondera la mansedumbre y silencio con que el Señor sufría y padecía sin culpa tantas descortesías, pues nunca la tuvo ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingían que la tenía, atormentándole como á culpado.\* Sacarás de aquí deseos de imitar el ejemplo de este Señor, en callar y padecer cuanto te se ofreciere, y ocasión te dieren; pues no es mucho que, teniendo tantas culpas y pecados, sufras y calles por amor de Dios el cual, carciendo de ellos, te dió tan grande ejemplo de paciencia y sufrimiento.

*Punto segundo.*—Considera cuando entrasen aquellos malos ministros por la ciudad con el Salvador, que gritos darían, preguntando la presa que llevaban.\* Pondera cuan diferente entrada fué la que hizo este Señor el día de Ramos, de la que hace ahora, pues en aquélla iban muchos con palmas en la mano en señal de la victoria que había alcanzado; en ésta van con espadas y lanzas, en señal de la suya; en aquélla levantaban todos la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor*; en ésta levantan el grito para afrentarle, diciéndole mil injurias: en aquélla tendían sus ro-

pas por el suelo, para que pasase y las pisase; en ésta tiran de sus vestiduras, y se las rasgan y quitan, y aun de sus barbas y cabellos, y le mesan.\* De aquí puedes sacar en todas las cosas grande igualdad de ánimo y conformidad con la divina voluntad, acordándote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad; en el de la honra, de la deshonra; y en el día bueno, del malo; pues, cosa clara, que á un rato de placer se le han de seguir muchos de pesar.

*Punto tercero.*—Considera cuales irían aquellos sacrosantos pies de tu Salvador, todos llenos de sangre, y desollados con los tropezones y pisadas que le darían en ellos aquellos infernales ministros.\* Pondera lo primero, como comienzan á pagar estos divinos pies los pecados que han cometido los tuyos en los caminos apresurados y torcidos, por donde han caminado á cumplir con tus antojos.\* Lo segundo, pondera el espíritu y afecto con que nuestro Señor iba por aquellos caminos, las virtudes que ejercitó de humildad y paciencia, ofreciendo á su eterno Padre aquellos pasos trabajosos en satisfacción de los que tú das para ofenderle.\* Y sacando de aquí deseos de agradecimiento á tal Señor, que tales pasos dió por tu salud y remedio, suplícale té dé gracia para que en-

dereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su santa ley y mandamientos.

*Punto cuarto.* — Considera la manera con que sería tu Salvador recibido, cuando llegase al palacio del pontifice Anás, y le pusiesen en su presencia y en la de los letrados de la ley; con que arrogancia comenzarían á examinar á Cristo nuestro Señor, teniendo á su Majestad en pie como reo, y estando ellos sentados, como jueces, con insignias y borlas de doctores, y el Maestro del Cielo maniatado y preso, y como si fuera ladrón y malhechor.\* Pondera cuan diferentemente está Dios nuestro Señor ahora en medio de los doctores y letrados, que lo estuvo cuando era de edad de doce años, disputando con ellos y concluyéndolos (1). Entonces estaba sentado en medio de ellos, preguntándoles y respondiéndoles con estima y admiración; y ahora está en pie, y si responde á las preguntas que le hacen, es con escarnio y burla de parte de aquellas malvadas gentes.\* Saca de aquí deseos de humillarte y llevar con paciencia, á imitación de Cristo nuestro Señor, las burlas y desprecios que de ti hicieren, holgándote de parecer é imitar en algo á tu Salvador.

1. Luc. ii, 47.

Meditación de la bofetada y remisión de Jesús  
á Caifás.

*Punto primero.*—Considera, que aquel Señor, de quien se dijo por San Juan, que jamás hombre alguno había hablado mejor que Él, ahora, dando una mansa y blanda respuesta al pontífice, es por ello herido y abofeteado de un infame hombre.\* Pondera ¡qué tal y tan lastimado quedaria el rostro de este Señor con el furioso golpe, y con la vergüenza natural de tan grave injuria! Y aunque habían sido muchas las bofetadas, puñadas y coces, que en el prendimiento habían dado á tu Señor sus enemigos, de ninguna, en particular, se hace mención en las divinas letras sino de ésta, por ser más afrentosa que las demás, y por habérsele dado en presencia del pontífice, de muchos nobles y principales del pueblo.\* Sacarás de aquí confusión y dolor de haber abofeteado y herido aquel soberano rostro, en quien desean mirarse los ángeles del Cielo: y córrete de lo que sientes y quejas, no de que te abofeteen, que aguardas á eso, sino de que no te honren y estimen cuando estás delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor y tu Dios, que tan afrentado y menospreciado fué por tu causa.

*Punto segundo.*—Considera la gran paciencia y mansedumbre, quietud y serenidad de rostro, que Cristo Señor nuestro conservó, recibiendo tal injuria, de la cual no se vengó, ni por palabra ni obra. \* Pondera, que pudiendo hacer Cristo nuestro Señor que bajara fuego del Cielo, ó que la tierra se abriera, para que tragara y consumiera á aquel mal hombre, no lo hizo; sino que mostró con la obra estar aparejado para ofrecer y dar la otra mejilla, si se la quisieren herir. \* Saca de aquí imitación y ejemplo para no airarte, ni enojarte por cualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni á volver mal por mal; sino aprende de tu Señor á volver bien por mal (1); pidiéndole en este paso, te dé en todas las ocasiones que se te ofrecieren, aquella constancia de ánimo y mansedumbre que El tuvo y mostró, para que seas manso y humilde de corazón como El lo fué.

*Punto tercero.*—Considera las palabras mansas que Cristo nuestro Señor dijo al que le había afrentado (2): *Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que yo he dicho; pero si bien ¿por qué me hieres, y me tratas de descortés, pues no eres juez, sino testigo?*\* Pondera que,

1 1. Pet. iii, 9.—2. Joann, xviii, 23.



aunque esta razón era tan concluyente, no fué admitida, ni le valió, ni se hizo caso de ella; mas antes mostraron alegría y regocijo todos los que estaban presentes, de que le hubiesen dado aquella bofetada, sin que se hallase quien volviese por El, y reprendiese el descomedimiento de aquel mal hombre.

\* De aquí podrás sacar conformidad con la divina voluntad, cuando no fueren oidas, ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que dió el Hijo de Dios, cuya propiedad fué siempre hablar bien; y por eso es ahora herido y maltratado en castigo de las culpas que tú cometiste y cada día cometes, hablando mal. Pide al Señor te dé gracia para que siempre hables bien de El, y honres á todos.

*Punto cuarto.*—Considera, que habiendo Cristo nuestro Señor dicho al pontífice, quién era, por habérselo preguntado, siendo él y los que con él estaban indignos de oír tal respuesta; sin poderlo sufrir, envió atado al Señor de la vida á casa de Caifás, habiéndole primero, todos los que allí estaban, dado á porfia de bofetadas y pescozones. \* Pondera como estos sayones crueles ataron á tu Redentor, y le doblaron las ligaduras, porque no se les fuese, ni alguno se las quitase; y la caridad de Jesús es tal y tan gran-

de, que gusta de ser atado con nuevos lazos y sogas, por desatarte á ti y á ellos de las graves culpas que contra su Majestad has cometido.\* De donde sacarás deseos de sufrir tu afrenta, cuando en público ó en secreto fueres tenido por culpado y reo, pues, de verdad lo eres, viendo que tu Señor, por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado y baldonado.

**Meditación de la Negación de San Pedro.**

*Punto primero.*—Considera que habiendo huído Pedro con los demás discipulos aquella noche de la pasión, volviendo en sí, y queriendo ver en qué paraba aquel negocio, qué fin tenía la prisión de su Maestro, le siguió; y por medio de San Juan evangelista, que era conocido de la casa del pontífice, entró en ella; y siendo tenido de los que allí estaban por discípulo suyo, lo negó tres veces, jurando y perjurando que no le conocía.\* Pondera lo que atravesó el alma del Señor el pecado y grave injuria que este discípulo suyo le hizo, y de que el querido y regalado apóstol, y el entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia, éste tuviese empacho de parecer discípulo suyo.  
\* Saca de aquí confusión y vergüenza de

haber negado muchas veces á tu Salvador, ya que no con palabras, á lo menos con obras; desdeñándote de la guarda de sus santos mandamientos, y de hacer algunos actos de virtud, como el confesar y comulgar, y de sufrir alguna injuria. Todo esto, ¿qué otra cosa es, sino tener vergüenza de parecer discípulo de Cristo y negarle? Por lo cual puedes temer no te comprenda aquella sentencia y castigo del Salvador, que dice (1): *El que se afrentare de parecer mi discípulo delante de los hombres; el Hijo de la Virgen se afrentará de reconocerle por suyo ante los santos y los ángeles.*

*Punto segundo.*—Considera cuán malo es durar en la ocasión y no escarmentar en la primera caída, pues á san Pedro, las ocasiones de tropezar y presumir tanto de sí y de su virtud, y las malas compañías, fueron causa de su caída; por lo cual dice el Eclesiástico, que quien ama el peligro perecerá en él.\* Pondera que el que era piedra fundamental de la Iglesia y tan favorecido del Señor, que confesó á Jesucristo por el Hijo de Dios vivo; el que se ofreció á morir por El, á no escandalizarse, ni huir; ahora se halla tan flaco, y teme tanto, que pregun-

1. Luc. XII, 9.

tado de una mozuela si era discípulo de Cristo, se empacha, teme, tiembla y lo niega, una, dos y tres veces. \* Sacarás de esta flaqueza de Pedro, cuán cerca está de caer el que mucho confía y presume de sí. Y pues no eres Pedro ni piedra, sino polvo y lodo, y todo el oro y plata de tu flaca virtud está fundado sobre pies de barro, que una chinita ó pequeña piedra basta para derribarla, y dar con toda la máquina en el suelo; ni hay otra valentía, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de sí mismo es triba en la bondad y misericordia del Señor; así, para no caer, te cumple huir la mala compañía y cualquiera peligrosa ocasión, arrogancia y presunción.

*Punto tercero.*—Considera, que luego que Pedro negó á su Maestro, movido Cristo de compasión, y doliéndose de ver caído en tanta miseria y desventura á aquel pastor de su ganado, y perdido aquél que era cabeza de todos, mirándole, le ganó y convirtió.\* Pondera la infinita misericordia y caridad de Cristo nuestro Señor (1); el cual aunque estaba rodeado de enemigos y cargado de trabajos, se acuerda del discípulo, y en lugar de castigarle se compadece de él; y volvien-

1. Luc. xxii, 61.

do á él sus ojos de misericordia, alumbrando con la luz del cielo los suyos ciegos, para que conozca y vea sus yerros; porque los ojos de Dios tienen esta propiedad, que abren los nuestros, y despiertan á los dormidos, y resucitan á los muertos.\* Saca de ahí afectos de amor á este Señor; pues cuando tratas de ofenderle, pone Él muchos medios y remedios para perdonarte, compadeciéndose de ti, mirándote con sus ojos de misericordia, tocando tu corazón; y todo á fin de que sientas y llores tus culpas y pecados.

*Punto cuarto.*—Considera como en alumbrando el Señor, y penetrando con aquella vista callada y amorosa á aquella alma herida y llagada, para que arrepintiéndose de su pecado le llorase amargamente, Pedro comenzó luego á hacerlo; y para satisfacer mejor con la penitencia, se salió de aquella casa y palacio donde tan mal le había ido.\* Pondera como Pedro, por haber negado á su Señor y Maestro tres veces en una noche, lloró y se arrepintió de su pecado por toda su vida, é hizo una muy dura y áspera penitencia, aunque entendió que Dios le había ya perdonado todos sus pecados.\* De aquí puedes sacar deseos de hacerla tú de los tuyos, pues, no una noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino muchas veces, has negado y vuel-

to las espaldas á Dios; por lo cual te cumple, si quieres que te perdone, llorar y sentir muy de veras tus pecados haciendo verdadera penitencia de ellos.

**Meditación de lo que pasó al Salvador con Caifás, y trabajos en aquella noche.**

*Punto primero.*—Considera, la respuesta que nuestro Señor dió al pontífice Caifás á la pregunta que le hizo, conjurándole de parte de Dios que le dijese quién era; y como el Salvador respondiese á esta pregunta la verdad, y lo que convenia á su persona, ciego el pontífice con el resplandor de tan grande luz, pareciéndole como juez apasionado, que había blasfemado, así él como todos los de su consejo condenaron al Señor á muerte; y no mirando á la gravedad de sus personas, maltrataron á tu Salvador.\* Pondera la manse dumbre con que nuestro Señor sufrió aquellas descortesías y afrentas, y oyó aquella injusta sentencia: *Reo es y culpado; y así, es digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha, se ofrecería de muy buena gana á la muerte por dar la vida á aquellos que le condenaban.\* Saca de aquí deseos de decir lo contrario de lo que estos enemigos de Dios dijeron; es á saber: Talino-

cencia, como la de este Señor, tal bienhechor, tal Salvador y Maestro, digno es de la vida; tal Dios y tal Redentor dignísimo es de ella; y todos los que le condenan, ofenden y acusan, merecedores son de muerte eterna.

*Punto segundo.*—Considera como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el pontífice y los suyos, entregaron al Salvador á los soldados y guardas para que velasen sobre Él; y haciéndolo ellos así, para vencer el sueño de la noche, escarnecían y burlaban á Cristo, y cubiendo sus ojos con un trapo, herían su divino rostro, diciéndole (1): *Adivina quién es el que te ha herido.*\* Aquí puedes ponderar á Cristo nuestro Señor lleno de muchas penas y trabajos, ultrajado y menospreciado de todos, grandes y pequeños; y no fué la menor pena verse vendados sus divinos ojos, porque más á su salvo le pudiesen sus enemigos herir en el rostro, entendiéndolo ellos, que de aquella suerte no los vería; porque es propio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar más libremente, pero no por esto dejaba de verlos con los ojos de su alma y divinidad, porque era Dios, cuyos ojos, dice el Sabio (2), contemplan en todo lugar al

1. Matth. xxvi, 68.—2. Prov. xv, 3.

bueno y al malo, y al bien ó mal que cada uno hace.\* De aquí sacarás, que cuando pecas, olvidándote de que tu Dios te mira, tú eres el ciego y el que te engañas, tapando tus ojos con el falso y negro velo de tu pasión; que los de Dios muy claros y descubiertos están sobre ti, mirando tus obras, pensamientos y palabras; y así, teme de hoy más ofender á este Señor, trayendo siempre en tu memoria este dicho admirable: *Mira que te mira Dios.*

*Punto tercero.*—Considera como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fué la de escupirle en su soberano rostro, llenándole de aquellas asquerosas y hediondas salivas, que todos á porfía, como eran muchos, le echaban; dejando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte soberana, grandemente afeada y obscurecida.\* Pondera qué rostro es el afeado y escupido, como si fuera el rincón y lugar más vil y desechado del mundo; y hallarás que es el rostro del Dios de la Majestad de quien dice su Profeta (1): Muéstranos tu rostro, y seremos salvos: es el rostro delante de quien cubrían al suyo los serafines, de puro respeto y re-

1. Isaf. vi, 2.



verencia: es el rostro del que con su divina saliva dió vista á los ciegos, oído á los sordos y lengua á los mudos: es el rostro á quien no se hartan de mirar y adorar los ángeles del cielo.\* Sacarás de aquí afectos de compasión y dolor, sintiendo ver afeado y escupido el rostro de tu Señor por tales y tan viles esclavos; y ver maltratado al Criador por tan bajas criaturas; permitiendo su Majestad ser afeado y manchado, para que quedases tú lavado y limpio.

*Punto cuarto.* — Considera las palabras afrentosas que hasta los pícaros de cocina de aquel palacio decían á Cristo, á quien también daban de bofetadas, puñadas y coces, preguntándole: *¿Adivina quién te dió? Pues, dices que eres Cristo y profeta, ¿Quién es el que te dió esta bofetada? ¿Quién es el que te dió este puntapie? ¿Quién esta coz y este pescozón?* Y dando grandes risadas, y haciendo burla de El, daban á entender, que le tenían por Cristo fingido y profeta falso.\* Pondera la paciencia invencible, la mansedumbre inestimable, y el corazón amorosísimo con que sufría todo esto Dios nuestro Señor, el cual tenía más lástima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que El padecía.\* Saca de aquí afectos y deseos de padecer algo por este Señor, que

tanto padeció por ti, amando de todo corazón, al que tantas y tan grandes muestras de amor te dió, juntando con la continua acción de gracias continuos servicios por ellas.

**Meditación de la presentaci6n de nuestro Señor ante Pilato, y preguntas que éste le hizo.**

*Punto primero.*—Considera, qué deseada tendrían la mañana, así Jesucristo nuestro Señor, como sus enemigos; pero con muy diferentes fines: El Señor para padecer y morir, y ellos para ejecutar su dañada intención, que era quitarle la vida; y en amaneciendo, volvió á juntar el pontífice Caifás á su concilio, y llamando á Jesús segunda vez, le preguntó: *si era Cristo Hijo de Dios?* Pero el Señor no le dió respuesta á propósito de lo que deseaba saber.\* Pondera lo que te conviene á ti hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad y deseos de la que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mto, si sois Cristo, si sois el Mesías prometido, si sois el Hijo de Dios vivo y el resplandor de la gloria del eterno Padre, como es verdad que lo sois, ¿cómo está vuestro divino rostro tan desfigurado? ¿cómo tan afeado con salivas? ¿cómo tan cárdeno con bofetadas?\** Y sacando de aquí afectos de ternura y compa-

sión, acaba de conocer, que tus pecados son la causa de haber puesto á tu Cristo y á tu Señor de la manera que lo ves, y que su mucha caridad da testimonio de que es Hijo de Dios vivo; pues otro que El no pudiera sufrir tantos tormentos, por pecados que no hizo; y adorándole con todo tu corazón, di: Vos, Señor, sois mi Cristo y mi Dios, mi Salvador y Redentor, y el que treinta y tres años había que teníais tantas ganas de ver este día de trabajos y penas, para librarme á mi de las eternas.

*Punto segundo.*—Considera como en oyendo el pontífice la respuesta que el Señor dió después á su pregunta, siendo él y todos los que con él estaban indignos de oír lo que no merecían, le trataron como á un vil esclavo. Y por parecerles que era muy poca la pena que ellos podían dar al Señor, le enviaron al presidente Pilato, para que fuese ajusticiado y atormentado más cruelmente.\* Pondera la providencia y sabiduría de nuestro Señor Dios, pues quiso, que judíos y gentiles concurriesen y se juntasen á dar la muerte al que moría para dar salud á todos, pues su muerte es nuestra vida, y su suplicio nuestra salvación.\* Sacarás de aquí compasión y lástima de ver á tu Señor y á tu Dios aborrecido de todos, así de los de su

nación, como de los que no lo eran; y duelete, que muchos de los cristianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen más obligación de servirle y honrarle, ¿qué maravilla es, que los moros y gentiles, que no lo conocen, le ofendan?

*Punto tercero.*—Considera la presentación y acusación de Cristo ante Pilato, como si fuera un malhechor y alborotador, siendo tenido por hombre que prohibía se diese el tributo al César, haciéndose el Mesías prometido de Dios.\* Pondera como en todas esas acusaciones y calumnias no habló Cristo nuestro Señor palabra en su defensa, descubriendo en esto su gran mansedumbre y paciencia; y mostrando en la obra cuán vehementemente era el deseo que tenía de morir por nuestra salud, pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte que ellos le deseaban dar.\* De aquí podrás sacar, que la más fuerte arma para resistir á tus enemigos, en medio de los torbellinos y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fué admirable; pues, no solamente lo fué en las grandezas y milagros, sino en las bajezas y trabajos; admirable en su mansedumbre, admirable en su paciencia y sufrimiento, admirable en su silencio; dándote á ti ejemplo, como has

de saber callar y no excusarte, cuando te reprendieren tus faltas y pecados, aunque no te halles culpado.

*Punto cuarto.*—Considera como habiendo oído Pilato todas esas acusaciones, se entró con Cristo en la sala del tribunal, para examinarle y preguntarle de todo lo expuesto. Y habiendo oído todas las divinas respuestas de la boca de Dios, en quien jamás se halló doblez ni engaño, viendo su verdad y entereza, juzgó que era hombre inocente.\* Pondera el deseo que tendría Cristo nuestro Señor, de que este miserable juez abriera los ojos de su alma, para que le entrara en ella el rayo de la divina luz. Pero el desventurado, aunque comenzó á tener deseo de saber la verdad, no esperó la respuesta, porque no mereció oirla de la boca del verdadero Dios.\* Saca de aquí deseos de saber la verdad, y que Dios, como Padre y autor de ésta, te la enseñe, creyendo que es verdad su vida, verdad sus milagros, verdad sus sacramentos, y verdad todo lo que enseñó y predicó. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como á tu Dios le costó la suya, huelga de perderla, que no será perderla sino ganarla.

**Meditación de la presentación de Cristo nuestro Señor ante el rey Herodes.**

*Punto primero.*—Considera como entendiendo Pilato (1), que el Salvador era natural de Galilea y de la jurisdicción de Herodes, que en aquellos días había venido á Jerusalén á celebrar la fiesta del Cordero, envióselo para que fuese juez, y conociese de la causa de aquel preso, que él tenía por súbdito suyo.\* Pondera el trabajo é ignominia que nuestro Señor padeció desde la casa de Pilato hasta el palacio del rey Herodes, llevándole aquellos crueles enemigos con grande estruendo y ruido por medio de las plazas y calles de Jerusalén, para que todos le viesen y notasen de culpado y malo.\* Sacarás de aquí compasión de ver al Hijo de Dios traído por tantos tribunales y jueces, uno peor que otro; queriéndolo así su Majestad, para tener harta materia en que mostrar su mucha paciencia, humildad y sufrimiento, dándote ejemplo, para que le sepas imitar y seguir en éstas virtudes.

*Punto segundo.*—Considera lo mucho que se alegró el rey Herodes cuando vió al Sal-

1 Luc. xxiii, 7.

vador, porque había oído decir de El grandes cosas de las maravillas que obraba, y milagros que hacía; y así, deseaba que delante de él hiciese alguno.\* Pondera que por no huir Cristo la muerte ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, y por entender movía á aquel inicuo juez, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto y vana curiosidad, ni tampoco quiso este Señor hablar palabra alguna en defensa de lo que le preguntaban; todo lo cual redundaba en mayor afrenta de Cristo.\* Saca de aquí deseos de que Dios te comunique la virtud del silencio, y que El responda por ti en todas tus dudas y dificultades, útiles y provechosas para el bien y remedio de tu alma, pues estás lleno de ignorancias, y por ti solo no podrás dar respuesta que buena sea, ni salir de ellas.

*Punto tercero.*—Considera como viendo el rey Herodes que no acudía á dar gusto á su curiosa liviandad, le menospreció, y él y todos los de su corte le tuvieron por simple y loco; y así, no le pareció condenarle á muerte, sino afrentarle, y que por burla y escarnio le vistiesen una ropa blanca, tosca y grosera.\* Pondera á Cristo nuestro Señor en este paso, mofado y vituperado del rey y cortesanos, tratándole como un loco, po-

niendo en El todas las manos, y con burlas y mofas muy pesadas. Esto hecho, lo remitió el rey al presidente Pilato, como quien dice: ahí te vuelvo á enviar á ese loco y sin juicio.\* De donde puedes sacar deseos de acompañar con el espíritu á tu verdadero Rey y Señor, el cual sufrió todos estos escarnios con admirable paciencia, enseñándote á hacer poco caso de los juicios y aprecio del mundo loco, y de sus dichos y hechos; á desear padecer por la justicia y santidad, para tener cierto y seguro el reino de los Cielos; pues no hay mayor cordura que holgar de ser despreciado por amor de Dios, ni mayor locura que buscar ser honrado sin él.

*Punto cuarto.*—Considera, que entre tantas vestiduras como aquella noche de su muerte mudó Cristo Señor nuestro, nunca permitió el Padre eterno que le pusiesen sus enemigos una ropa negra; siendo uso y costumbre entre los hebreos, que el que salía al tribunal á ser juzgado, fuese vestido de negro (1), lo cual era señal de condenado; sino que quiso fuese su vestidura blanca, de inocencia, ó colorada, de amor.\* Pondera como aquella vestidura que se le dió á Cris-

1. Josef. lib. ix, 7.



to nuestro Señor por mofa, fué figura de la blancura y pureza de su santísima alma, y de la inocencia de su vida, como lo declaró su enemigo, que le sentenció diciendo: *No he hallado en él causa para condenarle.\** Saca de aquí deseos, de que vista y atavie este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo sepas imitarle, y así quedarás más blanco y puro que la nieve.

**Meditación de la comparación de Cristo con Barrabás.**

*Punto primero.*—Considera, que deseando el presidente Pilato librar á Cristo de la muerte, habiendo por honra de la Pascua de soltar algún condenado á ella, dijo á los judios (1): *¿A quién queréis que os suelte, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado el Cristo?* Que por ser este hombre tan sedicioso y malo, tuvo por sin duda, que por no darle á él la vida, se la darían á Jesús.\* Pondera la humildad de Cristo Señor nuestro; pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo y tan bienhechor de todos, fué igualado y comparado con Barrabás, que era un hombre infa-

1. Matth. xxvii, 17.

me, ladrón, homicida, revoltoso y público malhechor.\* Saca de aquí deseos de no indignarte, cuando otro menor ó peor que tú fuere antepuesto á ti, más honrado y estimado; cuando de aquél se hiciere caso, y no de ti; cuando al otro se le encargaren oficios y negocios, y de ti no se hablare, ni se hiciere caso; pues que por esto pasó este Señor y tu Dios.

*Punto segundo.*— Considera como aquel pueblo ingrato, y aquellos ciegos y apasionados votos de los escribas y fariseos, piden al juez sea suelto el matador de hombres, el malo y el facineroso, libre; y el autor de la vida, crucificado y muerto.\* Pondera cuan mudables son los hombres y cuán fáciles de dejarse engañar; pues los que pocos días antes habían á grandes voces clamado á Cristo por rey suyo, ahora, con diferentes clamores, dicen: que no quieren sino que viva Barrabás y muera Cristo.\* Sacarás de aquí confusión de tu soberbia; y procura de hoy más humillarte y abajarte, viendo á Dios nuestro Señor, que es tenido en menos que el peor hombre del mundo. Y aquí verás cumplido á la letra lo que este Señor dijo por su Profeta (1): *Yo soy un gusano, y*

1. Psalm. xii, 7.

*no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe; y por tal es en el día hoy tenido de los que le debían honrar y estimar sobre los hombres y ángeles.*—

*Punto tercero.*—Considera, que mientras más ganas tenía el presidente Pilato de librar á Cristo, mayor deseo tenían los judíos de que soltase á Barrabás.\* Pondera las veces que pasa entre tu carne y tu espíritu un juicio semejante á ese de los judíos: el uno escogiendo á Cristo, y el otro á Barrabás; el uno á Dios, el otro á la criatura; el uno busca la honra vana y perecedera de los hombres, el otro la de Dios, que es perpetua y eterna, el uno, finalmente, busca las cosas transitorias y caducas, el otro las estables, que para siempre permanecen.\* De lo cual sacarás grande arrepentimiento de haber dejado á Cristo, bien sumo, por cosa tan vil y despreciada, como es Barrabás; quiero decir, haber tantas veces escogido y tenido en más á la criatura, al deleite sensual y á la honra vana, que á Jesucristo nuestro Señor (1), en quien están encerrados todos los bienes y tesoros de la sabiduría y ciencia infinita de Dios. ¡Avergüénzate de esto, miserable!

1. Ad Colus. ii, 3.

*Punto cuarto.*—Considera como abonó Pilato á Cristo, testificó al pueblo de su inocencia, diciendo (1): *Yo no hallo delito ninguno en este hombre por el cual merezca la muerte; pero el pueblo furioso, levantando más el grito, dió voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.\** Pondera lo mucho que nuestro Señor sentiría aquellos repetidos clamores, oyendo, que no sólo pedían que fuese muerto, sino que acabase con tan cruel muerte como era la de cruz.\* Saca de aquí dolor de que tus pecados hayan puesto á Cristo nuestro Señor en tan grande aprieto; pues ellos fueron los que dieron voces, para que fuese sacrificado. Por lo cual te cumple aborrecerlos, abominando bestias tan crueles y sangrientas que con tanta inhumanidad quitaron la vida á tu Salvador.

**Meditación de los azotes que el Señor recibió en la columna.**

*Punto primero.*—Considera, como el Presidente viese que aquella traza no le había salido, y que todo el pueblo estaba tan alterado, tomó otro consejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos; y fué dar contra

1. Joann. XIX, 4, 6.

el Señor de los ángeles sentencia de azotes.\* Pondera cuan injusta, cruel y afrentosa fué aquella sentencia que el Presidente dió contra nuestro Señor, sin embargo de que sabía él muy bien, y le constaba de su inocencia. Pero Jesucristo, levantando sus ojos al Padre Eterno, le diría aquellas palabras de su Profeta: *Resignado estoy, Señor mío, para los azotes, y con deseo de pagar lo que no debo* (1); y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar de ella, ofreció de buena gana su santo cuerpo á los azotes en satisfacción de nuestros pecados.\* Saca de aquí deseos de no quejarte de tus superiores, iguales ó menores, cuando fueres reprendido y castigado, aunque no tengas culpa; pues ves á Dios, que careciendo de ella, no sólo es reprendido, sino azotado tan cruelmente; siendo tratado como un ladrón con tan abominable castigo, sin quejarse ni hablar palabra más que un mudo.

*Punto segundo.*—Considera, que en dando el juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos, al Criador del mundo y á la gloria de los ángeles, y bajáronle al patio, lugar del supli-

1. Ps. xxxvii, 18.

cio; donde le desnudaron con bárbara inhumanidad y fiereza de sus vestiduras, y le cubrieron de azotes.\* Pondera la vergüenza que padecería aquel Señor que viste los cielos de nubes, hermosea los campos de flores, puebla los árboles de hojas, las aves de plumas, y á los animales de lana y pieles; viéndose tan desnudo y pobre, sin hilo de ropa sobre si y delante de tanta gente como allí estaba, sin tener ojos que se compadeciesen de Él, ni le echasen siquiera áuestas una capa para cubrir su desnudez.\* Sacarás de aquí afectos de compasión y lástima, viendo en tanta necesidad y desamparo á tu Dios y Señor, desnudo á la vergüenza y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

*Punto tercero.*—Considera como aquellos crueles é inhumanos sayones, teniendo desnudo á aquel casto y vergonzoso mancebo, le ataron á la columna fuertemente de pies y manos para poderle herir más á su salvo.\* Pondera la grande inhumanidad y crueldad con que comenzaron á descargar sus látigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes de tu Salvador, y añadir azotes sobre azotes y llagas sobre llagas, hasta que aquel cuerpo sacratísimo, ceñido de cardenales, rasgados los cueros, reventan

do la sangre, corriendo por todas partes hilo á hilo, quedó tan desangrado y desfigurado, que su misma Madre apenas le conociera.\* Aquí podrás sacar un gran aborrecimiento de tus pecados, pues fueron causa de este atroz castigo; y un grande deseo de castigarlos con ásperas penitencias y disciplinas.

*Punto cuarto.*—Considera como cansados los verdugos de herir aquel inocente cuerpo de Cristo nuestro Señor, que estaba ya molido con los azotes, que pasaron, según algunos santos dicen, de cinco mil, le desataron; y no pudiéndose el Señor tener en pie, caería sobre la balsa de su sangre, que al pie de la columna estaba.\* Pondera la soledad y desamparo de Cristo nuestro bien, pues no tenía allí amigos ni conocidos que le ayudasen á levantar; sino enemigos que le pisaban, hollaban y acocebaban, para que sacase fuerzas de flaqueza y se levantase.\* Saca de aquí gran confianza del perdón de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar junto á los pies de Cristo; besando unas veces con el espíritu la tierra que está bañada con su santísima sangre, otras abrazándote con aquella santa columna, que labrada y esmaltada está con este precioso rosicler

de la sangre del Cordero, pues la derramó para hacerte fuerte; otras veces estando de columna en el templo de Dios; esto es, como fuerte é invencible corazón para resistir á tus enemigos y tentaciones.

**Meditación de la ropa de púrpura y coronación de espinas.**

*Punto primero.*—Considera como habiendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas; y llegando aquellos crueles soldados á Cristo nuestro bien, lo primero que hicieron fué vestirle una ropa colorada, que era insignia de reyes; pero á nuestro Señor Dios se la pusieron por burla y escarnio, para dar á entender al pueblo, que siendo persona vil y baja, se hacía rey. \* Pondera como lo que tenía el mundo por honra, convirtió en deshonra de Jesucristo, para hacer risa y mofa de El. \* Saca de aquí una gran compasión de las sumas deshonoras que padeció tu Señor y tu Dios, y de su humillación, pues llegó á ser risa y mofa de los hombres; y suplicale no le estimes tú en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como los soldados lo hicieron; mas antes le sirvas y ames, deseando te vista y honre con esta su preciosa y costosa librea,



para que corriendo en pos de El, aunque por ella te avergüence el mundo, merezcas verle y gozarle en el Cielo, con las ricas y preciosas vestiduras de gracia y gloria.

*Punto segundo.*— Considera como luego trajeron aquellos crueles enemigos una cruel corona de juncos marinos, que eran unas agudas y largas espinas, y se la fijaron en su sacrosanta y delicada cabeza; con la cual padecía por una parte mucho dolor, y por otra suma deshonra.\* Pondera como esta corona no fué de oro, ni de plata, ni de perlas, ni de piedras finas; no de rosas, ni olorosas flores, teniéndola este Señor tan bien merecida, por ser verdadero rey de cielos y tierra; pero la que en lugar de ésta le ponen, es una de fuertes y recias zarzas y cambrones que traspasasen sus delicadas sienes: permitiendo esto el Señor por haber tú ceñido las tuyas, coronándolas con rosas y flores de gustos y regalos.\* Saca de aquí cuán grande sea la bondad y caridad de Dios para con los hombres; pues estándole ellos preparando una corona tan cruel y terrible con que lastimarle y atormentarle, El les aparejaba en el Cielo la corona de gloria con que premiarlos. Y pues Dios te enseña con su ejemplo, que con corona de espinas se gana la corona de gloria en el Cielo, y

que más vale en esta vida la corona de trabajos, que punzan aquí, que la de deleites, que atormentan en la eterna; procura coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo santa Catalina, para excusar la segunda.

*Punto tercero.*—Considera como para que el escarnio y burla fuese mayor, pusieron tras esto á tu soberano Rey y Señor en su mano derecha, una caña en lugar de cetro real, y le herían con ella la cabeza, todo á fin de que entendiese el mundo, que su reino era hueco, sin sustancia, y El falto de juicio y seso en hacerse rey.\* Pondera como no resistió Jesucristo nuestro Señor en tomar la caña; mas antes la apretó muy bien en su mano, como á insignia de su desprecio.\* De aquí puedes sacar lo que te cumple á ti resistir y desechar la honra y estimación propia, y abrazarte con la bajeza y humildad; pues por este camino y por este medio entró nuestro soberano Rey en su reino; y por éste, y no por otro, si tú quieres, has de entrar en el reino, que no es tuyo, sino ajeno.

*Punto cuarto.*—Considera como no contentándose aquellos, más que tigres y fieras, con las injurias pasadas, que en aquel manso Cordero habían hecho, acrecentaron otra

de nuevo; y fué hincarse de rodillas delante de El, y por mofa y escarnio, decirle: Dios te salve, Rey de los judíos; y luego le daban de bofetadas en su divino rostro, y hacían gestos y visajes delante de El.\* Pondera cuán diferentemente adoran en el Cielo aquellos espíritus celestiales á este gran Rey y Señor, de lo que le adoran los hombres en la tierra. Los ángeles le reverencian como á Dios y Rey de todo lo criado; y los hombres le adoraron como á Dios falso y rey fingido: los ángeles le llaman Santo, Santo, Santo; y los hombres, malo, pecador endemoniado.\* Saca de aquí deseos de sentir y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor y Dios padece; y como hijo suyo y amigo verdadero, postrándote en tierra, adora á tu Rey y Señor, muy de otro modo, diciéndole de todo corazón: Dios te salve, Rey del Cielo y de la tierra, Rey de los ángeles y de los hombres; sálvame, Señor, y admíteme en tu reino celestial cuando salga de esta miserable vida.

#### Meditación del Ecce-Homo.

*Punto primero.*—Considera como llevaron estos crueles soldados á tu Salvador con esta figura tan lastimera al presidente Pilato; el

cual admirado de verle tan maltratado, le sacó á un lugar alto donde fuese visto de todos, para que, movidos á compasión, dejasen ya de pedir contra El la muerte.\* Pondera lo primero, cuán avergonzado estaría este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, y el cuerpo todo quebrantado y molido con los azotes, afeado, ensangrentado con los golpes y con los hilos de la sangre que por el rostro corrían; estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclipsadas y casi ciegas.\* Pondera lo segundo, cuán diferente figura sacó aquí el Salvador de la que tuvo en la gloria del monte Tabor. Aquí, en este monte, la descubrió muy apacible á solos tres discípulos; acá, en este paso del *Ecce-Homo*, la descubrió muy dolorosa á todo el pueblo de Jerusalén; aquélla allá, en un monte solo y retirado; ésta, en medio de toda la gran ciudad.\* Saca de aquí confusión de tu soberbia, viendo á este Señor tan humillado y despreciado por ti, pues procuras no serlo tú de los hombres sino que todos te honren, estimen y entiendan lo bueno que hay en ti, lo vean y lo en.

*Punto segundo.*—Considera como teniendo Pilato á Cristo nuestro Señor en presencia de todo el pueblo, dijo en alta voz: *Ved aquí*

*el hombre* (1). \* Pondera estas palabras como dichas por Pilato, y hallarás, que movido á misericordia de ver tan lastimoso espectáculo, deseó librar á Cristo, y así dijo: *Ecce-Homo: Mirad á este hombre, y veréisle tan castigado, que apenas parece hombre; y supuesto que es hombre como vosotros, y no bestia, compadeceos de El:* mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tener lástima.\* Dé aquí puedes sacar deseos de que Dios te dé ojos compasivos y un corazón de carne, para que mirándole, te compadezcas de lo mucho que por ¡tu causa padece, y deseos de que te dé gracia para amar á los que te aborrecen; pues tan raro ejemplo de esto te dió este Dios y hombre.

*Punto tercero.*—Considera sobre las palabras dichas del *Ecce-Homo*, lo que te cumple levantar más el espíritu y mirar con ojos de viva fe á este Señor, y decir á tu alma: *Ecce-Homo: Mira, alma mía, á este Hombre, que aunque está tan llagado con azotes, y afeado con salivas, tan cárdeno, con bofetadas, coronado de espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio; más es que Hombre, pues también es Dios.\** Pondera que este es el Hombre, que deseaba aquel

1. Joann. XIX, 5.

enfermo de la Piscina para sanarle todas sus dolencias y enfermedades (1); este es el Hombre, que es cabeza de los ángeles y de los hombres; y el que está tan deshonorado por honrarlos, tan afeado por hermostrarlos, condenado á muerte por librarlos de ella y salvarlos; éste, finalmente, es el Hombre, que está hecho oprobio de los hombres para hacerlos hijos de Dios.\* Sacarás de aquí cuán aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró á su divina Hijo. Y ¿qué tal habrán parado tus pecados á tu alma, cuando así pararon los ajenos á aquella fuente clara de toda hermosura? Y ¿qué venganza tomará del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomó del Hijo por los ajenos?

*Punto cuarto.*—Considera el odio y aborrecimiento que aquellos crueles enemigos tenían á Cristo nuestro Señor, pues no bastó aquella representación tan dolorosa é ignominiosa para ablandar sus corazones; mas antes, alzando las voces, comenzaron á clamar, diciendo (2): *Quita, quítale de en medio: crucifícale*, como quien dice: *Pues tan buen principio has dado en mandarle azotar, acaba lo comenzado y crucifícale*.\* Pondera que ya que no bastó aquel espectáculo tan lastimero

1. Joann. v, 17.—2. Joann. xix, 15.

para amansar los corazones rabiosos de aquellos hombres, bastó por cierto para aplacar el corazón enojado del eterno Padre, el cual mirando á su Hijo benditísimo tan maltratado por su obediencia y nuestro amor, perdona á todos los pecadores que con dolor de sus pecados y con devoción y confianza, mirando esta figura, se la representan, diciendo: *Ecce-Homo*. Señor, veis aquí el Hombre que nos disteis, el Varón de vuestra diestra, aquel tan humilde, tan obediente, tan manso y tan amoroso.\* De aquí puedes sacar un dolor y compasión grande de ver tan aborrecido de los suyos al que merecía ser sumamente amado; y procura de hoy más ser más ferviente en servir y amar á este Señor, de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle, que haciéndolo así, El te dará gracia para que con limpios y claros ojos le mires é imites.

**Meditación de como el Salvador llevó la cruz á cuestas.**

*Punto primero.*—Considera, que sentado el Presidente en su tribunal, dió final sentencia en aquella causa; y condenando á Jesús á muerte de cruz, luego los soldados le hicieron dejar la ropa colorada; y desnu-

do y afrentado otra vez de nuevo, no sólo delante de los verdugos, sino de todo el pueblo, le volvieron á dar sus vestiduras ensangrentadas para que se las vistiese (1). \* Pondera que para llevar Cristo nuestro Señor su cruz, se quitó las vestiduras ajenas, que le habían puesto en casa de Herodes y Pilato, y se vistió las suyas propias. \* Sacá de aquí deseos de desnudarte de todos los afectos ajenos de hijo de Dios; esto es, de todas tus costumbres viciosas, del mundo y carne, con que has andado vestido, y tomar las vestiduras que son propias de Cristo, de humildad, paciencia, mansedumbre, caridad y otras semejantes, por las cuales has de ser conocido y tenido por discípulo suyo; pues ésta fué siempre la librea del Hijo de Dios.

*Punto segundo.*—Considera como tomó el Señor la cruz sobre sus delicados y molidos hombros (2), por no hallarse un hombre entre tantos, que quisiese llevar la cruz al lugar del suplicio, porque los judíos y gentiles lo tenían, los unos por maldición, y los otros por afrenta; y así, hubo de ir el Señor con ella hacia el monte Calvario. \* Pondera cuán de buena gana el manso Cordero ten-

1. Matth xxvii, 31.—2. Joann. xix, 17.



dió sus brazos para abrazarse con la cruz, y la daría besos de paz, diciéndole interiormente mil requiebros, mucho mejor que se los dijo el apóstol san Andrés á la cruz de su martirio.\* De aquí puedes sacar confusión y vergüenza de ser enemigo de la cruz de Cristo, pues tanto rehusas poner el hombro al trabajo, procurando echar la carga sobre los ajenos, como imitador de esa mala gente; que si lo fueras de Cristo, holgarías de seguirle con tu cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demanda.

*Punto tercero.*—Pondera, que prosiguiendo el inocente Cordero su camino con la cruz á cuestas, cansado y fatigado de los muchos trabajos de aquel día y de la noche pasada, y de la mucha sangre que había perdido, apenas podía tenerse en pie, ni sustentar la carga tan pesada de la cruz, sin caer y arrodillarse con ella.\* Pondera la inhumanidad de aquellos desapiadados corazones contra el Salvador, pues, en lugar de ayudarle á levantar, compadeciéndose de El, le darían mil golpes, empujones y puntillazos, diciéndole: *Levántate, traidor, hechicero; ¿no dijistes que eras Hijo de Dios, y que en tres días te atreverías á levantar su templo santo? ¿cómo no te levantas ahora?\** Sacarás de aquí consuelo en tus penas, llevando con

amor y paciencia, á imitación de Jesucristo, la cruz que te cupiere en suerte, aunque sea muy pesada, y te haga arrodillar; pues en esta vida es imposible carecer de cruz y trabajo. Espera en Dios y en su divina misericordia, que proveerá de quien te ayude á llevarla, para que no te arrodilles ni caigas con ella.

*Punto cuarto.*—Considera la mucha gente y muchas piadosas mujeres, que con sus lágrimas, salidas de un afecto y compasión natural, acompañaron al Señor; á las cuales El se volvió, y las amonestó que no llorasen tanto á El cuanto á sus pecados, y los castigos que por ellos habían de venir á aquella ingrata ciudad (1): *Porque si el árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará!*

\* Pondera que Dios nuestro Señor quiso también decir con esto: *Si á mí, que soy árbol verde y fructuoso, me castiga tan terriblemente la divina justicia por los pecados ajenos. ¿cómo castigará á los pecadores, que son maderos secos y árboles sin fruto, por los pecados propios? Y si yo, que soy inocente, he sido azotado, abofeteado y escarnecido, y ahora voy sin merecerlo con esta cruz á cuestas, para ser en ella enclavado, ¿qué será de los culpados? ¡Qué*

1. Luc. xxiii, 28 y 31.

*azotes, qué espinas y bofetadas; y, finalmente, qué tormentos vendrán por ellos!*\* De aquí, podrás sacar deseos de llorar tus culpas y pecados; pues todos ellos cargaron sobre los molidos hombros de tu Señor, que, como fuertes enemigos, le hicieron arrodillar y caer.

**Meditación de como fué crucificado nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que en llegando Cristo nuestro Señor al monte Calvario, fué allí por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus sagradas vestiduras; y como la sangre estaba ya helada y pegada con ella, era fuerza desollar y descortezar á aquel manso Cordero; el cual no abrió su boca, ni habló palabra contra los que así le desollaban.\* Pondera que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron cuatro, ésta fué la más dolorosa y afrentosa, por estar desnudo de pies á cabeza, no sólo de sus ropas, sino también de la piel.\* Saca de aquí paciencia y sufrimiento en las deshonras, y el no airarte ni enojarte cuando te vieres pobremente vestido y falto de lo necesario, viendo el ejemplo tan raro de sufrimiento, desnudez y po-

breza, que Jesucristo nuestro Señor te dió en su vida y en su muerte; pues su desnudez ha de ser tu vestidura, su deshonra tu librea, su pobreza tu riqueza, su confusión tu gloria, y su muerte tu vida de gracia y gloria.

*Punto segundo* — Considera como estando Cristo nuestro Señor desnudo teniendo los soldados la cruz en el suelo, le mandaron tenderse sobre ella de espaldas, para ser en ella enclavado; y así lo hizo.\* Pondera lo primero la obediencia excelentísima de tu Salvador, la cual resplandeció en oír y obedecer en cosas tan ásperas y dificultosas á todo lo que aquellos crueles sayones le decían, dándote á ti ejemplos de sujetarte á toda humana criatura por su amor, donde no hubiera pecado.\* Pondera lo segundo, como tendido el Salvador sobre aquella cama de la cruz, que tus pecados le dieron, levantaría los ojos al Cielo y daría gracias á su eterno Padre, por haberle traído á punto que se viese tan pobre, tan deshonrado y afrentado por su amor.\* Sacarás de aquí, cuando te vieres en trabajos y penas, el tener conformidad con la divina voluntad en ellas, dándole por ello las debidas gracias, pues vale más y es de mayor mérito dar gracias á Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad y bonanza.

*Punto tercero.* — Considera como Cristo nuestro Señor enclavado en la cruz, y los dolores tan agudos que padeció al tiempo que aquellos duros y gruesos clavos entraban rompiendo venas, atravesando nervios, y rasgando las más delicadas partes del más delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor y paciencia el verse tan cercado de penas y lleno de excesivos dolores.\* Pondera como permitió este Señor, que aquellos clavos traspasasen sus santos pies y divinas manos, para mostrarte como te había de tener siempre impreso en ellas; pues el amor y santo celo que tenía de la salvación de las almas y de la tuya, era tan grande.\* Saca de aquí deseos de tu salvación y de tus prójimos, no haciendo caso de cualesquiera dificultades, penas y trabajos que por sacarlos de pecado se te ofrecieren, para que de esta suerte, como soldado de de esta espiritual milicia, imites en algo á tu capitán Jesús, que con tanto amor dió la vida por ellos, colgado de una cruz.

*Punto cuarto.* — Considera, que después de enclavado Cristo nuestro Señor, levantaron sus enemigos la cruz en alto con aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, dejándola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenían hecho.\* Pondera el do-

lor, confusión y vergüenza que sintió Cristo nuestro Señor, cuando se vió en lo alto, desnudo en medio de un campo raso lleno de innumerable gente, como otro Noé á la vergüenza, sin cobertura ninguna, ni tener quien se la dé; sino hartos que se la quitan.\* Sacarás de aquí vergüenza y confusión de lo poco que sientes y te duelen los trabajos de este Señor; pues no derramas siquiera una lágrima de compasión, derramando El toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razón y sentido, le mostraron tener tal y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron y partieron de dolor; razón es que tú, que eres criatura suya y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer y sentir; pues lo obró este Señor para beneficio tuyo.

**Meditación** de las Siete palabras que Cristo nuestro Señor habló desde la cruz.

#### PRIMERA PALABRA

Considera la gran caridad de este Señor, pues es tal, que primero que consuele á su Madre, primero que provea á sus amigos, primero que encomiende al Padre su espíritu,

provee á sus perseguidores de remedio; y la primera palabra que habló en la cruz, fué para disculpar á sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban y quitaban la vida.\* Pondera que estando Jesucristo nuestro Señor lleno de dolores en todo su cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la cruz, á ese tiempo levantaría sus divinos ojos al Cielo; y derramando lágrimas de ternura y compasión, abrió su divina boca, no para que bajase fuego de allá, como pidió Elías, sino para rogar á su eterno Padre, perdonase á aquellos que allí estaban el pecado que hacían en sacrificarle.\* Sacarás de aquí cuán á la letra cumple nuestro Señor Dios el precepto que te ha dado, de amar á tus enemigos (1), y de orar por los que te persiguen; para que con este ejemplo aprendas y sepas hacer otro tanto.

## SEGUNDA PALABRA

Considera, que la segunda palabra que tu Redentor habló desde la cátedra de la cruz (2) fué perdonar al buen ladrón, y darle el Cielo, por haber él confesado su culpa y declarado la inocencia de Cristo nuestro Señor; y lla-

1. Matth. v, 44.—2. Luc. xxiii, 43.

mándole Rey á boca llena, le dije: (1) *Acuérdate, Señor, de mí cuando estuvieres en tu reino*; y así lo hizo Jesucristo nuestro Señor, honrando delante de su eterno Padre á este ladrón, que le confesó delante de los hombres; haciéndole tan crecidas gracias y mercedes, que siendo el postrero, mereciese ser el primero de los mortales, que en saliendo de esta vida recibiese el denario de la gloria.\* Pondera que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguió aún no tres horas del día; ¿cómo premiará al que le sirviere y siguiere con perfección todas sus horas, días y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor en este pecador, que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra y confiesa; ¿qué agradecimiento mostrará al que toda la vida gasta en servirle?\* Saca de aquí deseos de hacerlo así, para que seguro y con mucha confianza puedas llegar á este Señor, y pedirle lo que este ladrón le pidió, diciendo: *Acuérdate, Señor, de mí*; esto es, *no de mis pecados, no de mis hurtos que tengo hechos, sino de que soy hombre flaco y enfermo; de que soy criatura tuya, hecha á tu imagen y semejanza: por lo cual te suplico te acuerdes de mí.*

1. Luc. XXIII, 41 et 42.



## TERCERA PALABRA

Considera, que la tercera palabra que Cristo nuestro bien habló desde el ara de la cruz (1) fué encomendar á su Madre á San Juan y San Juan á su Madre; y luego la tomó el Evangelista por suya, y la amó con especial amor.\* Pondera el sentimiento tan grande que causó en el corazón de la Virgen esta palabra de encomienda, porque se le daba en trueco un partido tan desigual como era por el Hijo de Dios vivo, el hijo de un pescador pobre; por el Maestro del Cielo, el discípulo de la tierra; por el Señor, el criado; por el que todo lo puede, el que nada puede sin su gracia.\* Saca de aquí un deseo grande de tomar esta Señora por Madre tuya, amarla y servirla con especial cuidado, y un propósito firme de obedecer á la divina voluntad, aprendiendo á tener en lugar de Dios á la criatura; esto es, al superior, padre ó Señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas y obedezcas como al mismo Dios, á imitación de esta Señora, que tomó por hijo á san Juan, y él á Ella por Madre.

1. Joann. XIX, 26 et 27.

## CUARTA PALABRA

Considera, que la cuarta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor á su eterno Padre, mostrando la aflicción que sentía por el interior desamparo, fué decir en alta voz (1): *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?\** El eterno Padre dejaba penar y padecer á la humanidad santísima de su eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos y dolores por nuestro bien y remedio, en los cuales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la cruz, pues no podía arrimar su cabeza en ella sin nueva pena y dolor, hincándose las espinas por ella; no en las manos, por no poder limpiar los hilos de la sangre que descendía de la cabeza por el rostro, ni enjugar las muchas lágrimas que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas; no en los pies, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y así, viéndose este Señor afligido, clamaba á su eterno Padre, y le decía: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?\** Sacarás de aquí dolor y compasión de ver, que apenas hay quien se aproveche de su pasión,

1. Matth. xxvii, 46.

ni acompañe á este Señor en sus duros trabajos, pues sus discípulos le habían desamparado, su pueblo dejado, y muchos hombres perdido la fe. Pídele de veras no te deje, ni desampare, ahora, ni en la hora de la muerte.

## QUINTA PALABRA

Considera, que estando ya el Salvador todo expuesto, y por la mucha sangre que había derramado secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandísima sed, y así dijo (1). *Sed tengo.\** Pondera que además de esta sed corporal que tenía, la tuvo Jesucristo nuestro Señor de tres cosas: la primera fué, una sed insaciable de obedecer á su eterno Padre en todas las cosas, sin dejar ninguna por penosa que fuese; y como supo que era voluntad de Dios que en su sed le diesen hiel y vinagre, no quiso dejar de cumplirlo; la segunda sed fué, un entrañable deseo de padecer por nuestro amor, mucho más de lo que había padecido; la tercera sed fué, la que tuvo de la salvación de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirvieses

1. Joann. XIX, 33.

con perfección.\* Saca de aquí confusión y vergüenza, viendo que tu sed no es de padecer por Cristo nuestro Señor, ni de ser obediente, paciente, humilde y pobre, como El lo fué, sino de que todo te sobre, y nada de gusto te falte: suplícale te dé alguna partecita de esta sed que El tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

#### SEXTA PALABRA

Considera, que la sexta palabra que Cristo nuestro Señor habló desde aquel trono de la cruz fué decir *Consummatum est* (1); acabado y cumplido está todo cuanto mi Padre me mandó padecer desde el pesebre hasta la cruz.\* Pondera como este mismo Señor, que está en ignominioso trono para expirar, volverá el día del Juicio en otro diferente de gloria y majestad para juzgar, y dirá también esta palabra: *Consummatum est: ya acabó el mundo y su gloria vana; ya acabaron los deleites de los malos y trabajos de los buenos.*\* De aquí podrás sacar deseos de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas decir con san Pablo (2): *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la cual he cum-*

1. Joann. XIX, 30.—2. 3. ad Tim. IV, 7.

*plido como buen cristiano y buen religioso, con las obligaciones de mi estado Pero, si en esto hubieres faltado, no podrás decir; acabado he, sino: ahora comienza mi pena y mi mal eterno. Pide á nuestro Señor te dé gracia, para que desde hoy comiences y acabes en su santo servicio.*

## SÉPTIMA PALABRA

Considera, que la última palabra que Cristo nuestro Señor habló desde la cruz, estando ya por expirar, fué encomendar en las manos del eterno Padre su espíritu (1).\* Pondera lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene; no su honra, porque no le da cuidado; no su cuerpo, porque no es lo que más estima; sino su espíritu, que es lo principal del hombre.\* Pondera lo segundo, que no solamente encomendó este Señor al eterno Padre su espíritu solo, sino también el espíritu de todos los escogidos, que tenía por suyo.\* Sacarás de aquí deseos en el tiempo de tu vida y en la hora de tu muerte, de encomendar en las manos de Dios tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvación.

1. Luc. xxiii, 46.

Meditación del descendimiento de la cruz  
y sepulcro del Señor.

*Punto primero.*—Considera, que venida la tarde de aquel día tan triste y doloroso, José, hombre justo y discípulo de Cristo, sin respeto ni temor á los judíos, fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de su Maestro para sepultarle (1); y el presidente se lo mandó dar.\* Pondera, que así como las deshonras del hijo de Dios habían sido tantas y tan grandes, así dió traza su Majestad, como desde la cruz comenzasen sus honras y exaltaciones. confesándole allí, y teniéndole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios (2); y haciendo que José se juntase con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza y denuedo acometiesen esa hazaña.\* Saca de aquí deseos de que Dios toque tu corazón con la fuerza de su divina inspiración, para que no haciendo caso del temor humano, acometas con gran fortaleza y pecho todo lo que fuere servicio suyo, honra y gloria de su divina Majestad, como lo hicieron esos santos.

*Punto segundo.*—Considera, que habida esta licencia, llegaron estos varones al lugar

1. Matth. xxvii, 57 et 58.—2. Matth. xxvi, 54.

de la cruz, donde Jesucristo estaba colgado, y con gran reverencia bajaron el santo cuerpo, y lo pusieron en los brazos de su santísima Madre.\* Pondera el dolor y angustia que sentiría la Virgen, cuando viese y se abrazase con aquel cuerpo despedazado de su Hijo y Señor nuestro, y le apretase fuertemente entre sus brazos, y metiese su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh, cómo se acordaría entonces, cuán diferentes besos y abrazos eran aquellos, de los que le había dado en su nacimiento y niñez! ¡Y cuán diferentes días había llevado en Belén y en Jerusalén! ¡Qué noche aquélla tan clara; y qué día éste tan obscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora! Y si cuando le perdió vivo, tuvo tanto dolor y pena de su ausencia; ¡qué tal y tan grande la tendría cuando le viese muerto en su presencia y con tan lastimosa figura! Sin duda sería éste un cuchillo de dolor tan grande, que traspasaría su alma y corazón.\* Sacarás de aquí deseos de que esta Señora te dé licencia, para que con tu espíritu adores, beses y tengas entre tus brazos á su Hijo santísimo, que Ella tuvo en los suyos, y te alcance algún sentimiento y dolor de la pasión y muerte de tu Dios y Señor, para que seas partici-

pante de sus trabajos, pues lo esperas ser de sus gozos y resurrección.

*Punto tercero.*—Considera como después que la Virgen santísima tuvo por un rato el cuerpo de su Hijo muerto en su regazo, José y Nicodemus, temiendo no muriese de pena y dolor, se lo quitaron de delante (1), y luego le ungieron con mirra, y envolvieron en una sábana, y cubrieron el rostro con un sudario.\* Pondera el amor que Cristo Señor nuestro tuvo á la pobreza, pues la mirra con que le ungieron, la sábana y sudario con que le envolvieron, no quiso tenerlo propio, sino que fué ajeno, y el sepulcro prestado como de limosna.\* De aquí puedes sacar amor á la pobreza, que tanto este Señor amó, ejercitándote en esta virtud en vida y muerte, como Él la ejercitó; porque si no renunciases todas las cosas que posees, á imitación suya, dice Cristo nuestro Señor (2), no podrás ser discípulo suyo.

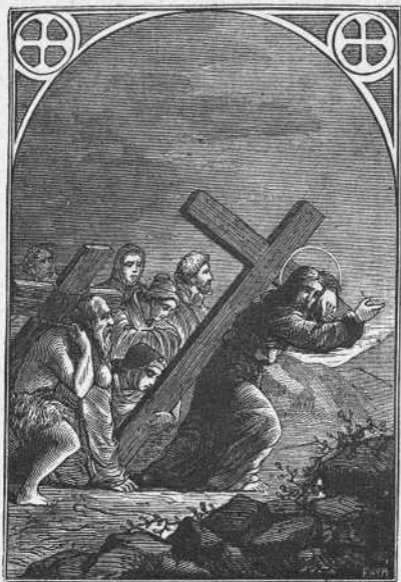
*Punto cuarto.*—Considera, que cerca del lugar donde crucificaron á Cristo nuestro Señor había un huerto, y en él estaba labrado en una piedra un sepulcro nuevo; y pusieron el santo cuerpo de tu Salvador (3).\*

1. Joann. XIX, 40.—2. Luc. XIV, 33.—3. Joann. XIX, 41 y 42.



Pondera como no rehusa el que es resplandor del Padre, gloria de los ángeles, honra del mundo, salud y vida de los hombres, estrechase y encerrarse cada día en los asquerosos y hediondos sepulcros de nuestros pechos, cubriendo como con mortaja, su sagrado cuerpo con el blanco velo de las especies de pan.\* Saca de aquí deseos de pedir á este Señor, que pues se digna encerrarse y estrecharse tan amenudo en tu sepulcro, para que le comas y consumas, siendo como eres un vil gusano; te renueve con virtudes, para que así quede tu sepulcro limpio, como si en él nunca hubiera caído cosa alguna.

---



Guiadnos, Señor, por donde os agradare:  
seguiremos seguros; siendo vos el guía, no  
seremos engañados.

---


---

## LIBRO TERCERO

### DE LAS MEDITACIONES

DE LA

## VIA UNITIVA



Qué es vía unitiva.

**E**L fin de la vía unitiva es, unir y juntar nuestro espíritu con Dios, y con unión de perfecto amor, holgándose de sus inmensas é infinitas riquezas y perfecciones, alegrándose de su infinita gloria, poder y saber, deseando que sea conocido por todo el mundo, que se cumpla siempre su santa y divina voluntad en todas sus criaturas; pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfectos y consumados en la virtud, ejercitándose en la contemplación de la vida impasible y gloriosa de Cristo nuestro Señor.

**Meditación del descendimiento al Limbo, y de la resurrección de Cristo nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que habiendo acabado Jesucristo nuestro Señor la batalla de su pasión, para dar cabo al negocio de nuestra salvación, luego que expiró, dejando el cuerpo muerto en la cruz, no paró hasta llegar con su alma al más bajo lugar del mundo, que es el Infierno, á sacar las almas de los santos Padres, que allá estaban, para llevarlas consigo al Cielo.\* Pondera como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar y sacar estas almas santas del Limbo con solo una palabra, sin bajar allá personalmente, como sacó á Lázaro del sepulcro, no quiso, sino que su alma bajase, para descubrir con este heroico acto de humildad el amor que á ellas tenía.\* De lo cual sacarás, que en los negocios de las almas que Dios te encomienda, por bajos que sean, los hagas por ti mismo, humillándote, como Cristo tu Señor se humilló en la tierra, para que seas ensalzado en el Cielo.

*Punto segundo.*—Considera el inmenso gozo que tendría el alma de Cristo nuestro Señor, viéndose vencedor de la muerte, triunfador del Infierno, y glorificador de

tanta muchedumbre de almas como allí estaban: ¡por cuán bien empleados daría entonces este Señor los trabajos de la cruz, cuando viese el fruto que comenzaba ya á dar aquel árbol sagrado!\* Pondera cual sería la alegría, fiesta y regocijo que recibirían aquellos santos Padres, que tantos millares de años, con tanta paciencia y esperanza, aguardaban aquella bienaventurada hora de su rescate y libertad, cuando viesen triunfante á aquella bienaventurada alma de Cristo su libertador por aquellos calabozos del Infierno, quebrantando sus puertas y cerrojos con su divina virtud y poder, esclareciendo y convirtiendo aquel lugar triste en un alegre y ameno paraíso.\* Saca de aquí una larga confianza en Dios, cuando te veas afligido con penas y trabajos, no cansándote, no congojándote con la duración de ellos, pues no hay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como lo tuvo el de estos santos.

*Punto tercero.*—Considera como aquella alma santísima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido ejército de los santos Padres, vino con ellos al sepulcro, donde estaba su cuerpo descoyuntado, desfigurado y envuelto en una mortaja.\* Pondera que lo primero que el Señor hizo, fué descubrirles

aquella triste y lastimosa figura que tenia su cuerpo, para que viesen cuán caro le había costado su remedio; y cuando ellos vieron aquel santo cuerpo todo acardenalado y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darían inmensas gracias á su libertador, por haberlos así redimido tan á costa suya.\* Pondera lo segundo, como luego que entró aquella beatísima alma en su cuerpo, del más afeado de todos, le trocó y transfiguró mucho más excelentemente que en el monte Tabor, y se apareció mil veces más hermoso y resplandeciente que el sol; y con una cara llena de gracias salió del sepulcro inmortal y glorioso, sin quitar la piedra de él, y como habia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad y pureza.\* De todo esto puedes sacar afectos de gracias y alabanzas al eterno Padre, por haber convertido el pesar de su santísimo Hijo en sumo gozo y hermosura, comunicando á su cuerpo bienes tan crecidos, como son los de inmortalidad y gloria.

*Punto cuarto.*—Considera, que en resucitando Cristo nuestro Señor, bajarían todos los coros de los ángeles á darle el parabién de su victoria, y á celebrar la fiesta de su glorioso triunfo; porque si bajaron á celebrar la de su nacimiento, cuando venía á

vivir vida mortal y pasible, ¿cuánto más vendrían en su resurrección, cuando comenzaba la vida inmortal y gloriosa?\* Pondera como con sus angélicas voces renovarían esos divinos espíritus aquel cántico del nacimiento: *Gloria sea á Dios en las alturas; y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*; y con mucha razón, pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos amigos, de esclavos hijos y herederos de su gloria.\* Saca de aquí deseos de alegrarte, y con el Profeta santo di (1): *Este es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en El*; deseando que todos los hombres lo hagan así, y le adoren por haber alcanzado tan glorioso triunfo y victoria de sus enemigos.

**Meditación de la aparición de Cristo nuestro Señor á su santísima Madre y á la Magdalena.**

*Punto primero.*—Considera, que la primera visita que Cristo nuestro Señor hizo, es la que con mucha razón se debe creer haber hecho á la Virgen nuestra Señora, para serenar aquel cielo obscurecido, enjugar las lágrimas de aquellos virginales ojos que tanto habían llorado, y consolar á aquella que

1. Psalm. cxvii, 24

más que todos había sentido los dolores y trabajos de su pasión y muerte.\* Pondera como estando esta Señora en recogimiento, no durmiendo, sino en oración, esperando esta nueva luz, con viva y cierta esperanza de la resurrección de su Hijo, estaría meditando aquellas palabras que dijo el real Profeta: *Levántate, gloria mía, y resucita; levántate, salterio y cítara; alegre con tu música á los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David, contemplando tan de lejos á su Dios y Señor, tenía tal sed y ansias de gozar de su resurrección; ¿qué tales y tan grandes serían los deseos que tendría la Virgen santísima, que tanto más que David le amaba y deseaba, estando tan cerca y por momentos aguardando ver y gozar de su muy querido Hijo glorioso y resucitado?\* Saca de aquí semejantes afectos y deseos, y pide á este Señor que resucite en tu alma, que la visite y consuele, como lo hizo con su Madre santísima, para que merezcas verle y gozarle glorioso y resucitado.

*Punto segundo.*—Considera como estando la Virgen nuestra Señora con estas ansias y deseos, entró su santísimo Hijo, manifestándose con toda la gloria y claridad que tenía, confortando su vista, para que pudiese verle y gozarle\* Pondera hasta donde llegaría este



gozo de la Virgen, cuando viese el cuerpo de su dulcísimo Hijo, no ya entre ladrones, sino rodeado de ángeles y santos; no encomendándola desde la cruz al amado discípulo, sino dándole El mismo un ósculo de paz en su rostro; no desfigurado y muerto, sino resplandeciente y hermoso! ¡Qué harta y satisfecha con tan soberana vista quedaría! ¡qué dulces abrazos se darían el Hijo y la Madre! ¡qué coloquios y sentimientos tendrían entre sí aquellos dos bienaventurados corazones!\* De aquí puedes sacar deseos de dar gracias á este Señor, que es tan amigo de alegrar y consolar á los que por su amor padecen, pues á medida de los dolores de su Madre, quiso que fuesen sus consolaciones. Así tú, si has acompañado en sus penas y pasión á Cristo crucificado, también serás compañero de su gloria, y resucitarás, como El resucitó, á una nueva vida de gloria.

*Punto tercero.*—Considera como después apareció y visitó el Señor á María Magdalena, la cual por sus lágrimas y fervor y devoción en buscar á su Señor, mereció ser la primera, entre los discípulos de Cristo, que vió á su Salvador y Maestro resucitado y glorioso.\* Pondera adonde llegó la alegría, la admiración, devoción y espanto que de tan gran maravilla concibió, hallando tanto

más de lo que deseaba, pues buscando el cuerpo muerto, halló á su Señor vivo y vencedor de la muerte.\* Sacarás de aquí deseos fervorosos de buscar á Dios; pues, si te ejercitas en las virtudes de amor, devoción, paciencia y perseverancia, en que esta santa pecadora se ejercitó buscando al Señor, ten por cierto que, aunque hayas sido tan gran pecador como esta discípula suya lo fué, usará contigo de su misericordia, para que se te dé y conceda lo que á ella se dió y concedió, que fué ver á su Señor y Maestro resucitado y glorioso.

*Punto cuarto.*—Considera la infinita caridad de tu Redentor en honrar á los pecadores convertidos, pues escogió por testigo de vista de su resurrección á una mujer pública y pecadora.\* Pondera que no daña la muchedumbre de los pecados pasados, cuando se recompensa con mayor fervor presente, y como la Magdalena se señaló en hacer por amor de Cristo muchas cosas que otros no hicieron, como lo dijimos en su meditación, se halló presente y le acompañó en el monte Calvario, y asistió á su sepulcro; así fué la más favorecida y regalada.\* Saca de aquí ánimo y confianza para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados, pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el

servicio de Dios, esmerándote en él con particulares servicios, El hará en ti particulares gracias y favores, para que merezcas verle y gozarle para siempre en su gloria.

**Meditación de la aparición de Jesús resucitado al apóstol san Pedro.**

*Punto primero.*—Considera, que como fueron al sepulcro san Pedro y san Juan (1), entrando dentro, solamente vieron la sábana, en que había sido envuelto el santo cuerpo, con el sudario recogido á un lado; lo cual tuvieron por cierta seña de haber resucitado, como se lo habían dicho las mujeres.\* Pondera que entre los discípulos de Cristo, Pedro y Juan fueron los más fervorosos, y los que se señalaron más en el amor de Cristo nuestro Señor, pues, aunque supieron estos apóstoles la persecución que los judíos levantaban contra los discípulos de Cristo, teniendo guardas al sepulcro, se resolvieron de ir á ver lo que pasaba.\* Saca de aquí, que el amor de Dios todo lo facilita y las dificultades, por grandes que sean, las allana y vence; pídele te dé y conceda el amor y caridad que dió á sus apóstoles,

1. Joann. xx, 7 et 8.

para que pospuesto todo el temor humano, le busques y entres por donde quiera que estuviere.

*Punto segundo.*—Considera como volviéndose estos apóstoles á su posada, san Pedro se recogió á solas para orar y pensar en este misterio, y admirándose de lo que había visto, se le apareció Jesucristo resucitado y glorioso.\* Pondera lo primero, el gozo y alegría que bañaría el corazón del santo apóstol, cuando viese tenía ya delante al que amaba y deseaba su alma. Con qué fe, en confirmación de este misterio (1), diría: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo*; con que devoción y lágrimas se arrojaría á los pies de su Señor y Maestro, que así lo hizo con él la noche de su pasión; y teniéndose por indigno de tal vista y presencia, le diría las palabras que en otra ocasión le dijo, que fueron: *Apartaos de mí, Señor; que soy un hombre pecador* (2). Pero cuanto él más se humillaba y confundía, mayores eran los favores y regalos que el Señor le haría.\* Pondera lo segundo, cual fué la causa par la cual san Pedro se hizo digno de esta aparición, y hallarás, que fué la oración y meditación de las cosas que ha-

1. Matth. xvi, 17.—2. Luc. v, 8.

bía visto en el Sepulcro.\* Sacarás de aquí deseos de ser hombre de oración, porque ella y la buena vida, el dolor y arrepentimiento de los pecados, y propósito de la enmienda, es el medio y remedio para hallar, ver y gozar de Cristo resucitado y glorioso.

*Punto tercero.*—Considera, que estando el santo apóstol gozando de aquella soberana vista y presencia de Cristo glorioso y resucitado, le diría el Señor: *Paz sea contigo: no temas, porque yo soy; perdonados te son tus pecados.*\* Pondera el empacho y vergüenza que tendría san Pedro de verse delante de su Maestro, acordándose que le había negado y ofendido; y es de creer volvería á derramar arroyos de lágrimas, llorando amargamente su pecado, y pidiéndole de nuevo perdón de él.\* De aquí puedes sacar, cuan grande es la misericordia del Señor para todos los pecadores que de corazón lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos; y si tú la haces, y los lloras, aunque seas mas pecador que este apóstol lo fué, y tan indigno de recibir tales mercedes y beneficios, acudiendo con tiempo, te hará digno de su soberana aparición en el reino de la gloria.

*Punto cuarto.*—Considera, que en la visita de Cristo nuestro Señor á san Pedro, le dijo (1): *Ve, y confirma en la fe de este miste-*

1. Luc. xxii, 32.

*rio á tus hermanos; y así, él, con gran alegría y gozo, en quitándose el Señor de su presencia, se partió para donde sus compañeros estaban, á confirmarlos en la fe, como su Maestro se lo había dicho: y fué tan poderoso el testimonio que dió de la resurrección del Señor, que muchos creyeron en Él.\* Pondera el deseo grande que Dios tiene de tu salvación, y de que sepas el misterio de su resurrección, y de darte maestros que te lo enseñen, y declaren, y de que lo creas, para que alcances la vida eterna.\* Y sacando de aquí deseos de ser agradecido á nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de su divina mano, para confirmar á tus hermanos en la virtud con tus ejemplos y palabras, á fin de que le glorifiquen y alaben.*

**Meditación de la aparición á los dos discípulos que iban á Emaús.**

*Punto primero.*—Considera la pena y tristeza con que platicaban entre sí los dos discípulos que iban al castillo de Emaús, de los trabajos y pasión de Cristo nuestro Señor (1): El se llegó á ellos, y quiso acompañarlos en

1. Luc. xxiv, 14.

este camino, sin que le conociesen, para en el fin de la jornada mostrarles su gloriosa resurrección. \* Pondera el amor de Cristo para con estos dos discipulos; pues no fué causa la poca fe que tuvieron de su resurrección para dejarlos de acompañar; porque gusta infinito de estar con los que hablan y tratan de cosas santas: el cual dijo (1): *Donde se hallan congregados dos ó tres en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.* Saca de aquí cuan acertado es hablar siempre de Dios, y entretenerte en semejantes pláticas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude nuestro Señor á ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza y pena en gozo y alegría; y al contrario, cuan malo es hablar de cosas profanas y malas, pues los que así lo hacen, destierran y echan á Jesucristo de su compañía, y El huirá de ellos.

*Punto segundo.*—Considera, como nuestro Señor en hábito de peregrino, se hizo el encontradizo con estos dos siervos suyos (2), y les preguntó, como sino lo supiera: *Amigos, ¿qué conversación es esa que, caminando, lleváis entre los dos, y por qué estáis tan tristes?*\* Pondera que no sólo gusta y se recrea este

1. Matth. XLVIII, 20.—2. Luc. XXIV, 17.

Señor de haber padecido lo mucho que padeció, y la misma muerte, siendo tan afrentosa é ignominiosa, sino que desea oirlo contar y platicar.\* Sacarás de aquí confusión y vergüenza, viendo cuan olvidado tienes lo mucho que nuestro Señor padeció por ti, habiendo tú hecho y padecido tan poco por El, que ni en la memoria lo tienes; deseando te premie y galardone tus cortos servicios, y que todos te tengan por hombre que has trabajado y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

*Punto tercero.*—Considera como habiéndoles nuestro Señor oído, tomó la mano para sacarlos de su ignorancia; y reprendiéndolos de su incredulidad y dureza de corazón, les probó con autoridades de los profetas, como había convenido que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria (1).\* Pondera que si fué conveniente, que Jesucristo padeciese tantas y tan graves injurias y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por título de herencia, como hijo natural de Dios; mucho más conveniente y necesario será que tú, que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la gloria que no es tuya sino de Dios.\* De aquí puedes sacar

1. Luc. xxiv, 25 et 26.



temor, de que tu falta de fe no sea causa para que merezcas ser reprendido de su Majestad, y tenido por necio y tardo de corazón en creer sus divinos misterios.

*Punto cuarto.*—Considera, que en llegando estos santos peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que quería pasar adelante; pero ellos con ruegos é instancias le detuvieron, diciéndole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde, y el día se acaba.\** Pondera que por más que disimuló Cristo querer pasar adelante, su gusto, pretensión y deseo era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles sus ojos y dárselos á conocer, como lo hizo, dándoles su cuerpo en manjar; porque sus regalos son el estar y conversar con los hijos de los hombres (1). De aquí puedes sacar confusión y vergüenza, pues los tuyos no son de estar con Dios, ni llegarte á El, ni conversar con él; sino apartarte de El y no hablar ni tratar de El, sino de las cosas vanas, caducas y perecederas de este mundo; no advirtiéndote, que el día de tu vida se te va acabando, y la noche de la muerte acercando, en la cual darás cuenta á Dios de todo.

1. Proverb. viii, 31.

**Meditación de la aparición á los Apóstoles en el día de la Resurrección.**

*Punto primero.*—Considera como apareció Cristo nuestro Señor á sus apóstoles, estando juntos el día de su Resurrección (1).\* Pondera el gran cuidado que tiene nuestro Señor en visitar á sus queridos discípulos, olvidado de la poca fidelidad que en su pasión le mostraron, cuando dejándole en manos de sus enemigos, echaron todos á huir y le desampararon.\* Saca de aquí deseos de agradecimiento á este Señor, el cual, espiritualmente, hace muchas veces contigo lo que hizo con sus apóstoles visible y corporalmente; pues, habiéndole tú sido tan ingrato y desleal, y habiéndole vuelto tantas veces las espaldas y huído de El, con todo esto, no deja de visitarte á menudo con sus divinas inspiraciones, dándose también con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas á recibirle en el santísimo Sacramento.

*Punto segundo.*—Considera como entró Cristo nuestro Señor á sus apóstoles, teniendo cerradas las puertas de su casa, donde

1. Joann. xx, 19.

estaban recogidos por temor de las fieras, que eran los judíos, entrándose el Señor por ellas mejor que el sol, que se entra por los resquicios, para despertar á los dormidos y quitar el miedo á los temerosos.\* Pondera que las causas de entrar el Señor á visitar á los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras, fueron éstas: la primera, para mostrarles, que como su cuerpo estaba glorificado, podía con el dote de la sutilidad entrar y penetrar por donde quisiese, sin estorbo alguno: la segunda, para manifestarles la eficacia de su omnipotencia: la tercera, y que hace más á tu propósito, es para enseñarte, que gusta Dios de que cierres las puertas y ventanas de tu corazón, que son tus sentidos, para que no entren por ellos los ladrones, que son los demonios, á robar el fruto de la buena conciencia.\* Sacarás de aquí deseos vivos de andar de hoy en adelante con cuidado sobre la guarda de tu alma, potencias y sentidos, no derramándolos por las criaturas; que haciéndolo así entrará el Señor y dueño de ella para llenarla de verdadera alegría y consuelo.

*Punto tercero.*—Considera, que estando así los discípulos juntos, vino el Señor con una cara de Pascua, y poniéndose en medio de ellos (que es el lugar del que mete pa-

ces), para dar á entender, que para esto había venido al mundo, y que eso era lo que con su muerte había negociado, les dijo: *Paz sea con vosotros.\** Pondera cuan amigo es Cristo nuestro Señor de la paz; pues la primera palabra que pronunció por medio de sus ángeles, cuando entró en el mundo, fué dar paz á los hombres; y estando en el mundo, dijo á sus apóstoles (1). *Mi paz os doy;* y saliendo del mundo: *Mi paz os dejo, ganada por mi pasión y muerte.* De donde se colige bien, que en vida y muerte, ninguna cosa dejó este Señor tan encomendada como la paz; y por haber causado el pecado grandes enemistades entre Dios y los hombres, quiso Cristo nuestro Señor, por dejarnos en Paz con el Padre Eterno, recibir los golpes de su justicia rigurosa sobre aquella sagrada Humanidad rasgada por mil partes, y poniéndose en medio, decía: *Paz; no haya más guerra.\** De aquí puedes sacar dos cosas: la primera, cuantas veces estando tú en enemistad con Dios, te ha convidado con la paz, y tú no la has admitido, perseverando en hacerle guerra con tus pecados; la segunda, cuan poca paz has guardado con tu prójimo. enojándote con él por cosas de poco momen-

1. Joann. XIV, 27.

to y por niñerías. Pide á este Señor, que es Dios de paz, venga á tu alma y te dé la que el mundo no puede dar, poniendo paz entre tu carne y tu espíritu, entre tus potencias y sentidos, entre su eterno Padre y tus hermanos.

*Punto cuarto.*—Considera como, entrando Cristo nuestro Señor, se turbaron los discípulos, pensando que veían algún espíritu, y el Señor les dijo (1): *Soy yo, no temáis: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.\** Pondera la suavidad y aire de la voz, que bastó para sosegarlos y dárselos á conocer; como quien les decía: *Discípulos míos, yo soy el mismo que ser solía en la naturaleza, en la persona y en la condición: yo vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Hermano y vuestro Dios: no temáis, no, la furia de los judíos, y la ira de los gentiles: no la crueldad de los reyes y príncipes que se levantaron contra vosotros, que estando yo en vuestra compañía, seguros estáis.\** Sacarás de aquí seguridad para tu alma, por estar temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciendo: alma mía, no temas; que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el per-

1. Euc. XXIV, 36 et 39.

dón de todos ellos: este Cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitará los tuyos; y si El es defensor de tu vida, ¿á quién has de temer?

**Meditación de la aparición de Cristo á los apóstoles, estando presente santo Tomás.**

*Punto primero.*—Considera como estando los discípulos juntos y Tomás con ellos, entró Jesús, y dijo á aquel su discípulo, que no había creído el misterio de su Resurrección (1): *Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.\** Pondera la infinita caridad de Dios en mirar por el bien de sus ovejas; pues habiendo esperado ocho días por ver si Tomás se convertía, viendo su dureza, no quiso dilatar más el remedio, sino venir El en persona á sanar esta oveja perdida de su apóstol, y tomándole por la mano desea meterla dentro de su corazón.\* Saca de aquí cuan grande es la misericordia de Dios, pues te da prendas de que no se te encubrirá si le buscas; y aunque hayas sido tan incrédulo como Tomás, confesándole por tu Señor y Dios como él lo hizo, te dará lo que á él le dió, que es su

1. Joann. xx, 27.

cuerpo, no sólo para que le toques, sino para que le tengas y recibas en tu pecho.

*Punto segundo.*—Considera que aquel Señor, que no se dejó tocar de la Magdalena, que tanto le amaba y con tantas ansias le buscaba; vemos que á Tomás incrédulo le toma de sus ateridas y frías manos, y se las calienta y pone en su seno, haciéndole tantas mercedes y beneficios.\* Pondera como todo lo que quiso santo Tomás y pidió, se lo concedió nuestro Señor, como si de creer él, se le hubiera de seguir algún provecho á Cristo, á quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aún buscarlos con pérdida suya.\* Sacarás de aquí grandes deseos de sufrir los defectos de tus hermanos, y de no cansarte ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo á él, si él no quisiese venir á ti, condescendiendo con su voluntad y quebrantando la tuya, imitando en todo á Jesucristo nuestro Señor; pues no fué parte verse triunfante y glorioso, para dejar de venir y hacer á Tomás tan grandes favores y caricias; y como lo hizo con él, así cada día lo hace contigo, cuando llegas á recibirle corporal y espiritualmente: sábeselo agradecer y servir.

*Punto tercero.*—Considera la ilustre confesión de Tomás, pues en tocando, como

piamente se cree, las preciosas llagas de su Salvador, dándole aquel divino Sol en los ojos, quedó tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz y resplandor, que confesó claramente el artículo de su Resurrección, que antes no había creído.\* Pondera el amor que Dios nuestro Señor tiene á los pecadores, y el que mostró tener á su apóstol incrédulo y pecador; pues no fué causa el pecado de su poca fe, para que dejase de hacerle tantas mercedes y beneficios, como fueron, que estando impasible y glorioso le entregase sus divinas manos y pies, entrañas y corazón, para que le tocase y palpase.\* Pondera lo segundo, que viéndose este apóstol tan honrado y favorecido del Señor, prorrumpió diciendo aquellas tan tiernas y devotas palabras: *Señor mío, y Dios mío*; y con mucha razón le llamó suyo, y no dijo: *Señor nuestro*, pues le amó tan de veras, que por solo su bien se apareció á todos sus discípulos, y que como olvidado de ellos, á él solo había hecho esta merced y beneficio, para encenderle en su amor.\* De aquí podrás sacar deseos de confesar con Tomás que Jesús es tu Señor y tu Dios; pues su amor es tan crecido, que está aparejado á hacer por ti solo lo que hizo por Tomás; pues por ti como por él, se entregó á la muerte para darte la vida eterna.



*Punto cuarto.*—Considera las palabras que Cristo dijo á su discípulo (1): *Tú has creído, ¡oh Tomás! porque me has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.\** Pondera como aunque nuestro Señor aprobó la confesión de Tomás, no le quiso llamar bienaventurado, como á San Pedro cuando le confesó por Hijo de Dios; la causa fué por haber sido tardo en creer; y así, en lugar de alabarle, le reprendió, diciendo: *Porque me has visto, Tomás, has creído; como quien dice: Gracias á los ojos y á las manos que te dí para creer que soy tu Señor y tu Dios.\** Procura sacar de aquí un deseo grande de ver á Cristo tu Señor, ya que no corporalmente, como los discípulos le vieron y gozaron con los ojos corporales, sea espiritualmente, pues á los que sin haberle visto creen en su Resurrección, llama Dios bienaventurados.

**Meditación de la aparición de Cristo nuestro Señor á sus apóstoles el día de la Ascensión.**

*Punto primero.*—Considera como apareciendo Jesucristo Señor nuestro á sus discípulos, les dijo: que aquel día se había de

1. Joann. xx, 29.

partir para su Padre, *y que si le amaban, se habían de holgar mucho por lo que les importaba á ellos que El se fuese al Cielo.\** Pondera cuan deseosos estaban los discípulos de no perder la corporal presencia de su Maestro, pues fué menester que con estas ú otras semejantes palabras, les avisase, que no sólo importaba á su honra subir al Cielo, sino que también cumplía al provecho de ellos, para que se perfeccionase su fe, se levantara su esperanza y se purificase su caridad: *Porque si yo no subo á mi Padre,* les dijo, *el Señor, no vendrá á vosotros el Espíritu Santo.\** Saca de aquí, que si amar los discípulos la presencia corporal de su Señor y Maestro, con amor menos puro y algo interesado, les impedía la venida del Espíritu Santo, ¿cuánto más la impedirá amarte á ti mismo, ó á alguna otra criatura con amor desordenado?

*Punto segundo.*—Considera que entonces dijo el Señor á los suyos para consolarlos: *Alegraos, discípulos míos, de mi partida, porque voy á aparejar el lugar para vosotros.\** Pondera que habla también tu Redentor contigo, y te dice lo que á sus apóstoles dijo: *Alégrate de que me parto al Cielo, para que tengas ya de hoy más entrada en él; alégrate de que subo y voy delante, á abrirte aque-*

*llas celestiales puertas por las cuales tengas tú, siendo como eres pecador y malo, franca entrada, la cual, antes de subir yo, á los justos y santos no se les concedía; alégrate de que yo suba hoy, para que tú subas mañana, y te pongas en el lugar que mi Padre te tiene señalado.\** De aquí puedes sacar un gozo y alegría grande de que suba tu Dios y Señor al Cielo, pues para El, principalmente, fué criado. Pídele su gracia, para que, por medio de una buena y loable vida, le merezcas ver y gozar para siempre en su eterna gloria.

*Punto tercero.*—Considera, que habiendo Cristo nuestro Señor consolado á sus discípulos, les dijo: *Estad de asiento en la ciudad, hasta que seáis vestidos con la virtud de lo alto.\** Pondera lo primero aquella palabra: *que se sienten y estén quedos;* que fué decirles le esperasen con paciencia y perseverancia, con quietud de cuerpo y espíritu; lo segundo, les mandó Dios se estuviesen en la ciudad, para que entendiesen, que este bien no se les daba á ellos solos, sino para bien de todos los hombres.\* Saca de aquí deseos de esperar la venida de este divino Espíritu con reposo y quietud, porque desea Dios que los suyos, aunque vivan en medio de las calles y plazas del mundo, tengan su cora-

zón quieto y pacífico, para que puedan orar y vacar á El con el espíritu y recogimiento que su Majestad desea y tú lo has menester.

*Punto cuarto.*—Considera como dijo Dios nuestro Señor á los apóstoles, se fuesen luego al monte Olivete, porque desde allí había de subir al cielo.\* Pondera cómo se acordarían estos santos discipulos, que el lugar que escogió su Señor y Maestro para padecer las afrentas é ignominias de la cruz, escogía ahora para subir al Cielo á gozar de las grandezas de su gloria, y que el camino para subir al Cielo es el monte de las Olivas, que significa la caridad y misericordia.\* Sacarás de aquí deseos de ser caritativo y misericordioso con tus prójimos, y de alabar la sabiduría y providencia de Dios, pues sabe El hacer, que lo que es principio de tu humillación y bajeza, lo sea de tu elevación y grandeza, como se vió en José, pues el ser empozado, vendido, infamado y preso, tomó Dios por medio para hacerle Señor y rey de Egipto (1).

**Meditación de la Ascensión de Cristo  
nuestro Señor.**

*Punto primero.*—Considera, que pasados

1. Genes. XXXVII.

cuarenta días después de la Resurrección de Cristo Señor nuestro, como llegase la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo á todos sus discípulos presentes, se despidió de ellos con muchas muestras de amor (1), y levantando las manos les dió su bendición.\* Pondera cuan grande sería el dolor y sentimiento de los hijos por la partida de su Padre, cuando viesen los dejaba aquel Señor, por quien ellos habían dejado todas las cosas. Es de creer que entonces unos se derribarían á sus pies, otros le besarían sus sacratisimas manos, otros se colgarían de su cuello, y todos le dirían: *¿Cómo, Señor, os vais, y nos dejáis solos y huérfanos en medio de tantos enemigos? ¿Qué harán los hijos sin Padre, los discípulos sin Maestro, las ovejas sin Pastor, los soldados flacos sin Capitán?\** Saca de aquí deseos de que este Señor, antes que se parta al Cielo te dé su bendición; y asiéndote con el espíritu de sus manos, y arrojándote á sus pies, y colgándote de su cuello, le dirás como Jacob; No os dejaré, Señor, ir de aquí sin que primero me deis vuestra bendición, pues depende de ella todo mi remedio y bienaventuranza.

*Punto segundo.*—Considera, que en dando

1. Luc. XXIV, 50.

su bendición á los suyos, en presencia de ellos se iba subiendo al Cielo aquel cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor, estando los discípulos suspensos y atónitos de ver ir á su Elias volando al Cielo.\* Pondera la admiración que causaría á los ángeles y á los hombres, que allí estaban congregados, ver caminar á aquella ciudad, y subir sobre todos los espíritus celestiales á aquella sacratísima humanidad de Cristo nuestro bien, y sentarse á la diestra del Padre, la que antes había estado tan abatida y humillada.\* De aquí puedes sacar cuan bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios, pues tan bien lo sabe y puede galardonar y premiar, engrandeciendo y levantando sobre todas las criaturas, al que se humilló y padeció más que todas ellas; suplicándole, que pues El dijo por san Juan: *que siendo levantado de la tierra, llevaría todas las cosas tras sí*; se cumpla en ti su palabra, para que apartado tu corazón de la tierra, subas con El á su santa compañía al Cielo.

*Punto tercero.*—Considera, que después que los santos apóstoles perdieron de vista á su Dios y Señor, se volvieron á Jerusalén con grande gozo; porque el mismo amor que les hacía sentir tanto su pérdida, por otra parte, les hacía gozarse más de su glorioso

triunfo y entrada en aquella soberana patria, donde sería recibido de aquellos cortesanos del Cielo con gran regocijo, alegría y fiesta.\* Pondera que diferente día fué el de aquel viernes en el monte Calvario, al de este jueves en el monte Olivete. Allí tan solo, aquí tan acompañado; allí subió en una cruz, aquí levantado sobre las nubes del Cielo; allí crucificado entre ladrones, aquí acompañado de coros de ángeles; allí blasfemado y escarnecido, aquí honrado y alabado; allí, finalmente, muriendo y padeciendo, aquí gozando y triunfando.\* Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes; y alegrándote en este día de la subida de Cristo al Cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

*Punto cuarto.*—Considera la alegría de Cristo nuestro Señor en este triunfo, de quien se dice: Dios sube con grande júbilo por ver el dichoso fin de sus trabajos (1).\* Pondera lo que el Padre Eterno ensalzó sobre todos al que se humilló más que todos, dándole por el trono de la cruz, el trono de su Majestad; por la corona de espinas, la corona de gloria; por la compañía de ladrones,

1. Psalm. XLVI, 6.

la compañía de los ángeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los celestiales espíritus; y porque bajó hasta lo más profundo de la tierra, le hizo subir hasta le más alto del Cielo.\* Saca de aquí cuan bueno es humillarte por Cristo para ser ensalzado con Cristo; porque si no le quieres parecer en abajarte y humillarte; será por demás poderle seguir en el reinar y subir.

NOTA. Después de la Ascensión de Cristo nuestro Señor al Cielo, viene muy á propósito tratar de la meditación de la gloria; y porque ésta la escribimos en el libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerias del hombre, no la repetimos aquí; y así, remitimos al que quisiere leer y meditar á aquel lugar.

**Meditación de la venida del Espíritu Santo.**

*Punto primero.*—Considera como, después de subido el Salvador al Cielo, se recogieron sus discípulos al Cenáculo de Jerusalén, donde todos ellos perseveraban en continua oración, esperando el Espíritu Santo (1).\* Pondera que el modo más fuerte y eficaz

1. Act. II, 1.



que hay para venir sobre tu alma esté divino Espíritu, es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oración; porque de otra manera, si cuando los demás oran, tú duermes; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversación con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres: aunque estés en compañía de buenos y santos, una casa y habitación y en una misma religión, no vendrá sobre ti este divino Espíritu.\* Saca de aquí deseos de perseverar en la oración, y acogerte á menudo á ella, para que venga también sobre ti este divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los apóstoles, que con tantas ansias y suspiros le deseaban.

*Punto segundo.*—Considera como repentinamente vino un aire, que llenó toda la casa donde estaban los apóstoles en oración (1).\* Pondera lo primero, como este aire y marea del Cielo no dejó sala, retrete, ni rincón de aquella casa que no penetrase; para significar la generalidad con que este Espíritu vivificador se da y ofrece á todos los hombres en cualquier parte y rincón del mundo que estén.\* Pondera lo segundo,

1. Act. II, 2.

que cuando el Espíritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dejar vacío alguno, de verdades y virtudes celestiales.\* De aquí sacarás, que si deseas que este soberano Espíritu llene la casa de tu alma de sus divinas gracias y dones, no has de andar fuera de ella derramándote por las criaturas, sino morar de asiento y con quietud dentro de ella, ocupándola con buenos deseos, pensamientos y obras, que haciéndolo así, este divino Espíritu te llenará de su abundante amor y gracia.

*Punto tercero.*—Considera como descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre todos los apóstoles y discípulos que en aquella casa estaban recogidos, verificándose lo que Cristo Señor nuestro les había dicho (1): *Yo he venido a poner fuego en la tierra: ¿y qué he de querer sino que arda en los corazones de los hombres?*\* Pondera que la causa de venir este Señor en forma de fuego, fué para que los apóstoles fuesen como unas hachas encendidas, que abrasasen todo el mundo, y para que alumbrasen y encendiesen los corazones de los hombres con este fuego del divino amor, haciéndolos de lobos, ovejas; de cuervos, palomas; de

1. Luc. xii, 49.

leones, corderos; y de unos brutos y monstruos infernales, unos seres espirituales.\* Sacarás de aquí grandes deseos de que este divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del profeta lo fueron (1), ya de hoy más no hables, ni trates de cosas vanas y bajas de la tierra, sino de Dios y de sus alabanzas, procurando en tus pláticas y conversaciones encenderte á ti, y á aquellas personas con las cuales tratares, en el fuego de este divino amor.

*Punto cuarto.*—Considera, que con ser los discípulos que estaban en aquel Cenáculo más de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, á todos llenó aquel Espíritu puro de sus divinos dones, y se les dió todo á todos (2).\* Pondera que, aunque todos fueron llenos del Espíritu Santo, unos recibieron mayores gracias y beneficios que otros; esto es, que los más santos recibieron mayor plenitud de gracias; y así, la Virgen Santísima, como más llena de gracia y virtudes, la recibió mayor que todos los demás juntos.\* Saca de aquí un grande deseo de aparejarte para recibir este divino Espíritu con el mayor fervor que pudieres, pues se

1. Isaf. VI, 7.—2. Act. II, 4.

da y comunica con mas abundancia al que está más bien aparejado; y para estarlo, una de las virtudes que más has de procurar tener es la de la humildad, porque ella conserva las demás, como lo dice el Santo Profeta (1): *¿En quién pondré yo mis ojos, dice el Señor, sino en el pobrecito y contrito de corazón? Sélo tú, para que con tal disposición recibas y tengas en tu alma á este divino Espíritu, el cual resiste á los soberbios y á los humildes da su gracia.*

**Meditación del tránsito de la Virgen nuestra Señora.**

*Punto primero.*—Considera, que siendo ya la Virgen nuestra Señora de anciana edad, y habiéndola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrase al mundo, y para consuelo y bien de toda la Iglesia; viendo extendida y dilatada la fe y el nombre de su Hijo santísimo por tantas partes, estaba con unos vivos y encendidos deseos de irse al Cielo, donde como victorioso triunfador tenía á Jesucristo su Hijo, al cual suplicaba afectuosamente que le sacase de este destierro, y la llevase á aquel puerto seguro

1. Isaf. LXVI.

de la bienaventuranza, donde gozase para siempre de su gloriosa vista y compañía.\* Pondera como habiendo oído el Hijo santísimo los piadosos ruegos de su dulce Madre, le envió un ángel (que, según muchos santos dicen, era el ángel san Gabriel), el cual vino con una palma, en señal de la victoria que esta Señora había alcanzado del pecado, del demonio y de la misma muerte: y la Virgen la recibió con gran consuelo y alegría de su espíritu, por ver que se le cumplía lo que tanto deseaba.\* Saca de aquí deseos vivos de ver á Dios y gozarle, para que cuando venga el tiempo de tu fin y muerte, la recibas con gusto y alegría, esperando por medio de ella vivir y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia y compañía de Cristo nuestro Señor y de su santísima Madre.

*Punto segundo.*—Considera, que queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su santísima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traídos los apóstoles de varias partes y provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Virgen: la cual, alegrándose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciéndoles con un rostro sereno y grave, el deseo que había teni-

do de partirse de esta vida al Cielo, y que Dios ya se lo había concedido.\* Pondera el sentimiento, lágrimas y ternura que todos tendrían con esta triste nueva, por ver se les ausentaba de esta vida su santa Madre, y se les ponía aquel divino sol que alumbra la Iglesia.\* Pondera lo segundo, como la Virgen, sin enfermedad ni dolor, sino de puro amor y deseo de ver y gozar á su Hijo en el Cielo, se recostó en su humilde cama; y mirando á todos con un aspecto más divino que humano, les mandó se acercasen, para darles su bendición, la cual Ella les echó, diciendo: *Quedaos con Dios, hijos míos muy amados: no lloréis porque os dejo; sino alegraos, porque voy á mi querido Hijo.*\* Sacarás de aquí deseos de acercarte con el espíritu á esta Señora, y metiéndote entre esta compañía santa, suplicale te dé también á ti su santa bendición, para que con ella crezcas y medres en gracia y amor de tu Dios y Señor.

*Punto tercero.*—Considera como llegada esta dichosa hora, bajó Jesucristo nuestro Señor del Cielo, acompañado de innumerables ángeles, para regalar con su vista y presencia á su santísima Madre, y llevarla consigo al cielo.\* Pondera lo primero, las palabras tan tiernas y regaladas que diría el

Hijo de Dios á su Madre la Virgen María, que serian las que el Espiritu Santo dice en el libro de los Cantares á su santa Esposa (1); éstas son: *Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente al campo, pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias, y despuntan las flores en nuestra tierra. Ven, esposa mía, del Líbano, y serás coronada con la corona de justicia, que tan bien has merecido.*\* Pondera lo segundo, cuales y cuan grandes serian los júbilos y consuelos que pasarían por el corazón de esta Señora, las gracias que daría á su Hijo y á su Dios por tales beneficios como le hacía, y por haberse dignado vestirse de su carne y sangre en sus entrañas; y acordándose del modo con que su Hijo santísimo expiró en la cruz, le diría: *¡Oh, Padre mío, en cuanto Dios, é Hijo mío en cuanto hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu:* y en diciendo esto, expiró, y dió su espíritu á quien Ella había vestido de su carne.\* De aquí puedes sacar afectos de loores y alabanzas á Dios nuestro Señor, ante cuyo acatamiento fué preciosa la muerte de esta Señora, dándola tan copioso galardón y premio de sus trabajos: espérale tú recibir de los que por su ser-

1. Cant. II, 10.

vicio y gloria hubieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus ojos, como es la de los justos y santos (1).

*Punto cuarto.*—Considera como los apóstoles y discípulos del Señor, cuando vieron sin vida aquel cuerpo, del cual había tomado carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, besándole con gran ternura, devoción y afecto, y luego le pusieron en unas andas, y tomándole sobre sus hombros, le llevaron por medio de la ciudad de Getsemani, cantando himnos y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulcro, donde había de ser puesto.\* Pondera como al tiempo que el santo cuerpo fué puesto en el sepulcro, se renovarían el llanto y le besarian y adorarian con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenían el corazón.\* Saca de aquí ternura y sentimiento por la ausencia de de esta Señora, y un deseo grande de acompañar de la manera que pudieres su santo cuerpo con tu espíritu, entrándote entre los dos coros de los apóstoles y discípulos, para cantar con ellos sus alabanzas; suplicándole te alcance tal muerte, que merezcas en su compañía gozar para siempre de la presencia y gloria de su santísimo Hijo en el Cielo.

1. Psalm. cxv, 15.



Meditación de la Asunción y de la coronación  
de la Virgen nuestra Señora.

*Punto primero.*—Considera, que al tercer día de la muerte de la Virgen nuestra Señora, bajó del Cielo al sepulcro Jesueristo, su Hijo, acompañado de innumerables ángeles, con el alma de su santísima Madre, é infundiéndola en su cuerpo, le pareció mil veces más hermoso que el mismo sol; y dándole vida, le vistió de inmortalidad, y de una hermosura y gracia tan divina, que no se puede explicar con palâbras, ni con entendimiento humano comprender.\* Pondera cuan glorioso se levantaría del sepulcro el cuerpo de esta purísima Virgen, con aquellos cuatro dotes de gloria que tienen los cuerpos glorificados, de impassibilidad, agilidad, sutileza y claridad; y cuando así se viese, que gracias daría á su Hijo benditísimo por haberlo hecho tan bien con Ella, no habiendo permitido que su cuerpo, aunque murió muerte natural, como los demás hijos de Adán, fuese desbaratado, ni resuelto en polvo, conservándose con la misma entereza que había tenido en vida.\* Saca de aquí un gozo grande de la resurrección de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su

cuerpo, del nuevo y especial privilegio que le concedió su Hijo santísimo, cumpliendo el deseo de su alma: suplícale te cumpla los tuyos, que son de servirla en esta vida con pureza de alma y cuerpo, y después verla y gozarla en la eterna.

*Punto-segundo.*—Considera, como en resucitando Dios nuestro Señor el cuerpo de la santísima Virgen, se mirarían aquel divino Sol y hermosa Luna; no ya tristes ni eclipsados, como el viernes en la cruz, sino muy alegres, resplandecientes y hermosos; y regocijándose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo y tal Madre, se darían el uno al otro dulces abrazos, y mil plácemes y parabienes.\* Pondera cuan solemnísimas sería la procesión que luego se ordenaría desde el sepulcro hasta lo más alto del Cielo, y como iría volando por esos aires arriba aquel cuerpo glorioso de la Virgen, llevado por innumerables ángeles, que todos la acompañaban, cantando unos y tañendo otros dulcísimoamente con sus arpas y vihuelas. Alegrándose y maravillándose de esta grande novedad y glorioso triunfo, decían (1): *¿Quién es ésta que sube del desierto rebotando en delicias, apoyada en su amado?*\* Sa-

1. Cant. VIII, 5.

carás de aquí tres cosas: la primera sea, un entrañable deseo de seguir con el espíritu á la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazón al mundo, y á todos los deleites sensuales que hay en él; la segunda, el procurar subir cada día y el aprovechar en la virtud, no estribando en tus flacas fuerzas ni brazos de carne, sino en el poderoso brazo de Dios; la tercera sea, alegrarte siempre en nuestro Señor y en las cosas de su servicio.

*Punto tercero.*—Considera el lugar y asiento que el Hijo de Dios daría en el Cielo á su querida Madre: éste fué sin duda el mejor y más eminente lugar que se 'dió, fuera de la humanidad santísima de Cristo, ni jamás se dará á pura criatura; pues fué colocada y puesta sobre los nueve coros de los ángeles á mano derecha de Dios, dentro de su propia cortina y trono, y conforme á aquello del Profeta (1), que dice: *A tu diestra está la Reina con vestido bordado de oro y engalanada con varios adornos*; pues era justo, que la que á su lado se halló al pie de la cruz penando en la tierra, se hallase á su mismo lado gozando en el Cielo; y que la que se humilló más que todas las criaturas, fuese levantada

1. Psalm. XLIV, 10.

sobre todas ellas, para ser Señora de ellas y Reina de los ángeles.\* Pondera cuan claro estaría aquel Cielo empíreo con la luz clara y resplandeciente de tal Sol y de tal Luna, Cristo y su Madre. ¡Qué alegres estarían los ángeles con la vista y presencia de tal Reina, por cuya intercesión esperaban se repartirían las sillas que sus compañeros perdieron! ¡Cuán gran regocijo tendrían los bienaventurados con la majestad y gloria de tal Madre, á la cual todos hicieron reverencia, y prestaron obediencia y vasallaje, viéndola tan encumbrada sobre todos ellos! ¡Oh, qué contenta y satisfecha estaría esta humilde Señora, viéndose levantada desde lo más bajo de la tierra hasta el más alto y supremo Cielo!\* Y sacando de aquí afectos de gozo y alegría, de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, la darás el pláceme y parabién de que Dios la haya honrado y sublimado tanto. Espéralo tú serlo en el Cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo y de tal Madre.

*Punto cuarto.*—Considera como toda la santísima Trinidad coronó luego á la Virgen nuestra Señora con tres coronas. El Padre Eterno la coronó con corona de potestad, dándole, después de Cristo, poderio so-

bre todas las criaturas del Cielo y de la tierra. El Hijo la coronó con la corona de sabiduría, dándola conocimiento claro de la divina esencia, y de las criaturas en ella. El Espíritu Santo la coronó con la corona de caridad, infundiéndola, no solamente el amor de Dios, sino el de los prójimos.\* Pondera la admiración y pasmo que tendrían aquellas jerarquías angélicas, cuando vieses á la Virgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo, pondera el inefable gozo que tendría esta soberana Reina, y el afecto con que renovaríase su cántico del *Magnificat*, viendo cuan grandes cosas había obrado en Ella el que es Todopoderoso. Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con lá corona de gloria con que la coronó el verdadero Rey Salomón en el día de su entrada en el Cielo, y en el día de la alegría de su coronación; y suplicala, que, pues también es Madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para que alcances y goces la corona eterna de la gloria, en la cual nos veamos todos. Amén.

FIN DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA DEL  
SALVADOR Y DE SU MADRE SANTÍSIMA

Siguense dos meditaciones, que sirven de preparación para antes de la sagrada Comunión.

#### ADVERTENCIA

Parecióme dar fin á este libro de meditaciones con algunas del Santísimo Sacramento, para tener oración, no solamente toda la octava del *Corpus Christi* y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este santísimo Señor; sino para que, pues tan á menudo le reciben, por la bondad Dios, no sólo las personas religiosas, sino muchas de las seculares, tengan todas materia bastante para aparejarse antes de la sagrada Comunión, y para dar las debidas gracias á nuestro Señor después de haberle recibido; porque la excelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento, en el cual está encerrado el mismo Dios, pide que la disposición y preparación sea tal, que se ponga en esto todo el cuidado posible; y así, uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una copiosa gracia será, recogíendose, primero, á pensar en la consideración de algún punto de los seis que escribo en estas dos meditaciones siguientes, que son de temor y

amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los dos brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quién es Dios y quién es ella; porque el temor causa en el alma humildad y reverencia; el amor, confianza y devoción; el temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza; el amor, su bondad y clemencia; el temor, su justicia y nuestros pecados; el amor, la misericordia y confianza que en El debemos tener del perdón de ellos: luego, si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, las consideraciones que te presento debes procurar que engendren en ella esas dos perlas preciosas. Pero, porque nuestra naturaleza corrupta es tan enemiga de la variedad, que aunque una consideración sea excelentísima luego la enfada; pondré en estas dos meditaciones seis puntos, como tengo dicho, que puedan servir de aparejo para seis comuniones; porque el nuevo manjar abre el apetito del hombre, y le despierta nueva hambre y deseo de allegarse á Dios; que todas estas salsas y saine-tes de consideraciones son menester para haber de comer el Pan de los ángeles, á quien tiene puesto su gusto en deleites y manjares de bestias. Tras éstas seguirán seis meditaciones, que contienen en sí diez y

ocho puntos ó consideraciones, en las cuales, en otras tantas comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para dar las gracias al Señor después de haber comulgado, de los cuales sacará el provecho y fruto que desea.

**Meditación primera de temor.**

*Punto primero.*—Considera la inmensidad y grandeza de aquel Señor, que real y verdaderamente se encierra en aquel santísimo Sacramento; pues El es el mismo que con sola su voluntad crió, conserva y gobierna los Cielos y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar y deshacer.\* Pondera la admiración y espanto que causaba al rey Salomón ver, que la grandeza de Dios quisiera venir á vivir en aquel santo templo que él le había edificado, con ser el más solemne, el más suntuoso y magnífico que había en el mundo; cuanto más te debes tú maravillar, temer y temblar, siendo una hormiguilla y vil gusanillo, de ir á recibir en tu casa de vil barro á aquella inmensa y divina Majestad, criadora, conservadora y gobernadora del mundo, á quien el apóstol



san Pablo (1) llama resplandor de la gloria de Dios, estando como estás tan mal apara- jado, y habiendo sido tu pecho, no templo del Espíritu Santo, como fuera razón que lo fuese, sino cueva de dragones y nido de ser- pientes y basiliscos.\* Sacarás de aquí un gran temor de la justicia de Dios y aborre- cimiento de tus muchos pecados; pues, sien- do una tan vil criatura, indigna de tener en ti tan gran bien, no temes de encerrar en tu estrecho pecho, y dar morada y habita- ción en él á este Señor y Dios todopoderoso, á quien los ángeles de los Cielos no pueden comprender.

*Punto segundo.*—Considera quién va á re- cibir, y á quién, y hallarás, que el pecador abominable va á recibir al Santificador; la vil criatura, á su Criador; el mal esclavo, á su Señor; y el hombre miserable, al sumo y omnipotente Dios; de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, cuya majestad los Cielos y la tierra reverencian, de cuya bon- dad el colegio de todos los bienaventurados se mantiene.\* Pondera como siendo tú tan vil y bajo, has de llegar á recibir á un Dios tan alto. Como siendo tú tan pequeño, has de hospedar á la Majestad soberana, al Cria-

1. Ad. Hebr. I, 3.

dor de los Cielos, al Rey de los ángeles y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las más supremas columnas del Cielo (1), y los más altos serafines encogen sus alas de puro temor y vergüenza. Y si todas las cosas criadas delante de este gran Dios, son como si no fuesen, dime: ¿qué serás tú delante de su divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia y se espanta, que no tuviese horror este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo y la tierra, de entrar en el vientre de una doncella: coteja tú su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendrás mucha mayor razón para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios y de la Virgen santísima, á quien ella con tanta humildad concibió y tuvo en su pecho.\* Saca de aquí un gran temor, de que este soberano Rey y Señor no mande á sus ministros (2), que atado tú de pies y de manos, por no llegar con la ropa de la inocencia y pureza divina á esta santa mesa y celestial convite, den contigo en las tinieblas exteriores del Infierno, donde pagues tu merecido.

*Punto tercero.*—Considera la gran justicia

1. Job. xxxvi, 11. 2. Matth. xxii, 13.

de este Señor y el aborrecimiento que tiene á los pecados, y los muchos que has cometido contra su divina Majestad, pues por ellos merecerías muchos años ha estar ardiendo en fuegos eternos; y como si fueras muy justo y santo, así con tan poco temor te atreves á meter en tu casa al Juez pesquisador de tu vida y costumbres, no acordándote de la amenaza del apóstol san Pablo (1), contra los pecadores que indignamente, como tú, se atreven á comer y beber el cuerpo del Señor.\* Pondera que si san Juan Bautista (2), criatura tan pura y limpia de pecado, santificado en las entrañas de su madre, decía, que no era digno de llegar á desatar la correa del zapato de este Señor, ¿cómo lo serás tú de llegar á recibirle? Si san Pedro, príncipe de los apóstoles y cabeza de la Iglesia, espantado del poder y majestad de Cristo, se echó á sus piés, diciéndole: *Apartaos, Señor, de mí, que soy hombre pecador*, ¿cómo has de llegar tú á poner la boca en su divino costado para sustentarte de aquel precioso vino que engendra vírgenes?\* De aquí puedes sacar un gran temor y reverencia primero que llegues y te atrevas á recibir á la majestad de este soberano Dios

1. Cor. xi, 29. 2. Luc. iii, 16.

y un humilde conocimiento de tu bajeza, y un dolor grande de tus pecados; imitando en todo á aquel pecador publicano para alcanzar perdón de ellos, que hiriendo sus pecados, decia (1): *Señor, habed misericordia de mí.*

**Meditación segunda de amor.**

*Punto primero.*—Considera, que cuan grande es Dios en la majestad, en la justicia y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la meditación pasada, tan grande es la bondad en la misericordia y en el amor para con los pecadores; pues éste le hace estar humanado en el santísimo Sacramento; éste le hace que permita ser otra y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado y puesto entre ladrones, que tales son los que en mal estado le reciben.\* Pondera hasta donde llegó la bondad de Dios, y lo mucho que se extendieron los rayos de su divino y encendido amor; pues aquel bravo león que con su bramido espantaba al mundo, hizo fuese tanta su mansedumbre, que se pusiese en aquel altar hecho un manso cordero para que lo comas; y

1. LUC. XVIII, 13.

siendo este Señor el que mandaba, que ningún pecador llegase á El so pena de su maldición, ahora le ha traído su amor á tal punto y verás tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de dárseles todo á todos, que no sólo los llama y ruega, pero come con ellos. Y aun sube más de punto este su amor, que no sólo come con ellos, sino 'que manda que ellos le coman á El, dándoles en manjar su cuerpo y sangre.\* De aquí puedes sacar deseos fervorosos de amar á quien tanto te amó, de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte á quien es tan bueno y tan comunicativo de sí mismo, diciendo con el Profeta santo (1): ¿Qué ofreceré al Señor por tantas mercedes y beneficios como me ha hecho, y especialmente por éste que ahora he de recibir? Pero ya lo sé: lo que desea es mi corazón; y éste todo entero lo tengo de dar como su Majestad lo quiere y me lo manda.

*Punto segundo.*—Considera, que aquel Padre de misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propia carne, derramar su sangre, y morir por ti en una cruz, ese mismo está allí glorioso, y á ese vas á recibir. Ese mismo, que murió por ti, está

1. Psalm. cxv, 3.

allí vivo para darte vida, haciéndose, como El lo dijo, mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta sagrada comida, vengas espiritualmente á transformarte en Dios, y vestirte de su librea.\* Pondera el deseo tan grande que este Señor tuvo de tu salud y remedio; pues no reparó en costa ni gasto suyo de honra, vida y hacienda, á trueque de sustentarte y regalarte con este divino manjar, dándote, no solamente á ver, adorar y besar como á los pastores y reyes, sino para que le recibas y tengas en tu pecho, como lo tuvo su casta y santa Esposa (1).\* Saca de aquí un deseo grande de entregarte todo á este Señor, haciéndote semejante á El en la vida y costumbres, pues El dijo: *Sed santos, porque yo soy santo*; y á ti, en particular, te dice: aprende de mí á ser humilde como Cristo, casto y pobre como Cristo, paciente y obediente como Cristo; y de esta manera andarás vestido de su traje y librea.

*Punto tercero.*—Considera, que amó Dios tanto á los pecadores, que no se contentó con tomar carne á semejanza de pecador, sino que quiso, por comunicarte sus tesoros y riquezas, quedarse en este divino Sacramento debajo de aquel sagrado velo, en aquella hu-

1. Cant. I, 12.

milde y estrecha cortina de aquella hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo (1).\* Pondera como el amor que le trajo á la tierra y le hizo poner en manos de pecadores, ese mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos, que se pone á decir, que todos sus amores, gustos y entretenimientos, son tratar y conversar con los pecadores. Y encarece y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo; que el que á ellos tocara, toca á El en las niñas de sus ojos y telas del corazón.\* De aquí puedes sacar deseos de llegarte y aficionarte á este Señor; y aunque por una parte te detengan tus graves pecados, por otra te mueva su grande amor y clemencia (2): imitando á aquel Hijo pródigo, que aunque veía su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre le alentaba á irse á él para arrojarse á sus pies. Hazlo tú así como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió; y tu Padre celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos en muestra del amor que te tiene.

1. Matth. xxviii, 20.—2. Luc. xv, 18.

Siguense seis meditaciones del Santísimo Sacramento, para dar gracias á nuestro Señor después de haberle recibido, y para tener oración en sus fiestas y octavas.

#### ADVERTENCIA

Suele haber mucha flojedad y distracción en algunos, y sacar poco provecho y fruto después de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á nuestro Señor las debidas gracias con alguna buena consideración, ó por meditar siempre una misma cosa; y así, para remedio de este descuido y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el sacerdote antes de la misa, y el que no lo es, antes de la comunión) con algún punto ó puntos de las seis meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio y fastidio, sino gusto y provecho; y con él podrán guisar este divino manjar de varias maneras; pues no menos contiene en sí las propiedades que tenía aquel celestial Maná, que era saber á lo que cada uno quería y deseaba. Así, este divino Maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno lo puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que desee; porque



todo cuanto hay en El es de comer sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa. Y san Ambrosio y otros santos dicen (1): *Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calentura, médico es; si temes la muerte, vida es; si huyes de las tinieblas, luz es; si buscas sustento, alimento es; si estás frío, fuego es; si tienes necesidad, rico es. Sea, pues, la conclusión, dice este santo Doctor, que probemos y gustemos de este soberano manjar; porque el Señor que en él está, es muy suave y comederó.* Pues si todo cuanto hay y puedes desear, lo hallas y tienes en Cristo, considéralo cada vez que hubieres comulgado según estos y otros semejantes atributos, para que saques el provecho que desees, y sepas dar á nuestro Señor las debidas gracias; porque es aquel tiempo más á propósito para orar y meditar, que para leer oraciones, ni rezar Ave Marías; y así, antes de entrar en la meditación ó consideración de algún punto de los siguientes, harás primero brevemente, cada vez que comulgares, esta composición del lugar con su petición, para alumbrar el entendimiento y despertar tu devoción.

#### COMPOSICIÓN DEL LUGAR

Hazte presente á Jesucristo nuestro Se-

1. Ambros. lib. 3 de Virgin. et alib.

ñor, verdadero Dios y Hombre, viendo con los ojos de la consideración, como está real y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en custodia y relicario, y á innumerables ángeles, que allí están arrodillados adorándole.

#### PETICIÓN

Pide á nuestro Señor Dios te dé ojos para ver el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los dió al santo Simeón, teniéndole en sus brazos, para que así le estimes como á Hijo de quien es; y pídele te dé gracia para gastar aquel breve rato con provecho y fruto, así como su Majestad lo quiere y tú lo deseas.

**Meditación primera:** como Cristo [nuestro Señor es médico.

*Punto primero.*— Considera, que Cristo nuestro Señor vino del Cielo á la tierra, para ser médico de las almas y curar á los enfermos que en ella estaban, buscando y rogándolos con la salud (1), como lo hizo con aquel Paralítico del Evangelio, que el mis-

1. Joann, v. 6.

mo Señor le fué á buscar á la enfermería de la Piscina para sanarle.\* Pondera la caridad y amor de este gran Médico, y tu tibieza y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer; pues, queriéndote El curar de todas tus enfermedades y llagas espirituales, tú, como loco y frenético, no te quieres dejar curar, sino perseverar en tu mal.\* Saca de aquí deseos de sujetarte á la voluntad y gusto de tal Médico, pues estás y te hallas enfermo en todas tus potencias y sentidos; y pues El es tan excelente, que sana á todos de cualesquier dolencias, tómale tú por la mano, y llévale por todas las que tienes, diciendo, como si no lo supiese: Señor, venid y ved esta mi memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes y beneficios que me hacéis; sanadla, Señor: mirad estos mis ojos enfermos y amigos de ver cosas que no les es lícito desear; curadlos y sanadlos. Señor, mirad esta lengua murmuradora y parlara; enfrenadla. Señor, mirad á todo este hombre pobre y miserable, compadeceos de él; que si yo os tocase con fe, Vos me sanaríais, como sanasteis á todos los que con ella llegaron á Vos.

*Punto segundo.*—Considera como la carne y sangre de este sapientísimo Médico, juntándose con la tuya, es medicina universal

de todos tus males, la cual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores y penas tus gustos y mal tomados deleites; con su pobreza tus codicias, tus desconfianzas con sus méritos; y tus llagas canceradas y podridas por la vieja costumbre de pecar; con el suave y oloroso bálsamo de su preciosa sangre.\* Pondera la misericordia y bondad de este piadoso Médico, que fué tal y tan grande, que no contentándose con serlo, como lo vemos en lo que dijo á los discípulos de san Juan (1), que los ciegos veían, los sordos oían, los cojos andaban, los leprosos sanaban y los muertos resucitaban; se hizo también medicina, y se te da para que le comas, y comiéndole, sanes perfectamente de todas tus enfermedades.\* Saca de aquí un deseo grande de llegarte á menudo á este celestial Médico, y suplicale, que aunque sea á costa de tus deseos, honra, vida y contento, te cure y sane; pues te ves lleno de enfermedades de pecados y pasiones; atento que no hay medicina que baste para curarte sino este soberano bocado.

*Punto tercero.*—Considera el gran valor y aprecio de esta medicina, pues le costó á

1. Matth. xi, 5.

este Médico celestial tantos trabajos y penas y su misma vida, por dejártela preparada y confeccionada, para que tú con gusto, sabor y provecho la tomases en este divino Sacramento.\* Pondera que los médicos de acá, cuando mucho, mandan matar una ave y darla á comer al enfermo; pero este Médico del Cielo, no se contentó con ordenar y mandar, sino que quiso El, como lo dice su Profeta (1), hacerse enfermo para sanarte á ti; y ser llagado, para curar tus llagas; y morir en la cruz, para que tú vivieses eternamente en el Cielo.\* De aquí puedes sacar un deseo vivo y fervoroso de llegarte á este sapientísimo Médico, pues El solo puede darte salud y vida; y postrándote á sus pies, le dirás (2): Señor, tened misericordia de mí, porque estoy enfermo: sanadme, Señor, y seré sano: pues sabéis que desde los pies á la cabeza no hay en mí cosa que lo esté. Y ten por cierto, que si llegas con deseo de sanar, y con la fe y confianza que llegó y le tocó la mujer que padecía flujo de sangre (3), quedarás libre de tu enfermedad, como ella lo quedó; porque si esta virtud tuvo la vestidura de Cristo, mucho más podrá el mismo Cristo, que está dentro de ti.

1. Isaf. LIII, 5.— 2. Jerem. xvii, 14.— 3. Matth. ix, 20.

**Meditación segunda:** que Cristo nuestro Señor es fuego.

*Punto primero.*—Considera, que Jesucristo nuestro Señor, á quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor divino, cuya calidad y excelencia es consumir las humedades y calidades de los vicios, y levantar el alma á los deseos celestiales.\* Pondera que la virtud y calidad de este fuego celestial es no sólo encender los corazones, sino dar luz y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos discípulos que iban á Emaús (1), pues sentados á la mesa, al partir de aquel pan que les dió (que, según algunos santos dicen, fué su santísimo cuerpo), se les abrieron los ojos, y conocieron á su Dios y Señor; y encendidos y abrasados con el divino fuego que tenían en sus pechos, salieron de Emaús bien diferentes y trocados de como habían entrado: esto es, de dudosos, fieles; de medrosos esforzados; de ignorantes, doctos y bien enseñados.\* Saca tu deseos de salir de la sagrada comunión trocado y mudado en otro hombre; quiero decir, de soberbio, en humilde;

1. Luc. xxiv, 31.

de incontinente, en casto; de airado, en paciente; y de malo y pecador, en justo y santo: pidiendo á este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, abra tus ojos y los esclarezca, para que llegándote á menudo á El, le conozcas, y te conozcas; pues en esto consiste tu bienaventuranza.

*Punto segundo.*—Considera, que la causa que le movió á Cristo nuestro Señor para bajar del Cielo al suelo, fué el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones; y lo que quiere es, que siempre ardan (1).\* Pondera la calidad de este soberano fuego, que es purificar cualquier metal que á él se llegare, convirtiéndole todo en sí, ahora sea hierro ó piedra; quiero decir, cualquier pecador, por malo que haya sido, frío como hierro y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder y actividad, que hace á sus ministros llama de fuego (2).\* Saca de aquí deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que por haberte llegado á El, recibídole en tu pecho, aunque seas hierro y piedra, con su divino calor te inflame, encienda y derrita en amor suyo, para que caldeado en este horno y fragua divina,

1. Luc. xxii, 49.—2. Psalm. ciii, 4.

quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas y pecados.

*Punto tercero.*—Considera el gran deseo que los apóstoles tuvieron de aquel fuego del Espíritu Santo, y con qué clamores y suspiros, oraciones y gemidos le pidieron á Dios; y después que vino sobre ellos, cuáles quedaron, cuán otros, cuán trocados y mudados, y cuán encendidos en el amor de Dios.\* Pondera cual es la causa, que habiendo este divino fuego bajado del Cielo y encerrádose tantas veces en tu pecho, no se arda ni se abraze; diciendo Salomón con admiración: ¿qué hombre escondió jamás el fuego en su seno, que no se le quemasen las vestiduras? Luego, la causa de este mal y daño procede de tu mala disposición y ruín aparejo; que si te dispusieras, como los apóstoles se dispusieron, y lo desearas como ellos lo deseaban, mucho más te luciera de lo que te luce, y otro fueras de lo que ahora eres.\* Sacarás de aquí deseos de comenzar á pedir á Dios este bien y este fuego divino, diciendo con su Profeta (1): Abraza, Señor, mis entrañas y corazón, y deja en él alguna centella de tu fuego, y algún rastro de haber estado en mi alma, pues tantas veces has

1. Psalm. xxv, 2.



venido á ella, que donde hay fuego siempre queda algún calor y señal de él en la ceniza.

**Meditacion tercera:** que Cristo nuestro Señor es manjar.

*Punto primero.*—Considera, que Cristo nuestro Señor es manjar del alma, como El lo dijo (1): *Mi carne es verdadero manjar y mi sangre verdadera bebida.\** Pondera lo primero, la gran providencia de este soberano Señor, pues tuvo particular cuidado, viendo tu necesidad y flaqueza, en proveerte de este manjar corporal y espiritual de pan y vino, para que no desfalleciese tu espíritu, ni perezieses de hambre como el otro Hijo pródigo.\* Pondera lo segundo, que si aquel pan que comió el profeta Elías (2), tuvo tal virtud, que le dió fuerzas y aliento para caminar cuarenta días por el desierto, hasta llegar al monte de Dios; cuanto mayor y mejor es el poder y fuerza de este misterioso pan, á quien aquél representaba, para sustentarte por el desierto de esta vida, hasta que llegues al monte santo de la bienaventuranza, por ser éste el pan que conforta y

1. Joann. vi, 56.—2. 3 Reg. xix, 8.

esfuerza el corazón del hombre.\* Saca de aquí un firme propósito y gran deseo, pues es tanta la necesidad que tienes de vivir y sustentarte, y de acudir á menudo á esta soberana mesa, á comer de este sacrosanto pan, porque en él está y se encierra tu salud y tu vida, y sin él, como lo dijo Cristo, morirás.

*Punto segundo.*—Considera el grande amor que nuestro Señor tiene á los hombres, pues como enamorado y aficionado de ellos, quiso que le comiesen sacramentalmente, para comerlos El á ellos espiritualmente. Pondera la liberalidad de este Señor (1) en convidar á todos, ahora sean cojos, ciegos y mancos; no desechando á ninguno, sea rico ó pobre, grande ó pequeño; haciendo fuerza á todos para sentarlos en su mesa, con tal que no tengan conciencia de pecado mortal.\* Sacarás de aquí unos firmes propósitos de llegarte de hoy más á esta real mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester que te haga fuerza y lleve de los cabezones; que aunque le has ofendido tantas veces, y sido cojo de ambos pies, que son de entendimiento y voluntad, te quiere honrar tanto; para que gustando y viendo

1. Luc. XIV, 21.

cuan suave es el Señor que en este manjar se te da, te pierdas á ti por hallarle á Él (1) y renuncies todas las cosas que con gusto posees por este soberano bocado, en el cual está encerrado todo el bien de la tierra y Cielo.

*Punto tercero.*—Considera la gran virtud y poder que en sí encierra este divino manjar, pues es tal, que comido, trueca y convierte el hombre en Dios por participación, efecto muy diferente del que causó en el primer hombre la comida de aquel árbol vedado, pues se persuadió, que comiendo de su fruta sería semejante á Dios, y no sólo no lo alcanzó, sino que quedó menos que hombre y se hizo semejante á las bestias.\* Pondera la grandeza y soberanía de este divino manjar, el cual de tal manera trueca y muda al que lo recibe en gracia, que le hace semejante á Cristo, que así lo dijo este Señor (2): *Quien come mi carne en mí mora, y yo en él.\** De aquí puedes sacar un gran temor de reprobación, pues comiendo tantas veces de este soberano manjar, y sustentándote como á niño con la leche de sus regalos y dulzuras, tienes tan postrado el gusto, y sacas tan poco provecho y fruto de él, como si no le

1. Psalm. xxxiii, 9.—2. Joann. vi, 57.

recibieras, permaneciendo en tu ruin vida y malas costumbres.

**Meditación cuarta:** que Cristo nuestro Señor es riquísimo.

*Punto primero.*—Considera, que Jesucristo nuestro Señor, á quien tienes en tu pecho, es riquísimo y poderosísimo, en el cual, como dice san Pablo (1), están escondidos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios; y allí los hallarás, si con humildad y sin curiosidad les buscareš debajo de aquellas especies sacramentales de pan y vino.\* Pondera, que si tan grandes y soberanos bienes son los que en esta Hostia consagrada que has recibido están encerrados, como es verdad que lo están; ¿cómo no te deshaces de todos los otros bienes que tienes, que no lo son, por poseer éstos y gozarlos; como lo hicieron los Apóstoles, y el mismo Cristo lo hizo así por ti, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de pecadores, enseñando á unos, curando á otros, derramando su sangre por todos, y dándote á comer su carne para que viviese tu espíritu?\* Saca de aquí deseos de darte todo al

1. Ad Colos. II, 3.

que así todo se dió por ti: suplicale, pues es tan rico y tú tan pobre, y tan liberalmente reparte de sus riquezas con quien tan indigno es de ellas como tú, que te socorra; y que pues El manda á los ricos que favorezcan á los pobres, y su Majestad tiene tantas riquezas, no deje tu pobre alma vacía de sus bienes, sino que la provea y enriquezca, dándote las gracias, virtudes y dones del Espíritu Santo, que te faltan y has menester.

*Punto segundo.*— Considera, que siendo nuestro Señor Dios rico, como dice san Pablo, se hizo pobre para que con su pobreza nos hiciésemos ricos.\* Pondera lo que ama Dios la pobreza, siendo la suma riqueza; pues llama bienaventurados á los pobres de espíritu, prometiéndoles, si lo son, la gloria eterna.\* Sacarás de aquí deseos de ser pobre de espíritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y tened misericordia de mí, que soy pobre y miserable.* Porque, ¿qué rey, ni príncipe hay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recámara, y le haga mercedes y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza, os habéis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapicería de gra-

cias y virtudes, que son las alhajas de vuestra real casa y palacio, haciendo alguna merced al dueño de la posada donde Vos moráis.

*Punto tercero.* — Considera las grandes mercedes y beneficios que hizo Dios nuestro Señor á Obededón y los suyos (1), por haber recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era más que figura y sombra de este santísimo Sacramento. Pero más y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra esta Arca y Cofre divino de los tesoros de Dios, que es su cuerpo santísimo abierto y descerrajado por todas partes, manifestándoles sus riquezas.\* Pondera como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de san Pedro, la quitó la calentura (2); y entrando en casa de la hija del príncipe, la resucitó; y á la Magdalena perdonó sus pecados en casa del Fariseo (3). Entrando en casa de Isabel, santificó al niño Juan, y á su madre llenó del Espíritu Santo (4); que donde Dios entra hace grandes maravillas y milagros. Suplícale tú también, que pues su Majestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser

1. 2 Reg. vi, 11. — 2. Luc. iv, 39. — 3. Luc. vii, 48.—4. Luc. i, 41.

hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella, perdonando tus pecados y dándote una nueva vida de gracia para hacerte digna morada suya (1).

**Meditación quinta:** que Cristo nuestro Señor es buen Pastor.

*Punto primero.*—Considera, que para dar Jesucristo nuestro Señor muestras de ser un buen Pastor, no sólo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas, que son sus escogidos, le conociesen, siguiesen, amasen y no huyesen de El; sino que también quiso apacentarlas y mantenerlas con su propia carne y sangre.\* Pondera los buenos oficios que este excelente Pastor ha hecho por ti, oveja desaprovechada, sustentándote, curándote, buscándote con dolor de su corazón y lágrimas de sus ojos y con sudor de su rostro: pasando por ti tantos trabajos y fatigas en volverte al rebaño sobre sus hombros; y tú, como oveja perdida é ingrata, te has arrojado de ellos tantas veces por irte á los malos pastos, que emponzoñaban y mataban tu alma.\* Saca de aquí deseos vivos y eficaces de se-

\*1. Ephes. ii, 5.

guir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde El camina; y ten por cierto, que si de El te dejas regir y gobernar, ninguna cosa te faltará.

*Punto segundo.*—Considera cuantas veces delante de los ojos de este soberano Pastor, sin temor ni vergüenza, como oveja boba, has comido y apacentádote en los verdes prados y vedados de tus lujurias, no temiendo el peligro y daño de caer en las uñas y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los cuales como presa suya tantas veces te ha sacado este buen Pastor.\* Pondera cuan mal has agradecido las mercedes y beneficios que este gran mayoral Cristo Jesús te ha hecho en dar su vida por ti; pues no contentándote con ser oveja inútil y desaprovechada en su rebaño, te has hecho lobo carnicero, persiguiéndole con tus pecados.\* De aquí puedes sacar deseos de gemir los y llorarlos, y de llamar con tus balidos á tu Pastor, para que te busque y halle, como oveja descarriada. Pastor mío, supe perderme y no sé ganarme; búscame, Señor, y sácame de las breñas de mis culpas á las dehesas fértiles de tu amistad y gracia.

*Punto tercero.*—Considera, que dice este buen Pastor (1): *Yo conozco mis ovejas, y las*

1. Joann. x, 14.



*ovejas más me conocen á mí: ámolas tanto, que yo no repararé en dar la vida por ellas; y si esto es mucho, ¿qué muestras serán de amor, haber ofrecido esta misma vida y haberla dado por los lobos, que le han despedazado y muerto?\** Pondera lo primero, lo que te conviene tratar á menudo con tu Pastor, para que le conozcas y sepas su gusto, deseo y voluntad, que es lo que El de ti más quiere: lo segundo, lo que importa conocerte á ti, para que si tuvieses algo que no convenga á oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseche de su rebaño, pues no te podría suceder cosa peor.\* Sacarás de aquí deseos grandes de ser oveja de este Pastor tan bueno, dándole todos tus bienes, sin que nada reserves para ti: esto es, tu alma y tu cuerpo con sus sentidos, tu corazón, pensamientos, hacienda, honra, vida, y contento; pues todo esto dió El primero para ti; y ahora, para echar el sello, se te da en pasto y mantenimiento para que le comas; y si así te amó siendo tú, enemigo, y tales cosas te dió; ¿qué no te dará, ó qué te negará, siendo amigo y oveja útil y provechosa, por estar sellada y marcada con su preciosa sangre?

**Meditación sexta: como Cristo nuestro Señor es esposo.**

*Punto primero.*—Considera, que Cristo Señor nuestro es esposo del alma que le recibe dignamente; en El, con grandes ventajas, se halla todo lo que se puede desear de un buen esposo (1): hermosura en cuanto Dios y en cuanto hombre, pues lo fué más que todos los hombres; nobleza de linaje, así de parte de Padre como de Madre; discreción suma, pues es la misma sabiduría: riqueza infinita, pues es heredero de todo cuanto tiene en el Cielo y en la tierra; finalmente, es muy amoroso, y de linda y apacible condición.\* Pondera como sabe este esposo con sus gracias y virtudes honrar, ataviar y hermosear el alma que ha de ser esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada día verla, hablarla y regalarla con este precioso y soberano bocado de su cuerpo y sangre, que en este santísimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa que El solo desea ser el dueño y esposo suyo.\* Saca de aquí deseos de entregarte de hoy más por esposa de tal y tan bello es-

1. Psalm. XLIV, 3.

poso; y por ningún trabajo ni tribulación dejar su amistad y dulce compañía, guardándole la palabra que le has dado: suplicate te comunique alguna de las muchas gracias y virtudes que en El se encierran, para que sepas con amor, corresponder al grande amor que te tiene y muestra.

*Punto segundo.*—Considera como Cristo nuestro Señor por su bondad sola se aficionó á tu alma fea y pobre, habiéndole sido ella desleal y fementida, no una, sino cien mil veces; y con todo esto, es tal el amor que te tiene, que te solicita y ruega, para que le abras la puerta de tu alma y corazón; pues sus deseos son de estar unido contigo.\* Pondera tu indignidad, desvío y desamor, y cuan mal mirada has sido en negar tu cariño á este divino esposo, y pondera, como, adúltera, le has hecho traición, habiendo tantas veces puesto tus ojos y afición en un negro y esclavo; pero la bondad de este Señor es tal, que cuando merecías mil infiernos, te perdona, convida y ruega, vuelvas como fugitiva á casa; y echándote los brazos como al otro Hijo pródigo, te recibe, acaricia y regala, honrándote con la vestidura de su gracia y virtudes.\* Sacarás de aquí deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morir primero mil muertes antes que de-

jar á tal Señor, á tal Padre, y á tal Esposo: suplicale que te dé su gracia para guardarle de hoy más la lealtad prometida, entregándote toda entera, con tus potencias para no ser más tuya, sino del que te ha recibido por esposa suya (1), diciéndole amorosamente: hallado he al que ama mi alma; tendréle y no le dejaré.

*Punto tercero.*—Considera cuán grande ha sido la dignidad y honra en que te ha puesto tu esposo, pues, no mirando á lo que mereces, ni á tu poca fidelidad, te da la mano y el anillo de su corazón, para que de hoy en adelante le tengas y recibas por tuyo, con prendas de tan grande amor.\* Pondera lo que debes estimar tu alma, pues tanto la aprecia Dios, que se da á sí y á todas las cosas por desposarse con ella, no obstante su fealdad y miseria; pero es tal el amor y misericordia de este Señor, que muchas veces se ha aficionado y enamorado de feas esclavas para hacerlas hijas hermosas, las cuales ha comprado; no con deleites y gustos, sino con dolores y tormentos, que es moneda de cruz.\* De aquí puedes sacar deseos de entregar tus afectos y voluntad á tal Señor, para no ser más tuya, sino del que te

1. Cant. III, 4.

ha comprado con su sangre y recibido por esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad; y que pues hasta aquí has sido tan estéril, comiences con su gracia de hoy más, á dar fruto de bendición con santos deseos, palabras y obras.

*Dase fin á este Manual de ejercicios espirituales con uno para ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados.*

---

## EJERCICIO SANTO

Para ayudar á bien morir, así á enfermos  
como á ajusticiados.

### ADVERTENCIA

**P**ORQUE es uso y costumbre de las sagradas religiones, salir los de ellas á ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados; para poder consolar y animar á unos y á otros en este riguroso trance y peligroso paso, me pareció dar fin á este Ma-

nual de ejercicios con éste tan útil y necesario para los religiosos, y aun para los seculares también, que se hallan en semejantes actos y ocasiones; y para que no les falte materia, ni qué decir á los que están en este peligro, me alargaré yo en esto; reduciendo con especial cuidado este ejercicio en tres puntos, de fe, esperanza y caridad, mezclando en cada punto y virtud de éstas, actos de contrición, por ser tan necesarios, especialmente en aquel paso.

¶ El modo como todo esto se ha de ejercitar, hallando al enfermo en su juicio, será hablándole amorosa y blandamente, huyendo todo lo posible de enfadarle, ni cansarle con voces, ni abundancia de cosas dichas en tropel; y en lo que le dijere, insista siempre en aquello que más contento y consuelo sintiere que da al enfermo, y por el modo más claro y acomodado á la capacidad de él; de modo que sea fácilmente entendido, con palabras llanas y cláusulas cortas, y las cosas sean más por vía de afectos propuestos que de enseñar; mas como quien le pregunta y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos y letrados; y con esto, al mismo tiempo del tránsito, podrá alzar más la voz y darse mayor prisa por lo falta de los sentidos del enfermo.

## PREÁMBULO DE ESTE EJERCICIO

Señor mio, ó hermano mio, sepa que la causa de mi venida, de hallarme en su cacerera en este paso y trance riguroso, es para consolarle y animarle, y para quitarle todo el temor y miedo con que está; y entienda, que para alcanzar de nuestro Señor Dios una buena muerte, es menester que en este día, que es el último de su vida, acuda á las puertas de la divina misericordia, para que por medio de ella alcance de nuestro Señor, que es y se intitula Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, perdón de todos sus pecados y consuelo de este trabajo presente, que llamándole de todo corazón, pidiéndole su favor y ayuda, se la dará, como se la ha dado á otros muchos, que se han visto como usted se ve ahora, y le dará también un grande ánimo, valor y esfuerzo para pasar con consuelo esta muerte, pues por medio de ello le ha de perdonar Dios nuestro Señor sus pecados y dar la gloria; y así entienda, que para alcanzar el mayor bien que hay en el Cielo y en el suelo, que es ver y gozarle Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel y católico cristiano, confiese y crea los misterios sacrosantos de

nuestra santa fe, á los cuales, si pudiere, me irá respondiendo como le fuere preguntando, y sino con señales y muestras vaya condescendiendo á lo que le dijere y preguntare.

PUNTO PRIMERO: DE LA FE

*El modo de exhortar al enfermo á la virtud de la fe sea, induciéndole á creer lo que ella nos enseña acerca de los sacrosantos misterios de la divinidad de Dios y humanidad de Jesucristo nuestro Señor.*

Dígame, Señor mio; ¿no cree bien y verdaderamente todo lo que cree y tiene la santa Iglesia apostólica romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *sí; creo.* ¿No protesta haber vivido y querer ahora morir en esta santa fe? Diga: *sí; quiero.* ¿No cree bien y verdaderamente en el misterio sacrosanto de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero? Diga: *sí; creo.* ¿No cree que la segunda persona de esta beatísima Trinidad, que es el Hijo de Dios Jesucristo nuestro Señor, se hizo hombre, murió en una cruz, resucitó, y que está en el Cielo á la mano derecha de su eterno Padre? Diga: *sí; creo.* Y si ahora viera con sus ojos á este



Señor, á quien ha confesado y creído por su Dios y Redentor de las almas, de quien tantas mercedes y beneficios ha recibido la suya, ¿no se arrojaría á sus pies como otra María Magdalena, para pedirle perdón de sus pecados? Diga: *sí; pudiera*. ¿No hiciera lo que hizo aquel publicano, que hiriendo sus pechos decía (1): *Señor, tened misericordia de mí, pecador?* Diga: *sí; hiciera*. Pues hágalo ahora así, que aquí le tiene. *Descubriendo la cabeza é hincándose de rodillas, muestre el Crucifijo al enfermo, y dándosele á besar, diga:* Adórote, Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, pues por medio de esta santa cruz redimiste al mundo. Adórote, Dios mío, y Redentor mío, pues con tu preciosa muerte has comprado y rescatado mi vida: quisiera siempre Señor, haberla agradecido, y por cuantas cosas hay en el mundo y fuera de El, nunca haberte ofendido; y si tornara ahora de nuevo á vivir, yo me empleara muy de veras en guardarme de pecados; porque merece vuestra Majestad que le sirva todo el mundo. ¡Oh Señor! ¡cuán mal lo he hecho en ofender á un Padre tan amoroso, que murió por mí en una cruz! Pluguiera á Vos, Señor, que yo hubiera siempre guardado vuestros

1. Luc. xxiii, 13.

santos mandamientos! Conózcome, Señor mío, por pecador, y pídoos perdón. Pésame, Dios mío, de la falta que tengo de dolor de mis culpas, y quisiera tenerlo mucho mayor. Pésame, Señor, de los años mal gastados de mi vida pasada. Pésame del tiempo que he perdido en mirarme á mi y no á Vos; de lo que he vivido conmigo y no con Vos; de lo mucho que me he amado á mi y no á Vos. Pésame Señor, grandemente, de haber injuriado y ofendido con mi mala vida y muchos pecados á Vos que sois mi Padre, de quien tantas mercedes y beneficios ha recibido este mal hijo. Pésame verdaderamente de haberos ofendido, Pastor mío; pues siendo yo oveja vuestra, me he apartado de vuestro rebaño, apacentándome en pastos vedados, que mataban mi alma. Pésame grandemente, Médico mío, de no haber acudido muy á menudo á los remedios y medicinas de vuestros santos Sacramentos, para sanar mis enfermedades, de pecados y pasiones. Pésame sumamente, Maestro mío, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones que me habéis leído desde esta cátedra de la cruz, de humildad, paciencia, pobreza y desapego de los regalos y gustos del mundo. Por todas estas faltas y descuidos míos, os pido, Señor mío Jesucristo (*déle á*

*besar el Crucifijo*), Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío, me perdonéis, no mirando á quien yo soy; sino á quien Vos sois. No miréis á mí que os lo pido: que es por los muchos trabajos y penas que padecisteis desde el pesebre hasta la cruz, que desde este punto me convierto á Vos, y ofrézcoos mi vida y esta muerte en satisfacción de mis pecados; y confío de vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre y pasión.

Mirad, Señor, que para inclinaros á que me hagáis este bien, no alego yo servicios míos, que no los tengo, ni otros títulos, ni razones más fuertes, sino acordaros que por mi remedio dejasteis el trono de vuestra Majestad y grandeza, y pusisteis los ojos en mi necesidad y miseria, haciéndoos hombre por mí. Mirad, Señor, que por mí nacisteis en un establo; por mí fuisteis reclinado en un pesebre; por mí circuncidado al octavo día de vuestro nacimiento; por mi desterrado en Egipto; por mí perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias; por mí Señor, ayunasteis, velasteis, caminasteis, sudasteis y llorasteis; por mí fuisteis preso, desamparado, vendido, negado, y presentado y traído ante unos y otros jueces y tribunales; ante

ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, azotado, coronado de espinas; y, finalmente, me redimisteis muriendo en una cruz, acabando la vida en ella, en presencia de vuestra santísima Madre, con tan grande pobreza y necesidad que no tuvisteis una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte para apagar vuestra gran sed; pues en lugar de ella os dieron hiel y vinagre. Todo esto, Señor, así como la fe me lo enseña, y mi madre la santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella, así lo confieso y creo.

#### PUNTO SEGUNDO: DE LA ESPERANZA

*El modo de exhortar al enfermo á la virtud de la esperanza sea, imponiéndolo en los méritos de Cristo y su pasión.*

Señor mío y querido hermano, tenga muy grande esperanza de alcanzar de Dios nuestro Señor perdón de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonó los suyos á muy grandes pecadores; y pues usted también lo es, digale (1): Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como la tuvisteis

1. Luc. vii, 47.

de una María Magdalena, pública pecadora, á quien concedisteis perdón y remisión de todos sus pecados. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á un Mateo, que de usurero y logrero le hicisteis apóstol y evangelista vuestro (1). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á un Pedro, que negando una y muchas veces le mirasteis con esos ojos de misericordia, haciéndole Cabeza de vuestra Iglesia, y pastor de vuestro ganado (2). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, así como perdonasteis á un Pablo, que persiguiendo á Vos y á los vuestros le hicisteis vaso escogido, para que llevase vuestro santísimo nombre y diese noticia de él á todo el mundo (3). Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á un famoso ladrón, pues habiéndose empleado toda su vida en robar, matar y ofender á vuestra Majestad, convirtiéndose á Vos al fin de ella, le disteis á él, primero que á ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mí, como perdonasteis á otros muchos, que de grandes pecadores los hicisteis muy grandes santos. Y así espe-

1. Luc. v, 27.—2. Luc. xxii,—32.—3. Act. ix, 5.

ro y confío de vuestra piedad y misericordia infinita, que, pues sois ahora el que antes erais, tengo de alcanzar perdón de mis pecados, como estos santos le alcanzaron (1); y que aunque vengo tarde, me habéis de dar el premio de vuestra gloria, como se lo disteis á los obreros de vuestra viña, aunque fueron á trabajar en ella á la última hora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros á que me hagáis estos beneficios y mercedes, os pongo delante de los ojos estos vuestros trabajos, penas y dolores, y tales y tan grandes que por mí padecisteis; y así os suplico, Dios mío, por esta desnudez, ignominia y afrenta que por mí sufristeis, por esas bofetadas y azotes que recibisteis, por esta corona de espinas que traspasó vuestra sacrosanta cabeza, por esas lágrimas, por esa sangre, por esa muerte y por esa cruz, me recibáis en vuestra gracia y me perdonéis. Amigo mío, Esposo mío, Señor mío y Dios mío, mirad que por mí pasasteis todos esos dolores y tormentos y mucho más. Mirad que todos los pecados del mundo, y todos los míos son nada, en comparación de lo que sufristeis por ellos; y así vengo yo á Vos

1. Matth. xx, 8.

animado y con grande esperanza del perdón de los mismos, por haber Vos, Señor, pagado por ellos. Mirad, Señor, que esta vuestra sangre está clamando y dando voces por mi salud y remedio mejor que la sangre de Abel: porque ésta pedía venganza para el traidor, pero la vuestra, Cristo mío, está pidiendo misericordia para mí pecador. Pues Vos, Señor, justo y santo, rogáis por mí á vuestro eterno Padre, yo os suplico, que en pago de lo mucho que por mí padecisteis, desde el día de vuestro nacimiento hasta el de vuestra muerte, perdonéis á este pecador, que aquí está á vuestros pies pidiéndoos perdón; pues en Vos, y no en otro, tengo yo puesta toda mi esperanza y confianza.

Padre eterno, alcance yo de vuestra misericordia esta gracia y merced sobre las muchas que me habéis hecho. Suplícoos por vuestra omnipotencia, por vuestra grandeza, por vuestra inmensidad, por vuestra bondad, por vuestra clemencia, por el amor que tenéis á vuestro santísimo Hijo, por los servicios que hizo y trabajos que por mí padeció.

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mí á vuestro santísimo Padre, por quien Vos sois, por vuestra humildad, por vuestra pobreza, por vuestra obediencia, por vuestra manse-

dumbre, por el amor que me tenéis, por los dolores, afrentas, tormentos, pasión y muerte que sufristeis por mí.

Ea, Espíritu santísimo, inclinaos á oír mis ruegos por vuestra sabiduría, por vuestra caridad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vuestro amor, por vuestra grandeza y por vuestros divinos dones.

Ea, Señor mío, que este perdón de mis pecados, también os lo pido por los méritos de todos los santos, y por las penas, dolores y tormentos que padecieron; y en especial, por los que pasó y padeció la Virgen santísima Madre vuestra: pídooslo por su humildad, por su pureza, por su inocencia, por su caridad, y por lo mucho que os sirvió y amó.

Esto también pido á todos los que están aquí presentes, que oyen, que como siervos de Dios, con sus oraciones me ayuden y rueguen por mí; y les pido me perdonen las ofensas que les he hecho, y ocasiones que les he dado de enojarles; pero yo perdono á todos los que me han ofendido, y á todos aquellos de quienes he recibido injurias y afrentas; pues Vos, Señor mío, recibisteis tantas de tantos, y á todos perdonasteis. Suplicoos que á ellos les deis vuestra gracia, para que os sirvan y acaben en ella; y á mí y á ellos nos deis buena muerte por vuestra



santísima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos ni yo lo merezcamos, pues Vos lo merecéis todo.

## PUNTO TERCERO: DE LA CARIDAD

*El modo para exhortar al enfermo á la virtud de la caridad sea, moviéndole á amar á Dios, y á que tenga deseo de verle, y haciendo actos de contrición.*

Señor mío y querido hermano, oigame á mí ahora un poco, y ponga los ojos de la consideración en esta lastimosa figura de Cristo nuestro bien, y mire á dónde llegó su caridad; pues por sus pecados y por el amor que le tiene, está cual se ve tendido en la mesa de la cruz, desollado con azotes, desangrado y muerto con fuego de tormentos. Mírele, que por el amor que nos tiene, está abiertos los brazos en esta cruz para abrazar á todos sus amigos y enemigos, y para abrazar á usted si se vuelve á él de todo su corazón. Mírele, como tiene clavados los pies para aguardarle y esperarle, si le busca y llama. Mírele como tiene inclinada la cabeza para darle, como á otro Hijo pródigo, nuevos besos de paz. Mírele, como desde esta cruz le está llamando con tantas voces, cuantas son

las llagas y heridas que tiene en todo su cuerpo, y le está diciendo á usted y á nosotros: *Venid á mí todos los que estáis cargados de penas y dolores, desconsuelos y trabajos, que yo, que padezco tantos para vosotros, os aliviare de los vuestros.* Dígale: ¡oh Señor! ¡quién movido de vuestra infinita caridad os hubiera siempre amado y fielmente servido! ¡Oh, quién movido de este vuestro amor, hubiera siempre guardado vuestra santa ley y mandamientos! Pésame de no haberlo hecho así, y pidoos perdón.

Conozco, Señor mío, que amáis mucho á vuestros amigos, pues disteis por ellos la vida en esta cruz; y fué tan grande vuestra caridad, que también la disteis por vuestros enemigos y por mí, sujetándoos á padecer tantas afrentas, dolores y trabajos como esta imagen y figura me lo dice, la cual veo, Señor, que desde la planta del pie hasta la cabeza no tiene cosa sana, para que yo sane de todas las enfermedades de pecados y pasiones. Conozco, Señor mío, que siendo yo tan malo como soy, me amáis y me queréis mucho, pues hicisteis por mí lo que no hicisteis por los coros de los ángeles, padeciendo por mí y no por ellos los mayores y más atroces tormentos, que jamás se padecieron ni padecerán. Pues, ¿cómo Bien mío, no os he bus-

cado y amado? ¿Cómo no me deshago en lágrimas, habiendo ofendido á tal Dios y á tal Señor, á tal Padre y á tal Maestro, á tal Pastor y Redentor? ¿Cómo, Señor, no se me parte el corazón por medio de dolor, habiendo ofendido con mi mala vida, muchos pecados, á vuestra divina Majestad, que con tanta caridad murió por librarme de ellos? Confieso, Criador mío, que merezco estar ardiendo en fuegos eternos, y que se inventaran nuevos infiernos para castigar mis graves culpas; pero pues no os habéis cansado, Señor mío, de sufrirme, tened por bien de perdonarme; que si son tantos mis pecados, que no tienen número, tampoco le tienen vuestras misericordias; y así, tened, os ruego, misericordia de mí.

Suplícoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes, os mueva á perdonar mis hurtos; el amor con que dejasteis clavar en la cruz vuestras santas é inocentes manos, os mueva á perdonar mis obras malas; el amor con que dejasteis clavar vuestros santos pies, os mueva á perdonar mis malos pasos y caminos; el amor con que padecisteis la muerte, os mueva á darme á mí buena muerte, para que eternamente viva en vuestra santa gloria y compañía.

Reconózcome, Señor, por indigno de re-

cibir de Vos tanto bien, y por un hombre malo y pecador; pero, Señor, si yo soy malo, Vos sois bueno; si yo soy miserable, Vos sois misericordioso; y si yo soy pecador, Vos sois justo y santo; y así os suplico, por el amor que me tenéis, os compadezcáis de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es; y reconocedme á mí, que soy criatura vuestra, hecha á vuestra imagen y semejanza. Reconoced, Señor mío, á esta vuestra oveja perdida y descarriada de mi alma, que ahora se vuelve á Vos; y pues la tenéis sellada y marcada con vuestra preciosa sangre, y una gota de ella vale más que todas las vidas de los ángeles y de los hombres, y con tanta liberalidad disteis cuantas teníais por mi amor; sed servido de mirar á vuestra misericordia, y no á mi miseria; á vuestra bondad, y no á mi maldad; á vuestra inocencia, y no á mi malicia; pues más me podéis Vos perdonar que yo pecar.

¡Oh, Señor mío! ¡Oh Rey mío! ¡Oh bien mío! ¡Oh hermosura de los ángeles! ¿quién os ha puesto tan feo? ¿Quién os ha puesto tan llagado y desfigurado? ¿Quién os ha maltratado tanto, Señor, sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos, éstos vuestros enemigos, éstos los que os

condenaron á muerte, y éstos los que dieron con Vos en la cruz y os quitaron la vida. ¡Oh, esposo mío amantísimo; ¡cuándo gozaré de vuestra presencia y compañía! (1). Como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed, así mi alma desea á Vos; mi Dios. Llevadme en pos de Vos, pues me dijisteis, que siendo levantado de la tierra, traeríais todas las cosas á Vos. Cúmplase esto ahora en mí, dulcísimo Jesús mío. ¡Oh padre de misericordia, en vuestras manos encomiendo mi espíritu! Y pues mi alma está, oh tierno Salvador, ya á punto de salir de esta vida, y con peligro de dar en manos de sus enemigos, recibidla Vos en las vuestras, para que no se pierda obra de vuestras manos, por la cual fueron ellas enclavadas en la cruz. Suplícoos, Redentor mío, asistáis á mi cabecera, para que en cerrando mis ojos corporales, merezca por vuestra pasión veros y gozaros con los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria. Así sea.

#### INVOCACIÓN Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

¡Oh Virgen Santísima y Madre de Dios! ahora es tiempo, acordaos de mí; ayudadme

1. Psalm. xli, 1.

en este trance y paso de mi muerte. Levantaos, Señora, de este estado y trono de vuestra grandeza; y pues fuisteis siempre tan humilde, dad la mano á este pecador, que ahora cae en la cuenta de sus yerros y pecados. Venid ya, Señora, y ayudadme, que se me acaba el día de mi vida, y se va haciendo tarde. Ea, amiga mía, paloma mía, que sois tan hermosa, toda graciosa y sin mancha de pecado; volved á mí, os ruego, vuestros divinos ojos, llenos de misericordia, y pues ellos hallaron gracia en los de Dios, hállela yo en Vos.

Virgen mía, Reina y Señora de los ángeles, yo, aunque pecador y malo, os saludo con aquellas divinas palabras que en vuestra santísima Anunciación os dijo el arcángel san Gabriel, á saber: *Dios sea contigo, llena eres de gracia*. Suplicadle Vos, Señora, á Dios esté conmigo, me ayude y favorezca, para que salga de esta vida en gracia suya.

¡Oh, quién me diese, Virgen, que ya os viese y gozase! defendedme, abogada de los pecadores, pues yo lo soy tanto en esta hora de mi muerte, del poder de mis enemigos los demonios, y presentadme delante la cara de vuestro santísimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe y glorifique para siempre.

Virgen santísima, alégrome sumamente de que Dios nuestro Señor pusiese sus divinos ojos en Vos, y os escogiese y llamase para que fueseis Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo y Esposa del Espíritu Santo y Templo de toda la santísima Trinidad. Suplicadle Vos, Señora, que pues soy de los llamados, sea de los escogidos, aunque mis ruines obras y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reina de los ángeles, rogad por mí; Reina de los patriarcas, rogad por mí; Reina de los profetas, rogad por mí; Reina de los apóstoles, rogad por mí; Reina de los mártires, rogad por mí; Reina de los confesores, rogad por mí; Reina de las vírgenes, rogad por mí; Reina de todos los santos, rogad, Señora, por mi pecador á vuestro inocentísimo Hijo, para que me perdone, que siendo Vos mi intercesora, seguro y cierto iré de alcanzar perdón de todos mis pecados.

¶ Angel benditísimo de mi guarda, pues me habéis guardado, desde el día de mi nacimiento hasta este de mi muerte, no me dejéis en esta última hora y peligro, en que me veo, hasta que me presentéis delante de vuestro Criador y mi Redentor, para que yo en compañía vuestra le alabe y glorifique en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amén.

Todas estas invocaciones y oraciones hechas á la Virgen, y otras que aquí no pongo, y cada cual tendrá propias según su devoción, podrán mezclar y entretrejer por el discurso de estos tres puntos y virtudes, diciéndolas como pareciere que las ha de ejercitar en este acto y ocasión. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, á quienes esta obra se encamina.

---



## CUATRO PUNTOS

En que se recoge lo más útil y agradable á Dios de la oración mental y vocal.

---

*Estos cuatro puntos se pueden decir vocalmente ó mentalmente, como se digan despacio y muy de corazón, en una vez ó repartirlos en varios tiempos.*

## PUNTO PRIMERO

*Es el hacimiento de gracias á Dios por los beneficios recibidos, así naturales como sobrenaturales, de esta manera:*

**D**E todo mi corazón y alma os doy cuantas gracias puedo, Señor mío, por haberme criado, sacándome del no ser al que tengo á vuestra imagen y semejanza, dejando por criar á otras infinitas almas, que pudierais criar como la mía, y nunca les criasteis. Os doy infinitas gracias por este beneficio y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo, os doy todas las gracias que

puedo, por haberme hecho cristiano. El día que criasteis mi alma, criasteis otras muchas, unas entre idólatras, otras entre herejes; la mía entre cristianos, haciéndome uno de ellos. ¿Quién, Señor, os rogó por mí más que por los demás? ¿O cuándo lo merecí yo más que los demás? Os doy gracias infinitas por este beneficio y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doy gracias, Dios mío, y suplico á todo el Cielo me ayude á dáros las, por habernos dado á vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas; y á Vos, ¡oh Jesús mío! os doy las mismas por lo mucho que por nosotros habéis hecho y padecido.

*Aquí se pueden dar en especial gracias por la Pasión y, particularmente, por cada paso de la Pasión á que cada uno tiene devoción, y por el amor con que el Salvador lo padeció por nosotros.*

Lo cuarto, os doy las gracias que puedo, por todas las veces que me habéis perdonado mis pecados, y librado de ellos y de sus ocasiones; y por las veces que he recibido el santísimo Sacramento, y por todos los demás sacramentos; y por todas las gracias y dones que me habéis comunicado, y

por todas las buenas obras que en vuestra gracia he obrado interior y exteriormente; por el Angel de mi guarda que me habéis dado, y por el amor con que me habéis hecho todas estas mercedes.

Lo quinto, os doy también las gracias posibles por haberme dado salud, vida, sustento y bienes temporales con que pasar la vida y poderos servir; habiendo otros mejores que yo, que no tienen salud ni sustento como yo. Pésame de no haber empleado mejor en vuestro servicio todo esto, y os doy gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me habéis hecho todas estas mercedes.

Ultimamente, os doy en común gracias por todos los beneficios que me habéis hecho, naturales y sobrenaturales, de alma y cuerpo, manifiestos, que sé, y ocultos, que no sé; por todo cuanto os debo os doy cuantas gracias puedo, y por el amor con que me habéis hecho todas estas mercedes.

*En cada beneficio se ha de dar gracias por el beneficio y por el amor con que nos hizo el beneficio.*

## PUNTO SEGUNDO

## DE LO QUE HABEMOS DE PEDIR Á DIOS

Porque al agradecido á sus beneficios dá Dios de buena gana nuevos beneficios, como al ingrato le quita los dados, entra bien tras el agradecimiento el pedir á Dios de esta manera:

Y pues Vos, Señor, sois más misericordioso que yo miserable, y tan liberal que tenéis más ganas de dar que yo de recibir; os suplico humildemente, que perdonéis todos mis pecados, que á mí me pesa en el alma haberos ofendido, no por cosa alguna, sino por ser quien sois; y os suplico me deis gracia para jamás caer en pecado mortal, y me libréis de los veniales por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo segundo os suplico, Señor, que me salvéis, y no permitáis me condene, sino que me llevéis, Señor, al Cielo á bendeciros, amaros y glorificaros con los santos y ángeles para siempre sin fin, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo tercero os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones y socorros, que mi alma ha de menester para más serviros y

agradaros, en especial el don de la perseverancia hasta que expire; para con todos dadme paciencia, humildad, caridad, castidad y las demás virtudes, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo cuarto os suplico, me deis de los bienes temporales, hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demás que hay en ella; y de esto todo aquello que fuere para más gloria vuestra y salud de mi alma, por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo quinto os suplico cuanto puedo, por los que están en pecado mortal, y por las Almas del Purgatorio, por las necesidades de mis prójimos, así generales como particulares, y especialmente de mis deudos y amigos, y de los que á mis pobres oraciones se han encomendado, ó tienen necesidad de ellas, en especial N. N., por Jesucristo vuestro Hijo.

Lo sexto os suplico cuanto puedo, por la conversión de los infieles y reducción de los herejes, exaltación de la fe católica, por el Papa, por nuestro Rey y todos los príncipes cristianos y prelados, así eclesiásticos como seglares, y por todas las religiones y superiores de ellas, y por todos los ministros del Evangelio, para que ayuden mucho á la salvación de las almas, y todos os amemos

y sirvamos muy de veras, por Jesucristo vuestro Hijo.

Ultimamente os suplico todo aquello que debo y puedo suplicaros, para mayor gloria vuestra y bien mío y de mis prójimos, por Jesucristo vuestro Hijo.

*Acabará con un Padre nuestro y una Ave María.*

### PUNTO TERCERO

*Es un ejercicio de amor de Dios, el cual comprende así lo que es más glorioso para Dios, como lo que es más provechoso para nuestras almas.*

¶ Amar, como dice santo Tomás, es lo mismo que querer bien; y como á Dios no le podemos querer mayores bienes de los que Él se tiene, estos los podemos querer á Dios por vía de pláceme: lo cual es una altísima manera de amarle, de esta manera:

Lo primero: Dios mío, sed Dios como lo sois ahora, y para siempre jamás; que yo me huelgo en el alma de que lo seáis: Vos tenéis poder infinito; sed Dios todopoderoso como lo sois: tenéis sabiduría infinita; sea mucho enhorabuena: tened infinita sabidu-

ría, como la tenéis; tenéis bondad infinita, y caridad infinita, y clemencia infinita; tened, Señor, bondad, caridad y clemencia infinita, como la tenéis: Vos, Señor, sois glorioso y bienaventurado sin fin; sed glorioso y bienaventurado sin fin, como lo sois.

Lo segundo: Vos, Señor, sois trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero; sed trino y uno como lo sois. Sois Criador de todas las cosas, sois Salvador y Glorificador nuestro y de los ángeles, sedlo enhorabuena, como lo sois, que yo me huelgo mucho de ello.

Lo tercero: Vos, Señor, os conocéis con infinito conocimiento á Vos mismo; conoceos con infinito conocimiento, como os conocéis; que infinito conocimiento sobre infinito ser, muy bien cae. Vos, Señor, con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amáis; que infinito amor á infinita bondad bien le cuadra. Vos, Señor, os gozáis con infinito gozo; gozaos, Señor, con infinito gozo, que infinito gozo con infinita gloria bien dice. Conoceos, Dios mio, como os conocéis; amaos como os amáis, gozaos como os gozáis ahora y para siempre jamás; y sed Dios como lo sois.

Lo cuarto: Vos, Señor, sois Señor univer-

sal, á quien aman, alaban y sirven los ángeles y bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; sed Vos Señor de todos, y todos en el Cielo y en la tierra os amen, alaben y sirvan sin fin.

¡Oh, Señor! quién pudiera convertir á cuantos infieles y pecadores hay, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os bendijeran y sirvieran en cuanto de nosotros queréis! Hacedlo Vos, que yo Señor, deseo que todos se empleen en vuestro santo servicio ahora y para siempre jamás.

*Este ejercicio de amor de Dios es muy alto y de altos merecimientos. Usanle los bienaventurados en el Cielo como los oyó san Juan (1) que decían: Benedictio et claritas, et sapientia: honor, virtus, et fortitudo Deo nostro, in sæcula sæculorum Amén. Y para él es menester hacer una lista de las perfecciones de Dios, para irle con ellas amando, como está dicho, si con lo dicho no se contentara alguno.*

1. Apoc. vii, 12.



## PUNTO CUARTO

*De las alabanzas de Dios, las cuales nos enseñaron los Angeles en el cap. VI de Isaias, cuando declan á Dios: Santo, Santo, Santo.*

Para este punto es menester la lista de las perfecciones de Dios, que dijimos en el punto pasado, para ir por cada una de ellas alabando á Dios, repitiendo cada una cosa, los Angeles hacen de esta manera:

Dios mío, Santo, Santo, Santo; Santísimo, Santísimo, Santísimo; Señor todopoderoso, todopoderoso, todopoderoso; misericordioso, misericordioso, misericordioso; piadosísimo, clementísimo, pacientísimo, suavísimo; infinitamente sabio, infinitamente bueno, infinitamente justo; más sabio, más poderoso, más bueno, más piadoso, más suave, más amoroso, que ningún entendimiento criado puede alcanzar: y así, sobre sapientísimo, sobre poderosísimo, sobre bonísimo, sobre piadosísimo; sobre suavísimo, sobre amorosísimo, Criador y Conservador, Redentor, Pastor, Maestro, Médico, Salvador, Glorificador y todo mi bien.

Y repetir estas alabanzas de espacio:

porque estas alabanzas van encendiendo el corazón ; y el alabar así á Dios es oficio de ángeles y de los bienaventurados y de gran merecimiento: *Beati qui habitant in domo tua, Domine ; in sæcula sæculorum laudabunt te.*

## ACTO DE CONTRICION

PARA ALCANZAR EL PERDÓN DE LOS PECADOS,  
SI SE DICE CON TODO CORAZÓN.

Señor mio Jesucristo , Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, á mi me pesa de todo corazón de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas ; y propongo de nunca más pecar, de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; y ofrezco mi vida y obras en satisfacción de mis pecados, y confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre y pasión. Amén.

*Alabado sea el Santísimo Sacramento  
para siempre jamás.*

## BREVE EJERCICIO PARA LA MAÑANA

---

1.º Pongámonos á la presencia de Dios.

**Y**o creo, mi Dios, que estáis aquí presente, que me oís, y veis todo lo que hay de más secreto en mi corazón: por tanto, deseo estar delante de Vos con toda la humildad, y el respeto que debo á vuestra divina presencia; no siendo yo sino polvo y ceniza, y que de mí mismo no tengo sino la nada y el pecado.

2.º Adoremos á Dios, y démosle gracias por todos los beneficios.

Gran Dios, yo os adoro, y reconozco por mi Criador y por mi soberano Señor. Ríndome con todo mi corazón al poder absoluto que tenéis sobre mí, y acepto humildemente todos los bienes y los males que será de vuestro agrado enviarme hoy.

Os doy gracias de todos los beneficios que he recibido de vuestra infinita bondad, y, principalmente, de haberme criado y puesto en el mundo, de haberme redimido

por Jesucristo vuestro Hijo, de haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y conservado la vida hasta ahora para hacer penitencia y trabajar por mi salvación.

3.º Humillémonos delante de Dios, y pidámosle perdón de todos nuestros pecados.

Dios mío, os pido humildemente perdón de todos los pecados que he cometido en todo el tiempo de mi vida: tengo de ellos un sumo dolor, porque os desagradan á Vos, y porque Vos sois infinitamente bueno: los detesto por amor de Vos, y hago una firme resolución de no volver á cometerlos, de hacer penitencia de ellos, y de evitar en el día de hoy todas las ocasiones de pecar, ayudado de vuestra gracia.

4.º Ofrezcamos á Dios todo lo que haremos, y todo lo que padeceremos en el día de hoy.

Dios mío, yo os ofrezco y consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y acciones del presente día. Bendecid, mi Dios, todo lo que haré y padeceré en él, para que en todas las cosas nó busque sino vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

- 5.º Pidamos á Dios las gracias necesarias para pasar el día presente sin pecado.

Acabad, Dios mío, por vuestra gracia, lo que habéis empezado por vuestra misericordia. Basta ya, Señor, de pecados, basta ya de ofenderos; concededme que nunca más me aparte de Vos por la culpa, y particularmente en el día de hoy: hoy, Dios mío, á lo menos hoy, no permitáis que os ofenda más: antes si veis que, ingrato y desconocido y rebelde, he de faltar á la fidelidad prometida, quitadme ahora, en este momento la vida, pues que más quiero morir que pecar.

*Ante judicium interroga te ipsum (1).*

1. Eccles. xviii, 20.
-

---

---

## EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE

---

- 1.º Pongámonos á la presencia de Dios, y démosle gracias de todos los beneficios que nos ha hecho particularmente hoy.

**Y**o creo, mi Dios, que estáis aquí presente. Os adoro y reconozco por mi Criador y mi soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo, y todo lo que soy; os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente, haberme puesto en el mundo, haberme redimido por Jesucristo, vuestro Hijo, haberme hecho hijo de vuestra Iglesia católica, y haberme conservado hasta ahora la vida, para hacer penitencia y trabajar por mi salvación.

- 2.º Pidámosle gracia de conocer nuestros pecados, para detestarlos.

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho; pero yo soy ciego, y no puedo por mí mismo conocer mis pecados; alumbrad

mi espíritu para que los conozca, y dadme gracia para aborrecerlos.

- 3.º Pensemos en los pecados que habemos hecho hoy de pensamiento, palabra, obra y omisión; particularmente, en aquellos á que somos más inclinados, y en las faltas cometidas contra las resoluciones hechas esta mañana en la oración.

Aquí se ha de parar el tiempo de un *Miserere*, ó de un par de Padre-nuestros, poco más ó menos, conforme á su condición, examinando las culpas de aquel día.

- 4.º Excitémonos al dolor de haber ofendido á Dios, y pidámosle humildemente perdón, proponiendo, con su santa gracia, no ofenderle jamás.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno; detesto, por amor de Vos, todos los pecados que he cometido en toda mi vida, particularmente hoy; os pido humildemente perdón, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no volver á pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

- 5.º Pongámonos en el estado en que quisieramos hallarnos en la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno; toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuación de ingratitudes y pecados. Mi único refugio es á vuestra misericordia; yo os la pido por Jesucristo mi Salvador; y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo, y en el modo que vuestra Providencia tiene determinado. Sí, sí, Dios mío, os hago de corazón el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfacción de los agravios que he hecho á vuestra suprema Majestad; quiero morir para no ofenderos más, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh, mi Jesús, que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mía, y recibid mi espíritu, y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor.

Hecho esto se debe decir el *Confiteor Deo*, etc.

- V. *Misereatur*, etc.  
 R. *Indulgentiam*, etc.  
 V. *Dignare, Domine, nocte ista.*  
 R. *Sine peccato nos custodire.*  
 V. *Miserere nostri, Domine.*  
 R. *Miserere nostri.*



- Ÿ. *Fiat misericordia tua, Domine, super nos.*  
 R'. *Quemadmodum speravimus in te.*  
 Ÿ. *Domine, exaudi orationem meam.*  
 R'. *Et clamor meus ad te veniat.*  
 Ÿ. *Dominus vobiscum.*  
 R'. *Et cum spiritu tuo.*

OREMUS

Visita, quaesumus, Domine, habitationem istam, et omnes insidias inimice ad ea longe repelle; angeli tui sancti habitent in ea, qui nos in pace custodiant, et benedictio tua sit super nos semper.

Respice, quaesumus. Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus-Cristus non dubitavit manibus tradentium, et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit, et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

|                            |                      |
|----------------------------|----------------------|
| Kyrie, eleison.            | Kyrie, eleison.      |
| Christe, eleison.          | Christe, eleison.    |
| Kyrie, eleison.            | Kyrie, eleison.      |
| Christe, audi nos.         | Christe, audi nos.   |
| Christe, exaudi nos.       | Christe, exaudi nos. |
| Pater de cœlis Deus,       | miserere nobis.      |
| Fili Redemptor mundi Deus, | miserere.            |

|                            |                |
|----------------------------|----------------|
| Spiritus sancte Deus,      | miserere.      |
| Sancta Trinitas unus Deus, | miserere.      |
| Sancta María,              | ora pro nobis. |
| Sancta Dei Ginitrix,       | ora.           |
| Sancta Virgo virginum,     | ora.           |
| Mater Christi,             | ora.           |
| Mater divinæ gratiæ,       | ora.           |
| Mater purissima,           | ora.           |
| Mater castissima,          | ora.           |
| Mater inviolata,           | ora.           |
| Mater intemerata,          | ora.           |
| Mater immaculata,          | ora.           |
| Mater amabilis,            | ora.           |
| Mater admirabilis,         | ora.           |
| Mater Creatoris,           | ora.           |
| Mater Salvatoris,          | ora.           |
| Virgo prudentissima,       | ora.           |
| Virgo veneranda,           | ora.           |
| Virgo prædicanda,          | ora.           |
| Virgo potens,              | ora.           |
| Virgo clemens,             | ora.           |
| Virgo fidelis,             | ora.           |
| Speculum justitiæ,         | ora.           |
| Sedes sapientiæ,           | ora.           |
| Causa nostræ letitiæ,      | ora.           |
| Vas spirituale,            | ora.           |
| Vas honorabile,            | ora.           |
| Vas insigne devotionis,    | ora.           |
| Rosa mystica,              | ora.           |

|                                                              |      |
|--------------------------------------------------------------|------|
| Turris davidica,                                             | ora. |
| Turris eburnea,                                              | ora. |
| Domus aurea,                                                 | ora. |
| Fœderis arca,                                                | ora. |
| Janua cœli,                                                  | ora. |
| Stella matutina,                                             | ora. |
| Salus infirmorum,                                            | ora. |
| Refugium peccatorum,                                         | ora. |
| Consolatrix afflictorum,                                     | ora. |
| Auxilium christianorum,                                      | ora. |
| Regina Angelorum,                                            | ora. |
| Regina Patriarcharum,                                        | ora. |
| Regina Prophetarum,                                          | ora. |
| Regina Apostolorum,                                          | ora. |
| Regina Martyrum,                                             | ora. |
| Regina Confesorum,                                           | ora. |
| Regina Virginum,                                             | ora. |
| Regina Sanctorum omnium,                                     | ora. |
| Regina sine labe concepta,                                   | ora. |
| Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce<br>nobis, Domine. |      |
| Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi<br>nos, Domine.  |      |
| Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, mise-<br>rere nobis.    |      |
| ψ. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.                        |      |
| ℣. Ut digni efficiamur promissionibus<br>Christi.            |      |

## OREMUS

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domini Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et ploriosa Beatæ Mariæ semper Virginis, intercessione a præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus, Domini, meritis adjuvemur: ut quod impossibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis, et regnas in sæcula sæculorum. R. Amen.

Angeli Dei, qui custos es mei, me tibi commissum pietate superna hac nocte illumina, custodi, rege, et gubernas. R. Amen.

*Psalm.* De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam. Fiant aures tuæ intendentes, in vocem deprecationes meæ. Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, quis sustinebit? Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine. Sustinuit anima mea in verbo ejus: sperabit anima mea in Domino. A custodia matutina usque ad noctem, speret Israel in Domino. Quia apud Dominum misericordia; et copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israel, ex omnibus ini-

quitatibus ejus. Requiem eternam dona eis,  
Domine, et lux perpetua luceat eis.

V. *A porta inferi.*

R. *Erue, Domine, animas eorum.*

V. *Requiescant in pace.*

R. *Amen.*

V. *Domine, exaudi orationem meam.*

R. *Et clamor meus ad te veniat.*

V. *Dominus vobiscum.*

R. *Et cum spiritu tuo.*

## OREMUS

Deus, veniæ largitor, et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ congregationis fratres, propinquos, et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

V. *Requiem æternam dona eis, Domine.*

R. *Et lux perpetua luceat eis.*

V. *Requiescant in pace.*

R. *Amen.*

LEÍDO EL PUNTO DE LA MEDITACIÓN PARA EL DÍA  
SIGUIENTE, SE DIRÁ EL HIMNO

Maria, Mater gratiæ,  
Dulcis parens clementiæ,  
Tu nos ab hoste protege,  
Et mortis hora suspice.  
Jesu, tibi sit gloria,  
Qui natus es de Virgine,  
Cum Patre, et almo Spiritu,  
In sempiterna sæcula. Amen.

---

---

---

## GRACIAS Y VIRTUDES

que se pueden pedir á Dios, distribuidas por  
cada día del mes.

*Primera semana.*—El amor de Dios, y su íntima comunicación y unión.

Amor al prójimo, no pensando mal de él, y sufriendo sus defectos.

Aprecio de la divina gracia, poniendo en práctica las inspiraciones.

Verdadero espíritu de oración.

El santo ejercicio en la presencia de Dios.

La humildad, teniéndose en nada en todas las cosas.

La virtud de la pureza ó castidad.

*Segunda semana.*—La pureza de intención en todas las cosas, no queriendo otro fin que la gloria de Dios.

La mortificación de la vista.

La paciencia, sufriendo y procurando no incomodar á nadie.

La modestia en todas las acciones.

La mansedumbre.

El silencio exterior.

El silencio interior, no ocupándose en las criaturas interiormente.

*Tercera semana.*—La obediencia en cualquier cosa, con tal que no sea claramente mala.

Una verdadera devoción en todos los actos de virtud.

Una fe ardiente y sobrenatural.

Una grande esperanza y confianza en la divina misericordia.

Una perfecta imitación de Cristo en las penas interiores.

Una particular devoción á la Virgen María.  
Devoción al Angel custodio.

*Cuarta semana.*—La perfecta conformidad con la voluntad divina.

El verdadero espíritu de pureza interior y exterior.

Un grande deseo de la práctica de la penitencia.

Un sumo arrepentimiento en las confesiones.

Un grande odio al pecado venial.

Un fervoroso espíritu en la Comunión.

Un grande odio al mundo y á sus placeres.

*Quinta semana.*—Desprecio de la vanagloria.



Un perfecto aborrecimiento de la murmuración interior y exterior.  
Perseverancia en el bien obrar.

LAUS DEO

*Barcelona 6 Agosto 1856.*

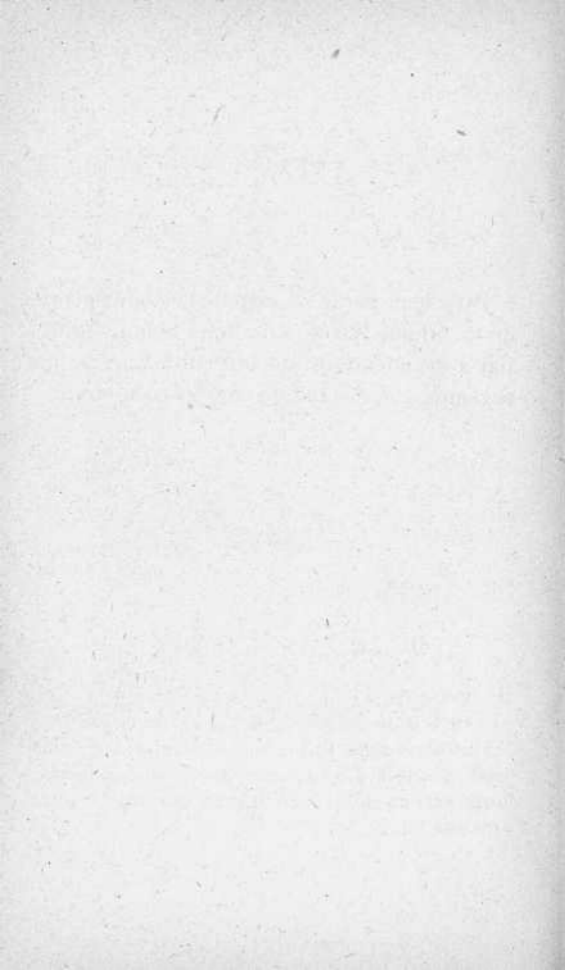
Imprimase.—DR. EZENARRO, *Vic. Gen.*



Para que por la Inmaculada Concepción de la Virgen María os dignéis, Señor, humillar á los enemigos de la Santa Iglesia, os rogamos que nos oigáis, *Ave María*, etc.

*Se repite tres veces cada día.*

Hay concedidos 40 días de indulgencia por cada letra, y más 80 por cada vez que se rece la jaculatoria, y lo mismo el AVE MARÍA, por tres señores Obispos.



# INDICE

## DE LO QUE CONTIENE ESTE MANUAL

---

|                                      | <u>Págs.</u> |
|--------------------------------------|--------------|
| Prólogo al cristiano lector. . . . . | 9            |

### DIALOGOS SOBRE LA ORACION

|                                                                                     |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----|
| DIÁLOGO PRIMERO. — De la necesidad de la oración. . . . .                           | 13 |
| DIÁLOGO SEGUNDO.—De lo que es oración, de qué partes consta, y su práctica. . . . . | 20 |
| Práctica de la Oración mental. . . . .                                              | 29 |

### DE LA ORACION MENTAL

|                                                                                                           |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| DOCUMENTO. . . . .                                                                                        | 30 |
| Advertencia 1. <sup>a</sup> —Cómo se ha de preparar el ejercicio para la oración. . . . .                 | 36 |
| Advertencia 2. <sup>a</sup> —Cómo se ha de preparar el hombre para hablar con Dios en la oración. . . . . | 38 |

|                                                                                                                  |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Advertencia 3. <sup>a</sup> —Cuál ha de ser el lugar donde se ha de tener la oración. . . . .                    | 40 |
| Advertencia 4. <sup>a</sup> —Qué tiempo será el mejor para la oración mental. . . . .                            | 42 |
| Advertencia 5. <sup>a</sup> —De la presencia de Dios para estar en la oración con atención y reverencia. . . . . | 44 |
| Advertencia 6. <sup>a</sup> —Cómo y con qué postura se ha de tener la oración. . . . .                           | 46 |
| Advertencia 7. <sup>a</sup> —Cómo ha de tratar y hablar el hombre con Dios en la oración. . . . .                | 48 |
| Advertencia 8. <sup>a</sup> —Con qué fuerza y atención se ha de tener la oración. . . . .                        | 51 |
| Advertencia 9. <sup>a</sup> —Cuándo en la oración se ha de pasar de un punto á otro punto. . . . .               | 54 |
| Advertencia 10.—Cuán provechoso será repetir una y dos veces un mismo ejercicio. . . . .                         | 56 |
| Advertencia 11.—Cómo se ha de dar principio á la oración. . . . .                                                | 57 |
| Advertencia 12.—Cómo se han de ejercitar las potencias del alma en la oración. . . . .                           | 58 |
| Advertencia 13.—El fruto que se ha de sacar de la oración. . . . .                                               | 61 |
| Advertencia 14.—De las oraciones ja-                                                                             |    |

|                                                                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| culatorias que se han de tener en la oración y fuera de ella. . . . .                                                        | 66 |
| Advertencia 15.—Del coloquio con que se ha de dar fin á la oración. .                                                        | 69 |
| Advertencia última.—Del cuidado en estas advertencias, y de la pureza de conciencia que se requiere para la oración. . . . . | 70 |
| Examen de la conciencia y acto de contrición. . . . .                                                                        | 72 |

## LIBRO PRIMERO

De las meditaciones y puntos que pertenecen á la via purgativa.

|                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|
| Preámbulo de las tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva. . . . . | 76  |
| Vía purgativa. . . . .                                                | 78  |
| Meditación del propio conocimiento. . . . .                           | 81  |
| Meditación de los pecados. . . . .                                    | 87  |
| Meditación de la muerte. . . . .                                      | 92  |
| Meditación del juicio particular. . . . .                             | 96  |
| Meditación del cuerpo muerto. . . . .                                 | 101 |
| Meditación del juicio universal. . . . .                              | 105 |
| Meditación del infierno. . . . .                                      | 110 |
| Meditación de la gloria. . . . .                                      | 114 |

## LIBRO SEGUNDO

De las meditaciones de la vía iluminativa.

|                                                                                                                  |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Qué cosa es la vía iluminativa. . . .                                                                            | 120 |
| Advertencia para hacer saber siempre<br>en la oración la composición del lu-<br>gar con su petición. . . . .     | 121 |
| Meditación de la Concepción de la Vir-<br>gen nuestra Señora. . . . .                                            | 124 |
| Meditación del Nacimiento de la Vir-<br>gen nuestra Señora y de su Presen-<br>tación. . . . .                    | 129 |
| Meditación del Desposorio y Anuncia-<br>ción de la Virgen nuestra Señora,<br>y Encarnación del Hijo de Dios. . . | 134 |
| Meditación de la Visitación de la Vir-<br>gen á santa Isabel. . . . .                                            | 139 |
| Meditación de cómo san José quiso<br>dejar á la Virgen su esposa. . . . .                                        | 143 |
| Meditación de la Expectación del par-<br>to de la Virgen nuestra Señora. . .                                     | 148 |
| Meditación del camino que hizo la<br>Virgen Nuestra Señora de Nazareth<br>á Belén. . . . .                       | 151 |
| Meditación del Nacimiento de Cristo<br>nuestro Señor en Belén. . . . .                                           | 154 |
| Meditación de la alegría de los Ange-                                                                            |     |



|                                                                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| les en el Nacimiento del Hijo de Dios. . . . .                                                                  | 160 |
| Meditación de la Circuncisión y del Nombre de Jesús. . . . .                                                    | 164 |
| Meditación de la Adoración de los tres Reyes y sus ofrendas. . . . .                                            | 169 |
| Meditación de la Presentación del niño Jesús al templo y de la Purificación de nuestra Señora. . . . .          | 174 |
| Meditación de la huída á Egipto. . . . .                                                                        | 178 |
| Meditación de la muerte de los Inocentes, y estancia en Egipto del niño Jesús, y de su vuelta á Israel. . . . . | 188 |
| Meditación de cómo se quedó el niño Jesús en el templo solo. . . . .                                            | 187 |
| Meditación de la Vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad. . . . .                        | 191 |
| Meditación del bautismo de Cristo nuestro Señor. . . . .                                                        | 196 |
| Meditación de la tentación en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo nuestro Señor. . . . .                 | 200 |
| Meditación de la vocación y elección de los santos apóstoles. . . . .                                           | 204 |
| Meditación del milagro que Cristo nuestro Señor hizo en las bodas de Caná de Galilea. . . . .                   | 208 |
| Meditación de cómo Cristo nuestro                                                                               |     |

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Señor echó del templo á los negociantes. . . . .                                                | 212 |
| Meditación de las ocho bienaventuranzas. . . . .                                                | 215 |
| Meditación de la tempestad que se levantó en el mar. . . . .                                    | 225 |
| Meditación de cómo anduvo Cristo nuestro Señor sobre las aguas. . . . .                         | 229 |
| Meditación de la conversión de la Magdalena. . . . .                                            | 233 |
| Meditación del milagro de los cinco panes. . . . .                                              | 237 |
| Meditación de la Transfiguración de Cristo nuestro Señor. . . . .                               | 241 |
| Meditación de la resurrección de Lázaro. . . . .                                                | 245 |
| Meditación de la entrada triunfante de Cristo nuestro Señor en Jerusalén. . . . .               | 248 |
| Meditación de la Cena de Cristo nuestro Señor con sus discípulos. . . . .                       | 252 |
| Meditación del lavatorio de los pies. . . . .                                                   | 256 |
| Meditación de la institución del santísimo Sacramento. . . . .                                  | 260 |
| Meditación de la ida del Salvador al huerto, y de la oración y aflicción que allí tuvo. . . . . | 264 |
| Meditación de la aparición del ángel, y sudor de sangre. . . . .                                | 268 |
| Meditación de la venida de Judas y                                                              |     |

|                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| mal tratamiento que hicieron al Salvador. . . . .                                                 | 277 |
| Meditación del prendimiento de Cristo nuestro Señor. . . . .                                      | 276 |
| Meditación de la presentación de Cristo ante el Pontífice Anás. . . . .                           | 279 |
| Meditación de la bofetada y remisión de Jesús á Caifás. . . . .                                   | 283 |
| Meditación de la negación de san Pedro. . . . .                                                   | 286 |
| Meditación de lo que pasó al Salvador con Caifás, y trabajos en aquella noche. . . . .            | 290 |
| Meditación de la presentación de nuestro Señor ante Pilato, y preguntas que éste le hizo. . . . . | 294 |
| Meditación de la presentación de Cristo nuestro Señor ante el rey Herodes. . . . .                | 298 |
| Meditación de la comparación de Cristo con Barrabás. . . . .                                      | 301 |
| Meditación de los azotes que el Señor recibió en la columna. . . . .                              | 304 |
| Meditación de la ropa de púrpura y coronación de espinas. . . . .                                 | 308 |
| Meditación del <i>Hecce-Homo</i> . . . . .                                                        | 311 |
| Meditación de como el Salvador llevó la cruz á cuestas. . . . .                                   | 315 |
| Meditación de como fué crucificado nuestro Señor. . . . .                                         | 319 |

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Meditación de las siete palabras que<br>Cristo nuestro Señor habló desde la<br>Cruz. . . . . | 322 |
| Meditación del descendimiento de la<br>cruz y sepulcro del Señor. . . . .                    | 330 |

### LIBRO TERCERO

#### De las meditaciones de la via unitiva.

|                                                                                                         |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Qué es via unitiva. . . . .                                                                             | 335 |
| Meditación del descendimiento al Limbo,<br>y de la resurrección de Cristo<br>nuestro Señor. . . . .     | 336 |
| Meditación de la aparición de Cristo<br>nuestro Señor á su santísima Madre<br>y á la Magdalena. . . . . | 339 |
| Meditación de la aparición de Jesús<br>resucitado al apóstol san Pedro. . . . .                         | 343 |
| Meditación de la aparición á los dos<br>discípulos que iban á Emaús. . . . .                            | 346 |
| Meditación de la aparición á los apóstoles<br>en el día de la resurrección. . . . .                     | 350 |
| Meditación de la aparición de Cristo á<br>los apóstoles estando presente santo<br>Tomás. . . . .        | 354 |
| Meditación de la aparición de Cristo                                                                    |     |

|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| nuestro Señor á sus apóstoles el día de la Ascensión . . . . .                    | 357 |
| Meditación de la Ascensión de Cristo nuestro Señor. . . . .                       | 360 |
| Meditación de la venida del Espíritu Santo. . . . .                               | 364 |
| Meditación del tránsito de la Virgen nuestra Señora. . . . .                      | 368 |
| Meditación de la Asunción y de la coronación de la Virgen nuestra Señora. . . . . | 373 |

*Dos meditaciones que sirven de preparación para antes de la sagrada comunión.*

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Advertencia. . . . .                 | 378 |
| Meditación primera de temor. . . . . | 380 |
| Meditación segunda de amor. . . . .  | 386 |

*Seis meditaciones del santísimo Sacramento, para dar gracias á nuestro Señor después de haberle recibido, y para tener oración en sus fiestas y octavas.*

|                                                                  |     |
|------------------------------------------------------------------|-----|
| Advertencia. . . . .                                             | 388 |
| Meditación primera: como Cristo nuestro Señor es médico. . . . . | 390 |
| Meditación segunda: que Cristo nuestro Señor es fuego. . . . .   | 394 |

|                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------|-----|
| Meditación tercera: que Cristo nuestro Señor es manjar. . . . .     | 397 |
| Meditación cuarta: que Cristo nuestro Señor es riquísimo. . . . .   | 400 |
| Meditación quinta: que Cristo nuestro Señor es buen pastor. . . . . | 403 |
| Meditación sexta: como Cristo nuestro Señor es esposo. . . . .      | 406 |

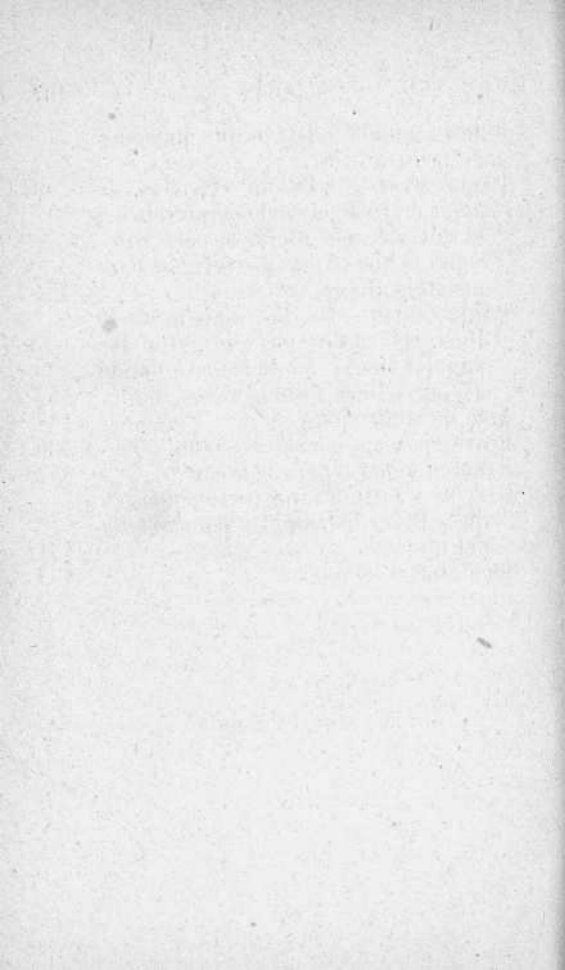
*Ejercicio santo para ayudar á bien morir así á los enfermos como á los ajusticiados.*

|                                                |     |
|------------------------------------------------|-----|
| Advertencia. . . . .                           | 409 |
| Preámbulo de este ejercicio. . . . .           | 411 |
| Punto primero: de la Fe. . . . .               | 412 |
| Punto segundo: de la Esperanza. . . . .        | 416 |
| Punto tercero: de la Caridad. . . . .          | 421 |
| Invocación á la Virgen nuestra Señora. . . . . | 425 |

*Cuatro puntos en que se recoge lo más útil y agradable á Dios de la oración mental y vocal.*

|                                                                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Punto primero.—Es el hacimiento de gracias á Dios por los beneficios recibidos, así naturales como sobrenaturales. . . . . | 429 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Punto segundo.—De lo que habemos de pedir á Dios.. . . . .                                                                                                         | 432 |
| Punto tercero.—Es un ejercicio de amor de Dios, el cual comprende así lo que es más glorioso para Dios, como lo que es más provechoso para nuestras almas. . . . . | 434 |
| Punto cuarto.—De las alabanzas de Dios, las cuales nos enseñaron los ángeles en el c. VI de Isaías, cuando decían á Dios: Santo, Santo, Santo.                     | 437 |
| Acto de contrición. . . . .                                                                                                                                        | 438 |
| Breve ejercicio para la mañana. . . . .                                                                                                                            | 439 |
| Examen general para la noche.. . . .                                                                                                                               | 442 |
| Gracias y virtudes que se pueden pedir á Dios, distribuidas por cada día del mes. . . . .                                                                          | 451 |
| Jaculatoria. . . . .                                                                                                                                               | 453 |





---

---

# OBRAS

QUE SE HALLAN EN LA MISMA LIBRERIA

---

**INTRODUCCIÓN Á LA VIDA DEVOTA**, por San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, traducida por Silva.

Un tomo grueso en 8.º 4 rs. en rústica y 6 en pasta.

**DESPERTADOR EUCARÍSTICO** y dulce convite para las almas enardecidas en el dulce amor de Jesús Sacramentado, nueva edición á la cual se han añadido muchas oraciones, especialmente el Resumen de la Pasión, que faltan en casi todas las demás ediciones de esta obra.

Un tomo en 12.º á 3 y medio rs. en rústica y 5 en pasta.

# PREDICACIÓN

## OBRA IMPORTANTÍSIMA

TESORO DE ORATORIA SAGRADA, ó sea Repertorio de materias predicables, obra utilísima dividida en cuatro partes, á saber:

### PRIMERA PARTE

DICCIONARIO APOSTÓLICO, redactado por una sociedad de Eclesiásticos, bajo la dirección del conocido orador el R. P. RAMÓN BULDÚ; Provincial franciscano, que contiene, entre discursos íntegros y planes de sermones, más de dos mil títulos diferentes. Cada título comprende uno, dos, tres y más discursos íntegros, y en igual ó mayor proporción planes sobre los mismos discursos, considerados bajo distintos aspectos; ofreciendo así la imponderable ventaja, de que nunca puede agotarse el caudal de más de ochocientos sermones completos por medio de las combinaciones que pueden hacerse. Para la redacción de esta segunda parte, se han teni-

do á la vista todas las obras predicables de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros. Al fin de cada título se han agrupado los textos y ejemplos bíblicos y las autoridades de los Santos Padres, formando así un completo **THESAURUS BIBLICUS** y un **FLORES SANCTORUM**. Y por medio de tablas continuadas al fin de la obra, se podrán componer más de quince Cuaresmas, más de quince Advientos, tres, cuatro ó seis panegíricos diferentes de un mismo Santo, octavas del Santísimo Sacramento, novenarios de almas, mes de María, etc., etc.

Doce tomos en 4.º mayor.

A 180 rs. en rústica y 240 rs. en pasta.

## SEGUNDA PARTE

**TESORO MARIANO**: segunda parte de la *Oratoria Sagrada*, por el R. P. R. BULDÚ.

Tomo I.—*El Jardín Mariano*, 31 discursos; 1 tomo, 9 rs. rústica y 14 rs. pasta.

Tomo II.—*La Virgen de Nazareth*, 31 discursos; 1 tomo, 9 rs. rústica y 14 rs. pasta.

Tomo III.—*La verdadera devoción ó la Santísima Virgen*, 31 discursos; 1 tomo, 13 rs. rústica y 18 pasta.

Tomo IV.—*Novenarios para las principa-*

*les festividades de la Santísima Virgen y Setenario de los dolores*, 59 discursos; 1 tomo en 4.º mayor, 14 rs. rústica y 19 rs pasta.

Tomo V.—*Las virtudes de María Santísima*, 31 discursos; 1 tomo 4.º mayor, 9 rs. rústica y 14 rs. pasta.

Tomo VI.—*Panegíricos sobre los misterios de María Santísima*, 40 discursos; 1 tomo 4.º mayor, 11 rs. rústica y 16 rs. pasta.

Tomo VII y último.—*Panegíricos sobre las distintas advocaciones con que más generalmente honran los fieles á María Santísima*, 54 discursos; 1 tomo 4.º mayor, 14 rs. rústica y 19 rs. pasta.

La obra completa siete tomos; 79 rs. en rústica y 114 rs. en pasta.

### TERCERA PARTE

TESORO DE PANEGÍRICOS: ó sea Biblioteca escogida de discursos en honor de los SANTOS cuyo culto es más popular y universal en el seno de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica: colección la más moderna, la más completa y acomodada á las actuales necesidades de la época; 4 tomos 80 rs., rústica, 100 rs. en pasta.

## CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

**MISTERIOS, VIDA, PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN, ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, PENTECOSTÉS, TRINIDAD, EUCARISTÍA, SAGRADO CORAZÓN Y NOVENARIO DE ÁNIMAS.** Consta de dos tomos. El primero puede ser considerado como dividido en cinco secciones: 1.<sup>a</sup> Cristo en general: 2.<sup>a</sup> Encarnación, nacimiento, infancia y vida oculta de Jesús: 3.<sup>a</sup> Preparación inmediata á la vida pública: 4.<sup>a</sup> Vida pública: 5.<sup>a</sup> Misterios que precedieron al comienzo de su Pasión. El segundo tomo comprende como cuatro partes: 1.<sup>a</sup> Pasión: 2.<sup>a</sup> Misterios gloriosos: 3.<sup>a</sup> Eucaristía y corazón de Jesús: 4.<sup>a</sup> Novena de almas. 48 rs. rústica, 60 pasta.

**AÑO PASTORAL** completo, dividido en dos tratados, á saber:

I. **PLÁTICAS SOBRE LOS SANTOS EVANGELIOS** para todas las DOMINICAS del año.

II. **PLÁTICAS CATEQUÍSTICAS** sobre las cuatro partes de la DOCTRINA CRISTIANA; obra utilísima dedicada á los Sres. Cura-párrocos, á sus coadjutores y demás sacerdotes que tienen cura de almas, arreglado por una sociedad de Eclesiásticos bajo la dirección del P. Ramón Buldú, provincial franciscano.

Siguiendo en el tratado primero, esto es, sobre el de los Santos Evangelios, los modelos que nos legaron los Santos Padres, se explica una de las sentencias del Evangelio correspondiente á cada una de las Dominicas ó festividades del año, habiendo adoptado el estilo, el orden y el método sólido é instructivo con que aquellos verdaderos maestros, no sólo en la doctrina de la fe, sino también en el modo de exponerla y predicarla, condujeron en pos de sí tan gran multitud de almas á la verdadera religión en la tierra y á la bienaventuranza en el Cielo.

Para cada DOMÍNICA ó festividad del año, hay TRES PLÁTICAS diferentes, que si bien idénticas todas en el fondo, tienen por objeto cada una de ellas satisfacer las necesidades y capacidad de distinto auditorio.

En cuanto al tratado segundo, esto es, sobre las cuatro partes de la Doctrina Cristiana, se examinan y desenvuelven los puntos siguientes: 1.º Lo que debemos creer; 2.º Lo que debemos obrar; 3.º Lo que debemos recibir; 4.º Lo que debemos pedir. He aquí, pues, el conjunto de nuestra santa religión, con sus verdades, con sus tradiciones, con sus preceptos, con sus sacramentos, con su culto.

Esta obra, además, es muy á propósito para leer y meditar.

Consta el primer tratado titulado: **PLÁTICAS SOBRE LOS EVANGELIOS**, de tres tomos en 4.º mayor, á 40 rs. en rústica y 54 rs. encuadernado en pasta.

Consta el segundo tratado titulado: **PLÁTICAS CATEQUÍSTICAS**, de cuatro tomos en 4.º mayor, á 52 rs. en rústica y 72 rs. en pasta.

El precio de ambos tratados juntamente es el de 90 rs. en rústica y 126 en pasta.

**ALIVIO DEL PÁRROCO. AÑO APOSTÓLICO**, ó sea Pláticas familiares para todas las dominicas y festividades del año, compuestas por un párroco.

Un tomo en 8.º á 9 rs. en rústica y 12 reales, en pasta.

Véase en las obras de San Ligorio: **DOMÍNICAS DEL AÑO**.

## SAN LIGORIO

**PREPARACIÓN PARA LA MUERTE**, con una lámina; un tomo, 8 rs. rústica y 10 en pasta.

**PRÁCTICA DE AMOR Á J. C.**, con 3 láminas sobre acero; un tomo, 6 rs. y medio rústica y 8 rs. pasta.

EL AMOR DEL ALMA, con una lámina; un tomo, 6 rs. y medio rústica y 8 rs. pasta.

MANUAL DE MEDITACIONES sobre la Pasión de N. S. J., con 3 láminas; un tomo, 5 rs. y medio rústica y 7 rs. pasta.

IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN; un tomo, 4 reales piel.

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS; un tomo, 2 rs. y medio rústica y 4 rs. pasta.

LA VERDADERA ESPOSA DE JESUCRISTO, ó sea: *La monja santa*; un tomo 15 rs. rústica y 18 reales pasta.

## DIFERENTES AUTORES

VIRGINIA ó la Doncella cristiana; un tomo, 9 rs. rústica y 12 rs. pasta.

IMELDA ó María al corazón de la Doncella; un tomo, 5 y medio rs. rústica y 7 rs. piel relieve.

RECOPILACIÓN de las indulgencias concedidas á las tres Ordenes de San Francisco de Asís; un tomo, 4 rs. rústica y 6 rs. pasta.



P. GROU.—*El interior de Jesús y María*; un tomo, 9 rs. rústica y 12 rs. pasta.

Idem.—*El Cristiano santificado por medio de la oración dominical*; un tomo, 2 rs. y medio rústica y 4 rs. pasta.

P. AVRILLÓN.—*Año afectivo*; 3 tomos, 15 reales rústica y 20 rs. pasta.

QUADRUPANI.—*Documentos para tranquilizar las almas tímoratas*; un tomo, 3 rs. rústica y 4 rs. y medio pasta.

Idem.—*Instrucciones para vivir cristianamente*; un tomo, 5 rs. y medio rústica y 7 reales piel relieve.

IMITACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA, con lámina; un tomo, 5 rs. y medio rústica y 7 reales piel.

MANUAL DEL DEVOTO DE SAN LUIS GONZAGA; un tomo, 6 rs. rústica y 8 rs. piel.

LA DEVOCIÓN DE LOS SEIS DOMINGOS á San Luis Gonzaga; un tomo, 2 rs y medio rústica y 4 rs. piel.

PRÁCTICA DE DEVOCIÓN al Sagrado Corazón de Jesús, con lámina; un tomo, 4 rs. y medio rústica y 6 piel.

DEVOCIÓN al Sagrado Corazón de Jesús; un tomo, 3 rs. rústica y 4 y medio rs. pasta.

MES EUCARÍSTICO; un tomo, 3 rs. y medio rústica y 5 rs. piel.

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO, Á MARÍA SANTÍSIMA Y Á SAN JOSÉ por SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO *las visitas al Santísimo*. Con devocionario tamaño princesa:

N.º 1. Encuadernación en piel.

N.º 2. Tafiote, orla negra, cruz, corte dorado.

N.º 3. Tafiote, orla encarnada, iniciales, corte dorado y estuche.

N.º 4. Tafiote, orla encarnada, iniciales doradas, corte dorado y estuche.

N.º 5. Piel de Australia, orla encarnada liso, corte dorado y estuche.

*(Hay otras varias clases de encuadernaciones de lujo, á precios sumamente económicos.)*

## IMITACION DE CRISTO

## KEMPIS

N.º 1. Tamaño princesa, encuadernación piel lisa en negro y morado.

N.º 2. Tafiote, iniciales, negro, corte dorado y estuche.

N.º 3. Tafiote, iniciales doradas, corte dorado y estuche.

N.º 4. Piel imitación chagrín, corte dorado y estuche.

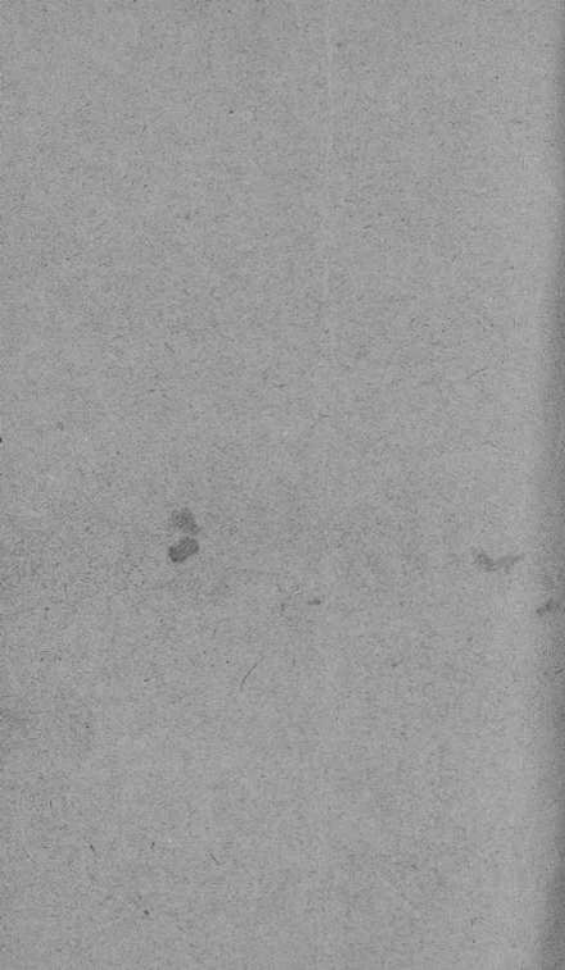
N.º 5. Orlla encarnada, papel superior, piel Australia, corte dorado y estuche.

N.º 6. En pergamino, imitación antigua y de otras clases.

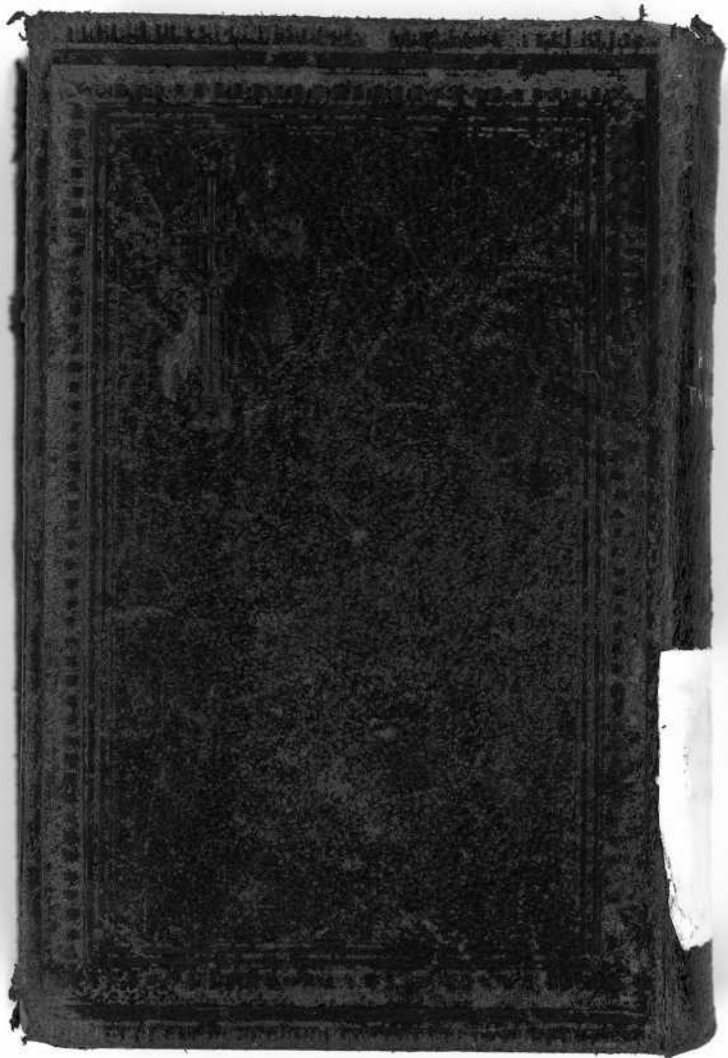
---













VILLAGASTIN  
—  
EJERCICIOS  
ESPIRITUALES

G 368842